Libro de Tulian

Cotal 75

á 7 de Agosto

de 1840

EL

EVANGELIO MEDITADO.

IV.

EL

EVANGELIO MEDITADO

Ó

MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

COMPUESTAS EN FRANCES

POR

EL ABATE DUQUESNE.

Nueva Edicion

revista y notablemente enmendada.

TOMO CUARTO.

MADRID,

EN LA LIBRERIA DE RAZOLA.

PARIS,

LECOINTE, QUAI DES AUGUSTINS, 49.

—

1837

PARIS, IMPRENTA DE MOQUET Y COMP.,
Calle de la Harpe, 90.

EL

EVANGELIO MEDITADO.

MEDITACION XCI.

JUAN BAUTISTA DIPUTA DOS DE SUS DISCIPULOS A JESUCRISTO.

S. Luc., c. VII, v. xviii, xxiii.
— S. Mat., c. XI, v, ii, vi.

El Sagrado texto propone aquí á nuestra reflexion : primero, la embajada que San Juan Bautista envia á Jesucristo ; segundo, la respuesta de Jesucristo á la embajada de San Juan ; tercero, las advertencias que Jesucristo hace á los Discípulos de San Juan.

PUNTO PRIMERO.

Embajada de San Juan á Jesucristo.

Lo primero. *La ocasion de esta embajada.* — «Y los Discípulos de Juan le refirieron todas estas cosas... Y habiendo oido Juan en la prision las obras de Cristo...»

La ocasion de esta embajada fue la relacion que los Discípulos de Juan vinieron á hacerle de las maravillas que obraba Jesus, de la doctrina que publicaba, y de la grande reputacion que se adquiria. Estaba entonces Juan detenido en la prision por Herodes, Rey de la Galilea: dentro de poco veremos el motivo. Fue para él una notable consolacion en sus cadenas el oir los diversos milagros de Jesucristo, y las estrepitosas maravillas que obraba á vista de toda la Palestina... Es un acto de caridad visitar los encarcelados, y las personas que estan impedidas por sus enfermedades, ó privadas de la libertad de salir por los vínculos de su propio estado. Es una caridad consolarlos con los sentimientos que inspira la religion, ó á lo menos con noticias verdaderas y edificativas: para esto se deben desterrar ciertos cuentos de historias maldicientes, de anécdotas escandalosas, de hechos inventados y calumniosos, que se deleitan en esparcir ciertos espíritus frívolos, y críticos.

Segundo. *La razon de esta embajada.* — Envió dos de sus discípulos.»

Los discípulos del Santo Precursor, aunque criados en la escuela del mas iluminado de todos los hombres, eran aun muy imperfectos y materiales. Tenian por otra parte una idea tan alta de su Maestro, y estaban tan adheridos á él, que no obstante sus instrucciones, no podian creer que Jesucristo fuese el Mesías esperado, y dificilmente se persuadian que no fuese algun competidor de Juan.

Con esta idea no podian, sin algun resentimiento de celos, ver que creciese su reputacion, y se multiplicasen sus discípulos. Para curarlos radicalmente de sus preocupaciones, se sirvió Juan de lo que le contaban ellos mismos. Llamó dos de sus discípulos, y los diputó para que fuesen á Jesucristo, y por sí mismos se convenciesen de la verdad. De este modo, aun entre sus cadenas, hallaba el Bautista medios de ejercitar su ministerio, y de trabajar á la gloria de su Maestro: se aprovechaba de todas las ocasiones de hacer conocer á Jesucristo, y al mismo tiempo sabia corregir con dulzura los defectos de sus discípulos, y hacer servir á su edificacion lo mismo que era la materia de su escándalo. — Si nosotros tuviéramos el mismo celo por la gloria de Dios y por la salvacion del prójimo, ¡cuántas ocasiones encontraríamos de procurar una y otra!

Tercero. *El motivo de esta embajada.* — Juan la dispuso para preguntar á Jesucristo si era el Mesías que se esperaba: « Envió dos de sus discípulos, y le dijo: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro? »

Pregunta de suma importancia, que la Sinagoga habia hecho á Juan, y que Juan manda ahora hacer á Jesucristo. — Hagámosla tambien nosotros á nosotros mismos. ¿Es Jesus el que debe venir á salvar el mundo? ¿Es el que debe venir á juzgarlo? ¿O acaso esperamos aun otro? Al ver el poco amor que le tenemos, nuestra poca fe á sus palabras, nuestra poca confianza en sus promesas,

nuestra poca obediencia á sus leyes y nuestra poca conformidad á sus ejemplos, bien se nos puede preguntar si esperamos aun otro, otro que favorezca nuestras inclinaciones, nuestra ambicion, nuestra avaricia y nuestro amor propio: otro que recompense las riquezas, las grandezas, los placeres y todos los vicios, ó si creemos que Jesucristo es el que ha venido, que es nuestro Salvador y nuestro Juez. ¿Y si es verdad que no esperamos otro para salvarnos y juzgarnos, cómo no lo amamos y no lo servimos con todo nuestro corazon?

PUNTO II.

Respuesta de Jesucristo á los Embajadores de San Juan.

Jesus en su respuesta da las pruebas de su divina mision, que son los milagros, las profecías y la reunion de los milagros y de las profecías.

Lo primero. *Los milagros.*—«Y habiendo venido los hombres á él, le dijeron: Juan Bautista nos ha enviado á tí, y dice: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro? Y en aquella misma hora sanó Jesus á muchos de enfermedades, y de llagas, y de los malignos espíritus, y dió vista á muchos ciegos... »

Cuando llegaron estos discípulos á Jesucristo, lo hallaron, segun su costumbre, cercado del pueblo que instruia, y de enfermos que sanaba. Recibió el Divino Salvador la embajada en medio de este nu-

meroso acompañamiento, cuya confianza y cuyos votos anunciaban su divino poder, mucho mejor de lo que hubiera podido hacer todo el esplendor que rodea el trono de los reyes. Escuchó tranquilamente cuanto tenian orden de decirle estos enviados, y luego en vez de responderles, hizo que se acercasen los enfermos, los ciegos, los cojos y los endemoniados que los seguian; los curó y los libró á todos, y obró en su presencia prodigios de un poder y bondad que caracterizaban el verdadero Mesías y un Dios Salvador. Tal fue la primera respuesta de Jesucristo á los diputados. — Tal debe ser la nuestra á las preguntas de los incrédulos. Se le pregunta á Jesucristo si es el Mesías, y su respuesta es obrar milagros; hagamos nosotros, como Cristianos, ver al impío en nuestras operaciones lo que somos.

Lo segundo. *Las profecías.* — Y (Jesus) les respondió diciendo: Id y contad á Juan lo que habeis oido y visto, que los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos van limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia á los pobres el Evangelio.» Esto es, á los pobres de espíritu, á los humildes de corazon, á aquellos que tienen el corazon contrito, que se hallan en afliccion, y se arrepienten de sus pecados. — La intencion de Jesucristo hablando á los diputados de lo que habian visto era de traer á su memoria la profecía de Isaías *, en que estan

* Isai, c. XXXV, v. 1, x.

profetizadas estas cosas del Mesías. El cumplimiento de las profecías es una prueba del primer orden, como la de los milagros, porque solo puede venir de quien es Señor absoluto de los tiempos y de los acaecimientos. La profecía de Isaías miraba á Jesucristo; ¿pero no tenia tambien en mira al Cristianismo? Jesucristo la cumplió, y aun ahora todos los dias la cumplen sus Ministros. ¿Por qué, pues, no tiene su cumplimiento en nosotros en particular? ¿Por qué hacemos inútiles con nuestra infidelidad las verdades divinas y las gracias profetizadas?

Lo tercero. *La reunion de las profecías y de los milagros.* — Cada una de estas pruebas separadamente es bastante para convencer todo espíritu racional, pero de la reunion de las dos resulta una prueba fortísima, a que ninguno se puede resistir. Por poco que se reflexione, el mundo convertido prueba invenciblemente la verdad de los milagros de Jesucristo. El pueblo judáico disperso en todo el mundo por una providencia (que tambien ella es un milagro), prueba invenciblemente la verdad de los libros proféticos. Los Judíos mismos tienen estos libros en sus manos, y los milagros anunciados en estos libros, son los que Jesucristo ha obrado. ¿Qué mas se puede desear para formar el mas perfecto y mas firme convencimiento? Junten los impíos como quieran los prodigios esparcidos en las historias paganas; prodigios por la mayor parte absurdos, ridículos é indecentes; prodigios escritos largo tiempo despues de su pretendido acaecimiento, y sin pro-

ducir testigos oculares ; prodigios que ninguno ha tenido el interes de examinar ó de contradecir ; y finalmente prodigios que no tienen algun sólido principio ni término , ni se refieren por prueba de la religion de aquellos que se dice haberlos hecho : ¿y se tendrá el atrevimiento de compararlos con los milagros de Jesucristo, anunciados tantos años antes que se obrasen ? ¿ con los milagros que han hecho mudar de semblante el universo ? No, Señor : vuestros caminos son inimitables ; nada sabrán jamas fingir los hombres ó los demonios, que pueda tener los caracteres de magnificencia que tienen vuestras obras.

PUNTO III.

Advertencia que hace Jesucristo á los Diputados de San Juan.

« Y es bienaventurado (añadió el Salvador al fin) el que no tomará de mí motivo de escándalo... »

Lo primero. *Examinemos la ocasion de este escándalo.* — ¿ Quién podrá jamas , o Divino Jesus , modelo de toda perfeccion hallar en vos motivo de escándalo? Pues con todo eso, vos mismo lo fuísteis para los Judíos , y lo sois aun para muchos cristianos. ¿ Y cuál es la ocasion? Primeramente lo sublime de vuestros misterios, y lo incomprensible de vuestros caminos. El orgulloso , que no se conoce á sí mismo, querria comprender y penetrar

los secretos de vuestros consejos, y saber la razon de vuestra conducta. —En segundo lugar, la santidad, y la pureza de vuestro moral. El voluptuoso no cree posible la práctica, ó tiene por muy difícil el sujetarse á ella. —En tercer lugar, vuestra debilidad aparente como hombre, y la de vuestro cuerpo místico, que es la Iglesia. El Judío, que esperaba un Salvador que lo librase, no del yugo del pecado, sino del yugo de los Romanos, no viendo otra cosa en vos que pobreza, dulzura, y humildad, se escandalizó. ¿Y cuánto mas escandalizado quedó cuando os vió espirar en una cruz? De este mismo modo se obran en vuestra Iglesia los mas altos misterios; se comunican por medio de los Sacramentos las gracias mas señaladas bajo de los símbolos mas humildes, mas débiles y mas simples del agua, del aceite, del pan, del vino, y de la palabra de un hombre... La administracion de esta Iglesia está en manos de hombres débiles, sujetos al error y á las pasiones. ¿Y cuántos se han escandalizado de modo que llegaron á desobedecerle, y á separarse de ella? Se necesitaban para gobernar estos espíritus indóciles unos hombres de otra especie, ó Angeles del cielo. ¿Pero cesarian ellos por esto de ser díscolos, cuando no se aquietan con las promesas de Jesucristo? Examinemos si acaso participamos nosotros de todos estos escándalos.

Lo segundo. *Consideremos la desgracia de aquellos que se escandalizan de Jesucristo.* — Este escándalo llena su espíritu de espesas tinieblas, de manera

que no pueden ver la evidencia de las pruebas de la religion... Los milagros mas sorprendentes, el cumplimiento mas perfecto de las profecías, los hechos mas auténticos no hacen en ellos impresion alguna : su espíritu está únicamente ocupado en buscar interpretaciones violentas, y sofismas, á que estan obstinadamente atacados, por mas que carezcan de verosimilitud, y aunque sean absurdos, y rídiculos en extremo... Este escándalo llena su corazon de odio y de furor... Si los incrédulos piensan que la religion es un error, no es error que se contenten considerar con sentimientos de compasion hácia los que la profesan : aborrecen ellos esta religion, y tambien á aquellos que la siguen : abiertamente la persiguen, la calumnian con imprudencia, y no respiran otra cosa contra ella que homicidios, sangre y estragos. Jesucristo fue la primera víctima de este furor : despues de él sus Apóstoles, sus Discípulos, y los Mártires, desde los primeros siglos hasta nuestros dias; y hasta la fin del mundo padecerán persecucion todos aquellos que harán profesion de vivir en la piedad. Finalmente, este escándalo llena su conciencia de agitacion y de terror... Los que han abandonado á Jesucristo, su ley, y la Iglesia, por mas que se esfuercen á cerrar los ojos á la luz, penetra esta á pesar de su repugnancia; y aquel poco de luz que reciben, basta para turbarlos... ¡Cuántas dudas, cuántos pensamientos, cuántos remordimientos vienen á

agitar su conciencia, y á atormentarla! ¿Pero es verdad, se dicen estos á sí mismos, es verdad que son nada los pecados secretos que yo cometo cada dia? ¿Es verdad que Dios me ha criado solo para esta vida presente? ¿Es verdad que la religion cristiana no es otra cosa que una fábula? ¿Que la Iglesia está en el error, y que yo puedo sin pecado despreciar sus decisiones? ¿Es, pues, todo esto verdad? ¡Ah, Dios mio! ¿Quién podrá resistiros, y gozar de paz? ¡Ay de quien se escandaliza de vos! ¡Ay de quien no adora todo lo que hay en vos, y lo que viene de vos!

Lo tercero. *Meditemos la felicidad de aquellos que no toman de Jesucristo algun motivo de escándalo.* — El espíritu de estos está iluminado con las luces mas puras de la verdad; no solo sienten la fuerza triunfante de las pruebas de la Religion, sino tambien encuentran motivos de confirmarse en su fe, en lo mismo que causa el escándalo de los otros, y los aleja. Ven en la oscuridad de los misterios una incomprensibilidad digna de Dios esparcida en todas sus obras aun en aquellas de la naturaleza. Ven en la pureza de la moral evangélica una santidad digna de Dios, que los eleva, los ennoblece, los consuela, los vivifica, y les hace todas las cosas fáciles. Ven en las humillaciones de Jesucristo el poder y la sabiduría de Dios, y en la debilidad de la Iglesia una providencia admirable, la asistencia continua del Espíritu Santo, y el efecto sensible de las grandes promesas que le ha hecho Jesucristo... Su corazon

está lleno de la caridad mas tierna, su celo nada tiene de amargo : dejan á los Príncipes cristianos el cuidado de reprimir, segun su sabiduría, los malos y los indóciles, y entretanto no desean otra cosa que el que estos miserables sean instruidos, y se conviertan... Su conciencia goza de una calma la mas profunda : inmobles siempre en su fe, y ciertos de caminar por el camino derecho, no temen otra cosa que á su propia flaqueza, y confian totalmente en el Señor, que los fortifica; tienen ya un gusto anticipado de los bienes eternos que se les han prometido.

Peticion y Coloquio.

¡O, verdaderamente feliz, y bienaventurado el que no se escandaliza en vos, o Jesus mio, si no que os adora, os ama, y os imita. Tales son mis resoluciones : confirmadlas vos, Señor : sí, á vos solo, o Salvador mio, quiero seguir de hoy en adelante, á vos solo quiero servir, y en vos solo quiero poner toda mi esperanza, y todo mi amor. Iluminad siempre mas y mas mi espíritu con vuestra purísima luz; haced que yo camine con pasos firmes y constantes en la práctica de vuestras santas leyes. Purificad mi alma de sus pecados y de sus imperfecciones; abrid mi corazon á vuestra santa palabra, y hacedlo docil á las inspiraciones de vuestro divino espíritu : dadme este espíritu vivificante,

esto es, este espíritu de despego de las cosas del mundo, espíritu de dulzura, de humildad, y espíritu de penitencia, que me haga gustar y practicar las máximas divinas de vuestro santo Evangelio. Amen.

MEDITACION XCII.

DISCURSO DE JESUCRISTO SOBRE SAN JUAN DESPUES QUE SE PARTIERON SUS DISCIPULOS.

S. Mat., c. XI, v, vii, xix. — S. Luc, c. VII, v. xxvi, xxxv.

Jesucristo en este discurso hace lo primero el elogio de San Juan Bautista; segundo, habla del reino de los cielos anunciado por San Juan; tercero, reprueba la conducta que tienen los Cabezas de la nacion judáica contra él y contra San Juan.

PUNTO PRIMERO.

Elogio de San Juan Bautista.

Lo primero. *Jesucristo alaba la firmeza de su valor.* — «Y cuando ellos ya se habian ido, empezó Jesus á hablar de Juan á las turbas: ¿qué cosa habeis ido vosotros á ver en el desierto? ¿Una caña agitada del viento...?

Juan Bautista retirado en el desierto desde su niñez, habia perseverado en él hasta que Dios lo llamó al ministerio público de la predicacion; esto

es, hasta la edad de treinta años. Su vida pública fue tan austera como su vida privada. En el uso de su celo nada habia mudado de su tenor de vida, ni sus sentimientos, ni su exterior. El mismo fue en la Corte, que en el desierto; ni las caricias, ni las amenazas del Monarca habian podido alterar su valor: entre las cadenas estaba tan aplicado á las obligaciones de su ministerio, como cuando se hallaba en perfecta libertad.—¡Ay de mí! ¡Cuán diferente soy yo, Dios mio! Yo soy aquella caña que se dobla á todo viento: conozco mi obligacion, hago las mas bellas resoluciones para cumplirla: en el fervor me parece que soy un cedro inflexible; pero á la mas mínima tentacion, en la mas ligera ocasion de disgusto, ó de respeto humano se desaparece mi virtud. Mas debil que la caña, un solo soplo me abate, y me dobla hasta la tierra, y ya no me conozco á mí mismo.

Lo segundo. *Jesucristo alaba la austeridad de la vida de San Juan.* — «Pero ¿qué habeis ido á ver? ¿Un hombre delicadamente vestido? Ciertamente, los que visten ropas preciosas, y viven en delicias, estan en las casas de los Reyes...»

El lujo de los vestidos, la suntuosidad de los muebles, y las delicias de la mesa se hallan en las casas de los grandes y de los poderosos del siglo: los que gozan de una mediana fortuna, procuran imitarlos en lo que alcanzan, y á veces mas aun de lo que pueden: los que por su estado han renunciado á esta vida delicada y voluptuosa, algunas

veces la vuelven á tomar de una manera desconveniente, y contraria á la edificacion... No así San Juan: ¡Qué vestido! ¡Qué alimento! ¡Qué hombre! ¡O y cuán á propósito era Juan para predicar la penitencia...! ¿Y yo cómo la predico? No estoy en los palacios de los Reyes, y si estuviera, no estaria exento de la obligacion de hacer penitencia, y en el estado en que estoy ninguna hago. Quiero que nada me falte, jamas me privo de cosa alguna, y si algo me falta, no tengo mérito alguno, porque siempre me lamento.

Lo tercero. *Jesucristo alaba la grandeza del ministerio de San Juan.* — «¿Mas qué salísteis á ver? ¿Un Profeta? Ciertamente os digo, y aun mas que Profeta, porque este es de quien está escrito: mira que yo envio delante de tí mi Angel, que preparará tu camino delante de tí. En verdad os digo: entre los nacidos de muger no se levantó mayor que Juan Bautista...»

San Juan era Profeta, porque anunciaba al Mesías, y era mas que Profeta porque no solo anunciaba que el Mesías vendria, sino que tambien lo mostraba presente; porque lo hacia conocer como Salvador, y como Juez de los hombres; porque le preparaba el camino predicando la penitencia, y porque, finalmente, era el objeto mismo de la profecía, siendo aquel Angel de quien habla el Profeta Malaquias *, que debia ser enviado para preparar

* Malach., c. III, v. 1.

los caminos del Señor. Por esto asegura Jesucristo que entre todos los nacidos antes de Juan Bautista, no habia habido algun Profeta, no habia habido algun hombre mas grande que él, cuyo empleo fuese tan eminente, y que lo hubiese cumplido con mayor dignidad y fidelidad.—Afortunado San Juan por haber merecido ser alabado por Jesucristo.... Pero ¡ay de nosotros, que andamos siempre buscando alabanzas de los hombres! Jesus alaba lo que es digno de ser alabado; y los hombres muchas veces lo que es digno de vituperio: Jesus alaba á San Juan en la adversidad, y estando en las cadenas; los hombres alaban únicamente á aquellos que se hallan en la prosperidad: Jesus no alaba á San Juan en su presencia, ni en la de sus amigos y discípulos; y los hombres nos alaban solo en nuestra presencia, ó en la de nuestros amigos, y las mas veces fuera de estas ocasiones hablan de nosotros solo para censurarnos, para criticarnos y denigrarnos. ¿No son tambien estas las alabanzas que nosotros damos á otros?

PUNTO II.

Del reino de Dios anunciado por San Juan.

Lo primero. *San Juan por su empleo de Precursor era mayor que todos los Profetas, porque habia anunciado el reino de los cielos como próximo, y comenzado ya á establecerse.* — Este reino de los cielos es la

Iglesia del Mesías, la Iglesia de Jesucristo, Iglesia que viene de los cielos, y vuelve á los cielos, Iglesia toda celestial por su Autor, por sus misterios, por su culto, por sus sacramentos, por sus bienes, por sus preceptos, y por sus costumbres. — Ahora, pues, si el empleo de San Juan, que consistia en anunciar la cercanía, y en disponer los principios de este reino celestial, era tan grande, ¿cuánto mayor es la dignidad de quien en este reino celestial está destinado, no solo á ocupar uno de los primeros puestos, á gobernarlo, á establecer en él, y consagrar Ministros; sino tambien á instruir y formar Cristianos, á declarar los misterios de Dios y de Jesucristo, á distribuir los tesoros de la gracia, á reconciliar los pecadores, á consagar el cuerpo de Jesucristo, á ofrecerlo en sacrificio, y alimentar con él el pueblo fiel, y finalmente á perpetuar el reino de los cielos hasta el fin del mundo...? ¡O Sacerdotes, o Cristianos, cuán grande es nuestra dignidad! ¡Y cuán augusta es nuestra suerte! ¿Y si por la dignidad de nuestro estado somos mayores que San Juan, qué esfuerzos no debemos hacer para imitar sus virtudes? ¿Cuál debe ser nuestra vida, nuestra pureza, nuestra union con Dios, nuestra insensibilidad por las cosas de la tierra, y nuestra solicitud por las del cielo?

Lo segundo. *Los sufrimientos que anuncia el reino celestial.* — Y desde el tiempo de Juan Bautista hasta ahora el reino de los cielos padece fuerza, y lo conquistan aquellos que se hacen violencia...»

Juan Bautista comenzó á anunciar el reino de los cielos, y este reino divino, apenas anunciado, estuvo en manos de la violencia... Sus enemigos, escuchando solo su furor celoso, han procurado arruinarlo, disiparlo, y reducirlo á la nada desde sus principios. Apenas habia comenzado Juan su predicacion, cuando los Fariseos lo persiguieron, y lo obligaron á alejarse. Este Santo Precursor está actualmente entre cadenas, de donde no saldrá de otra manera que con una muerte violenta : esta es la suerte de la Iglesia de Jesucristo, perseguida desde su nacimiento, y lo será hasta el fin. Pero ella es el reino de Dios, el reino de los cielos, y esta Iglesia subsistirá hasta el fin del mundo. El furor de los tiranos multiplicará el número de los cristianos, y la violencia de los suplicios acrecentará la corona de los Mártires. — Esta suerte, que experimentará constantemente la Iglesia, es la misma que experimentará cada dia cada uno de sus miembros, que no entrará en la gloria del cielo sin haber hecho violencia á sí mismo, á su natural, á sus malas inclinaciones, y á sus pasiones.

Lo tercero. *La economía del reino de Dios.* — « Porque todos los Profetas, y la ley han profetizado hasta Juan : y si quereis entenderlo, él es aquel Elías que ha de venir : el que tiene orejas para oir, oiga... »

No nos cansemos de admirar las obras de Dios en la religion que ha dado á los hombres : en el fondo ha sido siempre la misma, aunque en la

forma haya sido diferente segun los tiempos... La manifestacion entera de los adorables misterios que contiene, y de los bienes inefables que comunica, se ha reservado para el tiempo de la venida del Mesías, y del establecimiento de esta Iglesia, de quien es la cabeza Jesucristo, y esta es la que se llama reino de los cielos, esta es la que San Juan ha anunciado el primero, y de que ha visto los primeros fundamentos. Hasta San Juan, en todos los tiempos que le han precedido, la tradicion de los Patriarcas, la ley de Moises, y la predicacion de los Profetas han sido solo profecías del futuro establecimiento de este reino divino. Es verdad que el pueblo Hebreo era pueblo de Dios, y la Sinagoga la Iglesia de Dios; pero no aun el reino de Dios, el reino de los cielos: eran solo la sombra, la figura, la promesa. Jesucristo *era el Sol de justicia*, como lo llama el último de los Profetas *, *cuyos rayos han dado la santidad*: esto es, han esparcido la luz, disipado las tinieblas y las sombras, puesto fin á las figuras, y cumplido las promesas. San Juan Bautista ha tenido el lugar de medio entre los Profetas y Jesucristo. Él ha sido la Aurora, que ha anunciado el nacimiento de este Sol Divino.

Para hacernos comprender Jesucristo cuál ha sido el empleo de San Juan, nos dice que él es el Profeta Elías, aquel mismo que Dios promete enviar para preparar el camino á su venida... Tal es,

* Malach., c. IV, v. 2.

a economía del Reino de Dios, ó sea de la religion cristiana. El último de los Profetas ha anunciado á San Juan : San Juan ha mostrado á Jesus, y ha declarado que él era el Mesías : Jesus ha establecido el Reino de Dios, y destruido el reino del demonio : ha nombrado sus Apóstoles, y los ha llenado del Espíritu Santo. Los Apóstoles han impuesto las manos á sus sucesores, y les han conferido el mismo espíritu, y así se ha continuado hasta nosotros, de manera que del Pontífice, que actualmente nos gobierna, subimos por sucesion hasta los Apóstoles, y hasta Jesucristo : de Jesucristo por medio de San Juan hasta los Profetas y á la ley ; y de ahí, por la tradicion de los Patriarcas, hasta el primer hombre, á quien fueron hechas las primeras promesas... ¿Qué otra religion, fuera de la cristiana podrá presentarnos de este modo una cadena profética é histórica, que comprenda en sí todos los tiempos sin interrupcion? No es este ya un sistema de conveniencia y de verosimilitud : es realmente un plan ejecutado, cuyos monumentos subsisten sobre toda la superficie de la tierra, y entre manos nada sospechosas. Los Judíos tienen los mismos libros proféticos que los Cristianos : los Cismáticos, y los Hereges tienen la misma historia del Evangelio que los Católicos, sin que en ellos se haya podido mezclar algun error, ó encontrarse alguna discrepancia. — ¡O religion divina y santa! Solo no te pueden conocer aquellos que de propósito cierran los ojos para no ver, y se tapan las orejas para no oir.

¡Qué felicidad haber nacido en esta Santa Iglesia, vivir en ella, y en ella morir!

PUNTO III.

De la conducta de los Cabezas de la nacion hebrea en orden á San Juan y á Jesucristo.

Lo primero. *Conducta comparada y opuesta á la del pueblo.* — « Y todo el pueblo que lo oyó, y los Publicanos dieron la gloria á Dios, los que habian sido bautizados con el bautismo de Juan; pero los Fariseos y los Doctores de la ley, con propio daño, despreciaron los designios de Dios, los que no habian sido bautizados por él...»

Cuando San Juan comenzó á predicar y á bautizar, todo el pueblo, y los Publicanos mismos, que se llamaban los pecadores, se apresuraron á corresponder á los designios de Dios, y abrazar la penitencia para recibir al Mesías: pero los Grandes, los Sabios, y los Fariseos que profesaban la mas exacta observancia de la ley, los Escribas, que hacian profesion de interpretar y explicar esta ley, y de entenderla perfectamente, no quisieron por la mayor parte humillarse á recibir el bautismo de Juan. Enviaron solamente á preguntarle, si era él el Mesías; y luego que respondió que no lo era, no pasaron mas adelante, y se quedaron en la expectacion del Mesías: despreciaron de este modo los designios de misericordia que Dios tenia sobre ellos:

y habiendo rehusado por orgullo entrar en las disposiciones de su misericordia y de su providencia, llegaron despues de haber despreciado al Precursor á hacer morir al Mesías.—Todo en la religion es grande, y todo es importante en las miras de Dios. Quien desprecia los primeros medios de la salud por esperar otros mas grandes, abusa casi siempre de todos. Los que se creen santos, sabios é instruidos se pierden muchas veces por el orgullo, por sus falsas luces, y por su necia sabiduría.

Lo segundo. *Conducta comparada y semejante á la de los niños.* — « ¿Pero á qué diré que es semejante esta generacion? Es semejante á los niños que estan sentados en la plaza, y gritando á sus iguales, dicen: os hemos cantado, y no habeis bailado: nos lamentamos y no llorásteis... Porque ha venido Juan, que no comia, ni bebia, y dicen: demonio tiene. Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: veis aquí un comedor y bebedor, amigo de los Publicanos, y de los Pecadores... »

Esto es, ¿á quién compararé yo esta raza de hombres incrédulos, que nada puede moverlos? ¿A quién se asemejan estos? Son semejantes á aquellos muchachos despreciantes, á quienes otra tropa de sus iguales moteja en la pública plaza por el desprecio, mal humor é indiferencia con que han correspondido á los convites que les han hecho; este es el retrato natural de aquellos de que yo hablo. Saben ellos muy bien con su espíritu artificioso y crítico hacer de modo, que bajo cualquiera forma

que se les presente la sabiduría, siempre encuentran razones para dispensarse de seguirla... Y de hecho, los principales de los Judíos, reposando con ostentacion sobre su santidad y sabiduría, se movieron tan poco de la vida austera de Juan, como de la vida comun y santa de Jesucristo, murmurando y despreciando igualmente la una y la otra... Segun ellos, Juan era un hombre salvage y feroz, poseido del demonio: y Jesus un hombre que se deleitaba en comer y beber, y que era amigo de los pecadores... Tales son aun los discursos del mundo, el cual en vez de aprovecharse de los diversos géneros de virtud, que le propone por ejemplo la Iglesia, de todo murmura, todo lo desprecia, y nada quiere imitar... Segun este mundo, los solitarios son ociosos contemplativos, que solo sirven de peso al Estado, y que seria necesario aniquilar: los hombres apostólicos son ó políticos, que lisongean á los Pecadores con un moral relajado, acomodando las decisiones á las miras secretas de su ambicion y de su interes, ó son hombres austeros y feroces, que predican la reforma, el ayuno y la penitencia solo por capricho, por hipocresía, por orgullo, ó por desesperacion, ó son ciudadanos inútiles á la sociedad... Si alguno del mundo se retira para servir á Dios, es debilidad de espíritu, mera melancolía ó desprecio... ¿Qué, van diciendo estos impíos, no se puede cada uno salvar en el mundo? Y si alguno quiere vivir una vida arreglada y cristiana, es la fábula y el objeto del

desprecio, y aun del horror: todos se alejan de él, todos le huyen... ¡O mundo perverso! Tú abusas de todo, tú maldices, blasfemas, y repruebas todo lo que te podia salvar. ¡Ay de mí! ¿No hemos repetido tambien nosotros este mismo lenguage del mundo, é imitado su insensibilidad?

Lo tercero. *Conducta comparada y contraria de los hijos de la sabiduría.* — « Y ha sido justificada la sabiduría por sus hijos... » El mundo se cree sabio, y trata de insensatos aquellos, que despreciando sus máximas, siguen las de la sabiduría encarnada; pero estos fieles despreciados son los hijos de la sabiduría, y su conducta es la justificacion de los caminos, y de las obras de la sabiduría de Dios... Porque mientras que los falsos sabios del mundo abusan de todo para alejarse de Dios, ofenderlo, y perderse; estos hijos de sabiduría se aprovechan de todo para unirse mas á Dios, servirlo, y salvarse... En cualquiera situacion que Dios los ponga, ó en la abundancia, ó en la penuria, en la prosperidad, ó en la adversidad, en la sanidad, ó en la enfermedad, en el tumulto, ó en la soledad, son siempre fieles á Dios, y todo contribuye á su santificacion: y esto es lo que justifica la sabiduría de Dios en las medidas que tomó para la salvacion de los hombres. No quieren convenir en esto los mundanos; pero convendrán en el último dia, cuando se hallarán forzados á confesar su propia necedad, y á reconocer, pero muy tarde, que se engañaron.

Peticion y coloquio.

¿De qué número soy yo, o Dios mio? ¿Cómo he justificado hasta ahora vuestra sabiduría en todo aquello que ha hecho para salvarme? Enderezad mi corazon haciéndolo mas humilde, que entonces todos vuestros caminos me parecerán derechos, y á vos solo tendré en mira en todo aquello que viene de vos. ¡O Divino Jesus! Sed mi fortaleza y mi apoyo: sostenedme para que no esté en vuestro servicio como una caña debil: haced que inviolablemente unido á vos y á vuestra santa ley, me haga digno de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CXIII.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO DESPUES DE LA PARTIDA DE LOS DIPUTADOS DE SAN JUAN.

S. Mat., c. XI, v. xx, xxx.

Jesucristo nos descubre aquí varios movimientos de su corazon: primero, un movimiento de indignacion contra las ciudades que no han correspondido á sus gracias; segundo, un movimiento de alabanzas y de amor para con Dios su Padre; tercero, un movimiento de caridad para con todos los hombres.

PUNTO PRIMERO.

Movimiento de indignacion contra las ciudades que no han correspondido á sus gracias.

Lo primero. *Jesucristo manifiesta la grandeza de este pecado.* — « Entonces él comenzó á zaherir á las ciudades en que habian sido hechos muchos milagros suyos, porque no habian hecho penitencia. ¡Ay de tí, o Corozain! ¡Ay de tí, o Bethsaida!

Porque si en Tiro y Sidon se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, ya mucho tiempo ha que hubieran hecho penitencia en la ceniza y en el silicio... »

Jesucristo continúa á lamentarse de la conducta de los Judíos. Sobrecogido de un movimiento de indignacion, mezclado de dolor y de compasion, endereza sus palabras á las ciudades que no se habian aprovechado de sus discursos, ni de los milagros que habia obrado en ellas, y les da en rostro con el pecado de su incredulidad; pecado tanto mas enorme, cuanto mayores eran las gracias que les habia hecho; gracias escogidas, gracias abundantes, gracias de predileccion... ¡Ay de vosotras, les dijo, ciudades ingratas! Porque si los prodigios que se han obrado en medio de vosotras, se hubieran hecho en Tiro, y en Sidon, ciudades idólatras y corrompidas, hubieran mucho tiempo ha abrazado la penitencia, que inútilmente os he predicado á vosotras: se hubieran visto sus habitantes humillados y contritos cubrirse de silicios y yacer sobre la ceniza.— Culpados nosotros del mismo pecado, ¿no merecemos por ventura la misma reprension, y los mismos anatemas! Contemos si podemos todas las gracias que Dios nos ha hecho, todos los medios de salud que nos ha procurado. ¿Qué uso hemos hecho? ¿Qué provecho hemos sacado? Nosotros no atendemos estas gracias, y contamos por nada el desprecio que hacemos de ellas. ¡Ah! Estas hubieran convertido y santificado á muchos otros, á quie-

nes Dios no las ha dado. ¿Y nosotros ingratos, nos creeremos acaso inocentes despues de haberlas despreciado?

Lo segundo. *Jesucristo manifiesta cuál será el castigo de este pecado.* — « Por esto os digo : Tiro y Sidon serán tratadas con menos rigor en el dia del juicio... »

Sí, en el dia del juicio las ciudades ingratas é impenitentes serán tratadas con mayor rigor : serán condenadas á mas grandes suplicios que las ciudades paganas, y que las ciudades mas disolutas que no habrán recibido estas gracias... ¡Oh! Este gran dia está siempre lejos de nuestro espíritu ; y ciertamente debiamos tenerlo siempre presente, porque todo debe ser en él reconocido, todo debe ser juzgado. En este dia habremos de responder no solo de los pecados que habremos cometido, sino tambien de las gracias, de que no nos hemos aprovechado. Nosotros nos compadecemos de la desgracia de los pueblos que nacen fuera de la Iglesia, y fuera de la verdadera religion ; y ciertamente son dignos de compasion : sus pecados no pueden por menos de acarrearles una suerte desgraciada en el dia del juicio ; pero mil veces mas terrible será la suerte de los malos Cristianos, y á proporcion del abuso que habrán hecho de un mayor número de gracias.--Examinemos aquí bien nuestro corazon, y temblemos : porque ¿qué uso hacemos nosotros por la mayor parte de las gracias y de los dones que esparce Dios continuamente sobre nosotros ? ¿ Cuál será, pues,

nuestra suerte en el dia del juicio? Trabajemos por evitarla mientras que podemos por medio de una sincera penitencia.

Lo tercero. *Jesucristo nos manifiesta el origen de este pecado.*—«Y tú, Cafarnaun, ¿por ventura te elevas hasta el cielo? Tú serás abatida hasta el infierno: porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en tí se han hecho, acaso subsistiria aun el dia de hoy: por esto digo, que la tierra de Sodoma será tratada con menos rigor que tú en el dia del Juicio...»

Cafarnaun era una ciudad de gran comercio... Frecuentemente sucede que la opulencia y el esplendor de una ciudad inspire á sus habitantes un secreto orgullo, que les hace despreciar las obligaciones de la religion, y descuidar del negocio de su salud. ¡Ay de mí! Cada uno se ensoberbece por todas sus cosas: la ciencia, el mérito, la fortuna, la nobleza, la reputacion, la santidad misma del propio estado basta para inspirar aquel orgullo que endurece el corazon, y que hace que despreciando las gracias mayores, se crea inocente; y de aquí procede aquella calma funesta, en que ni siquiera se ofrece al pensamiento que tengamos necesidad de penitencia; pero en el dia del juicio toda esta gloria, que nos deslumbra, parará en nada; se disipará el orgullo, de que tantos estan embriagados; Jesucristo nos pedirá una cuenta rigurosa de sus gracias despreciadas, y tomará una venganza acaso mas estrepitosa que de los pecados mismos, cuya enor-

midad y cuya infamia ocasionan cada dia entre nosotros tanto horror.

PUNTO II.

Movimiento de amor y de alabanzas en el corazon de Jesus para con Dios su Padre.

Lo primero. *Jesucristo bendice su Padre por la sabiduría infinita con que gobierna los hombres.*— «Entonces respondiendo Jesus, dijo : yo te doy gracias, o Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y prudentes; y las has revelado á los pequeñuelos. Así es, o Padre, porque así fue de tu agrado...»

Dios hace resplandecer igualmente sobre los hombres su justicia y su misericordia : su justicia sobre los soberbios, abandonándolos á la ceguedad de su falsa sabiduría; su misericordia sobre los humildes, á quienes descubre las verdades preciosas de la salud... Adoro, o Dios mio, vuestros juicios, y con mi Salvador reconozco su equidad y su sabiduría... *Vos así lo quereis*, os diré yo en todas las ocasiones : *así lo habeis dispuesto vos*. Me resigno en vuestra santísima voluntad, la que no es otra que mi propia santificacion. Esté lejos de mí toda otra ciencia, toda otra sabiduría, que no serviria de otra cosa que de ensoberbecerme y de cegarme. Deléitense otros en los estudios profanos, estimen hacer

en ellos resplandecer sus talentos y su erudicion, gloríense otros en su prudencia, en saber aumentar sus riquezas y su crédito, en saber salir bien de sus enredos, en satisfacer á su ambicion, y en procurarse todos sus gustos y deleites; por mí, o Señor, solo quiero saberos á vos, saber vuestra santísima voluntad, y los medios de conseguir mi salvacion.

Lo segundo. *Jesucristo da gracias á su Padre por la plenitud de los dones que le ha concedido.*—«Todas las cosas me las ha dado mi Padre, y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre, y ninguno conoce al Padre, sino el Hijo...»

Jesucristo, como segunda Persona de la Santísima Trinidad, es en todo igual á su Padre; y ademas, subsistiendo en el Verbo como hombre, ha recibido de Dios su Padre la plenitud de todos los dones, tanto por lo que toca al conocimiento, como por lo que toca al poder... Me alegro, o Salvador mio, que Dios vuestro Padre no haya puesto límites á los dones preciosos que os ha dado. Vos lo sabeis todo, vos todo lo podeis, ninguna cosa os está escondida, ninguna os es imposible. Vos solo teneis un conocimiento perfecto del Padre celestial, de todas sus voluntades, de todos sus designios, y nada son todas las luces de los mas sublimes Serafines comparadas con las vuestras. ¡Ah! ¡Quién podrá jamas conocer, o Jesus, lo que sois vos mismo, y lo sublime de vuestras divinas grandezas! Los Angeles las admiran sin poderlas comprender. Dios solo, vuestro Padre, de quien las habeis recibido,

las conoce perfectamente; con que todo lo que yo puedo hacer, o Salvador mio, o Dios mio, es postrarme delante de vos, aniquilarme, y adoraros.

Lo tercero. *Jesucristo alaba á su Padre por haberle dado el poder de comunicar sus luces á los hombres.*—«Ninguno conoce al Padre sino el Hijo, y aquel á quien lo quiere revelar el Hijo...»

No ya para vos solo, o amable Jesus, habeis recibido el conocimiento de todos los misterios de la divinidad: vuestra gloria es el poder hacer participante á quien querais: de hecho, por medio de la fe vos los habeis revelado á todos los Cristianos que hacen profesion de creerlos: pero teneis aun otra manera de revelarlos mas secreta y mas íntima, reservada á las almas predilectas que favoreceis... ¡Afortunados aquellos á quienes concedeis semejantes favores! ¡Cuán puras, y cuán deliciosas son las luces que les comunicais! Conocen estos á Dios vuestro Padre; estan penetrados de él, y su divina presencia hace mayor impresion en su corazon, que la que hace á los ojos la de los objetos sensibles... Os conocen estos tambien á vos, o Divino Jesus; ven lo que os deben, y lo que ellos son en vos; y ¡o, de qué amor no los enciende la revelacion de estos misterios! ¡Ah, y cuán bien recompensados quedan de los falsos placeres del mundo, y de los vanos entretenimientos de que se privan, y de que se han separado! O Jesus, si os dignáseis de revelar á mi alma, aunque indigna y pecadora, cualquier rayo de estas luces divinas, os amaria con

mayor ardor, y con mayor fervor os serviria. ¿Pero por qué no lo habré de esperar de vuestra misericordia? Vos nos habeis declarado que teneis el poder de revelar estos divinos secretos á quien vos quisiéreis para excitar nuestros deseos, y para empeñarnos á pedirlos : os los pido, o Divino Salvador mio: aquí me teneis postrado á vuestros pies, iluminad mi alma, inflamad mi corazon para que yo solo guste de vos, y á vos solo ame.

PUNTO III.

Movimiento de caridad en el corazon de Jesus para con todos los hombres.

Por medio de este movimiento de su infinita caridad para con los hombres nos convida Jesucristo lo primero á ir á él : lo segundo á aprender de él; y lo tercero á someternos á él.

Lo primero. *Jesucristo nos convida á ir á él.* — « Venid á mí todos los que estais fatigados y agravados, y yo os aliviaré... »

¿Cuál es el camino para ir á Jesus? Se va por medio de la oracion, y tanto mas nos acercamos á él, cuanto mas confiamos en él... ¿Y en qué circunstancias principalmente nos convida Jesus para que vayamos á él? Cuando nos hallemos en el afan y en la afliccion , cuando estemos agravados de los trabajos y de la inquietud , y gimiendo bajo el peso de nuestras miserias corporales y espirituales...

¡Ah! No es este el estado en que nos convida el mundo á ir á él. Entonces este ingrato huye de conocernos, y nos abandona : los mas fieles amigos se cansan bien presto de oirnos contar nuestras miserias y nuestras desgracias. Vos solo, o Jesus, sois el amigo fiel, siempre pronto á recibirnos y á escucharnos... ¿Con qué esperanza nos convida Jesus á ir á él? Con la promesa formal que nos hace de aliviarnos de nuestros males, de enjugar nuestras lágrimas, y de endulzar todas nuestras penas. ¿Y despues de una promesa tan auténtica, confirmada tantas veces por nuestra propia experiencia, cómo nos obstinamos aun en buscar otra consolacion en las criaturas? No, no : estas son demasiado débiles para merecerse nuestra confianza : estas pueden distraernos de nuestros males; pero esta distraccion, cubriendo por un momento la llaga de nuestro corazon, no la sana. Vos solo, o Jesus, podeis penetrar hasta dentro del corazon, oir su voz, conocer sus miserias, consolarlo y sanarlo.—Voy, pues, á vos, tierno y fiel Amigo, Médico caritativo, Salvador omnipotente, voy á vos cansado del tumulto del mundo y de mis pasiones cargado y agravado del peso de mis iniquidades : aliviadme, libradme, consoladme.

Lo segundo. *Jesus nos convida á aprender de él.*— « Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y encontrareis reposo para vuestras almas... »

¿En qué manera se aprende conversando con él,

y por decirlo así, frecuentándolo, estudiándolo, meditando sus palabras, y considerando sus acciones... ¿Qué cosa se aprende de él? Se aprende que está lleno de dulzura, y de humildad, que es bueno y compasivo, que no es un Señor fiero, altanero y duro, ó intratable, que es un Señor lleno de ternura, y que piensa solo en colmarnos de bienes: un Señor que se deja despojar por la caridad, y aniquilar por la humildad.—Sujetémonos, pues, á sus órdenes, sigamos sus leyes, abracemos su doctrina, é imitemos sus ejemplos. ¡Ay de mí! ¿Cuánto tiempo ha que estamos en la escuela de Jesucristo, sin haber aprendido aun esta leccion tan simple, y tan facil de la dulzura y de la humildad? Nada hemos aprendido aun, porque esta leccion es el fundamento y el compendio de toda la religion... ¿Si nos dejamos aun ver llenos de fiereza y de altanería, ardientes, impacientes, prontos á la venganza, y obstinados en nuestros sentimientos, críticos en nuestras palabras, é impetuosos en nuestras operaciones, á qué escuela vamos? No: seguramente no es á la de Jesus: esto se aprende en la escuela del mundo; y así nosotros somos aun discípulos del mundo, y no de Jesucristo. ¿Cuál es el fruto de las lecciones de este divino Salvador? El reposo del alma, la tranquilidad del espíritu, y la paz del corazon. En vano buscamos en otra parte que en la dulzura y en la humildad este reposo: no encontraremos por otras partes otra cosa que afanes, agitaciones, inquietudes, contiendas, incertidumbres,

embarazos y cuidados. Seamos dulces, suaves, pacientes, humildes y sumisos, que bien presto, seguros en nuestra fe, pacíficos en nuestra conducta, y tranquilos en el seno de la providencia, gozaremos de una calma tan perfecta, que nada podrá inquietarla.

Lo tercero. *Jesucristo nos convida á que nos sometamos y sujetemos á él.* — « Tomad sobre vosotros mi yugo... porque es suave mi yugo, y ligera mi carga... »

¿Qué cosa es el yugo y el peso de Jesucristo? Su yugo es su ley, y su peso su cruz: á estas palabras se estremece la naturaleza. ¡Pero ah! No nos engañemos. El demonio, las pasiones y el pecado tienen su yugo y su carga. No se trata aquí de escoger entre llevar el yugo, ó no llevarlo: se trata de escoger, y llevar ó el yugo de Jesucristo, ó el yugo y el peso del pecado... ¿Por qué nos dice Jesucristo: *tomad sobre vosotros mi yugo*? Dice *tomad mi yugo* para declararnos que deja en nuestra libertad el tomarlo, ó no tomarlo. Su yugo no es un yugo de esclavitud, sino de libertad y de redencion. Nosotros nacemos bajo del yugo del demonio, del pecado, y de las pasiones. Solo con tomar libremente el yugo de Jesucristo podemos salir de esta vergonzosa y cruel esclavitud... Jesus nos dice: *tomad sobre vosotros*: llevad sobre vosotros *mi yugo* para hacernos comprender, que así como nosotros lo tomamos libremente, lo debemos tambien llevar alegremente, y públicamente, que debemos tener un particular

gusto en llevarlo, que debemos reputarlo por un grande honor, y que debemos poner en él todas nuestras delicias y nuestra gloria... ¿Qué cosa promete Jesucristo á aquellos que llevan su yugo y su carga? Les promete que hallarán su yugo lleno de dulzura, y su carga infinitamente ligera. ¿Cómo, pues, puede ser esto? Porque debajo de este yugo, y debajo de este peso estamos en el orden y en el estado en que Dios nos quiere; porque Jesucristo nos ayuda á llevar lo uno y lo otro con su gracia; y finalmente, porque estamos sostenidos de la esperanza inmortal de los bienes de la gloria. Al contrario, bajo del yugo del pecado vivimos en el desorden, sin tener quien nos conforte, sin esperanza, y atormentados del temor de un Dios justo, que tomará venganza á su tiempo de nuestras inquietudes. Promesa del Salvador confirmada por la esperiencia: seamos mas fieles á su ley, y mortifiquemos mas nuestras pasiones, hagámonos mas violencia, y practiquemos mas las obras de penitencia, y experimentaremos mas las dulzuras que trae consigo su servicio.

Peticion y Coloquio.

¡O yugo amable de mi Salvador! He sido feliz siempre que te he llevado, y cesé de serlo solo cuando engañado del atractivo de un falso deleite, he inclinado el cuello al yugo de mis pasiones. ¡Yugo de hierro! ¡Peso enorme! ¿Y hasta cuándo gemiré en tan dura esclavitud? Libradme, o Señor y Salvador mio, romped mis lazos, restituidme la libertad, os la pido para consagrarla únicamente á vos, y dedicarme enteramente á la observancia fiel de vuestra santa ley. Amen.

MEDITACON XCIV.

LA PECADORA PENITENTE EN CASA DE SIMON FARISEO.
S. Luc, c. VII, v. xxxvi, l.

El Evangelio nos representa aquí el retrato del amor penitente, y propone á nuestra reflexion primero, su caracter; segundo, su apología; tercero, su recompensa.

PUNTO PRIMERO.

Caracter del amor penitente.

Lo primero. *Es activo para buscar la ocasion de manifestarse y de alcanzar el perdon.* — «Uno de los Fariseos le rogaba (á Jesus) que fuese á comer con él; y habiendo entrado en casa del Fariseo, se puso á la mesa: y he aquí una muger que era pecadora en la ciudad, cuando supo que estaba á la mesa en casa del Fariseo, llevó un alabastro de ungüento...»

Es creible que esto que aquí refiere San Lucas sucediese en la ciudad de Naim, y que sea fruto de la predicacion que poco antes habia hecho Jesu-

cristo al pueblo. A este discurso tan patético, lleno de amenazas contra los impenitentes, y de los mas tiernos convites á los pecadores, se halló una muger cuyos desórdenes eran públicos: quedó conmovida, conoció el estado en que se hallaba, tuvo horror, y resolvió salir de él sin perder tiempo. No dudó que el que habia trocado su corazon, y de quien habia oido tantos milagros era el verdadero Mesías, que tenia la potestad de perdonar sus pecados... Animada de esta fe, buscó la ocasion de manifestarle su dolor y de pedirle su gracia, y para no perder un momento tan precioso, no apartó la vista de aquel de quien esperaba un beneficio tan grande. A estos mismos discursos asistió un Fariseo llamado Simon, hombre respetable, y que no estaba prevenido contra Jesucristo por los otros Fariseos. Quedó edificado del discurso del Señor, y ó sea por condescendencia al nuevo Profeta, ó por examinarlo mas de cerca á su gusto, lo convidó á comer á su casa en compañía de otros muchos Fariseos... Jesucristo que tenia otros designios de su misericordia sobre el mismo Fariseo, y sobre la muger pecadora, aceptó el convite, y la pecadora atenta á todo, no lo ignoró. ¡O Dios mio, qué grande es vuestra misericordia! ¡Qué admirable vuestra providencia! ¡Cuánto importa estar atentos á sus caminos para corresponder á sus designios!

Lo segundo. *El amor penitente es pronto y ardiente para aprovecharse de la primera ocasion que se presente.* — «Y estando detras á sus pies...»

Despues que la pecadora supo que Jesucristo debia comer en casa del Fariseo, no perdió un momento de tiempo, no dilató, ni esperó otra ocasion mas favorable: voló á su casa, cogió un vaso de alabastro de un precioso ungüento, y se fué á la del Fariseo... El empacho de presentarse delante de una Asamblea de hombres, que todos la conocian por pecadora pública, no la aterró: no tuvo miedo de los discursos de los hombres sobre su conducta, ni de las represiones que le podian dar sus cómplices por su nueva resolucion. No teniendo otro temor que el de Dios, otra vergüenza que la que lleva de suyo el pecado, otro amor que el del Salvador, entró en la sala del banquete, y se puso detras de Jesucristo, de quien esperaba su salud... Jesucristo, segun la costumbre del pais, estaba reclinado sobre un canape, el rostro vuelto á la mesa, y con los pies descalzos hácia fuera. A estos pies adorables se postró la penitente en la postura mas humilde y la mas respetosa; y aquí sin ser vista del Salvador, aunque á la vista de los demas convidados, dejó correr las riendas á su dolor y á su amor.

Lo tercero. *El amor penitente es industrioso para aprovecharse de la ocasion que encuentra.* — « Comenzó á bañar los pies de Jesucristo con sus lágrimas, y á enjugarlos con los cabellos de su cabeza, y los besaba y los ungia con el ungüento...»

La muger penitente puesta á los pies de Jesucristo, penetrada del mas vivo dolor, y ardiendo en su santo amor, se halló en estado de no poder

hablar ni una palabra : en un momento se llenaron de lágrimas sus ojos, se postró á los pies de aquel Señor , de quien esperaba la gracia : fueron tan abundantes las lágrimas , que los pies de Jesucristo se inundaron : los enjugó con sus cabellos , los besó con respeto, y los ungió con el precioso licor que llevaba. ¡O verdadera penitente, cuánto mas elocuente es tu amor! ¿Qué corazon no se enternecerá con tus lágrimas , y no llorará amargamente contigo? ¡Ay de mí! Mas he pecado que tú, mas que tú he abusado de las gracias que he recibido : ¿no deberia yo, pues, derramar un torrente de lágrimas mas copioso que el tuyo á los pies de mi Salvador, y mas cuando estos sagrados pies han estado ya clavados en una cruz por mí? ¡ O muger generosa! ¡Tu penitencia es un verdadero sacrificio, un holocausto perfecto! ¿ Qué remedio mas propio para reparar los desórdenes de tu vida pasada, que hacer servir á tu reconciliacion todo aquello que sirvió á tus pecados? Tú sacrificas á un justo dolor todo lo que sirvió á tus pasiones, y para encenderlas en los corazones de otros : tú santamente ofreces á Dios aquello que has empleado culpablemente para engañar : tus ojos eran el órgano de tus deseos, ahora son la primera víctima que ofreces ; los desfiguras con la abundancia de tus lágrimas, apagas el fuego impuro y contagioso de tus miradas libres y homicidas en las aguas de la penitencia : sobre los pies de Jesucristo contienes sus movimientos desreglados, que provocaban al desorden los

corazones, y les concedes solo aquellos que reciben del mas profundo dolor : tu boca manchada se purifica besando con respeto los pies de Jesucristo, símbolo de tu reconciliacion con Dios : aquellos cabellos que disponias con tanto artificio, y servian para ornamento de tu frente, ó por mejor decir, para pervertir los corazones, ahora esparcidos, y sin ornato, sirven para enjugar los pies del Salvador bañados con tu llanto : aquellos perfumes con que embalsamas una carne pecadora, que te habias fabricado en ídolo, los derramas sobre la carne divina y vivificante de aquel Señor, que solo merece todos nuestros obsequios. De esta manera ofreces al Salvador en holocausto todo aquello que ha contribuido á tus placeres pecaminosos.

¿Cuál es el contento de tu alma en medio de este perfecto sacrificio? No habrás encontrado jamas tanta satisfaccion en el pecado, como gustas dulzura en el ejercicio de la penitencia. Con todo esto tu Salvador no te mira, ni te habla; pero tú te tienes por dichosa solo con que te permita manifestarle tu amor, y en esto conoces que lo agradece. De hecho, sin corresponder en la apariencia á la generosidad de tus acciones, este hombre Dios sostiene tu fervor : y así no te canses; sin proferir siquiera una palabra, no ceses de solicitar su gracia, continúa en disponerte, bien presto te hablará Jesus, presto volverá sobre tí sus divinos ojos, y las palabras que te dirá pondrán el colmo á tu fortuna.

PUNTO II.

Apología del amor penitente.

« Viendo pues esto el Fariseo que lo habia convidado, decia dentro de sí mismo: Si este fuera Profeta, ciertamente sabria quién y cuál es la muger que lo toca, porque es pecadora...»

El Fariseo que era testigo de este extraordinario suceso, quedó del todo escandalizado, no de la muger pecadora, porque lo que esta hacia no era del todo fuera de lo que se acostumbraba en el pais, sino de que Jesucristo hubiese dejado que se acercase á él una muger públicamente deshonrada por sus disoluciones, porque en la secta de los Fariseos era un punto de religion no sufrir la compañía de los pecadores. Este hombre, decia él entre sí, no siendo de esta ciudad, puede, naturalmente hablando, ignorar los desórdenes de esta muger, pero si fuera un Profeta, conoceria con luz sobrenatural que esta muger es una pública pecadora, y no dejaria que se le acercase. — ¡O y cuán poco basta para destruir en nuestro espíritu la estimacion que hemos concebido de nuestros prójimos, aun cuando sea bien fundada! Jesucristo tuvo compasion del error del Fariseo; queria su Magestad á un mismo tiempo iluminar á este, consolar la penitente é instruirnos á nosotros.

Primero. *Ilumina al Fariseo.*— « Y Jesus respondiéndole dijo : Simon, tengo que decirte una cosa. Y este dijo : Maestro, di...» Despues de este preámbulo de cortesía, para despertar la atencion de los que estaban presentes, se explicó el Señor así : «Un acreedor tenia dos deudores : uno debia quinientos denarios, y el otro cincuenta, no teniendo ellos con qué pagar, perdonó á los dos. ¿Quién de los dos lo ama mas? Respondió Simon : Pienso que aquel á quien mas perdonó ; y él le dijo : Has juzgado rectamente...»

El designio del Salvador en esta pregunta era de hacer conocer que el Fariseo soberbio amaba menos á Dios que la humilde pecadora. Con esta idea propuso la parábola en que delineaba á Simon y á la pecadora, bajo los personages de dos deudores igualmente incapaces de pagar, y se representaba á sí mismo en la figura del acreedor caritativo, que perdonaba á los dos toda la deuda. Condujo de este modo el Señor al Fariseo á convenir en que debia amar mas á este caritativo acreedor aquel deudor á quien se le habia perdonado mas, y sobre esta decision formó este razonamiento. Tú juzgaste que el amor que inspira el reconocimiento, se debe medir por la grandeza del beneficio recibido : esta regla es justa ; pero si has juzgado que en el orden natural, despues del perdon gratuito de un acreedor á dos deudores, cuyas deudas son desiguales, aquel debe amar mas cuya deuda es mayor, en el orden de la gracia debes observar lo mismo en los deudo-

res, esto es en los pecadores penitentes, antes que se les perdonen sus deudas, que son sus pecados. Los mas culpados son por lo comun los mas fervorosos; aman mas porque estan cargados de un peso mayor de deuda; esperan y consiguen una mayor misericordia. Para convencerte no quiero hacer mas que compararte á tí con esta muger que has despreciado...

« Y vuelto (el Señor) á la muger (que ya habia tiempo que esperaba que el Señor la miraria con compasion), le dijo á Simon: ¿Ves esta muger? Yo he entrado en tu casa, y no me has dado agua para mis pies, y esta ha bañado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos: tú no me has dado el beso (como era costumbre), y esta, desde que vino, no ha cesado de besar mis pies: no me has ungido la cabeza con olio; y esta ha ungido mis pies con unguento, por lo que te digo que le son perdonados muchos pecados...»

Así debes tú tambien juzgar segun tu propia decision, *porque ha amado mucho*, como lo ha manifestado, y tú mismo eres buen testigo, y *menos ama aquel á quien menos se perdona.* No respondió palabra el Fariseo; pero debió conocer claramente que Jesucristo no era un Profeta, sino aquel que habian anunciado los Profetas, el verdadero Mesías, en cuyas manos habia puesto su Divino Padre su poder, todos sus derechos y la potestad de perdonar los pecados. — Dichoso Fariseo, si esta instruccion del Salvador lo empeñó en amar con mas fervor á quien

lo habia iluminado con tanta sabiduría, con tanta fuerza y con tanta bondad. Y dichosos tambien nosotros, si amamos perfectamente un Dios que ha vinculado nuestra gracia y nuestra felicidad al sentimiento de amor el mas natural al hombre, el mas sensible y el mas vivo.

Segundo. *Es consolada la penitente.* — ¿Quién podrá comprender cuál fue la admiracion de esta muger llorosa, cuando vuelto á ella Jesucristo oyó que no solo aprobaba, sí que alababa y ensalzaba tambien cuanto ella habia hecho por él, contando menudamente y ponderando todas las circunstancias? ¡Ah! y quién no se esforzará á servir á un Señor tan bueno que todo lo ve, y que cuenta todas nuestras acciones?

Tercero. *Tambien nosotros somos instruidos.* — Aprendamos del Fariseo á no despreciar á nadie, y á no compararnos con ninguno, si no fuese para humillarnos mas. ¡Ay de mí! ¡Por cuántos títulos somos inferiores á aquellos sobre quienes nos ensalzamos, y á quienes nos preferimos! Muchas veces, en la misma sagrada mesa del Salvador, el mas justo es menos fervoroso que el pecador recien convertido. Aprendamos de esta muger penitente á despedazar nuestros corazones con la compuncion, á llorar nuestros pecados á los pies de Jesucristo, á emplear en su servicio, y hacer servir á la penitencia la carne que ha servido al pecado; á hacer servir para el ornamento de sus altares, y para socorro de sus miembros necesitados, los bienes que hemos em-

pleado en el lujo y en la vanidad; y finalmente aprendamos del Salvador que él es el Acreedor compasivo, pronto siempre á perdonar todo el débito, si sinceramente se lo suplicamos; que nosotros somos sus deudores; que nuestras deudas son nuestros pecados; que todos estamos cargados de ellos, unos mas y otros menos, pero todos igualmente impotentes de pagar; que el que ha pecado mas debe procurar amarlo mas, y el que menos pecó, se debe esforzar á no amarlo menos. Aprendamos del Señor que es rico en misericordia, y que pide de nosotros lo amemos con tanto mayor fervor, cuanto mas gravemente lo hemos ofendido, que con estas condiciones no solo no nos condenará en el último dia, sino que hará él mismo nuestra defensa y nuestro elogio en presencia de todo el mundo junto.

PUNTO III.

Recompensa del amor penitente.

Lo primero. *El perdon de los pecados.*—« Y á ella le dijo: te son perdonados tus pecados... » El Salvador asegura á esta muger que Dios tiene de ella misericordia. No se contenta de haberlo ya declarado hablando á Simon; quiere darle á ella misma una sólida y cumplida consolacion, quiere que ella guste la paz inefable de una alma restablecida á la

gracia, y que oiga de su misma boca : « te son perdonados tus pecados... » ¡O poderosas palabras llenas de consuelo! Jesucristo es el que las pronuncia aun ahora por boca de sus Ministros ; y tienen en nosotros el mismo efecto cuando llegamos al sacramento de la Penitencia con las debidas disposiciones... Los Fariseos convidados tambien á la misma mesa murmuraron en secreto.. « Y los convidados comenzaron á decir dentro de sí : ¿quién es este que perdona hasta los pecados...? » Este espíritu farisáico reina aun entre muchos de nosotros, que no se contentan con murmurar en secreto, sino que públicamente se quejan, llegando hasta perturbar la paz de la Iglesia, porque se tratan los penitentes con demasiada benignidad y dulzura.

Conviene ciertamente huir de una demasiada blandura é indulgencia, que haria que el pecador se quedase y continuase en el pecado ; pero tambien se debe huir el demasiado rigor respecto de un penitente tocado de la gracia, y que recurre al Padre de las misericordias con un espíritu de contricion, de amor, de confianza y de humildad. Deben los Ministros de Jesucristo usar de toda precaucion, examen y prudencia para absolver los pecadores, y estos no deben quejarse de las pruebas á que se pone la sinceridad de su conversion, ni de las sabias dilaciones á que varias veces es necesario recurrir para su verdadera reconciliacion con Dios... Esta, que se pretende sea severidad, es una conducta no solo llena de religion, sino tambien de

misericordia. La dilacion y las pruebas deben tener su término, pues el prolongarlas mas de lo justo, es exponer el pecador, y no seria suministrarle un medio para su conversion, sino motivos de pusilanimidad, y ocasion de recaidas. En este punto, como en todos los demas, es necesario huir de los extremos viciosos. Sobre todo, mas se debe temer el dar en el extremo de excesiva dureza cuando una persona es naturalmente inclinada á la severidad y al rigor con otros. Jesucristo nos ha dejado ejemplos y preceptos de dulzura y benignidad para con los verdaderos penitentes.

Lo segundo. *La recompensa del amor penitente es la salvacion y la sanidad del alma.*—Jesucristo no quiere responder á las quejas internas de los Fariseos, ni descubrir sus pensamientos. Su caridad le hizo á veces hablar y callar. Sufrió la poca disposicion que tenian estos Judíos, y dió á la muger penitente la consolacion de la buena conciencia: « Y le dijo á la muger: tu fe te ha salvado... » Tanto por lo que toca al cuerpo, como por lo que mira al alma hay un estado de sanidad y de fuerza tal, que es algo mas que la exencion pura de la enfermedad... La frecuencia del sacramento de la Penitencia procura al alma esta fuerza, y para decirlo así, esta sanidad espiritual, que le da valor para los ejercicios de la virtud, y constancia en la práctica del bien. Si las almas piadosas que frecuentemente se llegan á este sacramento se hallan aun en estado de flaqueza y de debilidad, no lo deben atribuir á

otra cosa que á su poca fe. Examinen estas si frecuentan este sacramento con verdadero espíritu de fe: si en llegarse á él hay algun motivo humano, ó el uso, ó el hábito, ó la vanidad, ó la ostentacion. Si la confianza que tienen en el Angel visible, en el Confesor que las guia, es del todo segun la fe; si ven solo en él el Ministro de Jesucristo, á Jesucristo mismo; si la manera con que le hablan es efecto de su fe; si los motivos porque lo han escogido, y porque continuan con él, ó porque algunas veces lo mudan dimanan de la fe... ¡O, y cuántos bienes se pierden muchas veces por falta de esta fe práctica! ¡Cuántos pecados, y cuántas profanaciones se experimentan, á cuyo abrigo viven ciegas tantas personas! La muger penitente vió solo en Jesucristo el Mesías prometido á Israel, vió su Salvador y su Dios, y esta fue la fe que la salvó. Esta muger fue la sola, ó fue por lo menos la primera que haya buscado á Jesucristo únicamente por el perdon de sus pecados.

Lo tercero. *La recompensa del amor penitente es la paz del corazon.*—Las últimas palabras que dijo el Salvador á esta dichosa y santa penitente, pusieron el sello á su felicidad y á su perfecta reconciliacion. *Vete en paz.*—¡O dulce paz! ¡O dulce fruto de la verdadera penitencia! Los mas grandes pecadores lo experimentan felizmente, cuando despues de haber examinado exactamente su conciencia, sin adularse, despues de estar penetrados de dolor y de amor á los pies de un Dios ofendido, y

despues de haber vencido todo respeto humano, y toda vergüenza dañosa, descubren todos sus desórdenes, sin disimular cosa alguna. Pero, ¿cómo ó por qué acaece muchas veces que algunas almas piadosas que temen el pecar mas que á la muerte, se hallan privadas de esta dulce paz, y agitadas en su conciencia, experimentan las mas vivas inquietudes sobre sus pecados y sobre las confesiones que han hecho? ¡Ah! Este es un artificio del enemigo de la paz, que perturba estas almas para robarles el fruto de su penitencia, para impedirles el adelantamiento en la perfeccion, y quitarles el gusto de la virtud, y si pudiese ser, hacerles volver atras. Almas inquietas, resistid al enemigo de vuestra salud con una perfecta confianza en la bondad y en la misericordia de vuestro Salvador. Vosotras habeis hecho cuanto él os ha mandado, cuanto está de vuestra parte para volver á su gracia: ¿os manda por ventura otra cosa? ¿Será la confesion una red que os haya tejido él para engañaros y cogeros? ¡Ah! ¿Porqué os consumís en tantas inquietudes cuando os debíais consumir en amarlo? Suponed ya vuestros pecados perdonados, y no os ocupeis en otra cosa que en mostrarle vuestra gratitud y vuestro reconocimiento. Si estan perdonados ya vuestros pecados, vuestra inquietud ofende al que os los ha perdonado; si no lo estan, vuestra inquietud nada alcanzará para conseguir el perdon. El amor solo puede obrar este milagro, y reparar cuantos defectos pueda haber habido en vuestra

penitencia : menos inquietudes por lo pasado, y mas fervor al presente : amad mucho : el amor es el mas seguro indicio del perdon de los pecados. Amad, y gozareis la paz, que es la recompensa del amor penitente.

Peticion y Coloquio.

¡O Dios mio! Vuestro amor sea el principio y el alma de mi penitencia : mi dolor sea de haber ofendido á un Dios tan bueno, á un Padre tan amable y tan benéfico. Haced, Señor, que os ame mucho, porque es mucho lo que he pecado. Haced que merezca que se me perdonen todos mis pecados, despues que os habré amado mucho. ¡Ah! Encended en mi corazon este fuego del amor divino, que de la mas despreciable entre las mugeres, hizo en un momento el objeto de vuestras ternuras, y purificándola la volvió digna de vos, para que yo participe de la recompensa de su amor en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION XCV.

SANTAS MUGERES SIRVEN A JESUCRISTO EN SUS MISIONES.

S. Luc, c. VIII, v. 1, XIII.

Consideremos primero, los beneficios que estas recibieron de Jesucristo; segundo, el reconocimiento que le mostraron durante su vida: tercero, el afecto y devocion que le conservaron despues de su muerte.

PUNTO PRIMERO.

Los beneficios que recibieron de Jesucristo.

Y aconteció despues que Jesus andaba por las ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios, y los doce con él... y algunas mugeres que habian sido sanadas de los espíritus malignos y de enfermedades: María que se llamaba Magdalena, de la cual habia echado siete demonios..»

Primero. *El primer beneficio que habian recibido estas santas mugeres de Jesucristo fue la sanidad del cuerpo.*—Las habia sanado de sus enfermedades, y

algunas habian sido libradas del demonio.—La sanidad del cuerpo entre todos los beneficios de Dios es el mas sensible, y el que mas naturalmente nos excita el reconocimiento. ¿Cuántas veces hemos recibido nosotros de Dios este beneficio? ¿Y en qué le hemos mostrado nuestra gratitud? ¿Cuántas veces hemos prometido á Dios en el tiempo de las enfermedades que si nos restituia la sanidad, la habriamos empleado en su servicio? ¿Cómo hemos cumplido esta promesa? Renonozcamos, lloremos y reparemos nuestra ingratitud.

Segundo. *Segundo beneficio la remision de sus pecados.*—La sanidad de los cuerpos que Jesucristo obraba era la figura de la sanidad del alma, que daba al mismo tiempo como el mismo Señor nos lo da á entender, declarando formalmente á muchos de los que habia sanado, que sus pecados les habian sido perdonados... La cura de la Magdalena habia sido singular, segun lo era su estado, y por eso el Evangelio habla de ella expresamente. Y no hay que maravillarse que esta muger haya estado poseida de siete demonios, pues hemos visto en otra parte un hombre poseido de una entera legion.—No es por ventura ser verdaderamente librados del demonio el ser librados del pecado? Ahora, pues, ¿cuántas veces hemos recibido de Dios este grande beneficio? ¿Ha salido acaso de nosotros un solo demonio? ¿Han sido acaso solos siete? Llamemos, si es posible, á nuestra memoria el número, la gravedad y la diversidad de nuestros pecados, y penetrados

de reconocimiento para con nuestro Libertador, consagrémonos enteramente á su santo servicio.

Tercero. *Tercer beneficio, el don de la fe.*—No era posible obtener una milagrosa sanidad del Salvador sin creer en él; antes bien requeria esta creencia para ser sanados. Y ¡o, cuánto mas se avivaba esta fe por la sanidad misma! Nosotros hemos recibido este don precioso de la fe en Jesucristo, en nuestro bautismo, y desde nuestros mas tiernos años hemos sido instruidos de los divinos misterios que incluye esta fe adorable, y de los bienes eternos que nos promete. Finalmente hemos venido al mundo en lo mas claro del dia de esta misma fe, cuando reinaba con toda su magestad, y esparcia por todas partes sus mas vivos resplandores. Ahora, pues, ¿cómo nos hemos aprovechado de un beneficio tan grande y tan especial? ¿Hemos conservado en nuestro corazon este don precioso? ¿Lo hemos amado? ¿Lo hemos honrado? ¿Lo hemos defendido? ¿No nos hemos avergonzado de él algunas veces? ¿No nos hemos expuesto á peligro de perderlo con discursos, ó con la leccion de algunos libros prohibidos?

PUNTO II.

Del reconocimiento que mostraron á Jesucristo durante su vida.

«Y Juana, muger de Chusa, Procurador de Herodes, y Susana y otras muchas, las cuales lo asistian de sus facultades...»

Lo primero. *Estas santas mugeres le consagraron sus bienes.* — Jesucristo era pobre: caminaba acompañado de sus doce Apóstoles, tambien pobres como él. No hizo jamas milagro alguno por sus necesidades particulares, para su subsistencia, ni para la de sus Discípulos. En las ciudades se hallaban personas que tenian á grande honor el recibirlo á su mesa, y otras daban algunas limosnas á sus Apóstoles; pero en las campañas, y en los lugares pequeños donde lo guiaba su celo, bien lejos de encontrar socorro, no encontraba mas que pobres, á quienes hacia distribuir la mayor parte de las limosnas que les habian suministrado. Era justamente en esta ocasion cuando las santas mugeres ricas, y señoras de sus bienes proveian con su propio cuidado y diligencia á Jesucristo de las cosas necesarias... De esta manera cooperaban de algun modo al establecimiento del reino de Dios, y participaban del ministerio y de la recompensa de los Apóstoles... Si Jesus presenta aquí en su persona el ejemplo del desinteres á los Ministros del Evangelio, nos da tambien en la persona de las santas mugeres que lo

socorrian un ejemplo de la manera con que podemos mostrarle nuestro reconocimiento.—Es, pues, un orden establecido por el ejemplo del mismo Jesucristo, que si las mugeres cristianas no pueden enseñar las verdades del Evangelio, no habiendo recibido la gracia de la mision apostólica, ni la potestad de anunciar la palabra divina, pueden no obstante tener parte en el ministerio evangélico, ó sea con limosnas, ó sea con tomar á su cuidado el proveer á las necesidades de los Ministros. Jesucristo permitia que ellas le asistieran con sus bienes en sus necesidades, no por la comodidad de la vida, sino por no ser, ni hacerse gravoso á alguno en los lugares por donde andaba. San Pablo ha mostrado la justicia de estos socorros de caridad *, aunque por lo comun no se sirviese de ellos. Este grande Apostol trabajaba con sus manos para no retardar, como él decia, el progreso del Evangelio; pero hablaba á los Gentiles, y vivia entre ellos, y Jesucristo y los Apóstoles en Judea y entre Judíos.

Lo segundo. *Estas santas mugeres le consagraron sus personas.* — No se contentaban con los socorros pecuniarios que daban al Salvador: lo seguian ellas mismas, se iban á los lugares por donde debia pasar, ó á donde debia pararse. Le servian á él y á sus Discípulos, asistian á sus discursos, veian los milagros que obraba, y muchas veces se hallaban en las instrucciones particulares que hacia á sus

* 1. Ad Thes., c. II, v. IX; 2. c. III, v. VIII.

Apóstoles; entraban como ellos, aunque con alguna diferencia, en los mas secretos misterios del reino de Dios, mostrando de este modo á Jesucristo su reconocimiento, y recibian cada dia nuevos favores: lo mismo experimentaremos nosotros á medida de la generosidad con que nos dediquemos á servirlo.

Era costumbre recibida entre los Judíos, segun todos los Santos Padres, que las mugeres siguiesen á los hombres, y los oyesen para aprender la ley de Dios. De este modo no habia que temer algun escándalo. No era así entre los Gentiles, donde esta costumbre no era conocida, ni se recibia esta libertad; de donde es que San Pablo no queria permitir á las mugeres convertidas que lo siguiesen.

Lo tercero. *Estas santas mugeres le consagraron su corazon.* — Se puede agradar á Jesucristo con solo el corazon... Las tres santas mugeres que se han nombrado eran solteras, y libres de los empeños del mundo. Juana era viuda, y sin hijos: Magdalena y Susana nunca habian sido casadas ni lo fueron jamas: eran señoras de sí mismas, siguieron á Jesucristo, y se dedicaron á su servicio. — ¡O suerte feliz y bienaventurada! ¡O feliz eleccion, y cuán digna es de ser imitada por las personas que se hallan en su misma situacion!... Entre las otras mugeres que seguian á Jesucristo, que aquí no se nombran, habia algunas casadas: ningun estado está excluido del servicio de Dios, de la esperanza de poderle agradar, y de obtener singulares favo-

res... Estas santas mugeres supieron hallar el secreto de consagrarse al servicio de Jesucristo sin faltar á las obligaciones de su propio estado... Algunos se lamentan de los embarazos del propio estado, por excusar su propia tibieza en el servicio de Dios; mas si el corazon fuese todo de Jesucristo, se encontraria el medio de conciliar todas las cosas.

PUNTO III.

La adhesion que conservaron á Jesucristo despues de su muerte.

Lo primero. *Ellas se dispusieron á embalsamarlo.* — Aunque deberemos hablar de esto mas largamente donde han hablado los Evangelistas, podemos decir desde ahora alguna cosa en general... Observemos primeramente, que entre estas santas mugeres María Magdalena tiene el primer lugar, y fue tan digna de consideracion y de particular distincion por su grande ánimo, por su celo, por su constancia, y por su amor, como por la singularidad de haber estado poseida de los siete demonios de que la libró el Señor: entre las santas mugeres, los Evangelistas nombran siempre la Magdalena la primera, como á Pedro el primero entre los Apóstoles: esta fue la primera que fué al sepulcro, la primera que vió á Jesucristo resucitado, la primera que anunció su resurreccion á los Apósto-

les. Juana es nombrada tambien entre las que fueron al sepulcro, y anunciaron la resurreccion del Salvador: Susana no se vuelve á nombrar ya mas; pero sin duda estaba con Magdalena y con Juana cuando quisieron ir á embalsamar el cuerpo de su Divino Maestro.

Lo segundo. *Ellas vieron á Jesucristo subir al cielo.* — Unidas á los Apóstoles con aquel puro y sagrado vínculo que las habia unido á Jesucristo despues que las instruyó de su resurreccion, siguieron sus mismos pasos: volvieron con ellos á Galilea y á Jerusalen: con ellos estuvieron en el monte de las Olivas, y tuvieron el inefable consuelo de ver á su Divino Maestro dejar la tierra, y elevarse al cielo.

Lo tercero. *Ellas recibieron el Espíritu Santo con los Apóstoles.* — Despues de la Ascension perseveraron en oracion con los Apóstoles hasta el dia de Pentecostes, y recibieron con ellos el Espíritu Santo, no como ellos para predicar, sino para acabar de santificarse segun la proporcion de su estado, y segun la medida de la gracia que se les habia comunicado.

Peticion y Coloquio.

Es cosa sorprendente, o Jesus, que estas santas mugeres no hayan querido abandonaros, despues que vos las librásteis de la tiranía del demonio. ¡O, y cuán bien se está estando con vos, o Salvador mio, despues de haber experimentado otros Señores! Interceded por nosotros, o santas mugeres, y alcanzadnos la gracia de imitaros. Amen.

MEDITACION XCVI.

SANA JESUCRISTO UN ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS EN LA PISCINA DE JERUSALEN.

S. Juan, c. V, v. 1, xvi.

Examinemos las circunstancias que preceden, las que acompañan, y las que se siguen á este milagro.

PUNTO PRIMERO.

Circunstancias que preceden esta sanidad.

La primera. *El tiempo.* — « Era el tiempo de una fiesta de los Judios *. Despues de esto, siendo la fiesta de los Judíos, subió Jesus á Jerusalen... »

* « Esta fiesta, segun la opinion mas probable, era la de las suertes, establecida por Mardoqueo, como está escrito en el c. IX, v. xx y xxii de Ester: era fija en el mes de Adar, que es el duodécimo y último del año sacro ó eclesiástico: este comenzaba en el mes de Nisan, en que se celebraba la Pascua. La fiesta de las suertes caia segun esto el dia 14 ó 15 de la luna de Febrero, como la Pascua el dia 15 de la luna de Marzo: de esta manera no tenemos que admirarnos si San Juan en el capítulo siguiente; esto es, en el VI, v. iv dice, que la fiesta de la Pascua estaba cerca. »

Hemos visto en la Meditacion precedente, como Jesucristo acompañado de sus doce Apóstoles, iba recorriendo las ciudades y aldeas. Continuando este ejercicio de su celo, llegó con ellos á Jerusalen. Despues de su vida pública solo habia estado una vez en esta capital, y vino esta segunda para pasar allí la fiesta que se celebraba, instruir á los Judíos, y darles nuevas pruebas de su divinidad... Las grandes fiestas son tiempo de gracias, de salud, de instruccion y de santificacion. ¿Pero cómo nos preparamos nosotros para ellas? ¿Cómo las celebramos? ¿Nos ponemos en estado de llegar á los santos Sacramentos en estos dias?

La segunda. *El lugar.* — « Y está en Jerusalen una Piscina probática, que en lengua hebrea se llamaba Bethsaida, que tiene cinco pórticos... »

En este lugar habia una Piscina; esto es, una fuente ó baño inmediato á una de las puertas de la ciudad, cercado de cinco pórticos ó galerías cubiertas. Esta Piscina tenia el mismo nombre que la puerta donde estaba situada, llamada en latin *probática*, de otro nombre griego que significa *oveja*, y en hebreo Bethsaida, que significa lugar de provisiones, porque por esta puerta se introducia de la campaña el mayor número de corderos, de ovejas, y de otros animales necesarios para los sacrificios del Templo... Esta Piscina nos representa naturalmente las fuentes bautismales, ó las pilas, ó vasos de agua bendita puestas á las puertas de nuestras Iglesias, y sobre todo los tribunales de la pe-

nitencia, que son otros tantos baños instituidos para purificar nuestras almas, y que traen su virtud de los méritos del Cordero sin mancha que cada dia se sacrifica en nuestros altares... Demos gracias á Dios por haber multiplicado de este modo estos baños saludables en su Iglesia, y examinemos cómo nos aprovechamos de ellos.

La tercera. *La Asamblea.*— « En estos (pórticos) yacia gran multitud de enfermos, de ciegos, de cojos, y de paralíticos, que esperaban el movimiento del agua... »

Los pórticos de la Piscina estaban llenos de un número infinito de enfermos de todas las clases, que esperaban el momento de conseguir su sanidad: habia tambien un gran número de hombres sanos, entre los cuales unos estaban ocupados en socorrer, entretener y consolar los enfermos, y otros muchos estaban allí para ser testigos del milagro que Dios habia de obrar... Ninguna cosa nos representa mejor aquel gran número de penitentes que con tanta edificacion rodean y cercan los tribunales de penitencia en los dias de solemnidad.— ¡Ay de mí! ¿No seria aun mucho mayor este número si tuviéramos tanto deseo de la salud del alma, como tenemos de la del cuerpo? ¿Y los que se presentan á aquellos van con las disposiciones necesarias para recibir la sanidad?

La cuarta. *La virtud de la Piscina.* — Porque el Angel del Señor en un cierto tiempo bajaba á la Piscina, y se movia el agua. Y cualquiera que fuese

el primero á bajar á la Piscina, despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que fuese detenido... »

No se sabe si el Angel bajaba una sola vez al año, y en uno de los dias de la solemnidad de que aquí se trata, ó si bajaba del mismo modo en las grandes festividades. Sea esto como se fuese, esta maravilla única en el mundo fue concedida solamente á la ciudad de Jerusalen, y al tiempo de la venida del Mesías: esta anunciaba al Angel del gran consejo, aquel que Dios debia enviar á los hombres para preparar con su sangre un baño saludable, que sanase sus almas de todas sus enfermedades. Pero esta Piscina saludable, que es el bautismo y la penitencia, no es ya privilegio de una sola ciudad, de un tiempo, ó de un dia: por todas partes, en todos tiempos, en todos los dias podemos nosotros bajar á ella, y ser curados de nuestras enfermedades. No lo dilatemos, pues, y principalmente en aquellos momentos en que la gracia con remordimientos útiles, ó la voz de algun hombre de Dios, mueva y turbe el fondo de nuestra conciencia. ¡Ah! Aprovechémonos sin dilacion de esta dichosa agitacion. No busquemos la calma en otra cosa que en nuestra perfecta sanidad, y no perdamos por nuestro descuido un favor de que otros sabrian bien aprovecharse con nuestra confusion.

La quinta. *La enfermedad de aquel que Jesucristo sana.* — « Y habia allí un hombre, el cual habia pasado treinta y ocho años en su enfermedad... »

Hay apariencias de que este fuese un paralítico. Lo que nosotros sabemos es que estaba afligido ya habia treinta y ocho años por su enfermedad. Triste imagen de un pecador habitual, que de largo tiempo está viviendo en el pecado, sin acercarse á la penitencia. Su desgracia es que cuanto mas lo ha dilatado, mas lo quiere dilatar. Teme llegarse al sagrado tribunal, porque ya ha mucho tiempo que no se ha confesado. ¡Ah! ¿Qué temes, pecador? ¿Te darán alguna reprension? recíbela con humildad: ¿te negarán por la primera vez, ó te dilatarán la absolucion? tú persistirás, tú suplicarás. ¿Acaso tus pecados no merecen estas pruebas? ¿Y será mucho si á este precio puedes conseguir tu sanidad?—Pero quién te ha dicho que por lo contrario no te acogerán con benignidad, con bondad, con caridad y con ternura? ¡Ah! No lo dilates: tolera con humildad las primeras pruebas, y no dudes del buen éxito: no habrá Ministro alguno de Jesucristo que no te reciba con entrañas llenas de compasion y de misericordia.

PUNTO II.

Circunstancias que acompañan la sanidad.

La primera. *La mirada de Jesus sobre el enfermo.* — « Y habiendo Jesus mirado á este, que estaba tendido, y conociendo que tenia mucho tiempo...»

¡Mirada preciosa! ¡Mirada de compasion y de

amor! ¡Ay de mí! Si Dios no nos mira con ojos de piedad, si no nos previene con su gracia, nada podemos nosotros, ni siquiera conocer la enfermedad de nuestra alma, ni desear su salud.

La segunda. *Pregunta de Jesucristo.*—« Le dijo: ¿quieres ser sano...?» El Salvador que no ignoraba ni la naturaleza del mal, ni el largo tiempo de su afliccion, sabia tambien que el enfermo suspiraba por su salud; pero le convenia hacer que él mismo confesara la viveza de sus deseos, y la insuficiencia de sus esfuerzos... ¿Cuántas veces nos ha dicho Dios: « quieres tú ser sano... ? » Nosotros lo queremos ciertamente, y algunas veces con demasiado ardor: ¿pero esta voluntad que tenemos por las enfermedades del cuerpo no nos falta por lo comun en las enfermedades del alma? Y ciertamente sin esta voluntad no se puede obrar esta sanidad espiritual. Esta voluntad incluye una detestacion sincera del pecado, un examen exacto, una confesion entera de las culpas de que nos conocemos reos, y una resolucion firme y estable de no pecar ya mas. Si es tal nuestra voluntad de recibir la sanidad, seguramente la recibiremos. Si hasta ahora nos mantenemos en nuestras enfermedades, es señal que no queremos ser sanos. Pidamos á Dios esta voluntad, pidámosle que la aumente en nosotros, que la fortifique, y que la sostenga. Él conoce nuestra enfermedad, conoce nuestra flaqueza, y todo lo que hay en nosotros mejor que nosotros mismos.

La tercera. *Respuesta del enfermo á Jesucristo.* —

Este afortunado enfermo no conocia de suerte alguna al que le preguntaba, y mucho menos sabia lo que podia esperar de él... «Respondióle el enfermo : Señor, yo no tengo hombre que me eche en la Piscina cuando el agua esté agitada; y así cuando yo me acerco otro baja antes que yo... » Imagen bien natural de la distribucion de las gracias y de los bienes de este mundo, tras los que tantas personas corren, suspiran, y consiguen tan poco. No se dan estas gracias á la necesidad, á la pobreza, á la buena voluntad, á los esfuerzos, á los servicios, á los talentos, al mérito, ni á la virtud. Disponen de ellas el favor, el crédito, la proteccion, y las dispensan con una extravangancia, que frecuentemente deja burlada la expectacion de aquellos cuya esperanza parecia mas bien fundada. — ¡Ah! No es así por cierto en los bienes de la gracia : el que los quiere, el que los pide, el que trabaja por adquirirlos está seguro de alcanzarlos. — ¿Podremos nosotros decir que no tenemos persona que nos ayudes? ¡Ay de mí! No nos faltan Pastores, Ministros iluminados; nosotros somos los que faltamos á ellos.

La cuarta. *Mandato de Jesucristo, y obediencia del enfermo.* — « Díjole Jesus : álzate : toma tu cama, y camina... » Estas palabras estan llenas de grandeza y de magestad. Jesucristo las pronuncia, el mal cesa, y el enfermo queda sano. Y en aquel instante el que quedó sano cogió su cama, y caminaba... »

Acerquémonos al tribunal de la Penitencia con santas disposiciones, y la palabra de Jesucristo en la boca del Ministro, no será menos eficaz para nuestra sanidad espiritual. Mas para asegurarnos nosotros mismos de nuestra sanidad, observemos en qué manera recibimos y ejecutamos las órdenes que se nos dan. Orden de alzarnos, de salir de aquella ocasion, de separarnos de todo comercio peligroso, de romper aquel empeño, aquella compañía, aquella familiaridad, aquel hábito, y de renunciar á aquel pecado dominante: orden de quitar aquel escándalo, de sofocar aquel odio ó enemistad, de restituir aquellos bienes mal adquiridos, aquella reputacion denigrada, de arrojar á las llamas aquellos libros prohibidos, aquellas pinturas lascivas: orden de caminar en el camino de la penitencia y de la piedad: orden de orar y de velar, de mortificarnos, de entablar una vida cristiana, y de hacer buenas obras. Si nada de esto hacemos, ó á lo menos, si no hacemos algun esfuerzo para vencer nuestra flojedad sobre estos puntos, ¡ah! no estamos nosotros sanos.

La quinta. *Observacion del dia en que se hizo este milagro.* — « Aquel dia era Sábado... » Las grandes fiestas de los Judíos duraban ocho dias, de los cuales solamente el primero y el último se celebraban con abstinencia de trabajar. El Sábado que caia pendiente la fiesta, era el dia mas solemne, y este fue cabalmente el que Jesucristo escogió para obrar esta maravilla, con el fin de que el reposo del Sábado

proporcionase un número mayor de testigos del milagro; y de que así los habitadores de Jerusalen se dispusiesen mejor á creer en él. Pero los principales y cabezas del pueblo debian escandalizarse, y tomar de aquí ocasion para desacreditarlo, perseguirlo, y hacerlo morir. — Los designios de Dios se dirigen en todo al bien de los hombres; y el abuso que hacen los malos, no es capaz de alterar el orden de sus decretos. El Señor regula sus operaciones sobre los principios de su sabiduría, y no sobre la malicia de los hombres, y en esto nada hay de sorprendente: lo mas admirable de todo es que por caminos superiores á toda inteligencia criada, hace servir la malicia de los malos á su propio castigo, al aumento de su gloria, y á beneficio de los buenos. — De esta manera el escándalo de los Judíos procurará la sublime instruccion que veremos en la Meditacion siguiente, y su odio contra Jesucristo, y la muerte que le hicieron padecer serán la causa de la salvacion del universo. Principio inconcuso con que se responde á tantas cuestiones temerarias é impías, y que nos enseña á no razonar sobre las obras de Dios, sino á aprovecharnos de ellas.

PUNTO III.

Circunstancias que se siguieron á este milagro.

Lo primero. *Consideremos en el hombre ya sano, su respuesta al escrúpulo hipócrita de los Judíos.* — El pueblo testigo de una sanidad tan improvisa y tan perfecta, se quedó sin duda admirado. Pero los Judíos; esto es, los Fariseos y Cabezas del pueblo y de la Sinagoga, exasperados ya de largo tiempo contra Jesucristo, y no pudiendo dudar que fuese él el mismo que habiendo vuelto de Galilea, donde era reputado por Taumaturgo, hubiese obrado aquí este milagro, pusieron solamente su atencion en lo que podia suministrarles un pretexto para censurarlo y desacreditar al Autor. Se la tomaron primero con el hombre que habia sanado, y de su fortuna le hicieron casi un delito. « Le decian: es Sábado, y no te es lícito llevar tu cama: y les respondió: el que me ha sanado me ha dicho: carga tu cama y camina... » Como si les hubiera dicho: yo no sé otra cosa que aquello que se me ha mandado: el que me ha sanado es el que me ha dicho que lleve mi cama: habiéndome él sanado, sabe muy bien lo que me es permitido hacer, y yo le obedezco: el que es tan poderoso para hacer un milagro, sin duda está bien iluminado para instruirme... La mudanza de costumbres en un alma convertida está sujeta muchas veces á censores y

murmuradores : una vida retirada, un exterior modesto, abundantes limosnas, la constancia en la oracion, la frecuente participacion de los Sacramentos, todo esto pone en ejercicio la crítica de los mundanos. Pero estad firmes y constantes almas convertidas, dejad hablar al mundo, imitad este enfermo, mostrad que ya estais sanas, y responded á vuestros censores, que vosotras haceis lo que os ha ordenado, el que os ha sanado de vuestras enfermedades, y que quereis obedecerle.

Lo segundo. *Observemos la respuesta del hombre sano á la maligna curiosidad de los Judíos.* — « Le preguntaron, pues, ¿quién es aquel hombre que te ha dicho : coge tu cama y camina... ? » Respondió este, que él nada sabia, y que ni siquiera lo conocia... « Y el hombre que habia sido curado no sabia quien fuese, porque Jesus se apartó de la turba que estaba en aquel lugar... »

El vano escrúpulo de los Judíos quedó rebatido con toda solidez, y burlada su maligna curiosidad. Recibian ellos por parte de los que sanaba Jesus tales mortificaciones, que no las podia sufrir su orgullo. Jesucristo les habia dado un ejemplo de humildad apartándose de los aplausos del pueblo ; pero sus virtudes y milagros servian para irritarlos mas.

Lo tercero. *Consideremos el reconocimiento para con Dios de este hombre, que quedó sano de su enfermedad.* — « Despues lo encontró Jesus en el Templo,

y le dijo : mira que ya estás sano, no quieras pecar ya, no sea que te suceda alguna cosa peor... « El primer uso que hizo el paralítico de su sanidad fué ir al Templo á dar gracias á Dios, y aquí justamente recibe nuevos favores, aquí lo encontró Jesus, se le dió á conocer, y le dió el importante aviso de que no pecase ya mas por temor de experimentar alguna cosa peor... Alma cristiana, mira: ya estás purificada por la virtud omnipotente de la penitencia, guárdate de recaer por temor de que no te suceda alguna cosa mas espantosa; esto es, el morir en el pecado... Para evitar los peligros de la recaida, te ha de llevar frecuentemente á los pies de los altares el reconocimiento de las gracias recibidas. Aquí creciendo mas cada dia en el conocimiento de Jesucristo, é iluminada sobre los peligros que te amenazan, aprenderás á vivir con mas cautela, y á preservarte.

Lo cuarto. *Observemos el celo de este hombre por la gloria de Jesucristo.* — « Aquel hombre fué á dar parte á los Judíos, como Jesus era el que lo habia sanado... » Publiquemos las grandezas de Jesucristo, su poder y sus misericordias : procuremos ganarle todos los corazones ; si no salimos con ello siempre tendrá nuestro celo su recompensa.

Lo quinto. *Temblemos á vista de la ceguedad y dureza del corazon de los Judíos.* — « Y por esto los Judíos perseguian á Jesus, porque hacia estas cosas en el dia de Sábado... »

Observemos aquí la diferencia que se halla entre

un corazon recto y un corazon ciego de pasion. El primero se inclina naturalmente á lo verdadero y á lo esencial : el segundo obra acaso, y huye de buscar el principio... Nuestro enfermo hablando de Jesus, dice siempre : *aquel que me ha sanado;* y este era el punto esencial. Los otros al opuesto decian siempre : *aquel que ha mandado llevar la cama en el dia de Sábado;* y de aquí no pasaban.—Cuando una persona está prevenida contra otra, refiere siempre aquello solo que puede tener alguna apariencia de mal; y no habla jamas del bien que esta hace, y que le podia servir de justificacion, ó á lo menos de excusa. Tal es aun el método de los incrédulos. Se paran solamente en aquello que en la religion puede ofender y alterar su debil razon, y se olvidan siempre de que aquel que nos ha dado esta religion es el mismo que con una simple palabra ha echado los demonios, ha sanado enfermos, ha resucitado muertos, y se ha resucitado á sí mismo. Piensen y digan estos lo que quieran, mientras que la verdad de estos hechos verificados subsistirá, y no podrá ser destruida, los razonamientos del impío no se merecerán otra cosa que desprecio, y harán mal solamente á sí mismo.

Peticion y Coloquio.

Este paralítico de muchos años es, o Dios mio, la figura de mi alma, que mucho tiempo ha está enferma y debilitada de los malos hábitos, y cubierta de mortales llagas; dignaos, o Salvador mio, de echar sobre ella una mirada de vuestro amor, dignaos de librarla del yugo que la oprime y la deshonra: quiero ser sano, sí, o Señor, lo quiero, y os lo pido con ardor: detesto mi enfermedad, y sobre todo aquella paralisis que me impide el obrar, el hablar y caminar segun vuestra ley, y por vuestra gloria. Recurro á vos con la mas viva confianza; decidme, pues, como á aquel paralítico, que me levante, que lleve mi lecho, y que camine en el camino de vuestros mandamientos. Amen.

MEDITACION XCVII.

DISCURSO DE JESUCRISTO A LOS JUDIOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

JESUS DECLARA SU DIVINIDAD.

S. Juan, c. V, v. XVI, XXVI.

Jesucristo manifiesta primero, su igualdad con Dios su Padre; segundo, la diferencia de las personas en unidad de naturaleza y de operacion; tercero, la union de la humanidad con la divinidad en su persona; cuarto, sus derechos sobre todos los hombres.

PUNTO PRIMERO.

Su igualdad con Dios Padre.

Sabiendo los principales de los Judíos que era Jesucristo el que habia mandado al enfermo de la Piscina llevar su cama en el dia Sábado, tomaron de aquí ocasion de perseguirlo, y le echaron en rostro delante del pueblo esta falta de observancia de

la ley, en vez de hacer este razonamiento simple y natural: este hombre dispensa en la ley del Sábado; mas aquel y quien concede esta dispensa es un enfermo que él mismo nos ha sanado delante de nuestros ojos de una enfermedad envejecida: luego este tiene derecho para la una cosa, cuando tiene poder para la otra: y este es, como lo prueban sus obras, el Mesías que esperábamos: se alegraron por el contrario estos espíritus preocupados de tener á la mano un pretexto de calumniar un hombre que no querian por Mesías, porque aunque era de la sangre de David, y heredero de su trono, era pobre, sin pretensiones, y no correspondia á los altos pensamientos, y á los prejuicios que ellos se habian formado de un Rey, de un Guerrero, de un Conquistador que restableceria el reino temporal de Judá, y que haria pedazos el yugo de los Romanos, y sujetaria las naciones; porque lejos de hablar de victorias, ó disponer triunfos, no predicaba otra cosa que renuncias, no practicaba otra cosa que abnegaciones; y finalmente porque lejos de tratar con contemplacion, lejos de ganarse y hacerse bien acepto á aquellos que estaban actualmente en posesion del gobierno y de la instruccion, descubria su ignorancia, les quitaba la máscara, y los desacreditaba. Estos hombres ambiciosos por su nacion, y soberbios por sí mismos, depositarios infieles del sentido de sus Escrituras, y corrompedores de la tradicion de sus Padres, se lisongearon que dando á Jesucristo reprensiones serias sobre la

pretendida trasgresion de la observancia del Sábado, no les responderia en una manera tan plausible, que quitase á la acusacion lo que podia tener de especiosa, y que con eso impedirian que los pueblos desertasen para correr tras él. Le dijeron, pues, en estos ó equivalentes términos: tú pretendes hacer milagros, y quebrantas las órdenes de Moises: sanas un enfermo detenido en la cama por treinta y ocho años, y sin respeto á la santidad del dia, le haces quebrantar la ley, mandándole á este discípulo de Moises, que lleve sobre sus espaldas la cama á vista de una multitud infinita de pueblo: ¿qué debemos nosotros esperar de los milagros que tú obras desobedeciendo á Dios? ¿Cómo hemos de conciliar una potestad que solo puede venir del cielo con tan poca sumision á sus órdenes...? ¡Ah! Tus milagros son prestigios, y tú no eres el enviado de Dios.

Pero Jesucristo les respondia: «mi Padre obra hasta este dia, y yo obro...» Entendieron muy bien los Judíos toda la energía de esta respuesta. «Por tanto los Judíos procuraban mas quitarle la vida, porque no solo quebrantaba el Sábado, sino que decia á Dios su Padre, haciéndose igual á Dios...» De hecho, Jesucristo les quiso decir: sabed que Dios es mi Padre, y que está eternamente en el reposo y en la accion. Si se dice que reposó el dia séptimo, este reposo mira solo á la primera creacion de todas las cosas; pero esto no se entiende ya de la continua atencion de su providencia. Incesante-

mente y sin interrupcion su palabra sostiene todas las cosas, su espíritu anima todas las criaturas, y todas las conserva su poder: no cesó jamas ni un punto de hacer bien, tanto el Sábado, como los demas dias. Si en este cesara de hacer bien con el pretexto de ser Sábado, este mismo dia seria para los hombres el mas funesto de todos, porque seria el fin del mundo. Lo mismo hago yo siendo su hijo, y por un derecho igual al suyo. Ni él, ni yo estamos sujetos á las leyes, á los tiempos, ni á los lugares. Igualmente, y siempre señores de la naturaleza para hacernos obedecer de ella, lo somos tambien de la ley para dispensarnos... ¡Qué luces tan maravillosas en este discurso, qué magestad en estas palabras! Una apología tan sublime debia dar golpe en el espíritu de los Judíos, con una admiracion mayor que la que causó la sanidad del enfermo. Decia bien claramente Jesucristo que Dios era su Padre, no por adopcion y por gracia, sino en una manera propia y natural, y que él era igual á su Padre. Si era verdad lo que decia Jesucristo, se inferia claramente que él era el Mesias que se esperaba. La declaracion que hacia á los Judíos debia por lo menos parecerles que se merecia la mas religiosa atencion, y el examen mas serio. Pero esta sublime respuesta, lejos de calmar á estos enemigos de Jesucristo, lejos de suspender sus inquisiciones hasta haberla entendido mejor, los exasperó y los irritó. Prevenidos de sus celos y de su odio, no vieron otra cosa en la sanidad milagrosa del en-

fermo, que un quebrantamiento inexcusable de la ley, ni en la apología vieron otra cosa que una blasfemia horrible. Ya homicidas en su voluntad, formaron la conjura para serlo efectivamente, y concluyeron ellos mismos dar la muerte á Jesucristo, porque llamaba á Dios su Padre en el sentido mas propio y literal, y porque se atribuia á sí mismo la igualdad de potestad con Dios; ó por mejor decir, llenos de odio contra Jesucristo, que no era un Mesías á su modo, y segun su gusto, no quisieron pedirle la inteligencia de la pretendida paradoja que les propuso, temiendo ser convencidos: en vez de pedir ser instruidos, se sublevaron contra él, y determinaron exterminarle como á un corrompedor del moral, como á un blasfemo, y como á un falso Profeta.

En vano hablaba en su favor la santidad de su vida, y la magnificencia de sus obras: el interes, la pasion y los prejuicios no les permitian buscar el conocimiento y declaracion de una verdad que les desagradaba; y tal será siempre la desgracia de los corazones celosos é interesados. No se oyen las razones de un hombre que se aborrece, y se supone sin oirlo que no puede tener alguna buena que lo justifique. A pesar del peligro que amenazaba á este divino Salvador, estaba dispuesto á morir por nosotros: queria enseñarnos á no temer morir por él, y continuar el discurso sublime que habia empezado: discurso divino, que debemos meditar con

el mas profundo respeto, y con el mas vivo reconocimiento. No podia ser otro que el Hijo de Dios quien tuviese un lenguage tan adorable: tocaba al Discípulo amado recoger las expresiones, al Espíritu Santo darnos la inteligencia, y á la Iglesia Esposa de Jesucristo comunicarnos la fe, y perpetuarla hasta el fin de los siglos, enseñándonos lo que debemos creer del misterio de la Santísima Trinidad, ó sea de un solo Dios en tres Personas, y del misterio de la Encarnacion, ó sea del Verbo hecho hombre, que es Jesucristo mismo, en quien reconocemos dos naturalezas, la divina y la humana subsistentes en una sola Persona, que es la del Verbo, ó sea del Hijo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, de manera que Jesucristo nuestro Salvador es verdadero Dios, y verdadero hombre; un Dios hombre, y un hombre Dios. — Con esta fe comprenderemos las palabras siguientes de Jesucristo, en cuanto es necesario para penetrarnos de la idea de su grandeza y de su poder, para unirnos á él como á nuestro Dios y á nuestro Salvador, para colocar en él toda nuestra esperanza, para servirlo con todas nuestras fuerzas, y para amarlo con todo nuestro corazon.

PUNTO II.

Diferencia de las Personas en unidad de naturaleza y operacion.

Comenzando Jesus á responder á los Judíos, ó por mejor decir, respondiendo á sus nuevas quejas, explica mas por extenso lo que solo les habia propuesto : « Respondió pues Jesus, y les dijo : En verdad, en verdad os digo : no puede el hijo hacer por sí cosa alguna si no la ha visto hacer al Padre, porque aquello que este hace , lo hace igualmente el Hijo... »

La fórmula del juramento con que Jesucristo comienza este discurso , y de que en adelante se sirve frecuentemente, nos advierte la grandeza de los misterios que nos revela, y la atencion con que debemos oirlo. El primer medio de defensa contra los Judíos, propuesto por Jesucristo, es la imposibilidad en que está, como Hijo de Dios, de decir ó de hacer cualquiera cosa por sí mismo : imposibilidad que nada le perjudica, porque nada incluye de la dependencia en que estan las criaturas respecto de su Señor. Ella solamente establece una union tan estrecha entre el Padre y el Hijo, que se reduce á la unidad, y una relacion tan esencial y tan perfecta, que el Hijo no quiere, no piensa, no dice ni hace otra cosa que aquello que el Padre quiere, y que el Padre piensa. — Relacion íntima, union insepara-

ble, que procede, como nos lo dice San Juan, desde el principio de su Evangelio, de estar el Hijo por toda la eternidad en el seno de su Padre, en el que ha visto y ha aprendido todas las cosas. — De allí proviene aquella unidad de luz, de conocimiento, de potestad, de operaciones : de allí aquellas operaciones comunes , contínuas y simples del Padre y del Hijo ; y de allí la declaracion de las verdades siguientes : en la adorable Trinidad el Padre es el principio, que no procede de alguno, y de quien proceden las otras dos Personas; el Hijo procede del Padre por via de entendimiento, de conocimiento y de generacion; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por via de amor y de aspiracion ; y estas tres Personas realmente distintas son aquello que son eternamente y necesariamente, sin desigualdad y sin dependencia , teniendo la misma naturaleza, la misma potencia, la misma operacion, y siendo todas tres un solo y un mismo Dios, subsistente en tres personas. — Adoremos este Ser en tres Personas, Ser supremo, Ser eterno, Ser necesario, Ser incomprensible , cuya vision y cuya posesion nos está prometida , y será la felicidad de los Bienaventurados en el Cielo.

PUNTO III.

Union de la humanidad con la divinidad en Jesucristo.

Jesucristo añadió : « Porque el Padre ama al Hijo, y le manifiesta aquello que hace, y le hará ver obras mayores que estas para que os maravilleis... »

Jesucristo continúa á revelar sus divinas grandezas, descubre el origen, ó por mejor decir, sube siempre á buscar el mismo origen. Otro principio, dice, de la divinidad del Hijo del Hombre, es el amor que le tiene el Padre. Él es su Hijo, lo ama sumamente : este amor infinito produce una comunicacion infinita de potencia, de sabiduría, de luz y de todas las perfecciones inefables é incomprensibles: « Y le manifiesta todo aquello que hace... » Jesucristo manifiesta aquí tambien la union de la humanidad con la divinidad en su Persona. Union física y sustancial en Jesucristo, terminada con la Persona del Verbo en que subsiste la humanidad. Por esto en Jesucristo hay dos naturalezas y una sola Persona. Jesucristo es Dios desde toda la eternidad, y hombre en el tiempo. Y este hombre Dios que compareció sobre la tierra, que nos ha salvado por el mérito de su muerte, que habla actualmente á los Judíos, y que es el objeto de su odio, es el mismo que es el objeto del amor y de las complacencias de Dios su Padre. Este nada le oculta de

cuanto hace, le descubre todos los misterios de la divinidad, le revela todo lo que debe hacer él como hombre para la salud del universo, y para la edificacion y gobierno de la Iglesia, de que lo ha constituido cabeza; luego cuando Jesucristo sanó el enfermo de la Piscina, lo hizo segun la luz, por la operacion, y conforme á la voluntad de su Padre. Su Padre le descubrirá aun otras maravillas que deberá obrar, mayores aun que esta: como la resurreccion de los muertos para excitar nuestra admiracion, y obtener con esto nuestro perfecto consentimiento á las verdades de la fe que se nos han revelado. Admiremos, alabemos, amemos y demos gracias á Dios nuestro Salvador, y esforcémonos á imitarlo, consultando á Dios nuestro Padre en todo lo que hacemos, y determinémonos á obrar solo con su luz, que nos comunican la ley, la inspiracion y la obediencia.

PUNTO IV.

Del derecho de Jesucristo sobre todos los hombres.

Lo primero. *Derecho de resucitar los muertos, y por consiguiente de obrar toda suerte de maravillas.* — « Porque así como el Padre resucita los muertos y los vuelve á la vida, así el Hijo vuelve á la vida aquellos que él quiere...»

La resurreccion de los muertos es la explicacion de aquellas obras mayores anunciadas en el ver-

sículo antecedente, y el versículo precedente explica las palabras de este : « Así el Hijo vuelve la vida á aquellos que quiere... » Esto es, siempre conforme á aquello que su Padre le manifiesta y obra con él, porque la voluntad de Jesucristo, como Dios, es la misma que la del Padre, y su voluntad, como hombre, está siempre sometida y dirigida por la de Dios su Padre.

Lo segundo. *Derecho de juzgar.* — « Porque el Padre no juzga á alguno, sino que ha dado enteramente la comision de juzgar al Hijo... »

Jesus ha venido á este mundo para salvar á los hombres, y no para juzgarlos. Pero en el otro Dios le ha dado la potestad de juzgarlos ; Dios su Padre no juzgará los hombres inmediatamente por sí mismo y en una manera visible ; los juzgará por medio de aquel Hombre Dios que él ha establecido para salvarnos, y este Hombre Dios es su amado Hijo.

Lo tercero. *Derecho de ser adorado.* — «Para que todos honren al Hijo , como honran al Padre ; el que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado... »

¡ O Salvador mio ! ¡o Jesus mio ! ¡o Hijo consustancial al Padre, verdadero Dios y verdadero hombre ! Yo os adoro y os rindo mis mas profundos respetos, como los rindo á Dios nuestro Padre, reconociendo que Vos sois con él un solo Dios, mi Criador y el soberano Señor de todas las cosas. No, aquellos que no os honran , no honran á Dios vuestro Padre. — Los primeros hombres que han perdido

la tradicion de vuestra futura venida, han perdido al mismo tiempo la idea del verdadero culto de un Dios, y han adorado los ídolos. Aquellos qne, despues de vuestra venida, no os han conocido, ó se han quedado en sus supersticiones, ó han practicado solamente un culto exterior indigno de Dios, sin interior santidad, sin justicia y sin pureza. ¿Y cómo podria Dios agradecer el culto de tales hombres vanos y orgullosos, que rehusan el darle aquel que él ha mandado y ordenado: de aquellos hombres concebidos en el pecado, y manchados de sus propias iniquidades, que no quieren purificarse en la sangre de la víctima que él les ha preparado, y desechan el Mediador que les ha enviado?

Lo cuarto. *Derecho de instruir.* — «En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra, y cree en aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en el juicio, sino que ha pasado de la muerte á la vida...»

Aunque este no posea esta vida bienaventurada, tiene no obstante derecho á llegar á ella; en su misma fe estan la prenda, la semilla y las primicias .. Jesucristo es el Verbo de Dios, la palabra sustancial del Padre. ¡Oh! ¡con qué respeto debemos escuchar sus oráculos! ¡Con qué plenitud de fe debemos creer sus misterios! ¡Con qué atencion debemos practicar sus instrucciones!

Lo quinto. *Derecho de dar la vida.* — «En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y es ahora, cuando los muertos oirán la voz del Hijo

de Dios, y los que la oirán, vivirán ; porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida, del mismo modo ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo... »

Jesucristo tiene el derecho de dar la vida : vida natural, que da á aquellos que resucita, y trae fuera de la tumba : vida de la gracia, que da á aquellos que trae fuera de la muerte del pecado : vida de gloria, vida eterna, que da á aquellos que han perseverado , y que saca de este mundo en el estado de la vida de la gracia : vida que él da, no por una potestad del ministerio, como los Profetas y los Apóstoles, sino por una potestad esencial que ha recibido del Padre, por quien él mismo es el principio de la vida como su Padre. Aquel pues que oye la voz de Jesucristo, el que á ella es docil y á él se une, sale de la muerte del pecado , y de la muerte ha pasado ya á la vida ; tiene en sí la vida de la gracia, que lo saca de la condenacion, y le da derecho á la vida eterna de la gloria , de que ella es la prenda segura.

Peticion y Coloquio.

¡ O vida preciosa de la gracia ! ¿ qué me serviria sin tí la vida del cuerpo ? ¡ O Jesus ! haced sentir vuestra voz á mi alma muerta ó desfallecida , para que tomando una nueva vida interior, una vida espiritual, una vida de fe, renuncie para siempre á la vida de la carne, de los sentidos, de las pasiones y

del mundo : vida miserable , que no es otra cosa que una verdadera muerte , y que conduce á una muerte eterna. ¡ Ah! haced, o Dios mio , que toda mi consolacion sea honraros en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION XCVIII.

PRIMERA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO A LOS JUDIOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

DEL ULTIMO JUICIO DE JESUCRISTO.

S. Juan, c. V, v. xxvii, xxx.

Nuestro Salvador nos suministra aquí la materia de seis reflexiones sobre el juicio final.

PUNTO PRIMERO.

¿Quién es el que allí juzgará?

Será Jesucristo mismo. El Padre le ha dado la potestad de juzgar, y de dar la sentencia definitiva que debe decidir para siempre de la suerte de los hombres: « y le ha dado potestad de hacer el Juicio, en cuanto es Hijo del hombre...» Porque Jesus es aquel Hijo prometido al primer hombre para reparar las funestas consecuencias de su pecado: este

Hijo, que siendo igual al Padre, se hizo semejante á nosotros, y nos ha rescatado con el precio de su sangre, este Primogénito, esta Cabeza, este Rey de los hombres, este es el mismo que los juzgará... ¡O, cuán terrible cosa es tener por Juez un Dios ultrajado, y ultrajado en su magestad, en sus beneficios y en su amor!

PUNTO II.

¿ Cuándo será este Juicio?

El tiempo no está lejos. Vendrá al fin, y para cada uno de nosotros este tiempo está ya cerca. «No os maravilleis de esto...» Esto es, de haber dicho que el Padre ha dado al Hijo la potestad de hacer un soberano juicio: « vendrá el tiempo en que vosotros mismos sereis testigos...» Sí, la hora viene; y aun cuando este juicio final debiera llegar despues de millones de siglos, la hora para nosotros está ya próxima, porque nosotros tenemos solamente el tiempo de nuestra vida para prepararnos, despues del cual no podremos añadir, ni quitar cosa alguna á lo que ha de ser la materia de nuestro juicio... Démonos priesa, pues, mientras vivimos á poner nuestra conciencia en el estado en que querremos que se halle entonces.

PUNTO III.

¿ Quiénes son los que serán juzgados ?

Todos los hombres. Los vivos y los muertos ; nosotros que vivimos, y aquellos que ya han muerto ; nosotros que moriremos, y aquellos que nos sucederán : «todos aquellos que estan en los sepulcros...» Por mas que esté dispersa la sustancia de sus cuerpos en cualquier parte de mundo, «oirán la voz del Hijo de Dios...» que los llamará del profundo de los monumentos, y volverá á animar en un instante sus cenizas en toda la extension de la tierra. El Arcangel que vendrá diputado * les intimará su voluntad y sus órdenes, y los citará á comparecer delante de él... Entonces en un momento, en un abrir y cerrar de ojos todos los muertos resucitarán... Ninguno podrá resistir á esta voz omnipotente : todos comparecerán para recibir la última sentencia de su suerte eterna.—¡O vosotros miserables, que habeis puesto toda vuestra confianza en la muerte ; vosotros que creísteis y esperásteis, que devorando ella vuestros cuerpos, aniquilaria vuestras almas, y que con los despojos de vuestra humanidad, sepultaria vuestros nombres y vuestros delitos. ¡Ah! Esta muerte infiel os hace hoy traicion, os restituye al gran dia cargados de todas vuestras ini-

* 1. Ad Thes., c. IV, v. xv. — 1. ad Cor., c. XV, LII.

quidades, ó por mejor decir, esta muerte obedece al que la ha vencido, y le restituye el depósito que le habia confiado hasta el dia de sus venganzas.

PUNTO IV.

¿ Cuál será la materia de este juicio?

Nuestras obras. Aquellos que habrán hecho obras buenas, aquellos que habrán hecho obras malas... Jesucristo nos juzgará sobre nuestras obras ; no sobre nuestra reputacion, sobre la estimacion de los hombres, solo el exterior edificativo que habremos tenido cuidado de mostrar ; no sobre los confusos rumores, sobre los elogios lisonjeros é infieles, ó sobre las sátiras calumniosas... Sobre nuestras obras; esto es, sobre nuestras acciones, sobre nuestras palabras, sobre nuestros pensamientos, sobre nuestras intenciones, sobre nuestros deseos, sobre nuestras funciones, sobre el empleo que habremos hecho del tiempo, y de las gracias, sobre el uso de los bienes y de los males de la vida. Obras manifiestas que no estarán ya por mas tiempo escondidas en el fondo de nuestras conciencias, sino que serán reveladas, publicadas y descubiertas : obras que aparecerán verdaderamente lo que son en sí, sin que sea posible, no digo esconderlas, pero ni aun enmascararlas, excusarlas, ójustificarlas.

PUNTO V.

¿Cuál será la decision de este juicio?

«*El cielo ó el infierno.* Y saldrán fuera los que hicieron buenas obras á la resurreccion de la vida; pero los que hicieron malas obras á la resurreccion del Juicio...» No habrá allí medio entre resucitar para una felicidad, ó una miseria eterna, porque no habrá medio alguno entre ser justo ó pecador... Para aquellos que habrán vivido bien, el sumo Juez dará una sentencia de vida eterna; para aquellos que habrán vivido mal, la dará de eterna condenacion.—¡Ah! Estamos mas sordos que los mismos muertos, si no despertamos á esta fulminante palabra, si el temor y la esperanza no nos animan igualmente á hacer penitencia, á huir de esta suerte de mal, á practicar toda suerte de virtud y de bien.

PUNTO VI.

¿Cuál será la naturaleza de este juicio?

Será justo, y segun la voluntad de Dios. No puedo yo hacer por mí cosa alguna, juzgo segun lo que se me ha dicho, y mi juicio es recto, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado...»

Es el hombre en Jesucristo el que pronunciará la

última sentencia; pero será dictada por la divina justicia. Jesucristo siente aquello que ve en la luz de su Padre; su juicio *será justo*, porque será conforme á la luz y al querer de Dios. *Será justo;* esto es, será sin misericordia, sin temperamento, sin diminucion de pena: ya no habrá lugar á ruegos ni á intercesiones. *Será justo;* esto es, será sin respeto á la clase, á la dignidad á la nobleza, al espíritu, á los talentos: no habrá lugar á ninguna de estas distinciones. *Será justo;* esto es, proporcionado al mérito, y al demérito de cada uno: corresponderá perfectamente á las amenazas y á las promesas que se han anunciado: no habrá lugar á quejas, ni á duelos, ni á lamentos... Será segun el querer de Dios, por consiguiente será bien diferente de los nuestros, que son por lo comun fundados sobre nuestra propia voluntad, sobre nuestra inclinacion, sobre nuestra pasion, sobre nuestro amor, sobre nuestro odio, sobre nuestro interes, sobre nuestros adelantamientos, sobre nuestra política, sobre nuestra ambicion, sobre nuestra estimacion, sobre el uso, y sobre las máximas del mundo; y no sobre la ley de Dios, sobre las máximas del Evangelio, y sobre las reglas de la conciencia. Será segun el querer de Dios; por consiguiente será inmutable, eterno, irrevocable, y sin apelacion; por consiguiente la ejecucion será inevitable, y se seguirá por aquella misma voluntad, que ha criado el cielo y la tierra, que nos hará morir, y nos resucitará: voluntad á quien ninguna cosa podrá resistir.

Peticion y Coloquio.

¡O dia! ¡O juicio igualmente deseable para los buenos, que terrible para los malos! ¡Ah! Estad siempre fijo en mi memoria; sed siempre la regla de mis pensamientos, de mis acciones y de toda mi conducta: ¡o Jesus, que sois el principio de la vida natural, que es comun á todos los hombres, y de la vida de la gracia, que distingue á vuestros siervos y á vuestros amigos. ¡Ah! Haced que la primera me sirva para adquirir la segunda, y que por medio de un santo empleo de la una y de la otra llegue á la vida de la gloria. Amen.

MEDITACION XCIX.

SEGUNDA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO A LOS JUDIOS DESPUES DE HABER SANADO EL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

S. Juan, c. V, v. XXXI, XLI.

Jesucristo prueba su Mision primero, con el testimonio de San Juan Bautista, su Precursor; segundo, con el testimonio de Dios su Padre.

PUNTO PRIMERO.

Testimonio de San Juan Bautista.

Lo primero. *Testimonio aprobado por Jesucristo.* —« Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo: hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que es idóneo el testimonio que da de mí... »

Aquí se manifiesta la sabiduría de Jesucristo en el orden y en la continuacion de sus palabras. Sus enemigos, á quienes poco antes habia anunciado de una manera sorprendente su divinidad, le podian

oponer que hablando en su favor, no merecia crédito, ni atencion; de donde es, que para convencer los incrédulos, á quienes habla, empeña una autoridad ya conocida, la cual no pudiendo ser sospechosa ni contrastada, hacia incontrastable y divino su propio testimonio. De hecho: ¿qué medio se podia dar mas poderoso para convencerlos? No se podian ver, ni se han visto jamas dos hombres tan nombrados y conocidos por la santidad de la vida, tan desinteresados, y con tan poca relacion del uno con el otro, darse mútuamente un testimonio tan uniforme, teniendo unas cualidades tan diferentes... El uno se dice hijo de Dios y Mesías: el otro preguntado, si era él el Mesías, responde, que no: que lo es aquel que él ya ha anunciado, y que no es digno de desatar sus zapatos; y el primero sosteniendo aquí su dignidad, confirma el testimonio del segundo... No es este ciertamente un indicio de conspiracion, ni de convenio malicioso. Se han visto algunas veces engañadores preconizarse mútuamente á vista de un interes, ó de una gloria comun: se han visto tambien cabezas de partido, que se decian enviados de Dios extraordinariamente para reformar la Iglesia, contradecirse y combatir entre sí mútuamente. Lutero y Calvino se han fulminado recíprocamente sus anatemas, y se han zaherido y ultrajado con groseras injurias é invectivas. El reformador de Inglaterra habia comenzado por confutar al reformador de Alemania. ¡O, cuán admirables son vuestras obras, gran Dios! ¡Y cuán

dignos de ser creidos los testimonios en que las apoyais!

Lo segundo. *Testimonio aceptado por los Judíos.* —« Vosotros habeis enviado á preguntar á Juan, y ha dado testimonio á la verdad... » Esto es, vosotros habeis estado instruidos de la austeridad de su vida, y del caracter de su persona: vosotros habeis diputado personas para preguntarle y saber de su propia boca lo que él era, resueltos á creerlo sobre su palabra, y de reconocerlo por Mesías si declaraba que lo era. ¿Qué cosa, pues, ha respondido este hombre, que vosotros mirásteis como el hombre Dios? « Ha dado testimonio á la verdad...» Para tener cualquier idea de la perfecta deferencia que tenian los Judíos por San Juan, basta observar que Jesucristo mismo ha recurrido á él, y que largo tiempo despues San Juan Evangelista ha hecho valer este testimonio desde el principio de su Evangelio.

Lo tercero. *Testimonio desinteresado.* —Juan lo dió, no en favor suyo, sino en favor de otro, con quien él no tenia, ni habia tenido alguna conexion ni comercio, que solo lo habia visto una vez al bautizarlo, y de quien no esperaba cosa alguna en este mundo; con que ninguna otra cosa pudo hacerle dar el testimonio que la pura verdad.

Lo cuarto. *Testimonio de que Jesucristo no tenia necesidad.* —« Yo, pues, no recibo testimonio de hombre; pero os digo esto por vuestra salud... »

¡Qué nobleza, qué caridad en estas palabras! Yo

no busco testimonio de los hombres para autorizarme: si os cito y llamo aquí el testimonio de Juan Bautista, lo hago para vencer vuestra repugnancia, lo hago para que á lo menos deis fe á la palabra de un testigo que vosotros mismos habeis escogido, y que ninguna cosa os lo puede hacer sospechoso. Yo hablo únicamente por quitaros la prevencion en que estais, y en que quereis empeñar á todo el mundo: lo hago solo por el deseo ardiente que tengo de vuestra salvacion... Así emplea Jesucristo por la salvacion de los hombres toda suerte de medios, aun aquellos que podrian de algun modo parecer no muy conformes á su grandeza... Animados nosotros del mismo espíritu de caridad, si alguna vez nos viesémos obligados á disputar con los incrédulos, ó con los que estan separados de la Iglesia, no lo hagamos con la idea, ó pensamiento de que Jesucristo ó la Iglesia tengan necesidad de nuestra voz, y mucho menos por lograr el vano triunfo sobre unos hombres que son bien dignos de compasion: hagámoslo solamente, porque estos se salven con nosotros, saliendo del camino de la perdicion, en que por su desgracia caminan.

Lo quinto. *Testimonio auténtico, que no se puede desechar.*—«Aquel era lámpara que ardia y lucia, y vosotros habeis querido lograr de ella poco tiempo...» Esto es, mientras que Juan ha estado en libertad de predicar públicamente, y de ejercitar sus funciones de Precursor, era una lámpara que ardia y alumbraba; pegaba el fuego á los corazones, y

daba luz á los espíritus.. La Judea tenia á mucha gloria el resplandor de su predicacion, y el buen olor de sus virtudes, y se reputaba dichosa por haber producido tan gran Profeta? ¿Pero qué fruto habeis sacado vosotros de las lecciones de un tan insigne Maestro? ¿Cuánto ha durado el consuelo que habeis tenido de poseerlo? Habeis cesado de escucharlo luego que habló de mí, y os declaró mi calidad de hijo de Dios... Jesucristo no da á San Juan el nombre *de Luz*, sino de Lámpara encendida con la luz de aquel que es por esencia la luz del mundo... Este Divino Salvador ha dejado á su Iglesia una lámpara semejante encendida con su propia luz, que siempre resplandece para iluminarnos, que es la Cabeza, y los primeros Pastores de la Iglesia. Los verdaderos fieles caminan continuamente, y con seguridad, con su resplandor; tan bello, y tan universalmente reconocido, que no hay secta alguna de cismáticos ó de hereges que no se gloríe de haberlo seguido por algun tiempo sin apartarse de él. ¿Cuántas cabezas de heregía nos hacen conocer las historias y los fastos de la Iglesia, que han comenzado sus errores consultando este oráculo, y que no han podido al principio juntar discípulos, sino con las reiteradas protestas de su devocion y adhesion á la doctrina de la Iglesia, y de su perfecta sumision á cuanto decidiria su cabeza sobre las materias controvertidas? ¡Fraudulento y engañoso lenguage! Se dió la decision, y fue recibida por toda la Iglesia: el Heresiarca se

declara, y sus partidarios lo siguen y renuncian á la luz que viene á alumbrarlos, y á la decision que ellos mismos solicitaron.

PUNTO II.

Testimonio de Dios su Padre.

Por ilustre que sea el testimonio de Juan, el testimonio de Dios es sin duda de un orden infinitamente superior. Cada uno lo podrá ver primero en los milagros de Jesucristo: segundo en la voz milagrosa de Dios: tercero en las palabras de Dios; esto es, en las santas Escrituras.

Lo primero. *En los milagros de Jesucristo.* — « Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que me ha dado el Padre á cumplir: estas obras mismas que yo hago testifican á mi favor que el Padre me ha enviado... » Esto es, las obras divinas, las maravillas, los prodigios que yo obro; este es el testigo á quien podeis preguntar, consultadles, y os dirán que Dios mi Padre me ha enviado: ¿porque qué cosa podeis vosotros oponer á la evidencia de este testimonio? De hecho, ¿qué especie de milagros son los de Jesucristo? Verdaderos milagros en el modo con que fueron obrados: han sido públicos, obrados instantáneamente, sin preparacion alguna, ni siquiera de una palabra, y por solo un acto de voluntad. — Verda-

deros milagros en la materia... Jesucristo ha hecho de todos géneros en la tierra, en el mar... Sobre los enfermos y sobre los muertos, sobre los hombres y sobre los demonios.— Verdaderos milagros en su fin... Jesucristo los ha hecho en prueba de su mision, de su doctrina y de su divinidad.—Verdaderos milagros en su efecto... Despues de bien examinados y combatidos, el mundo cambió de religion: mil naciones idólatras, dadas á diferentes cultos; opuestas entre sí, mas aun por costumbres, que por los climas, se han reunido todas en Jesucristo, han reconocido á Jesucristo por su Dios, por su Salvador: se han compadecido de la ceguedad increible de aquellos que rehusaban reconocerlo; y no se han apartado de su fe aun á vista de esta dureza y culpable obstinacion. — Si nosotros no vemos los milagros de Jesucristo, vemos el efecto en la conversion del mundo. Quien convidase á los hombres á seguirlo en una carrera dificil, y los convidase con el medio de los milagros que obraba, y no obrase milagro alguno, seguramente que de ninguno seria seguido... Seria este tal no solo un malicioso, sino tambien un insensato, porque por sí mismo manifestaria su malicia.

Lo segundo. *Testimonio de Dios en su voz milagrosa.*— « Y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio á favor mio; y vosotros no habeis oido jamas su voz, ni visto su rostro; y no habita en vosotros su palabra, porque no creeis al que ha enviado... » Esto es, fuera de los testimonios

ya dichos, tengo aun otros que mostraros... Mi Padre, que me ha enviado, ha querido dar tambien un testimonio irrefragable: si vosotros me decís que no es propiamente la voz de Dios la que habeis oido, y que no es él el que apareció; os responderé que vosotros mismos le habeis suplicado que no os haga oir su voz terrible, porque ningun hombre puede verlo, ni oirlo en sí mismo. Este privilegio se ha reservado solo para mí, que no ceso jamas de verlo y de oirlo, y me ha enviado á vosotros como Mediador: no obstante esto, vosotros me desechais, y á la flaqueza añadís el pecado, y la incredulidad voluntaria á una imposibilidad inocente y natural de conocerlo en sí mismo. — Nosotros veremos un dia sin velo este Dios, escondido ahora para nosotros; pero es necesario entretanto caminar por las sendas oscuras de la fe.

Lo tercero. *Testimonio de Dios en su palabra*, ó sea en las santas Escrituras. « Vosotros andais investigando las Escrituras, porque creeis tener en ellas la vida eterna, y ellas son las que hablan á favor mio, y no quereis venir á mí para tener la vida. Yo no acepto la gloria que viene de los hombres... » Esto es, vosotros leeis la santa Escritura, la llevais por todas partes, pensais sobre todas sus palabras, contais todas las líneas, todas las letras y todas las sílabas, buscais con diligencia los sentidos escondidos, convencidos de que en ella encontrareis la doctrina necesaria, que os debe conducir á la vida eterna: ahora, esta santa Escritura da

testimonio de mí; ¿Pues por qué por mas que esta os envie incesantemente á mí, como al Cristo, y por mas que os anuncie, que yo soy el que debe ser reconocido, como el enviado del Padre; ¿cómo, pues, os vuelvo á decir, rehusais el venir á ser instruidos de mí, y desechais mis lecciones y mis gracias? ¿Ah! Vosotros conservais la letra de la Escritura, pero habeis perdido la inteligencia, porque si la leyéseis con aquella atencion que exige, y da solo la fe, su luz os mostraria la verdad que no os dejan ver vuestras pasiones, y que os escandaliza en mis palabras, y hablaríais seguramente de mí, como habla la Escritura... Tal es el estado de la ceguedad de los Fariseos, y tal es tambien la de todos aquellos que se han separado de la Iglesia... Todo el antiguo testamento, la Ley, los Salmos y los Profetas anuncian tan claramente á Jesucristo, que casi se podria creer que muchísimos pasos se habian añadido despues del hecho, si por una singular providencia, los Judíos enemigos declarados del Cristianismo no conservarán estas Escrituras tales cuales las presentan los cristianos... Aun hoy en dia los Judíos estudian estas Escrituras, las revuelven, buscan en ellas los sentidos mas sutiles y mas escondidos, buscan la vida, y no quieren ver á Jesucristo, que solo se la podia dar... Los Hereges leen las Escrituras del nuevo Testamento, las estudian, las interpretan, y no quieren ver en ellas la autoridad de la Iglesia, que sola puede darles la verdadera inteligencia, y hacerles encontrar la vida.

Los Sabios leen las Escrituras, y los pueblos oyen su explicacion; ¿pero cuán pocos son los que en ellas buscan á Jesucristo para caminar á él, y conseguir la vida? ¡Ah! Esta vida santa, pura, inocente é interior, esta es cabalmente la que no se quiere, aunque esta es la que conduce á una vida bienaventurada y eterna.

Peticion y Coloquio.

¡O Divino Jesus! Dadme esta vida espiritual, esta vida de gracia y de union con vos. ¡Ah! ¿A dónde iré yo fuera de vos para encontrar la vida? No encuentro por otras partes mas que dudas, incertidumbres, perplejidad, agudos remordimientos, y una muerte continua, que seguramente me puede llevar á la muerte eterna. ¡Ah! Soy ciertamente ciego, y enemigo de mí mismo, cuando me aparto de vos con tanta obstinacion, llamándome vos con tanta ternura, y solo por hacerme feliz. Parece que vuestra felicidad y vuestra gloria dependa de mi felicidad en serviros: tanto es el deseo que me mostrais para atraerme á vos. Este ardiente deseo, sí, lo conozco, o Dios mio, es un puro efecto de vuestro amor. Independientemente de mí y de todas las criaturas, vos sois infinitamente grande, é infinitamente bienaventurado. O que os adoren, ó que os blasfemen los hombres, sus obsequios y sus ultrages se convierten siempre en gloria vuestra: ellos son los que deben pensar á su propio in-

teres en la eleccion que deben hacer. Mi eleccion ya está hecha, o Salvador mio, yo voy, yo corro á vos con confianza para recibir la vida, de que vos sois el origen: me echo á vuestros pies, y me arrojo en el seno de vuestra misericordia: traedme siempre mas y mas á vos, para que unido á vos perfectamente, jamas pueda ya separarme. ¡Ah! Haced que segun mi estado, sea yo como San Juan una lámpara ardiente y luminosa; esto es, que arda como él en el fuego de vuestro amor, y del celo de vuestra ley, y que ilumine á mi prójimo con mis palabras y con mis ejemplos. Amen.

MEDITACION C.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO A LOS JUDIOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

S. Juan, c. V, v. XLII, XLIII.

Jesucristo distingue aquí cuatro géneros de infidelidad en los Judíos y en nosotros: primera, una falta de amor de Dios; segunda, una aversion positiva de Dios; tercera, un amor desordenado de la estimacion de los hombres; cuarta, una infidelidad anterior.

PUNTO PRIMERO.

Una falta de amor de Dios.

« Pero yo os he conocido que no teneis en vosotros amor de Dios... » ¡Ah! Si los hombres tuviesen este santo amor, si tuviesen un sincero deseo de conocer á Dios, de amarlo, de agradarle, no tardaria el Judío en reconocer al Mesías: el Deista la verdad del cristianismo, y el Herege la autoridad de la Iglesia. ¡Cuántas animosidades se verian apagadas! ¡Cuán-

tas disensiones sofocadas! ¡Cuántas disputas acabadas si reinase en nosotros este amor de Dios! Y con todo, todos se glorían; cada uno se jacta en sí mismo de su bondad, de sus buenas costumbres, de la pureza de sus palabras, del culto de Dios, del celo de la ley, de la severidad del Evangelio, y aun tambien del amor puro; mas con estas palabras y con estos exteriores se puede engañar muy bien á los hombres: pero yo, dice Jesucristo, os he conocido que no teneis en vosotros el amor de Dios: terribles palabras que cada uno se debe aplicar á sí mismo y meditarlas bien.— ¡Ah! ¿Si tuviese yo en mí este amor de Dios, mortificaria tan poco mis pasiones? ¿Me causarian tanto fastidio los ejercicios de piedad? ¿Seria tan negligente en el cumplimiento de mis obligaciones? O Divino Jesus, vos me conoceis infinitamente mas de lo que yo puedo conocerme á mí mismo; vos conoceis el fondo de mi corazon: ¿y será posible que vos no veais en él reinar el amor de Dios? ¡Ah! Dadme, o Señor, dadme este santo amor, acrecentadlo, y perfeccionadlo en mí, para que este solo sea el principio y el motivo de todas mis acciones.

PUNTO II.

Una aversion positiva de Dios.

« Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís: si viniese otro en nombre suyo lo reci-

bireis... » Esto es, vosotros amais tan poco á vuestro Dios, que es mi Padre, que no quereis de modo alguno recibirme, ni reconocer que vengo á vosotros en su nombre y por su autoridad. Venga otro sin tener de alguno su mision, venga otro de propia autoridad, sepa deslumbraros y lisongearos, que luego al punto lo recibireis y correreis tras él... Tal es aun la funesta disposicion en que se halla la mayor parte de los hombres respecto de Dios.—Nosotros desechamos con obstinacion todo aquello que viene de él, y nos llama á el, sin que las pruebas mas evidentes hagan en nosotros impresion alguna; mientras que por el contrario abrazamos con ardor todo aquello que nos aparta y nos aleja de Dios, aun cuando aquello que se nos dice carezca de toda prueba y de toda verosimilitud... Esparza un impío que nuestro cuerpo piensa, que nosotros morimos enteramente, que Dios no tiene cuidado de cuanto pasa en el mundo; y que despues de esta no hay que temer, ni esperar otra vida: á este se escucha, á este se cree; y sobre puntos tan sustanciales, y de tanta importancia, ninguno le pregunta dónde estan las pruebas: de dónde ha sacado esa doctrina: de quién la ha aprendido, y cuáles son sus fiadores... Forme tambien un Novator un sistema absurdo, injusto y cruel que alborote la razon, que se lleve tras sí los anatemas de la Iglesia, basta que este se cubra con algun pretexto, basta que hable de reforma, de caridad, de verdad, luego será escuchado, y será

despreciada la voz de los legítimos Pastores... Todo aquello que lleva la cifra de Dios, y el caracter de la sumision que le debemos nos rebela : todo aquello que nos aparta de Dios, y lisongea la inclinacion que tenemos á la independencia, nos alhaga y nos gana... ¡ Espantosa ceguedad... ! Disipadla, Señor, apartadla del espíritu de aquellos que no os conocen, y no permitais que yo me precipite en ella.

PUNTO III.

El amor de la estimacion de los hombres.

« Cómo es posible que creais vosotros que andais mendigando gloria los unos de los otros, y no buscais aquella gloria que procede solo de Dios? No pensais que yo os he de acusar al Padre : hay quien os acusa, Moises, en quien vosotros esperais... » Esto es : ¿cómo podreis vosotros creerme, y declararos á mi favor? Vosotros sois celosos de la estimacion de los hombres, y os importa poco agradar á Dios solo. Vosotros seguís las inclinaciones de aquellos que veis árbitros de la reputacion, y que distribuyen los honores y la gloria humana... Los hombres desechan aquellos que hacen profesion de creer en mí, y esta es la razon porque no me conoceis ; esto es, por no poneros á riesgo de semejante mancha... Tal es aun ahora la conducta de tantos entre nosotros : renuncian á la verdadera gloria,

que consiste en aniquilarse delante de Dios por medio de una fe humilde, para obtener así los aplausos de ciertas personas que nos lisongean. Piensan que el creer cuanto han creido nuestros padres, y el seguir los mismos principios y las mismas máximas, y obedecer á los mismos Pastores que obedecieron ellos, los condena á quedar despreciados, ignorantes y desconocidos, sin otra gloria que aquella que viene de Dios. Pero cuando toman el partido de pensar diversamente de los demas, de negar lo que todo el mundo ve, y de resistir á toda legítima autoridad, entonces se distinguen, se hacen observar, dan materia para que se hable de ellos: entonces mil bocas, mil plumas ensalzan su nombre, su espíritu y sus talentos: cada uno se esfuerza á porfía para sostener y acrecentar esta reputacion con nuevos excesos. Y, ¡o Dios inmortal! ¿Cómo es posible con semejantes disposiciones sujetarse á la humildad de la fe? O gloria mundana, estimacion de los hombres, respeto humano, cuántos Apóstatas has hecho! ¡Cuántas conversiones has impedido! ¡Ay de mí! Si nosotros creemos con fidelidad, guardémonos de que este amor de la gloria humana corrompa nuestra fe, nuestro celo y todas nuestras acciones... Se gloriaban los Judíos de tener á Moises por Legislador. Debian seguir el espíritu de la ley que les habia dado, y reconocer el Mesías que anunciaba; pero al contrario se gloriaban en Moises solo por ir contra el espíritu de la ley, y perseguir al Mesías: por esto el mismo Moises, en

quien se glorían, los acusará delante de Dios, y los condenará... ¿Cuántos Santos, en quien nosotros nos gloriamos serán delante de Dios nuestros acusadores? Los Santos Fundadores de las Ordenes y de las casas religiosas, nuestros Santos Abogados, aquellos Santos Obispos que fueron los primeros á traernos el cristianismo, se levantarán contra nosotros, y nos acusarán de haber abandonado la fe, de haber cambiado sus máximas, y de haber degenerado de sus virtudes...

PUNTO IV.

De una infidelidad anterior.

« ... Porque si creyéseis á Moises, me creeríais tambien á mí, porque él ha escrito de mí; ¿y si no creeis aquello que él ha escrito, cómo me creereis á mí...? » Esto es, con rehusar creer en mí, negais vuestra fe en Moises, porque este antiguo legislador cabalmente profetizaba * cuando os anunciaba un nuevo Legislador, nacido en medio de sus hermanos **, cuya voz se debia escuchar, y cuyas lecciones se debian seguir. Él os ha señalado en sus libros de qué manera debeis conocer el verdadero y el falso Profeta, el hombre de Dios y el seductor. Si vosotros leyérais con atencion lo que él ha escrito,

* Deut., c. XVIII, v. xv.
** Gen., c. XXXIX, v. xv.

estaríais convencidos de lo que yo soy, y fácilmente me reconoceríais en sus predicciones, y en las reglas que os ha dejado... Pero si á pesar de la evidencia de la letra, vosotros os obstinais en suponer que los escritos de Moises no encierran oráculos proféticos, y que no anuncian un Mesías como yo soy, en vano os diré que puntualmente hablaba de mí; vosotros siempre rehusareis creer en mí... Jesucristo no se habia aun explicado en una manera tan clara y tan manifiesta sobre el caracter de su Mision, sobre la naturaleza de su poder, y sobre la divinidad de su Persona... ¿Pues por qué los Judíos poseedores de las Escrituras no han conocido en ellas jamas al Mesías! ¡Ah! Ellos hablaban de Moises, y de los Profetas solo por ostentacion, pero no los creian: ¿y por qué razon tantos sabios entre los Hereges y Novatores, admitiendo el nuevo Testamento, no reconocen en él la autoridad de la Iglesia? Citan ellos el Evangelio y los Apóstoles, solo por orgullo, ó segun su capricho y prejuicios; pero ni creen el Evangelio, ni á los Apóstoles.

Peticion y Coloquio.

¡Ah! Señor, yo creo en vos, yo creo á vuestro santo Evangelio y á la Iglesia, la cual sola tiene el derecho, y el poder de descubrir y manifestarme el espíritu y las reglas. ¡Ah! Haced que crezca siempre en mí mas y mas esta fe simple y docil: haced que ella abrace todas las verdades que me habeis

revelado, aun aquellas que son mas opuestas á mis prejuicios y á mis pasiones. Sed ahora, Jesus mio, mi Maestro, para ser un dia mi Mediador, y no ya mi acusador. Vuestro amor sea el principio de mis afectos, vuestro Evangelio la regla de mis sentimientos, y vuestra gloria el fin de todas mis operaciones. Amen.

MEDITACION CI.

ESPIGAS COGIDAS Y DESGRANADAS ENTRE LAS MANOS DE LOS APÓSTOLES EN DIA DE SABADO.

S. Mat., c. XII. v, 1, VIII.— S. Marc., c. II, v. XXIII, XXVIII. — S. Luc., c. VI, v. 1, v.

DE LA INJUSTA CENSURA DE LAS ACCIONES DEL PRÓJIMO.

El Evangelio nos descubre aquí primero las pasiones, que son el origen de esta injusta censura; segundo, las razones que justifican al prójimo contra esta injusta censura; tercero, los defectos que debe evitar una persona que se ha de justificar contra esta injusta censura.

PUNTO PRIMERO.

De las pasiones que son la causa de esta injusta censura.

Lo primero. *Se censura sin autoridad, y es orgullo y presuncion.* — « En aquel tiempo, Jesus pasaba por unos sembrados en dia de Sábado... Segundo

primero *... Y sus discípulos teniendo hambre, comenzaron á cortar espigas... y desgranándolas con las manos, comian...»

Este fue el objeto de la censura de los Fariseos

* Esta expresion de San Lucas *segundo primero*, ha dado fastidio á muchos Intérpretes para explorar su sentido. De aquí es que han inventado un gran número de diferentes sistemas. Nosotros solo referiremos aquí tres.

Primero. El Sábado que caia en la octava de la Pascua era el mas solemne, y se podia llamar *primero primero*. Despues de este, el Sábado que caia en la octava de Pentecostes era el mas solemne, y este es el que San Lucas llama *segundo primero*.

Segundo. El primer Sábado del primer mes de año se llamaba *primero primero*, y el primer Sabado del segundo mes se llamaba *segundo primero*, y así en adelante.

Estos dos sistemas, y otros muchos semejantes son defectuosos no estando apoyados en autoridad alguna; porque no es verosimil que si este Sábado, y algun otro hubiesen tenido sus nombres particulares, no se encontrase de ello algun vestigio en algun lugar.

Tercero. Otro tercer sentimiento parecerá acaso mas simple. San Lucas en el principio de este capítulo refiere dos hechos, que ocurrieron en el dia de Sábado. El segundo que comienza al versículo VI es sin contradiccion mucho mas sorprendente que el primero, ó por las circunstancias que lo acompañaron, ó por la impresion que debió hacer sobre el público, y por la confusion de que quedaron cubiertos los Fariseos. Habiendo de referir San Lucas este hecho estrepitoso que ocurrió en dia de Sábado, hace preceder otro hecho menos importante, y dice que este ocurrió en el Sábado *segundo primero*; esto es, en el Sábado antecedente al segundo Sábado, de que habla inmediatamente despues en el vers. VI.

En la serie de los hechos que seguimos, suponemos que el haber cogido y desgranado las espigas sucedió despues de haber salido Jesus y sus Discípulos de Jerusalen, inmediatamente despues de la fiesta de las suertes. De este modo para la explicacion del *segundo primero*, abrazamos el tercer sentido que acabamos de exponer.

que se hallaron presentes: comenzaron luego á gritar que era Sábado, y que se quebrantaba la santidad del dia. ¿Pero quiénes eran los que segun ellos la quebrantaban? Eran los discípulos de Jesucristo. ¿Y con qué derecho censuraban ellos su conducta? ¡Ay de mí! ¿Aquellos cuya conducta censuramos nosotros todos los dias, dependen acaso de nosotros? ¿Tenemos por ventura sobre ellos alguna autoridad? ¿Con qué derecho los citamos á nuestro tribunal y los condenamos? ¡Ah! si supiéramos pensar solamente en lo que toca á nosotros, ¡cuántos discursos se cortarian, cuántos pecados se evitarian, y cuánto mas bien empleados serian nuestros cuidados!

Lo segundo. *Se censura sin razon, y es una ciega malignidad.* —¿La ley que mandaba preparar en la vigilia lo que se debia comer el Sábado, y que prohibia disponer cosa alguna en aquel dia, se quebrantaba acaso con la accion de los discípulos? ¿Qué trabajo, qué preparativo era necesario para un manjar preparado ya por las manos mismas de la naturaleza? ¿Una preparacion que consistia en quebrantar entre las manos algunas espigas para sacar los granos, merecia este nombre? Pero los ojos viciados ven los objetos diversamente de lo que son en sí: un maligno se ciega sobre el derecho y sobre el hecho: no conoce bien la accion que condena, ni la ley sobre que la condena: con todo eso decide temerariamente: *Esto no es permitido; esto no es lícito.* Nada ve de inocente, ninguna cosa que pueda

excusarlo : todo es enorme. ¿ Cuántas decisiones y censuras semejantes no nos hace dar todos los dias nuestra malignidad ? ¡ Ah ! pensemos en ser mas justos ; no nos dejemos prevenir de la pasion, y entonces serán absueltos tantos pretendidos culpables, que nosotros condenamos.

Lo tercero. *Se censura sin moderacion, y es odio contra las personas.* — « Y visto esto por los Fariseos, le dijeron : Mira como tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en Sábado... »

Los Fariseos, sin estar escandalizados, afectaron segun su costumbre estarlo muchísimo. No fue el respeto de la ley, ni el temor del mal ejemplo, el que les hizo gritar por el escándalo, como si hubiera ya ido por tierra toda la religion ; ni tampoco era su intencion el tomársela con los Apóstoles : era solo inquietar los discípulos por tener un pretexto de calumniar al Maestro. No les desagradaba la pretendida culpa, sino la Persona de Jesucristo, que no era un Mesías de su gusto, y que censuraba sus vicios. Determinados á deshacerse de él por cualquier camino que fuese, espiaban todas las ocasiones de desacreditarlo con la multitud, cuya estima y aficion eran los únicos obstáculos que temian encontrar para la ejecucion de sus designios. Si hubiera hecho otro tanto alguno de sus amigos, no habrian encontrado materia de censura : ¿ pero cómo se podria arruinar un enemigo virtuoso, si se hubiese de esperar que cometiese un delito ?

Lo cuarto. *Se censura implacablemente, y son celos*

y *espíritu de cabala.* — La violacion de la ley del Sábado es una de las acusaciones mas repetidas contra Jesucristo : él respondió cien veces á esta acusacion, y cien veces la propusieron los Judíos, como una acusacion nueva. — ¿ De qué sirven las mejores apologías contra personas determinadas á hacer creer culpables sus enemigos ? No podrán jamas disminuir en parte alguna las acusaciones intentadas una vez contra ellos : las renovarán cada dia, y á fuerza de repetirlas, las harán creer á algunos, é indispondrán el espíritu de otros muchos. — ¡ Manejo diabólico empleado en todos tiempos por los enemigos de Dios y de su Iglesia ! Jesucristo mismo fue su víctima , y lo permitió de este modo para animar sus discípulos á no dejarse abatir del temor de la calumnia , y á alegrarse por el contrario, cuando, á ejemplo de su Maestro, fueren un dia víctimas de su celo.

PUNTO II.

De las razones que justifican al prójimo contra estas injustas acusaciones.

Primera : *La necesidad.* — «Pero él les dijo : ¿No habeis vosotros leido lo que hizo David *, cuando tuvo hambre él y los que con él estaban ? Como él entró en la casa de Dios... Siendo Sumo Sacerdote

* 1. Reg., c. XXI, v. VI.

Abiatar... y cogió los panes de la proposicion, y comió y dió á los que estaban con él, los que no era lícito * comer sino á los solos Sacerdotes... »

Como si les hubiese dicho: Sí, sin duda, veo lo que hacen mis discípulos; pero no veo cosa que merezca vuestra censura. La ley permite coger las espigas con la mano por la necesidad: por esto nada han hecho contrario á la ley; pero ellos lo hacen en dia de Sábado: he aquí la prevaricacion, he aquí el escándalo que tanto enciende vuestro celo. ¿Qué cosa pues habríais dicho si hubiérais vivido en el tiempo de David? Porque vosotros que sabeis la Escritura, habreis leido lo que sucedió en tiempo del Gran Sacerdote Abiatar, cuando Achimelech su cólega en el pontificado dió á comer los panes de la proposicion á David fugitivo y á los que lo acompañaban. Estos panes, que habian sido puestos delante del Arca, estaban consagrados: David y sus gentes no eran Sacerdotes ni Levitas, y vosotros sabeis que no era permitida absolutamente á otros que á los hijos de Aaron esta comida. ¿Y acaso le fue imputada á David esta accion como un delito? ¿La necesidad en que se hallaba no le sirvió por ventura en lugar de una dispensa legítima? ¿Por qué, pues, la ley del dia de Sábado no cederá á una necesidad en que se hallan mis discípulos? — Del mismo modo cada dia los que se hallan en la abundancia, á quienes nada falta, y nada sufren, no sa-

* Levit., c. XXIV, v. ix.

ben compadecerse de las necesidades del prójimo : hay otros que, por hallarse armados de una complexion fuerte, de un temperamento robusto, y de una salud inalterable, adoptan un método de austeridad y de severidad , y se persuaden que todos los demas son capaces de los mismos trabajos, de los mismos ejercicios y de las mismas mortificaciones que pueden soportar ellos : una modificacion la mas mínima les parece un quebrantamiento de la ley. ¡ Ah ! desterremos de nosotros tales censuras ; justifiquemos á nuestro prójimo en vez de criticarlo ; compadezcámonos de su flaqueza ; no cerremos los ojos á las necesidades en que se halla ; finalmente, supongamos en él necesidades , que por no ser siempre conocidas, no dejaran de ser menos reales.

Segunda. *El servicio de Dios y del prójimo.* — « O no habeis leido en la ley * que los Sacerdotes los Sábados en el Templo quebrantan el Sábado, y estan sin culpa ? Pues yo os digo que aquí está el que es mayor que el Templo : y si supiérais que quiere decir : Amo la misericordia , y no el sacrificio ** ; no hubiérais jamas condenado á los inocentes... » Esto es, los Sacerdotes en el Templo no observan el reposo del Sábado, y con todo eso estan sin pecado. La razon que los excusa es que los ministerios que ejercitan allí, como de matar y despojar las víctimas, de cocerlas y de distribuirlas, aunque

* Núm. XXVIII, v. IX.

** Oseas VI, v. VI.

sean por su naturaleza obras serviles, son por otra parte ministerios destinados al culto de Dios, y que exige el servicio del Templo. Ahora, pues, si la ley ni tiene fuerza ni autoridad sobre el ministerio de los Sacerdotes en el Templo, con mas fuerte razon esta misma ley ni tiene autoridad ni fuerza sobre el ministerio de mis discípulos, los cuales se han puesto en la imposibilidad de obedecer á la ley por satisfacer á su ministerio y mi voluntad, y por agradarme á mí, á mí que soy mas grande que el Templo, que soy el Templo vivo, el Dios del Templo, y miro la conformidad á mis intenciones como preferible al culto exterior de la religion que se practica en casa de Dios. — Por otra parte, ¿no sabeis vosotros, como lo declaró Dios por Oseas, que en la coyuntura y ocurrencia de dos leyes, de las cuales una mire al culto y á la religion, y la otra á las obras de misericordia, y á las obligaciones de la caridad, se debe preferir la ley de la caridad á la del culto exterior y de los sacrificios? Dios es mucho mas sensible á las necesidades de vuestro prójimo, hijo suyo y hermano vuestro, que lo que es á las demostraciones que le dais de vuestra piedad, ofreciéndole víctimas. Dios es la caridad esencial, y quiere que vosotros esteis llenos de caridad: este es el espíritu de que está animado, este es el espíritu que os debe animar á vosotros, esto es lo que llena su corazon, y esto es lo que debe llenar el vuestro: ahora, pues, ya que las obras de misericordia espirituales son superiores á las observaciones legales y

á las leyes positivas, mis Apóstoles empleados de tal suerte en instruir al prójimo, y ocupados en mi servicio, que no han tenido tiempo para proveer lo necesario á su subsistencia, ni para pensar en el dia de mañana, podrán sin duda dispensarse de la observancia del Sábado. Si se han desviado de la letra de la ley, lo han hecho por cumplir el espíritu de ella: con que son inocentes, y sin razon los condenais vosotros. — Del mismo modo no se puede pedir de aquellos que viven una vida apostólica, y que estan dedicados al servicio del prójimo, los mismos ejercicios de piedad y de penitencia, que practican estrechamente los que de un modo particular atienden solo á la propia salud. El que se exime de algunas observancias regulares por celo de la gloria de Dios, y por caridad para con el prójimo, cuando van reguladas las dos cosas por la prudencia, no merecen reprensiones ni censura alguna, y este es un segundo medio para excusar al prójimo.

Tercera. *El espíritu y el fin de la ley.* — «Y les decia: el Sábado se ha hecho por el hombre, y no el hombre por el Sábado...»

El Señor ordenando el reposo del Sábado ha tenido dos fines. El primero de impedir al hombre el abandonarse de tal suerte al propio interes, que no pensase en dar á Dios el honor y los sacrificios de la oracion que le son debidos. El segundo de impedir que la dureza de los amos y señores oprimiese con el trabajo á sus criados. De este modo ha hecho Dios el Sábado para el provecho del hombre;

pero no ha hecho el hombre por el Sábado. No ha pretendido él de ningun modo que por observar el reposo se privase el hombre del sustento necesario. Lo mismo se debe decir de todas las leyes positivas: el fin de estas y la intencion del Legislador no es que se observen con peligro de la propia vida, de la propia salud y de los propios bienes.

Cuarta. *La dispensa del legítimo superior.* — « Es, pues, el Hijo del hombre Señor tambien del Sábado...»

Jesucristo respondiendo á los Fariseos sobre la inobservancia del Sábado, no dejó de decirles que él era el Dueño y el Señor del Sábado, y que por consiguiente podia dispensar de la obligacion de observarlo... Pero este era el punto esencial que ellos se obstinaron en no admitir, bien que probado con los mas evidentes milagros... Lo que los Fariseos negaban á Jesucristo, le niegan los Hereges á la Iglesia. No solo deben los fieles no dejarse engañar de sus lamentos y quejas, sí tambien saber responder, y defender á su madre contra los que censuren su conducta. — Primero. La potestad de dispensar de ciertas leyes es esencial á toda sociedad, porque en toda sociedad hay leyes, cuya observancia es necesaria y util, y esto no obstante, no se puede extender á todos los casos, sin caer en inconvenientes, que serian dañosos y demasiadamente pesados á la misma sociedad. Tal es por ejemplo la ley que prohibe contraer matrimonio en ciertos grados, etc. — Segundo. La obligacion de pedir la

dispensa al superior legítimo cuando se ofrece el caso, es justa y necesaria... Si cada uno fuese Juez de las razones que puede tener para eximirse de la ley, y de poder dispensarse á sí mismo, la ley seria nula, y ya no subsistiria: no habria orden ni subordinacion, y todo seria arbitrario.—Tercero. El uso de poner una pena pecuniaria por ciertas dispensas es sabio y racional: es una cautela para mantener la ley en vigor, impidiendo la frecuencia de esta suerte de peticiones: es una penitencia para el que pide la dispensa, por medio de la cual, dispensándose en un punto, viene á ser condenado á sujetarse á otro, y á rescatar con una limosna su propia flaqueza: y es tambien para la comunidad una recompensa, por la cual el que se dispensa de sus leyes, le da una especie de satisfaccion, contribuyendo con su liberalidad á su beneficio... Este es un punto que los fieles no deben ignorar; esto es, que en la Iglesia Católica todo el dinero que proviene de dispensas, se emplea en limosnas, y en obras de piedad, y que particularmente el que se paga á Roma está enteramente destinado á mantener la fábrica de la Iglesia de San Pedro, cuyo esplendor y magnificencia interesa siempre mas á todo buen Católico.

PUNTO III.

De los defectos que conviene evitar cuando una persona se ha de justificar contra la injusta censura.

Primero. *La vanidad y el amor propio.* — No debemos hablar para nuestra justificacion sino cuando estemos obligados por la caridad, y por el temor del escándalo: por esta razon cabalmente respondió Jesucristo á los Fariseos. Cuando se trata solamente de nosotros mismos, es necesario saber callar, olvidarnos, sufrir con paciencia, y poner nuestra causa en manos de aquel que conoce nuestra inocencia; pero ¡o! ¿cuántos hay que llenos de sí mismos y de amor propio, por una palabra que se habrá dicho contra ellos, y muchas veces no les hace agravio alguno, creen perdida la propia reputacion, se consumen en apologías, y cansan todo el mundo con la relacion de su justificacion?

Segundo. *El odio y el reconocimiento.* — No miremos como enemigo nuestro á cualquiera que haya censurado alguna de nuestras cosas; cuando esto suceda, lejos de aborrecerlo, estamos obligados á amarlo: busquemos, pues, solamente en el justificarnos el desengañarlo, el instruirlo, y el ganarlo... Observemos con qué caridad se sirve Jesucristo de la misma censura de los Fariseos para revelarles su grandeza, su soberano dominio, y su divinidad, y como les atrae á las obligaciones de la caridad para inspirarles los sentimientos.

Tercero. *La cólera y la animosidad.* — Nuestra justificacion sea fundada y sólida, sí, pero sin aspereza y sin ímpetu: desterremos de nosotros toda palabra injuriosa, insultante, ó que manifieste desprecio. — Reflexionemos con qué dulzura, con qué gravedad, y con qué amor responde Jesucristo á los Fariseos.

Cuarto. *La venganza y la acusacion de los otros.* — Las culpas del prójimo no justifican jamas las nuestras; y muchas veces sucede que el primer medio que se emplea para justificarnos á nosotros mismos, es acusar á los otros. ¿Y qué proviene de aquí? De aquí proviene que contentándonos con nuestra propia justificacion, hubiéramos podido apagar el fuego que comenzaba á encenderse; y al contrario, atacando á los otros, y acusándolos mútuamente, soplamos el fuego de la discordia, y excitamos un incendio que no se podrá apagar jamas. — Examinémonos, pues, sobre una materia de tanta importancia. Creamos que censurando á los otros, nos hacemos culpables á nosotros mismos, porque es siempre alguna pasion la que nos hace obrar.... Confesemos que aquellos que censuramos pueden tener razones que los escusen, y que debemos suponer alguna de ellas, y abstenernos de toda censura: finalmente, reconozcamos las culpas que cometemos nosotros mismos con querer justificarnos, ó justificar á los otros.

Peticion y Coloquio.

¡Ah, Señor! Esté lejos de mí este espíritu farisáico, que condena al prójimo sobre sospechas, y aun sobre cosas buenas, ó á lo menos indiferentes. ¡O si yo fuese el agraviado! haced, o Jesus, que á vuestro ejemplo sufra con paciencia la envidia, las preocupaciones y la calumnia: haced que no sea tan solícito en justificarme para serlo despues un dia por vos, que sois la sabiduría y la potencia misma. En vano me condenarán los hombres si vos me justificais: en vano me justificarán si vos me condenais. Haced, pues, que timorato sin escrúpulo, y atento sin violencia no dé algun escándalo; ó si alguno se escandaliza de mí, haced que no me turbe por los juicios de los hombres, y busque solo agradaros á vos; á vos que sois solo el testigo, y el verdadero Juez de mis acciones. Amen.

MEDITACION CII.

MANO SECA SANADA EN DIA DE SÁBADO.

S. Mat., c. XII, v. IX, XV. — S. Marc., c. III, v. I, VII. — S. Luc., c. VI, v. VI, XII.

DE LA MANERA CON QUE NOS DEBEMOS REGULAR EN LAS DISPUTAS QUE TURBAN LA PAZ DE LA IGLESIA.

Primero. Los Fariseos nos presentan aquí la imagen de los Hereges. Segundo. Jesucristo les pone aquí á la vista un modelo á los Pastores. Tercero. El hombre sano suministra un ejemplo á los fieles.

PUNTO PRIMERO.

Los Fariseos imagen de los Hereges.

El caracter primero de los Hereges, como el de los Fariseos, es de ser insidiosos en sus discursos. — « Y aconteció que otro Sábado entró en la Sinagoga, y enseñaba: y habia allí un hombre que tenia la mano derecha seca... Y los Escribas y Fari-

seos estaban observando si sanaba en el Sábado para hallar de qué acusarlo... le preguntaron diciendo: es lícito curar en los Sábados?..

Los Fariseos atentos para ver si Jesucristo obraba este milagro en el dia de Sábado, porque habian ya resuelto imputárselo á delito; pero temiendo que obrado ya el milagro vendria tarde la acusacion, empezaron á prevenir el espíritu del pueblo para sublevar una especie de sedicion, en que esperaban que Jesucristo seria la víctima. Con esta idea, luego que se acabó la instruccion, y antes que se hubiera podido presentar el hombre enfermo, le hicieron á Jesucristo esta insidiosa pregunta: ¿es lícito dar la sanidad en dia de Sábado?... El artificio de esta proposicion consistia en el sentido indeterminado y general que presenta... El pueblo en esta especie de proposiciones toma solo en mira el primer objeto que le hace impresion, como en esta la santidad del Sábado, y no entiende las falsas consecuencias que se quieren sacar... Así puntualmente se ha expuesto siempre el error, y con este mismo espíritu se van haciendo aun ahora estas preguntas engañosas, en que el pueblo ve solo sentimiento de piedad, pero que dentro llevan escondidas insidiosas insinuaciones de monstruosos errores.— ¡Ah! No demos oidos jamas á doctrina que no se conforme con lo que nos enseña la Iglesia; y si alguna vez escuchamos la que esta condena, no tenemos que gloriarnos de que amamos la verdad.

El caracter segundo de los Hereges, como el de los Fariseos, es de ser artificiosos en su silencio. — « Pero él sabia los pensamientos de ellos, y dijo al hombre que tenia la mano seca: álzate, y ven aquí en medio: y él se alzó, y se puso en pie... Y Jesus les dijo: os pregunto, ¿es lícito en Sábado hacer bien, ó hacer mal; sanar la vida, ó quitarla?... Mas ellos callaban... »

Habiendo Jesucristo puesto en claro la pregunta que le hicieron, de manera que pudiera ser entendida del pueblo, y habiéndoles preguntado á ellos, se miraron los unos á los otros, y ninguno tomó la mano para responderle... ¿Qué significa, pues, este silencio? ¿Es un silencio respetoso, es un silencio pacífico, un silencio en que se dan por convencidos, un silencio de aprobacion? No: es un silencio lleno de obstinacion, lleno de artificio, lleno de malignidad. Veian que se podian dar dos respuestas á la pregunta, y no le quisieron dar alguna. La una era negativa conforme á su sentimiento, pero esta hubiera sublevado el pueblo, porque guiado de la recta razon no hubiera podido oir sin indignacion que estuviese prohibido el hacer obras de caridad en el dia de Sábado, y que fuese mejor ver á sangre fria morir un hombre, que darle la mano para sacarlo del peligro... La otra respuesta, que era afirmativa, habria sido segun la recta razon, y segun el sentido comun; pero hubiera arruinado su sistema, y aniquilado sus designios... Tal es ahora el silencio artificioso que observan los

partidarios del error en las juntas cristianas... No se oye que expliquen jamas con precision la verdad católica: contradecirian entonces á los sentimientos suyos, y de los que los protegen: nunca declaran el fondo de sus errores: se llevarian tras sí la indignacion y el desprecio de los hombres que sienten con rectitud, y que no estan prevenidos... En las conferencias particulares no tienen la misma conducta: usan un lenguage muy diferente segun la diferencia de las personas: á algunas se lo conceden todo; y si alguna cosa os repugna, os dirán que es un misterio: ¿pero sobre qué se me ha de obligar á creer un misterio que la Iglesia no me propone, y que por el contrario condena?... A otras lo niegan todo: si quereis convencer á uno de estos hombres con el libro en la mano, detestará el libro y su Autor, y de este modo el error esparcido en mil libretes no se confiesa por alguno, y cuando creerás haberlo cogido, se huirá como un fantasma que deseparece.

El caracter tercero de los Hereges como el de los Fariseos, es ser cruel en sus conspiraciones. — « Pero ellos se dieron á las furias, y discurrian entre sí qué harian de Jesus? Y habiéndose retirado, entraron luego en consejo con los Herodianos contra él en orden al modo de perderlo... »

El furor de los Fariseos se cambiaba en extravagancia y en locura. Viéndose cubiertos de confusion delante de una numerosa asamblea, salen fuera con enfado, y ya no piensan en otra cosa que en

perder aquel que aborrecen, y á quien no pueden resistir. Se juntan, ¿pero con qué sentimientos? Debian estar llenos de admiracion de este Divino Maestro y Salvador, por su sabiduría, por su dulzura, y por su poder. Pero el Herege todo lo ve como merecedor de odio en aquellos que combaten sus errores, y aunque sean los mas sabios, los mas modestos, los mas irreprensibles; y aunque hagan milagros, su mérito no hace otra cosa que irritarlo: se inflama su resentimiento hasta el exceso de la locura, de la extravagancia y del furor... ¿Con quién se juntan los Fariseos? Con los Herodianos... ¿Qué? ¿estos severos observadores de la ley de Moises, tan celosos por los interèses de la nacion, hacen liga con los cortesanos de Herodes, enemigos de la nacion y de la religion de los Judíos?.. ¿Pero á qué cosa no se recurre, y qué expediente no se abraza para oprimir á un enemigo? Todo se pone en obra... Las diferentes sectas, aun las mas opuestas entre sí, unánimemente conspiran contra la sola verdadera religion: se olvidan de sus contiendas por oponerse y combatir la Iglesia de Jesucristo. Aquellos que se dicen los amigos de la verdad, los promotores de la reforma, y los celadores de la severidad, no se avergüenzan de verse unidos en este punto con los Impios, con los Libertinos, con los Ateistas, con los Deistas, con los Hereges de todas las naciones, con los súbditos de potencias extrangeras, con los mas grandes enemigos de su nacion, de su gobierno y de su religion... Se

puede dar por señal y caracter de la verdadera Iglesia esta universal conspiracion, y se puede decir que la prueba de su verdad es cabalmente el ser ella contra quien se reunen todas las sectas... Finalmente, ¿con qué intencion se juntaron los Fariseos? Con intencion de perder á Jesucristo, de desacreditarlo primero, y quitarle despues la vida. Este es el punto fijo sobre que ya no se da lugar á deliberar: solo se buscan los medios. No parecia ser cosa muy facil desacreditar en el espíritu del pueblo un hombre tan santo, tan irreprensible y tan poderoso en sus obras y en sus palabras... Con todo eso, á fuerza de calumnias, de sospechas diestramente esparcidas, y de rumores confusamente levantados, llegaron al término de sus designios, á lo menos en la capital: se unieron á la mentira y á la hipocresía la autoridad y el poder, y por profundo y adorable juicio de Dios, el inocente fue sacrificado al odio de los culpados. ¡Ah! ¡cuántas víctimas fueron sacrificadas por este mismo espíritu del error en los diferentes siglos de la Iglesia!

PUNTO II.

Jesus modelo de Pastores.

Lo primero. *Opone la sabiduría al artificio.*—Jesus empieza fijando la pregunta hecha por los Fariseos que era general... Pero él conocia los pensamientos de los Fariseos. Esta reflexion debia parar ó ate-

morizar á aquellos que combaten contra la Iglesia. Bien pueden ellos esconder sus miras secretas, y engañar á los hombres; pero Jesucristo conoce, y hará conocer un dia las astucias y las ficciones de que ahora se glorían... Jesucristo manda al que tenia la mano seca que se alce, que se acerque á él, y que se ponga en pie en medio de la Asamblea. Este solo movimiento daba, por decirlo así, efecto á la pregunta, y de arbitraria que era, la hizo sensible... La vista de este enfermo afligido, y digno de compasion, bastaba para volver los pensamientos del pueblo hácia el objeto de la cuestion, y para impedirle que se dejase engañar de una falsa idea de la observancia del Sábado... Aquí Jesucristo preguntó otra vez á los Fariseos, y les dijo: «yo os pregunto á vosotros si es lícito el dia de Sábado hacer del bien ó del mal: si es lícito salvar un hombre ó matarlo?..» La respuesta no parecia difícil á la Asamblea; pero era un embrollo para los Fariseos, que tomaron el partido de callar... Si hubiera sido preguntado el pueblo, fácilmente hubiera respondido, que el no librar cuando se puede un desgraciado del mal que padece, es lo mismo que hacerle mal: que el no salvar la vida á aquel á quien se puede salvar, es lo mismo que quitársela, y que una barbarie de esta forma no podia ser consecuencia de la obligacion de santificar el Sábado. Finalmente Jesucristo hizo la cuestion aun mas sensible con una comparacion... «Pero él les dijo: ¿que hombre habrá de vosotros que teniendo una

oveja, y si esta en el Sábado se le cayese en un foso, por ventura no la pillará y la sacará fuera? ¿Pues cuánto es mejor un hombre, que una oveja? Luego es lícito hacer bien en Sábado...» Del mismo modo, con fijar y efectuar las proposiciones indeterminadas de los Hereges, y con explicarlas con familiares ejemplos y comparaciones, se viene á conocer el veneno, y puede cada uno preservarse del engaño y de la corrupcion. Por otra parte, si el dogma católico contiene alguna dificultad, nos debe bastar la autoridad de la Iglesia para no indagar mas, y quedar tranquilos. ¿Y qué otra cosa podria asegurarnos contra los absurdos repugnantes que contienen los dogmas reprobados por la Iglesia?

Lo segundo. *Jesus opone la firmeza á la malicia.*—«Y mirándolos al rededor con ira, condolido de la ceguedad de sus corazones, le dijo al enfermo: extiende tu mano, y la extendió, y le fue restablecida la mano...»—*Firmeza en su mirar.* Persistiendo obstinadamente los Fariseos en su silencio, miró Jesucristo toda la Asamblea con un aire de magestad y de seguridad, que causó la consolacion y la alegría de sus verdaderos discípulos; y volviéndose despues á los Fariseos, los miró con ojos tan irritados é indignados, que los oprimió y confundió.—*Firmeza en sus sentimientos.* Tuvo compasion de la ceguedad de sus corazones; pero no se dejó atemorizar de cuanto eran ellos capaces de emprender y de ejecutar contra él.—*Firmeza en su obrar.* El aspecto taciturno y el aire descontento de los Fari-

seos, no detuvo la actividad de Jesucristo : habló de Señor : ordenó al enfermo que extendiese la mano : este obedeció con confianza, extendió la mano, y en aquel instante le fue restituida á su estado connatural. Esta firmeza, que conviene sobre todo á los Pastores de la Iglesia, responsables á Jesucristo del depósito que les ha confiado, conviene con proporcion tambien á los fieles, cuando se hallan en la ocasion de sostener los intereses de la virtud y de la religion.

Lo tercero. *Jesus opone el retiro á la persecucion.*— Habiendo salido de la Asamblea los Fariseos, tuvieron su junta contra Jesus, como hemos dicho... «Pero Jesus sabiéndolo... se retiró con sus Discípulos hácia el mar...»

Jesus no temia el furor de sus enemigos; podia á su gusto impedir los efectos : no temia la muerte que le preparaban : estaba resuelto á sufrirla despues; pero ahora estaba formando su Iglesia con sus palabras y con su conducta, y principalmente á aquellos que debian gobernarla; y con alejarse por lo restante de aquel dia hácia las riberas del mar de Galilea, les enseñaba que algunas veces es cosa prudente ceder á la tempestad, y que pueden por un tiempo retirarse con intencion de hacerse mas útiles, estando siempre dispuestos á dar la vida por su rebaño cuando llegare el momento de Dios, si por su misericordia los destina á tan grande honor.

PUNTO III.

El hombre sano ejemplo de los fieles.

Lo primero. *Cuanto á nosotros, simples fieles, aprendamos á conocer nuestros males, y no los puntos agitados en la Iglesia.*—Este hombre tenia la mano derecha seca é impedida... Si por la mano izquierda entendemos aquello que debemos hacer por las necesidades de la vida presente, y por la mano derecha, lo que estamos obligados á hacer por nuestra eterna salvacion, fácilmente comprenderemos que la enfermedad de este hombre es justamente la nuestra; que solo tiene movimiento la mano izquierda; que la derecha está absolutamente privada de él, y que todo lo que hacemos es por la tierra, y nada por el cielo... ¿Con qué intencion pensamos que fué este hombre á la Asamblea donde estaba Jesus con los Fariseos? ¿Acaso por oir las disputas de estos, y saber lo que oponian á la doctrina del Salvador? No; todo atento á su enfermedad, solo pensaba en obtener su salud.—¡Ah! ¿Por qué, pues, nosotros puestos en un estado mas miserable que el suyo, tenemos pensamientos tan diversos de los suyos? ¿Por qué tanto deseo de oir todas las novedades, de leer todos los libros que atacan la religion, y mantienen las disputas? ¿Por qué jactarse de estar informados á fondo de estas materias, de poder hablar, y de querer juzgar, cuando una tal preten-

sion hace ridículo á cualquiera que se halla ó en un sexo á que conviene solo la docilidad, ó en un estado á que no pertenece enseñar? ¡Ah! Pensemos en nuestros males, y busquemos el remedio : aprendamos nuestras obligaciones, examinemos nuestros pecados, conozcámonos á nosotros mismos, y pensemos solo en sanar y en salvarnos.

Lo segundo. *Aprendamos á obedecer sin escandalizarnos de las disputas que se suscitan en la Iglesia.* — Despues de la cuestion propuesta por los Fariseos, dijo Jesus al hombre enfermo : *álzate, y ponte en pie en medio de la Asamblea.* ¡ Con qué júbilo oyó él esta palabra que le anunciaba su salud, y con qué prontitud obedeció, sin hacer caso de la cuestion de los Fariseos! Veis aquí el ejemplo que debemos seguir. Alcémonos, pues nos lo ordena Jesus, salgamos de nuestra indolencia y de nuestra pereza. Comencemos seriamente á obrar nuestra salvacion, y aprendamos del Evangelio lo que debemos hacer para esto... Pero vosotros decís : entre tantas turbulencias no sabemos qué partido tomar : los pareceres estan divididos; no sabemos ya á quien obedecer... ¿ Cómo que no sabeis á quien obedecer? ¿ Pues en medio de estas turbulencias os ha dicho alguno que no es necesario obedecer á Jesucristo, practicar la ley de Dios, y seguir el Evangelio? ¡ Ah! Dejad decir : obedecer á Jesucristo : obedeced á aquellos que estan puestos en su lugar, y á quien él ha dicho : « el que os escucha á vosotros, me escucha á mí; y el que á vosotros despre-

cia, á mí me desprecia... » ¿Por ventura las disputas han mudado la institucion de Jesucristo y el orden de la Iglesia? ¿No tiene la Iglesia su Cabeza? ¿No hay ya Pastores? ¿No son estos visibles y conocidos? ¿Estan divididos los Pastores de su Cabeza? ¿Estan divididos entre sí? ¿Se ignora la unanimidad de sus sentimientos y de su pública enseñanza...? Pero vosotros añadís: estas disputas ocasionan grande escándalo... Sin duda; pero vosotros no lo temeis. ¿Esperais para convertiros que se acaben los escándalos en el mundo? ¿Esperais acaso para mirar por vuestra salvacion que cesen las disputas, y que no haya espíritus indóciles que turben el espíritu de la Iglesia... Pretension quimérica, vana esperanza, pretexto frívolo que no os escusará jamas delante de Dios. Siempre ha habido y habrá escándalos y disputas, y justamente en medio de esta tempestad se os manda que os alceis, que esteis firmes, y que obedezcais á la voz de Jesucristo, que en todo lugar y en todo tiempo estará siempre como visible y palpable en la enseñanza de su Iglesia.

Lo tercero. *Comencemos á trabajar, y dejemos de discurrir sobre las disputas que turban la Iglesia.* — Habiendo Jesus confundido á los Fariseos, le dijo á aquel hombre: « extiende tu mano... » y él la extendió, y le fue restituida la mano... Dejad á aquellos que por su estado estan encargados, y tienen el cuidado de confutar los errores, y vosotros estad siempre unidos al centro de la Iglesia.

En medio de los fieles guardad el silencio, pero edificadlos con vuestras obras para que conozcan que estais sanos, y que es sincera vuestra conversion. Extended vuestra mano derecha, que tanto tiempo ha estado ociosa é inmoble: extendedla sobre todo aquello que puede ser dañoso á vuestra salud para destruirlo: sobre aquellos libros, sobre aquellos papeles, y sobre aquellas pinturas para echarlos al fuego: sobre aquellos bienes mal adquiridos para restituirlos: sobre aquel lujo, y sobre aquellas pompas para cortarlos: sobre aquellos lazos de una amistad demasiado tierna, ó de una compañía peligrosa para romperlos: extendedla á todo aquello que es necesario para vuestra salud para abrazarlo: á las obligaciones de vuestro estado para cumplirlas: á aquel enemigo para reconciliaros con él: á aquel necesitado para socorrerlo: extendedla hácia el cielo para pedir á Dios por la paz de la Iglesia, por la paz del Estado, por la paz de las familias, por la conversion de los pecadores, por la perseverancia de los justos, y para todos los fieles las gracias que necesitan.

Peticion y Coloquio.

Preservadme, o Señor, de todo espíritu de oposicion á la sana verdad: dadme el mas vivo horror á lo que me puede alejar de ella: unidme indisolublemente á esta Iglesia que vos habeis adquirido

con vuestra sangre, y fundado sobre la piedra fundamental, para que en el dia del juicio me pongais á vuestra mano derecha, y me hagais participante de vuestro reino eterno. Amen.

MEDITACION CIII.

JESUS SE RETIRA HACIA LAS RIBERAS DEL MAR.

S. Mat., c. XII, v, xv, xx.—
S. Marc, c. III, v. vii, xii.

Parece que el sagrado Texto se aplique aquí á pintarnos la dulzura de Jesucristo, y á hacérnosla ver practicada durante su vida, anunciada antes de su nacimiento, y victoriosa despues de su muerte.

PUNTO PRIMERO.

Dulzura de Jesucristo practicada durante su vida.

Lo segundo. *Respecto de aquellos que tenian necesidad de él.* — Primeramente *dulzura atractiva.* — Habiéndose unido los Fariseos y los Herodianos para deliberar juntos sobre los medios de perderlo... « Y sabiéndolo Jesus, se retiró de allí... Y se apartó con sus Discípulos hácia el mar, y una gran turba de la Galilea y de la Judea lo siguió, y de Jerusalen y de la Idumea, y de la otra ribera del Jordan: y los de las cercanías de Tiro y de Sidon, habiendo oido las cosas que hacia, fueron á él en gran multitud... Y lo siguieron muchos, y los sanó á todos. Y les mandó que no lo manifestasen... »

El retiro de Jesucristo por mas que tuviese cuidado de hacerlo secretamente, tuvo no obstante mas apariencia de un triunfo, que de una huida. Apenas hubo llegado á la ribera se halló cercado de una multitud innumerable de pueblo, que habia venido no solo de los contornos de la Galilea, donde se hallaba, sino tambien de la Judea, y aun de Jerusalen, de la Idumea, y de los otros paises de la otra parte del Jordan, de las regiones situadas sobre el Mediterráneo, y de los lugares circunvecinos de Tiro y de Sidon. La reputacion de Jesucristo, la fama de los milagros que obraba, y la dulzura con que acogia á todo el mundo atraia á sí todos los pueblos... ¿Tenemos nosotros esta dulzura atractiva? ¿No sucede por ventura al contrario, que nuestro humor enfadoso, nuestro caracter fiero, nuestro modo despreciativo, y nuestra manera rígida alejen de nosotros todo el mundo, y que los que tienen necesidad de nosotros, de nuestro ministerio, y de nuestro socorro, no se atrevan á acercarse á nosotros, ó si se acercan, lo hagan con temor?

En segundo lugar, *dulzura paciente*. — « Y dijo á sus Discípulos que estuviese pronta para él una barca para que la gran turba no lo oprimiese. Porque sanaba á muchos: de donde todos aquellos que se hallaban afligidos de algun mal se le echaban encima para tocarlo... »

Como Jesucristo habia sanado ya un gran número de enfermos conforme iban viniendo, y casi todos

habian conocido que bastaba solo tocar sus vestidos para estar seguros de una pronta sanidad, puede imaginarse cada uno cuál seria la agitacion de este pueblo al rededor de él. Cada uno hacia sus esfuerzos para acercársele, para tocarlo, verlo y oirlo. Este deseo vehemente de recobrar la salud era á veces la causa de que se faltase al respeto debido á su sagrada persona; pero su bondad lo hacia tan sensible á los males que se le exponian, que aun cuando era oprimido por la multitud no se quejaba; solamente ordenó á sus Discípulos que tuviesen pronta una barca, para que si acaso viniese á ser oprimido, pudiese retirarse.—¡Oh, cuánto menos basta para hacernos perder la paciencia, prorumpir en quejas, y gritar contra la indiscrecion!

Finalmente, *dulzura benéfica.*—« Lo siguieron muchos, y á todos los sanó... » Jesus no se retiró sino despues de haber sanado todos los enfermos; y si se sirvió de la barca preparada por sus Discípulos, lo hizo al parecer por despedir todo aquel pueblo, que no se habria jamas separado de él mientras lo hubiera visto en la ribera.—Cuando no se puede aliviar al prójimo, es necesario por lo menos recibirlo, y hablarle con dulzura; pero cuando podamos serle útiles para tener la dulzura de Jesucristo, no basta mostrarla en el modo y en las palabras, es necesario practicarla con las obras.

Lo segundo. *Dulzura de Jesucristo en orden á sus enemigos.*—En primer lugar, *dulzura llena de humildad.*—« Y Jesus se retiró... » Él podia todas las

cosas; le era facil trastornar los designios de sus perseguidores, y hacer caer sobre ellos los dardos de su envidia; pero quiso mas retirarse, que exasperar mas sus espíritus irritados. Nosotros al contrario, ¡o, y cuán diversos somos de Jesucristo! Nosotros tenemos por gloria el no ceder jamas, el resistir con todas nuestras fuerzas, y muchas veces mas de lo que podemos.

En segundo lugar, *dulzura llena de discrecion.*— « Y Jesus sabiéndolo... » Todo lo sabia el Señor: sabia que sus enemigos se habian juntado, y que en aquel momento deliberaban sobre los medios de perderlo. Habria podido manifestar á los ojos de todo el pueblo el misterio de iniquidad que contra él se tramaba. Con todo eso, ni habla, ni se le escapa sola una palabra... Nosotros al contrario, no solo publicamos los proyectos que sabemos que forman contra nosotros nuestros enemigos; sino que tambien muchas veces, no sabiendo cosa alguna, nos imaginamos designios meditados, suponemos cuanto en ellos puede haber de maligno y de odioso, y lo publicamos como si tuviéramos la mayor certidumbre.

Finalmente, *dulzura llena de atencion y de miramiento.* — « Y les mandó que no lo manifestasen... Y los espíritus inmundos cuando lo veian se le hincaban de rodillas, y le gritaban diciendo: tú eres el Hijo de Dios. Y les hacia grandes amenazas para que no lo manifestaran... »

La gloria de Jesus bastaba para confundir á sus

enemigos. Los endemoniados se postraban delante de él, y por su boca publicaba el demonio que él era el Hijo de Dios. Todos aquellos que sanaba se tenian por obligados á exaltarlo, y hacer público con sus alabanzas su reconocimiento; pero Jesus prohibia á los unos y á los otros el hablar de él, y hacerlo conocer para no irritar mas unos enemigos envidiosos que habria querido ganar.—Nosotros al contrario: ¿no deseamos por ventura que nuestro enemigo venga informado de una ganancia que hemos tenido, de un empeño que nos ha salido felizmente? ¿Y no experimentamos un placer maligno en suponer que él concebirá mayores celos, y tendrá un disgusto mayor?

PUNTO II.

Dulzura de Jesucristo anunciada antes de su nacimiento.

Lo primero. *Anunciada como el objeto de las complacencias de Dios.*—«Para que se cumpliese cuanto estaba dicho por el Profeta Isaías, que dice *: he aquí mi siervo escogido por mí, mi amado, en el cual se ha complacido mi alma: pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones...» Hablando Dios aquí de Jesucristo por boca del Profeta Isaías, nos hace conocer su dignidad con tres consideraciones.

* Isai., c. XLII, v. 1.

En primer lugar nos dice: *que él es el siervo escogido por él.* — Era cosa propia de la grandeza de un Dios el tener un Dios hombre por siervo, y habia solo un Dios hombre que fuese digno de servir á Dios, que pudiese darle una obediencia, presentarle un homenage, y ofrecerle un sacrificio digno de su infinita grandeza. Esto justamente ha hecho Jesucristo; porque como Dios, siendo igual á su Padre, ha tomado la forma de siervo * haciéndose hombre como nosotros, y revestido de nuestra humanidad, este hombre Dios se ha humillado, y se ha anonadado delante de la magestad infinita de Dios su Padre.

En segundo lugar nos dice: *que él es el siervo escogido por él.* — De manera que ni nuestros servicios, ni nuestros homenages, nada en una palabra de cuanto podemos hacer le podria agradar á Dios, sino por este Hijo amado, por este Siervo por excelencia; mas por la union que tenemos con él, y por la comunicacion de sus méritos, todo lo que hacemos pertenece á él, es deificado en él, y por él viene á ser digno de Dios y acepto á Dios.

Finalmente, nos dice: *que pondrá sobre él su espíritu.* — Dios ha dado su espíritu á la humanidad santa de Jesucristo, y de esta plenitud es de donde participamos nosotros; se nos ha concedido la gracia, y se nos han comunicado los dones del Espíritu Santo solo por Jesucristo en vista de sus méri-

* Ad Philip., c. II, v. VI.

tos... ¡Ah! ¡Cuán alta idea debemos tener de Jesucristo, y de nosotros en él y por él!

¿Pero despues de habernos dado Dios á conocer de este modo las grandezas de Jesucristo, qué dice él de sus virtudes por el mismo Profeta, y en el mismo lugar de su profecía? Nos habla solamente de su dulzura, y nos la da como el caracter distintivo del Mesías, para darnos á entender que esta debe del mismo modo formar el caracter del Cristiano, que debe por ella hacerse semejante á Jesucristo, y que sin ella no puede servir á Dios, ni ser participante de su espíritu.

Lo segundo. *Dulzura de Jesucristo anunciada como el origen de la felicidad de los hombres.* — « He aquí mi Siervo, escogido por mí... No litigará, no será oida de alguno en las plazas su voz, no romperá la caña ya hendida, y no apagará un pábilo que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia, y en su nombre esperarán las gentes... »

Primeramente: ¿por qué esperarán las naciones en Jesucristo? *Porque anunciará con dulzura el Evangelio.* — El Profeta, despues de habernos dicho, que este Hijo amado anunciará la justicia á las naciones; esto es, la verdad, el verdadero culto, la virtud, el Evangelio, y el reino de Dios, pasa todo de un golpe al elogio de su dulzura, para darnos á entender que con esta dulzura anunciará él el Evangelio, y despues de él sus Discípulos, y que el Evangelio debe ser recibido y practicado con este mismo espíritu de dulzura.

En segundo lugar : las naciones esperarán en Jesucristo, *porque él les dará el ejemplo de su dulzura.* — Anunciará la justicia; pero, continúa el Profeta, lo hará sin pleitos, sin disputas, sin tumulto, sin clamores, sin quejas y sin lamentos. No acabará de romper una caña ya cascada, ni acabará de apagar el pábilo de una candela que aun humea. Expresiones figuradas, que pintan perfectamente su extremada é inalterable dulzura. De hecho, si alzó la voz no lo hizo jamas por sus personales intereses, sino únicamente contra los vicios y contra la seduccion. Ved aquí el ejemplo que nos ha dado, ved aquí nuestro modelo.

Finalmente, las naciones esperarán en él, *porque establecerá en la dulzura el fundamento de sus esperanzas.* — La dulzura cristiana no es efecto de un temperamento feliz, mucho menos de insensibilidad y de insensatez : se encuentra en los naturales mas vivos y mas ardientes, como en el mas moderado y en el mas tranquilo. Ella siente la injusticia que la oprime; pero gime delante de Dios solo por la conversion del perseguidor, y no se lamenta delante de los hombres por su propia satisfaccion.... Ella es al mismo tiempo el efecto y el mas sólido fundamento de la esperanza. Es la esperanza que ha sostenido los Mártires en sus tormentos, y la paciencia en los tormentos que ha asegurado su esperanza. ¡Ay de mí! ¿Qué cosa no debe sufrir el que no espera? ¿Qué cosa puede esperar el que no puede sufrir cosa alguna con dulzura y sin lamentarse?

PUNTO III.

Dulzura victoriosa de Jesucristo despues de su muerte.

Él ejercitará, dice el profeta, la dulzura, « hasta tanto que haga triunfar la justicia... »

Lo primero. *La justicia de su ley con establecerla sobre la tierra, y con haber triunfar con su dulzura el Evangelio.* — En primer lugar, *de la malicia del demonio con la destruccion de la idolatría...* ¿Si la tierra ha estado purificada del culto impío y sacrílego que ofrecia al demonio : si el universo no reconoce presentemente y no adora otra cosa que solo el verdadero Dios, lo deben por ventura á los razonamientos de los Filósofos, y á la elocuencia de los Oradores? O para decirlo mejor : ¿no es por ventura la muerte de Jesucristo, la humilde predicacion de los Apóstoles, la paciencia de los Mártires, y en una palabra, el cristianismo, quien con su dulzura ha obrado esta maravilla, y ha aniquilado para siempre el imperio de los demonios? — En segundo lugar, *del furor de los Tiranos con la conversion de los Césares.* — Todas las potencias de la tierra se han unido contra el Evangelio, y han inventado mil suplicios inauditos para atormentar los Cristianos y destruirlos... ¿Si presentemente el cristianismo ocupa los primeros tronos del mundo, y goza bajo su proteccion la mas profunda paz, ¿es acaso deudor á sus armas y á sus manejos? ¿ó antes

bien á la dulzura, á la paciencia y á la virtud de la sangre de Jesucristo, que ha conseguido esta victoria, y ha obrado este prodigioso cambiamiento? Finalmente, *de la violencia de las pasiones con la santificacion de los hombres.* — La guerra de las pasiones contra el cristianismo ha sido la mas obstinada, dura aun, y durará hasta la fin del mundo. ¿Pero cuántas victorias no ha conseguido el cristianismo, y no conseguirá cada dia de las pasiones? ¿Cuántos han salido del combate victoriosos, cargados de palmas y de laureles, merecidos por su dulzura, por su paciencia, por su mortificacion, y por su vida santa é irreprensible?

Lo segundo. *Jesucristo ejercitará la dulzura hasta tanto que haga triunfar la justicia de su causa, teniendo al fin de los siglos un juicio eterno y victorioso, por el cual:* primero, manifestará la verdad; esto es, la verdad de los dogmas que él ha enseñado, y de los preceptos que ha dado: la verdad de su sabiduría, de su providencia, de la abundancia de su redencion: la verdad de las acciones de los hombres, de sus motivos, y de todas sus circunstancias. Segundo. Castigará con un suplicio eterno los impíos y los pecadores: aquellos que habrán rehusado recibir su ley, ó practicarla. Finalmente recompensará con una eterna felicidad los justos que la habrán merecido, y habrán perseverado con dulzura y paciencia en la práctica de su ley..... ¡O dia de gloria y de triunfo para Jesucristo, para los Cristianos, y para la virtud humilde, escondida y per-

seguida! ¿Y por qué no lo he tenido yo siempre presente en mi espíritu para sostener mi fe, y animar mi esperanza? El tiempo, pues, de la dulzura y de la penitencia tendrá sus confines, y vendrá á sucederle el tiempo de la justicia y del triunfo; pero nuestro amor propio mira estos confines muy remotos, porque conviene esperar hasta la muerte. Nosotros los quisiéramos en esta vida, y sufriríamos con gusto por un tiempo, si estuviéramos seguros de vernos aquí glorificados, y humillados nuestros enemigos. ¡O, y cuán débiles son nuestras ideas! ¡Qué cortas nuestras miras! ¡Qué limitados nuestros proyectos! Dios tiene para nosotros y para nuestro bien designios mas vastos, mas nobles y mas dignos de sí: conformémonos con ellos, y dejémonos conducir: sufrir por toda la vida, y triunfar por toda la eternidad: lo primero es nuestra obligacion, y lo segundo nuestra esperanza.

Peticion y coloquio.

¡O Jesus! concededme que imite esta dulzura que constituye el motivo de mi confianza. ¡Ay de mí! ¡Cuánto me he alejado de esta amable virtud, de que vos me habeis dado tan ilustres ejemplos! ¡Cuánta dulzura habeis tenido vos para conmigo, ó sea para no perderme cuando he sido vuestro enemigo, ó sea para socorrerme cuando he recurrido á vos! ¿Y no tendré yo alguna para con los otros? ¿No os tomaré jamas por modelo? ¿Y cómo

podré sin esto teneros por mi Salvador? ¡O Divino Jesus! me junto con esta multitud de enfermos y de llagados del Evangelio; dejad que me llegue á vos, dejadme que os toque, dignaos de sanarme de mis cóleras, de mis impaciencias, de mis quejas, de mi espíritu de orgullo y de venganza, y de todo aquello que se halla en mí opuesto á vuestra divina dulzura. Amen.

MEDITACION CIV.

DE LA ORACION.

S. Luc., c. XI, v. xiii.

Jesucristo nos enseña aquí lo primero la necesidad; lo segundo, el objeto; lo tercero, la perseverancia; y lo cuarto, el fruto de la oracion.

PUNTO PRIMERO.

Necesidad de la oracion.

« Y sucedió que estando (el Señor) en un lugar haciendo oracion... » El ejemplo de Jesucristo hace ver la necesidad de la oracion, y destruye todos los pretextos que se alegan para dispensarnos de ella.

Lo primero. *Jesucristo es la misma santidad, y con todo eso ora.* — Cómo, pues, nosotros que somos la misma debilidad y miseria, llenos de pasiones, de inclinaciones pecaminosas, y de malos hábitos: cómo podemos esperar librarnos y huir del pecado, y mantenernos en la práctica de las virtudes y del bien, si no alcanzamos del cielo por medio de la oracion fervorosa las gracias y los socorros de que tenemos necesidad?

Lo segundo. *Jesucristo es el resplandor esencial y la luz del mundo, y con todo eso hace oracion.* — ¿Cómo, pues, nosotros que no somos otra cosa que tinieblas, cercados de objetos lisongeros y engañosos, y de enemigos ocultos y maliciosos: cómo nos libraremos jamas de sus asechanzas, de las redes que nos preparan, y de los principios sobre que nos hacen caminar, si en la oracion no buscamos la luz que es necesaria para librarnos?

Lo tercero. *Jesucristo gozaba de la vision beatifica, y estaba sin interrupcion unido íntimamente con Dios, y con todo eso empleaba en la oracion sus tiempos determinados.* — ¿Cómo, pues, nosotros que vivimos en una continua disipacion del corazon y del espíritu: cómo podremos gustar de Dios, y permanecer unidos á él, tener algunos sentimientos de devocion, de fe, de esperanza y de amor, si no tomamos cada dia algun tiempo, en que cerrando la puerta de nuestros sentidos y de nuestro corazon á todos los otros objetos profanos, podamos recogernos profundamente en la presencia de Dios, hablarle, escucharlo, gustarlo, y darle muestras de nuestro amor?

Lo cuarto. *Jesucristo estaba continuamente ocupado en procurar la gloria de Dios su Padre, y la salvacion de los hombres; y con todo eso suspendia sus ocupaciones, y tomaba del reposo necesario el tiempo para atender á la oracion.* — ¿Y nosotros no queremos escoger un poco de tiempo, quitándolo de un sueño prolijo, de las ocupaciones puramente temporales,

y muchas veces inútiles, de los vanos deleites, de las diversiones peligrosas, ni aun de aquellas horas que estamos desocupados, y que pasamos en un ocio fastidioso sin saber qué hacernos? ¡Ah! No busquemos otra causa de nuestras frecuentes caidas, de nuestras imperfecciones, y del poco aprovechamiento en la virtud y en la devocion, que esta falta de oracion.

« Y luego que acabó, uno de sus Discípulos le dijo : Señor, enséñanos á orar, como tambien enseñó Juan á sus Discípulos... » No puedo hacer oracion, dirás tú... ¿Cómo, no puedo? ¿Una cosa que te es tan necesaria te parece imposible? Di, y dirás mejor : yo no sé hacer oracion; pero esto es justamente lo que te condena, pues si no lo sabes, es porque jamas lo has querido aprender, ni aun probar, y si alguna vez has comenzado este santo ejercicio, enfadado luego por las primeras dificultades lo has dejado. ¿Has hecho por ventura otro tanto tratándose de otras cosas inútiles, y mas dificiles que has aprendido? ¿Si no sabes hacer oracion, de quién eres discípulo? No lo serás de Jesucristo, ni de su Santo Precursor. Su primer cuidado fue enseñar á sus Discípulos á orar, y el primer deseo de estos fue aprender de tan grandes Maestros... Unámonos á este Discípulo de Jesucristo, y digamos con él á nuestro Salvador que nos enseñe á orar : pidámoselo al que dirige nuestras conciencias, y no excusemos atenciones ni fatigas para instruirnos en una cosa tan necesaria para nuestra salvacion.

PUNTO II.

Objeto de tu oracion.

Lo primero. *La gloria de Dios, y el establecimiento de su reino.* — « Y (el Señor) les dijo : cuando hagais oracion, decid : Padre, sea santificado tu nombre : venga tu reino *... » He aquí el objeto, ó sea el fin que cada uno de nosotros se debe proponer en la oracion : la gloria de Dios, y el establecimiento del reino de Jesucristo sobre la tierra, y en todos los corazones.

Lo segundo. *Nuestras necesidades temporales y espirituales.* — «El pan nuestro de cada dia dánosle hoy... » Esto es, lo que necesitamos para el mantenimiento de nuestro cuerpo y de nuestra alma, para alcanzar las virtudes, para la victoria de nuestras pasiones, para el aumento de la gracia, y para crecer en la perfeccion y en la caridad.

Lo tercero. *El perdon de nuestros pecados.* — « Y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á todo el que nos debe...» Pidiendo el perdon de nuestros pecados, debemos sin cesar llo-

* Jesucristo habia ya enseñado esta oracion á sus cuatro primeros Apóstoles Pedro, Andres, Santiago y Juan, como nota San Mateo, cap. VI, vers. IX. Aquí abrevia la fórmula; pero los dos artículos que aquí suprime estan equivalentemente en los otros. Véase la Meditacion LVI, en el tom. II, donde se explica de propósito la oracion del Padre nuestro.

rarlos, aborrecerlos, y hacer penitencia de ellos: pidamos á Dios todos los dias que nos purifique mas y mas, acordándonos de la condicion que nos ha puesto de perdonar nosotros á aquellos que nos han ofendido.

Lo cuarto. *El abstenernos en adelante de todo pecado.* — « Y no nos dejes caer en la tentacion... » Debemos pedir á Dios que nos libre de las tentaciones, porque somos frágiles, que nos dé fuerzas para resistir si se presenta la tentacion, y para que previendo las tentaciones que nos pueden acometer en ciertas circunstancias, nos alejemos de ella para no precipitarnos en el pecado. — ¿Son estas nuestras oraciones?

PUNTO III.

Perseverancia en la oracion.

Jesucristo nos explica este punto con una parábola instructiva y afectuosa, en que observamos lo primero *el motivo de perseverar en el ejercicio de la oracion*, que es nuestra propia necesidad y la del prójimo. La caridad que debemos á nosotros mismos, y la que debemos á los otros... « Y les dijo (á sus Discípulos): ¿quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, diciéndole: amigo, préstame tres panes, porque un amigo mio acaba de llegar á mí de un viage, y no tengo que ponerle delante... » Este es el estado en que nos-

otros nos hallamos. No creamos ya podernos sustentar á nosotros mismos, ni á los otros, si no recurrimos á este amigo rico y poderoso, y si no vamos continuamente á pedirle el pan cotidiano de que carecemos y tenemos necesidad. ¡Ah! Si tuviéramos celo de nuestra salvacion, y de la de nuestros prójimos, no abandonariamos por cierto el santo ejercicio de la oracion.

Lo segundo. *La dificultad de perseverar.* — La dificultad de la oracion hace que no perseveremos en ella... Este hombre se ve obligado á salir de su casa, y á ir á media noche á la de su amigo á pedir pan... La noche... El tiempo que otros emplean en dormir es el mas propio para la oracion, y para comunicar con Dios; pero este tiempo es incómodo á la naturaleza.. ¡Ah! ¡Cuántos mundanos pasan las noches en festines, en danzas y juegos! ¿Y nosotros no tendremos ánimo para consagrar una hora, ó media á la oracion, ni para vencer el tedio y la pereza, y perseverar en este santo ejercicio?

Lo tercero. *Otro obstáculo á la perseverancia es la inutilidad aparente de la oracion.*—« Y el otro respondiese de adentro, diciendo: no me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis criados estan ya acostados como yo: no puedo levantarme para dártelos... » Esta es la respuesta que parece nos da Dios algunas veces; parece que el cielo está cerrado para nosotros, y que no podemos conseguir nada... El demonio y el amor propio se unen para persuadirnos que las sabias y justísimas dilaciones de

Dios son desvios del Señor, y que no hace caso de nuestras súplicas... Es inutil, van diciendo algunos, el que yo haga oracion : yo no soy santo, ni mi vida va por este camino : el tiempo que malgasto en la oracion lo tengo por perdido : no hago allí otra cosa que fastidiarme : siempre lánguido, y sin sacar algun fruto : mejor será dejarlo, y emplear este tiempo en otra cosa... ¡Ah! No te dejes engañar. Si Dios no te oye luego, si tu oracion no ha tenido el fruto que deseas, no te canses, no pierdas el ánimo, continúa, insta sin interrupcion, grita un poco mas alto, y con mas fuerza : lejos de dejar la oracion, acude á ella con mas constancia, y con mas fervor.

Lo cuarto. *El precio de la perseverancia..* — Y si él continuara á llamar, os digo, que aun cuando no se levante á dárselos por ser su amigo, empero por su importunidad se levantará, y le dará cuantos panes necesite... » Este es el precio de nuestra perseverancia. Precio excelente y deseable, que incluye todo lo que necesitamos para nuestra salvacion, y para nuestra santificacion. — Precio seguro é invariable. Aquel á quien nosotros pedimos no solo es nuestro amigo, es nuestro Padre : sus dilaciones son efecto de su sabiduría y de su ternura para con nosotros, y no del trabajo que le puede costar el cumplir nuestros deseos, y despachar nuestras peticiones. Jesucristo es el que debajo del velo de esta parábola nos promete coronar nuestra perseverancia ; añadiendo : « Y yo os digo á vosotros :

pedid, y os darán : buscad, y hallareis : llamad á la puerta, y os abrirán... » Esto nos lo repite, y hace como una máxima general para que nunca nos olvidemos de ella. « Porque el que pide, recibe; el que busca, halla, y á quien llama le será abierta la puerta... » Comprendamos bien con estas expresiones cuán inclinado está Dios para oirnos, y cuánto nos importa el rogarle, y perseverar en el ejercicio de la oracion.

PUNTO IV.

Frutos de la oracion.

Lo primero. *Estos frutos son virtudes reales y verdaderas, y no aparentes.*—Lo que hacen los padres con los hijos en el orden físico y natural, lo hace Dios con nosotros en el orden moral y espiritual; y en este orden moral el mundo hace todo lo contrario con los hijos de este siglo. « ¿Y si alguno de vosotros pide pan á su padre, le dará una piedra?.. » No por cierto : le dará un pan verdadero y real, que lo pueda fortalecer y alimentar... Del mismo modo nos dará Dios en la oracion virtudes verdaderas y reales : nos dará humildad, obediencia, fe, religion y caridad. En el mundo sucede al contrario; la virtud es una mera hipocresía, es una simple ceremonia : el humilde lo es solo por cumplimiento, el obediente lo es solo por interes, el cauto lo es por conveniencia, el que es Religioso lo es por

respetos humanos, y el que es caritativo lo hace por vanidad... Este es el pan con que el mundo alimenta sus hijos, y debajo de esta figura de pan no se halla otra cosa que dureza, que aprecio y amor de sí mismo: con esta apariencia de pan el alma queda flaca y debil, y muchas veces cae en la corrupcion de la muerte.

Lo segundo. *Los frutos de la oracion son delicias verdaderas, y no engañosas.*— « O si (pide) un pez, ¿le dará (el Padre) una serpiente en lugar del pez...? No: le dará un pez verdadero, que lo alimente con sólido y sabroso manjar. De esta misma manera nos dará Dios en la oracion gracias abundantes que nos hagan no solamente posible, sino dulce, agradable y deliciosa la práctica de las virtudes. Nos hará hallar delicias en la humillacion, en la mortificacion, en la penitencia, en las cruces, y en las aflicciones. El mundo jamas ha gustado de estas cosas: estas santas delicias las reputa por quimeras y por ilusiones. Les promete verdaderos gustos á los que atrae á su partido, lisongéandolos con sus placeres; ¿pero los placeres del mundo qué otra cosa son, que una serpiente verdadera, insidiosa y engañadora?

Lo tercero. *Los frutos de la oracion son máximas saludables, y no llenas de veneno.* — « O si pidiese (el hijo) un huevo, ¿le dará (el Padre) un escorpion...? No: le dará un huevo verdadero, que lo pueda alimentar saludablemente... Dios en la oracion llena nuestro espíritu de máximas de salud,

sobre la brevedad de la vida, sobre la diferencia del tiempo y de la eternidad, sobre el desprecio de los falsos bienes del mundo, y sobre la felicidad de los justos. — Máximas saludables y divinas, que contienen en sí la preciosa semilla de una santa y perfecta vida, y conducen al alma á una bienaventurada inmortalidad.— ¿Pero cuáles son las máximas que el mundo da á sus hijos sobre las delicias, sobre los placeres, sobre las riquezas, sobre el honor, sobre el uso de la vida, y principalmente en los años mas tiernos? Máximas diabólicas y envenenadas, que como tantos venenosos escorpiones, les despedazan el corazon, se lo inficionan, se lo corrompen, y propagándose por todas las acciones de la vida, precipitan al alma en una inevitable y eterna muerte.

Lo cuarto. *El último fruto de la oracion es el espíritu de bondad, y no de malicia.*— « ¿Pues si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, cuánto mas vuestro Padre celestial dará el espíritu bueno á los que se lo pidan..? » Dios nos lo da todo dándonos en la oracion la comunicacion del Espíritu Santo; espíritu de bondad y de amor, espíritu de fortaleza y de virtud, fuente eterna é inexhausta de todo bien.—¡Ah! ¡Si conociésemos el precio de un bien tan excelente, con qué fervor, y con qué constancia se lo pediriamos, y con qué atencion nos dispondriamos á recibirlo! Dios lo da á aquellos que se lo piden; y no lo da á los que se descuidan en pedírselo. Y si Dios no nos da su Es-

píritu Santo, nos hallaremos precisados á abandonarnos al espíritu del mundo, espíritu de malicia y de corrupcion, espíritu de error y de mentira, de rebelion y de confusion, fuente impura de desórdenes y de abominaciones.

Peticion y coloquio.

¡O santo ejercicio de la oracion! ¿Por qué te he dejado yo, ó te he practicado con tanta frialdad? ¡Ah! Bien he experimentado en mí mismo, que sin tí no hay virtud, no hay piedad; que sin tí el alma está en continuo desorden en el pecado, en la enfermedad, y muchas veces en la muerte, que puede llegar á ser eterna. Espíritu Santo, que sois á un mismo tiempo Autor y recompensa de la oracion, enseñadme á orar; orad en mí, todo lo tendré yo con vos: cuanto mas os comunicareis á mí, tanto mas desearé orar; y cuanto mas ore, tanto mas os comunicareis á mí, Amen.

MEDITACION CV.

SANA JESUCRISTO UN ENDEMONIADO CIEGO Y MUDO.
S. Mat., c. XII, v. XXII, XXIV.
S. Luc, c. XI, v. XIV, XVI.

Consideremos primero, la cura de este endemoniado; segundo, reconozcamos en este miserable la figura del pecador; tercero, observemos los discursos de los hombres sobre esta sanidad.

PUNTO PRIMERO.

Cura del endemoniado.

Lo primero. *Curacion pronta.*—« Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo... Y estaba echando un demonio, el cual era mudo... Y lo sanó de manera que hablaba y veia... » El Salvador, despues de su oracion, y de la instruccion que dió á sus Discípulos sobre la oracion misma, quiso satisfacer á los deseos y necesidades del pueblo, que lo estaba esperando. Inmediatamente le fue presentado un obseso, á quien el demonio habia dejado ciego y mudo, *y lo sanó*... El Evangelista

no podia representarnos mejor la prontitud de esta cura que con esta expresion: *y lo sanó*; esto es, el momento en que lo presentaron fue el de su sanidad.

Lo segundo. *Curacion milagrosa.*—Este hombre estaba atormentado de tres males á un mismo tiempo: estaba poseido del demonio, ciego y mudo. Su estado era digno de compasion, y no se necesitaba menos que un milagro para librarlo: y justamente era el milagro lo que esperaba el pueblo de Jesucristo, presentándole este miserable.

Lo tercero. *Curacion pública.*—Esta cura se obró á la presencia de todo el pueblo... El pueblo mismo presenta á Jesucristo el sugeto á quien conoce, compadecido de su triste estado; y este mismo pueblo es el testigo de su instantánea y perfecta sanidad, y lo ve presentemente con el cuerpo sano, con el espíritu libre, con la lengua suelta, con los ojos abiertos, hablar y obrar como un hombre enteramente sano.— ¡Ah! Fijemos nuestro pensamiento en nuestro Salvador: contemplemos su grandeza, su bondad y su poder: unamos nuestra admiracion á la del pueblo, y exprimamos nuestros mas tiernos sentimientos de respeto, de confianza y de amor.

PUNTO II.

Este endemoniado es la figura del pecador.

El estado de este infeliz nos representa el de un pecador que está actualmente en pecado mortal.

Lo primero. *Pertenece el miserable al demonio:* es su esclavo; y lo tiene en su poder... Lo tiene en su poder invisible é insensiblemente, sí: pero realmente lo posee; y es tanto mas funesta esta posesion, cuanto es cierto que si el miserable pecador muriese en este estado, seria eterna, y sin remedio.

Lo segundo. *Él es ciego.* —Ciego sobre el estado horrible de su conciencia y sobre los peligros de este estado... Ciego sobre la enormidad de los pecados que ha cometido; sobre los excesos á que lo arrastra su pasion, y á que siempre mas y mas se abandona; y ciego tambien sobre los daños temporales que le ocasionan sus pecados; ó sea en los bienes del cuerpo ó en la reputacion.

Lo tercero. *Él es mudo.*—Mudo para pedir, para suplicar, para orar, para acusarse, y para pedir consejo. Si habla; lo hace solo con los confidentes de su pasion propios para mantenerlo en ella; y para suministrarle los medios de conservarla y de satisfacerla; pero despues empleará toda su industria para esconderla á aquella persona sabia y vir-

tuosa, que podria descubrirle las asechanzas del engaño que se le trama, y el abismo de perdicion á que lo van arrastrando.

PUNTO III.

Discursos de los hombres sobre este milagro.

Lo primero. *Discursos de la multitud.*—« Y todas las turbas quedaban llenas de espanto, y decian; ¿es este por ventura el hijo de David?.. » El pueblo que no estaba prevenido con algun prejuicio, ni ciego de algun interes y que veia las maravillas inauditas que Jesucristo obraba delante de sus ojos, no podia menos de reconocer en él el Mesías, y de exclamar. « ¿Es este acaso el hijo de David... » el Salvador prometido que nosotros esperamos?.. Prevaleció la aclamacion del pueblo; tambien se oye ahora cada dia, y la evidencia de la verdad, la arranca de cualquiera que conoce el Cristianismo, y que no tiene algun interes en cegarse... Cuanto mas se examina á fondo la religion Cristiana, cuanto mas se revuelven las historias, se halla cada uno mas obligado á exclamar: « esta no es obra de hombre, del fraude y de la mentira: esta es obra de Dios: esta es la verdad. »

Lo segundo. *Discursos de los Fariseos.*—Pero los Fariseos oyéndolo, dijeron: « este no echa los demonios sino por obra de Belcebub, Príncipe de los demonios... »

Vieron los Fariseos el milagro obrado en favor del endemoniado, ciego y mudo. ¿Qué habia que oponer á un hecho tan estrepitoso? ¿Negar la verdad? Esto no era posible: dijeron, pues, que Jesus iba de inteligencia con el infierno, que tenia dentro de sí á Belcebub, Príncipe de los demonios, y que echaba los otros demonios en su nombre y por su virtud... Oposicion absurda y ridícula que ninguno se atreveria á hacer hoy dia; ¿pero es acaso menos absurda y menos ridícula la que hacen nuestros pretendidos espíritus fuertes; que es el negar estos hechos reconocidos y enviados á nosotros desde los primeros siglos?

Lo tercero. *Discursos de los incrédulos.*—« Y otros por tentarlo le pedian una señal del Cielo... » Los prodigios que Jesucristo obraba, segun estos Judíos, eran obras meramente terrenas, bien que fuesen admirables... Estos enemigos del Salvador insinuaban al pueblo que para quedar enteramente convencidos, serian necesarios milagros del Cielo, cualquiera fenómeno en el aire, ó cualquiera señal ó prodigio en el Cielo. ¿Pedian acaso esta señal para creer en Jesucristo? ¿No, la pedian por tentarlo: para ver si acaso tenia esta complacencia ó esta vanidad: para ver si tenia el mismo poder en el Cielo que en la tierra; ó si Jesus no condescendia con ellos, como debian esperar, lo hacian para atribuirlo á debilidad, y hacer ver al pueblo que era falta de poder... ¡Espíritus inquietos y frívolos, que hubieran preferido prodigios vanos inúti-

les, y acaso funestos á aquellos tan útiles y tan provechosos que hacia Jesucristo, y que caracterizaban tambien el verdadero Salvador de los hombres! Mirad aquí el punto á que estan reducidos los incrédulos de nuestro tiempo. No se satisfacen con los milagros que se les ponen delante de los ojos: piden otros nuevos de que quisieran ser testigos. Malvados filósofos, ¡si pensarán verdaderamente que seria una cosa digna de Dios el desparramar milagros, segun los deseos insensatos de cada uno de los incrédulos! ¡Oh! ¡Qué cosa de mayor consolacion para un Cristiano que ver todos los enemigos del Cristianismo reducidos en todos tiempos, á no poder ver experimentar otra cosa que su propia locura, su malicia y su ceguedad!

Peticion y coloquio.

O Jesus, ¿si no he llegado aun á este estado de ceguedad y de dureza que contraste, como los Judíos, y combata, como los incrédulos, vuestros milagros, no soy por ventura á vuestros ojos culpable de las pasiones que me guian á esto? ¡Ay de mí! Señor, ¿no estoy yo acaso en aquel miserable estado en que se hallaba el enfermo del Evangelio; poseido del demonio, ciego y mudo? ¿No ejercita el demonio sobre mí su imperio absoluto? ¿No estoy por ventura ciego sobre las maravillas de vuestra ley y sobre la extension de mis obligacio-

nes? ¿No estoy mudo, ó por la verguenza ó por la obstinacion, para confesaros mis pecados y para suplicaros y orar con fervor? O hijo y Señor de David, echad de mi corazon el demonio que lo tiraniza: abrid mis ojos; desatad mi lengua, y unidme irrevocablemente á vos en el tiempo, y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CVI.

RESPUESTA DE JESUCRISTO A LA BLASFEMIA DE LOS FARISEOS.

S. Mat., c. XII, v. xxv, xxvii.
—S. Luc., c. XI, v. xvii, xxiii.

Primero. Jesucristo rebate la blasfemia de los Fariseos; segundo, les muestra que él solo es el autor del milagro que ellos combaten; tercero, les da en rostro con la gravedad de su blasfemia.

PUNTO PRIMERO.

Confutacion de la blasfemia de los Fariseos *.

Lo primero. *Jesucristo hace ver que los Fariseos en su acusacion se contradicen.* — « Pero Jesus, conocidos los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido en sí mismo será desolado; y toda ciudad ó casa dividida en sí misma no subsistirá; y si Satanas echa á Satanas, contra sí mismo está dividido, ¿cómo pues subsistirá su reino...?»

* Se halla esta misma confutacion en San Marcos, c. III, v. xxiii. Vease la Meditacion LXXXIII.

Los Fariseos, aquellos hombres celosos con exceso, no se avergonzaban de atribuir las obras de Jesucristo á su inteligencia secreta con el infierno. Estos calumniadores esparcidos entre las diferentes tropas del pueblo, en que se hablaba del reciente hecho, insinuaban por todas partes que Jesucristo echaba los demonios por la virtud misma del demonio, y pudiendo esta acusacion, aunque del todo absurda, hacer en la multitud alguna impresion siniestra, creyó Jesucristo que debia manifestar la contradiccion en que caian sus enemigos. — Si una monarquía, les dijo, si una ciudad, si una familia está dividida, ella se destruye á sí misma, y no puede subsistir largo tiempo. — Y lo mismo es hablando del reino de las tinieblas: si un demonio echa otro demonio, conviene decir que los demonios estan divididos entre sí, y entonces ¿cómo subsistirá el reino de Satanas? Se destruye su imperio, se arruina y corre á su fin. — La acusacion de los Fariseos con la contradiccion que en sí contiene, no tiene ya lugar ahora; ¿pero quién podrá contar las otras contradicciones en que aun hoy dia caen los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia, los impíos y los hereges? Los primeros acusan la religion de tener misterios incomprensibles; como si los misterios no fueran una señal cierta de las obras de Dios; como si la naturaleza misma no estuviera llena de ellos; y como si lo que ellos mismos esparcen con seguridad y sin tener apoyo en autoridad alguna no estuviera lleno de paradojas, que contienen al-

guna cosa mas de incomprensible. Una materia que piensa, un mundo y tantas sustancias racionales criadas solo para un momento y sin destino alguno; un Dios infinitamente perfecto, y que en sus obras ni muestra sabiduría, ni bondad, ni justicia.—Los segundos reciben de la Iglesia la Santa Escritura, y no quieren recibir el sentido; desechan las decisiones de la Iglesia, como palabras de hombres, y ellos mismos deciden y fulminan anatemas contra los que no los creen: no quieren cabeza en la Iglesia, y ellos se la forman á su modo; desechan al sucesor en la dignidad apostólica, y admiten por cabeza de la religion al sucesor de la corona, aunque sea una muger. ¿Y qué sucederia si se opusiese impío á impío, y herege á herege? Se leen tantos sistemas cuantos son los hombres, y tantas contradicciones cuantos son los sistemas. ¡Oh! y cuánta fatiga padece el hombre por huir de la verdad, mientras que Jesucristo se la presenta en una manera tan evidente y tan sensible!

Lo segundo. *Jesucristo hace ver que los Fariseos son parciales en sus juicios.* — « Si yo echo los demonios por obra de Belcebud, ¿por obra de quién los echan vuestros hijos? Por tanto ellos serán vuestros jueces... » Los Judíos, profesando como profesaban la verdadera religion, tenian tambien sus exorcistas aprobados, Escribas y Fariseos, los cuales en nombre del verdadero Dios, conjuraban los demonios y los echaban de los obsesos. —Ahora responde Jesucristo: yo hago lo que hacen

vuestros discípulos, y el mismo Dios que ellos invocan es el que yo reconozco ; por él y por su virtud yo echo los demonios ; vosotros adoptais lo que hacen vuestros hijos ; ¿ por qué pues rehusais el reconocer lo que yo hago? «Por esto ellos serán vuestros jueces...»Para mis milagros sus prodigios son otros tantos prejuicios ; el ministerio que vosotros les habeis confiado hará en todo lugar mi defensa y vuestra condenacion. — He aquí cuáles son ordinariamente nuestros juicios : nosotros hacemos aceptacion de personas ; justificamos y condenamos en un mismo tiempo, y por una misma accion á dos diferentes. En aquel que no amamos, el bien es mal ; el mínimo defecto es un delito ; el nombre solo decide ; aquello que vituperamos en uno , lo alabamos en otro ; pero un juicio en que hay tanta parcialidad y tanta injusticia, es la defensa de aquellos que son condenados , y condena á los que hacen el juicio.— ¿No caemos por ventura tambien nosotros en esta injusta parcialidad, alabando ó escusándolo todo en nosotros y en todos aquellos que nos tocan, y vituperando todo aquello que hacen los que no son de nuestro genio ?

Lo tercero. *Jesucristo nos hace ver que el razonamiento de los Fariseos es inconsiguiente.* —Estos hombres malvados y envidiosos nada tenian que oponer contra las costumbres de Jesucristo : no podian en particular vituperar la accion de haber echado al demonio, y con todo eso decian que el mismo que lo echaba estaba poseido del demonio , y que los mi-

lágros que hacia eran obras del infierno. Sacad consecuencias, les dijo Jesucristo: « O dad por bueno el arbol, y por bueno su fruto; ó dad el arbol por malo, y por malo el fruto; porque del fruto se conoce el arbol... » Vosotros quereis juzgar de mi conducta; para hacerlo con equidad es necesario atender á las obras; como necesariamente se debe juzgar de la bondad de un arbol por la bondad de su fruto; por esto, os debeis arreglar, y no por las sospechas, por las prevenciones, por la malignidad y por la injusticia del corazon... ¿Por qué, pues, ahora tambien entre nosotros tanto furor en desacreditar las personas cuyas costumbres son irreprensibles, su vida laboriosa y pura su fe? ¿Por qué, cuando todo lo que en ellas se ve es laudable, se supone sin fundamento que lo hacen con mala intencion, y con miras y motivos culpables? ¡O y cuánto pena un hombre honesto y de bien, para contener la indignacion contra semejantes calumniadores! Jesucristo manifiesta la suya con los términos mas fuertes, porque se trataba de contener la seduccion: « Generacion y raza de víboras (añadió), ¿cómo podeis hablar bien siendo malos? Porque de la abundancia del corazon habla la boca; el hombre bueno de un buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo del mal tesoro saca cosas malas... » ¡Hombres malvados, generacion y raza de víboras, semejantes á aquellos de quienes habeis nacido! Vosotros os deleitais en envenenar todo aquello que os contradice; ¿hasta cuándo estareis

así mal dispuestos, y os dejareis dominar de vuestra cruel envidia? ¿cómo podreis vosotros decir jamas una palabra buena? ¿cómo no proferirá siempre vuestra boca calumnias y blasfemias? La boca habla de la abundancia del corazon; ¿qué otra cosa se puede esperar de vuestros corazones envenenados, envidiosos y corrompidos, que palabras de muerte, calumnias y blasfemias? Cesad una vez de aborrecerme, mudad vuestro corazon, y hablad en otro lenguage de mí. — El Precursor de Jesucristo se habia dejado oir con la misma fuerza, y casi con los mismos términos, contra los hipócritas que corrompian el pueblo, y lo alejaban de la fe. ¿Despues de tales ejemplos, debemos acaso nosotros temer, cuando se trate de manifestar nuestro celo, para cerrar la boca á aquellos que desacreditan los ministros para destruir el ministerio, y que desacreditan los fieles para destruir la fe? Pero ¡ah! ¿no somos acaso nosotros en cualquier manera del número de estos malvados, cuyo corazon está corrompido, y del que salen solo palabras envenenadas, que acometen á la Iglesia y al prójimo?

PUNTO II.

Jesucristo declara que él es el solo, y el verdadero autor del milagro, que ha dado ocasion á la blasfemia de los Judíos.

Lo primero. *Como hijo de Dios, obrando siempre por espíritu de Dios, y en esto es el objeto de nuestra*

fe. — « Mas si ven el dedo de Dios... Mas si por el espíritu de Dios yo echo los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios...»

Jesucristo echaba los demonios del cuerpo de los obsesos, solo por espíritu de Dios, y por establecer entre los hombres el reino de los Cielos, por medio de la fe que se debia tener en él, como Hijo de Dios y como Mesías. — Tambien por el espíritu de Dios echa al demonio del alma de los pecadores, destruyendo en ella el pecado, para establecer en su corazon el reino de Dios, de la gracia y de su amor. El que se abstiene del pecado por solo un motivo humano, el que renuncia á una pasion solo por abandonarse á otra, y el que rompe un hábito antiguo por contraer otro nuevo, no hace otra cosa que mudar demonio. No es Jesucristo el que lo libra, es el demonio que lo engaña.—¿No soy yo por ventura de este número? ¿Es Dios el que reina en mí? ¿No ejercita ya en mí el demonio algun imperio? ¿Tengo yo aquella fe victoriosa del demonio y del mundo?

Lo segundo. *Como Salvador de los hombres, mas fuerte que el demonio nuestro enemigo, y en esto es el objeto de nuestra esperanza.* — « Cuando el fuerte armado guarda su entrada, estan en paz todas las cosas que posee; mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él lo venciere, le quitará todas sus armas, en que fiaba, y distribuirá sus despojos. ¿O cómo puede alguno entrar en casa de un campeon fuerte y armado, y robar sus alhajas, si primero

no hubiere atado al fuerte, y entonces saqueará la casa? »

El demonio, aquel campeon armado habia sujetado la tierra, y se gozaba en paz su victoria: reinaba en el corazon de los hombres, le habian estos consagrado templos, levantado altares con sus manos, los habian adornado con arte, y enriquecido de los dones mas preciosos de la naturaleza: extendia su dominio hasta sobre el santo pueblo de Dios; poseia los cuerpos de los hijos de Abrahan, y los atormentaba... Pero ha venido otro mas fuerte que él, Jesucristo, nuestro Divino Salvador, él lo ha vencido, lo ha encadenado, lo ha arrojado de las almas y de los cuerpos, y ha echado por tierra sus templos y sus altares.

Lo tercero. *Como Soberano Señor de todas las criaturas, por quien todo hombre debe declararse abiertamente; y en esto es el objeto de nuestro amor.* — « El que no está conmigo, es contra mí; y el que no recoge conmigo, derrama... »

El que no está por Jesucristo, está contra él... No hay medio entre él y el mundo, entre la felicidad de ser todo suyo, como su discípulo, y la desgracia de ser contrario á él, como enemigo. Desde que el Evangelio fue promulgado bastantemente, no es permitido quedarse indiferente; es necesario abrazarlo. Despues que la Iglesia decide una cuestion, no es ya permitido estarse neutral; conviene declararse por la sumision y obediencia. Despues que la ley de Dios es conocida, no es ya lí-

cito dudar, disimular, consultar el gusto de los hombres, ni esperar su aprobacion; es necesario obedecer. El que no se declara por Jesucristo, no lo ama; quien no lo ama, sea anatema.

PUNTO III.

Jesucristo echa en cara á los Fariseos la gravedad de su blasfemia.

Lo primero. *Jesucristo manifiesta la misericordia infinita de Dios por los pecados que se detestan y aborrecen.* — Por tanto os digo: todo pecado y blasfemia serán perdonados á los hombres... Y á cualquiera que dijere palabra contra el Hijo del hombre le será perdonada... »

¡O, vosotros que gemís bajo la tiranía de vuestros pecados, escuchad esta palabra de vuestro Salvador, y alegraos á vista de su infinita misericordia! Todo pecado será perdonado á los hombres, por grande que sea, y por enorme que pueda ser. Blasfemia contra Dios, blasfemia contra Jesucristo, atentado contra su misma vida, abuso de sus sacramentos, profanacion de su cuerpo y de su sangre con comuniones indignas: todo en una palabra será perdonado, si con un corazon verdaderamente contrito, humillado y penitente recurrís á este Divino Salvador que habeis ofendido, y á aquellos mismos sacramentos que habeis profanado.

Lo segundo. *Jesucristo anuncia la justicia terrible*

de Dios contra los pecados en que el pecador se endurece. — « Pero la blasfemia del espíritu no será perdonada... Mas el que la dijere (la palabra) contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo, ni en el futuro... »

La blasfemia contra el Espíritu Santo es el solo pecado que no se perdona : esto es, aquella obstinacion con que se combate é impugna la verdad conocida, la evidencia de los milagros, y las pruebas del cristianismo : aquellos esfuerzos que se hacen despues de haber estado manchados con mil pecados para tranquilizarse en los propios desórdenes, negando contra la propia conciencia toda providencia, toda justicia, toda religion : aquella perversidad de corazon, con que contra las propias luces y remordimientos se cierran los ojos á la verdad que resplandece por todas partes, obstinándose en perseverar, en establecerse, y en ganar á otros para un error anatematizado por la Iglesia : este es el pecado que no se perdona ni en este mundo, ni en el otro... No se perdona en el otro, porque no es uno de aquellos pecados ligeros que pueden purgarse con las llamas del purgatorio : no se perdona en este, porque es cosa casi inaudita que tales pecadores quieran jamas abrir los ojos, entrar en sí mismos, y convertirse. Por esto mueren reos de una culpa, que será eternamente castigada. — ¡ Verdad terrible, y que no tardará en cumplirse ! Un gran número de los del pueblo judáico que pedirá la muerte de Jesucristo, los verdugos que lo crucifi-

carán, el soldado que le abrirá el costado, y el centurion que comandará la guardia, se convertirán; pero los Escribas y Fariseos que habrán blasfemado contra el Espíritu Santo durante la vida de Jesucristo, continuarán sus blasfemias despues de su muerte, y finalmente morirán en su ceguedad y en su obstinacion voluntaria... ¡Ah! Si acaso la fragilidad de la naturaleza nos ha hecho cometer un tal pecado, si hemos comenzado á blasfemar contra el Espíritu Santo, no queramos llegar á tal extremo de furor que nos cerremos todas las salidas, y nos privemos de todo remedio con obstinarnos en nuestras blasfemias contra este espíritu de santidad, que puede aun darnos la vida.

Lo tercero. *Rigor extremo del juicio de Dios, aun de los pecados mas pequeños, de que omitimos la penitencia.* — « Ahora yo os digo, que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres darán cuenta en el dia del juicio, porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. » Cuando compareceremos delante de Dios para ser juzgados, tendremos que dar cuenta aun de una palabra inutil, que habremos dicho sin necesidad, sin alguna utilidad, ó para nosotros, ó para el prójimo... ¿Quién habria creido que Dios debiese entrar en este examen, y con tanta exactitud, si no nos lo hubiese asegurado el mismo Jesucristo? Pero en un juicio divino ninguna cosa se olvida: nada puede esconderse á su vista: debemos, pues, estar atentos sobre nuestras palabras, porque necesaria-

mente se han de comprender en la sentencia de nuestra condenacion, ó de nuestra santificacion.— Ahora, pues, si las palabras deben ser examinadas con esta rigorosa exactitud, ¿qué será de las acciones, de los pensamientos, de los deseos, y de todos los movimientos de nuestro corazon?

Peticion y Coloquio.

Tened piedad de mí, o Dios mio, tened piedad de mí. ¡Ay de mí! ¿Qué será de mí en el dia de vuestra justicia, si vos no venís en mi ayuda, o Jesus? Dignaos de comunicarme vuestro espíritu, que reine en mi alma, habiendo echado primero fuera para siempre el demonio. La victoria estrepitosa que conseguísteis de este enemigo de mi salud anima mi confianza. ¿Con vos qué cosa puedo yo temer de este armado Campeon? Haga él sentir, y que se oigan sus bramidos como furioso leon, no me atemorizará: protegido de vuestra gracia, triunfaré de su furor. O Dios fuerte, sed mi fortaleza y mi refugio. O Rey de la gloria, yo soy vuestro y para siempre. Ni temor, ni respeto humano, nada puede impedirme el declararme por vos en el tiempo para estar unido con vos en la eternidad. Amen.

MEDITACION CVII.

EL DEMONIO QUE ENTRA DE NUEVO EN SU PRIMERA HABITACION.

S. Mat., c. XII, v. XLIII, XLV.
—S. Luc., c. XI, v. XXIV, XXVI.

Jesucristo nos representa bajo de esta parábola primero, la recaida de una alma en el pecado; segundo, la de un pueblo en la infidelidad.

PUNTO PRIMERO.

De la recaida de una alma en el pecado.

Lo primero. *De las causas de la recaida.* — Estas causas se hallan en la conducta que tiene el demonio, y en la que tenemos nosotros mismos despues que él ha sido arrojado de nuestro corazon.

En primer lugar: *El demonio es bullicioso y nosotros nos estamos tranquilos.* — «Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, se va por lugares secos buscando reposo, y no lo halla...» Jesucristo compara aquí el demonio á un hombre, que echa-

do de una casa que tenia usurpada, va á esconder su afrenta en los desiertos, y no sabe ya á dónde retirarse. El demonio confuso por haber sido vencido, no puede sufrir la afrenta; siente la pérdida que ha hecho, y queda turbado y agitado.—Nosotros al contrario, estamos tranquilos é indiferentes. Despues de algunos momentos que nos hemos dado á la piedad, ya no pensamos ni á los favores de que gozamos para dar gracias á Dios, ni al enemigo furioso que no nos pierde de vista para guardarnos de él... Nos adormecemos en una seguridad fatal, cuando no debiéramos tomar algun reposo, sino temer, velar y orar incesantemente.

Segundo. *El demonio toma una resolucion firme, y nosotros hacemos resoluciones débiles.* — « Entonces, (dice el Demonio): volveré á mi casa de donde salí...» El demonio siempre mira esta casa como suya propia, y así la llama. Resuelto á hacer todo lo posible, y á emprenderlo todo por hacerse segunda vez dueño de ella, se atreve á decir que volverá á entrar, y mira la cosa como segura.—Nosotros no procuramos que nuestras resoluciones tengan esta firmeza y esta seguridad. Si proponemos no recaer, lo hacemos temblando: muchas veces percibimos que nuestro corazon desmiente nuestras palabras... Bien lejos de tenernos por seguros de que no volveremos á recaer, miramos como cierísimo que recaeremos aun: y si tomamos alguna resolucion que nos parezca firme ¡ay de mí! no dura mucho tiempo; cada dia se va disminuyendo, y se

enflaquece mas... Seria menester renovarla cada dia, y muchas veces al dia, y siempre con el mismo fervor. Se necesitaria oponer al demonio firmeza á firmeza, seguridad á seguridad, y decirle: no, tú no volverás á entrar por cierto en mi corazon: este es de Dios, y no será ya jamas tuyo: has sido echado como un usurpador, y con la gracia que me da el que te ha vencido y me sostiene, no volverás jamas á tomar la posesion... ¿La manera llena de altanería y de imperio con que el demonio nos trata, no deberia ella sola bastar para inspirarnos una resolucion firme y absoluta?

Lo tercero. *El demonio viene á ver en qué estado está nuestro corazon, y nosotros ni aun nos cuidamos de examinar en qué estado se halla.* — « Y viniendo la encuentra vacía, barrida y adornada. . Si el demonio encuentra nuestro corazon por alguna parte debil, por aquella le acomete: si en él encuentra desorden, disension, cualquiera pasion no domada, cualquiera inclinacion no reprimida, para él son otras tantas inteligencias que mantiene, y de que no deja de sacar provecho: si en él encuentra alguna cosa de que esté manchado; esto es, amor de sí mismo, aversion al prójimo, apego á las criaturas, avaricia, cólera, deleites, se adjudica otra vez esta casa como suya, y se forma un título para hacerse señor de ella. Si encuentra el corazon sin adorno; esto es, sin armas, sin fuerza, sin defensa, sin virtud, luego entra y se hace dueño, sin combate; pero si lo encuentra pacífico, adornado, y

bien provisto, se retira, no para renunciar la empresa, sino para tomar de nuevo sus medidas. —Toca, pues, á nosotros el examinar atentamente y todos los dias nuestra conciencia, reconocer el estado en que se halla, y remediar prontamente lo que podria favorecer los designios del enemigo.

Cuarto. *El demonio no se fia de solas sus fuerzas, sino que va á buscar socorro; y nosotros nos fiamos demasiado de nosotros mismos y de nuestras propias fuerzas.* —«Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él...»

Cuando el demonio encuentra nuestro corazon en estado de defensa, va á buscar otros siete demonios para poder hacerse señor de la plaza, y los escoge mas perversos, mas malvados, y mas maliciosos que él, para que todos juntos puedan ponerlo todo por obra, y atacarnos por todas partes, por medio de la alegría y de la tristeza, del dolor y del placer, de la adversidad y de la prosperidad, del amor y del odio, de los amigos y de los enemigos, de las lisonjas del mundo y de las persecuciones: sin embargo, de nada le serviria este socorro, si despues de haber hecho cuanto está de nuestra parte, supiésemos desconfiar de nosotros mismos; y en esta justa desconfianza implorar el socorro de Dios, y la asistencia de los Santos y de los Angeles con fervorosas y continuas oraciones.

Quinto. Finalmente, *el demonio asalta con fuerza y obstinacion, y nosotros hacemos solamente una resistencia debil y de poca duracion.* — El primer asalto

nos hace perder el ánimo: nos parece imposible una resistencia mas larga: una vida pasada en combates nos parece un riguroso martirio: ya no nos mueve la corona que se nos ha prometido: cedemos á lo menos por esta vez, lisongeándonos que un dia despues nos volveremos á levantar, y que entonces nuestro ánimo estará mas firme, será menos fuerte el combate, y mas facil la victoria. ¡Ah! Demasiado amamos las adulaciones, el abusar de nosotros mismos, y el perdernos.

Lo segundo. *El mal de la recaida.* — « Y entran á habitarla; y el último estado de este hombre viene á ser peor que el primero...» El estado de un alma en la recaida es peor que su primer estado en el pecado.

Primero. *Por la gravedad de su nuevo pecado*, que se hace mucho mayor por la ingratitud al beneficio recibido, por el quebrantamiento de los propósitos hechos, y por el desprecio de las gracias recibidas.

Segundo. *Por la multitud de sus pecados.* — En vez de un demonio tiene luego siete: en vez de un vicio y de una pasion se abandona á todas sus desregladas inclinaciones: en vez de algunos pecados en la misma especie en que rara vez caia, y no sin remordimiento, multiplica los actos, y ya pierde la cuenta del número.

Tercero. *Por la dificultad de volverse á levantar.* — Los demonios establecen su habitacion en esta alma con la mayor solidez que sea posible. — Se forma el hábito del pecado, y se multiplican las

cadenas, el alma cada dia está mas debil, la luz de la fe se va oscureciendo, los remordimientos son ya mas raros y menos vivos, menos abundantes las gracias, y la conversion parece ya tan dificil, que se toma el partido de irla dilatando por largo tiempo, y al fin el de renunciar de ella del todo.

Cuarto. *Por la facilidad de recaer.* — Despues de haberse librado la primera vez, la miserable alma se ha mantenido por algun tiempo, y tal vez combatido y resistido antes de caer; pero si no se levanta luego despues de la primera recaida, no tarda mucho la segunda, y cuanto mas recae, tanto menos intervalo halla entre la conversion y la recaida que se sigue.

Quinto. Finalmente, *porque de ordinario se cae en una ilusion.* — Se acomoda con facilidad á una alternativa de pecados y de confesiones: por esto encuentra el medio de satisfacer á la pasion, y de calmar su conciencia. Comete sin pena el pecado, porque piensa confesarse despues: se confiesa de su pecado sin pena, porque piensa en recaer otra vez: siente el rubor de sus yerros, pero los acaricia, se lisongea en su imaginacion que ya se han roto, pero en su corazon se aplaude que no. ¡Funesta ilusion que conduce tantos pecadores hasta la tumba, y de la tumba al infierno! ¡Efecto terrible de las recaidas, y tal vez de la primera!

PUNTO II.

De la recaida de un pueblo en la infidelidad.

Lo primero. *De las causas de la recaida.* — Lo que hasta ahora ha dicho Jesucristo no conviene menos á un pueblo entero, que á una alma en particular : lo aplica tambien al pueblo judáico con estas palabras... « Así sucederá tambien á esta nacion perversa... »

El pueblo judáico habia caido frecuentemente en la idolatría, y se habia vuelto á levantar. La última y la mas larga la purgó con la cautividad de Babilonia, que fue tambien la mas larga de todas. Este pueblo amado habia salido de ella lleno de religion y de fervor; y para su perfecto restablecimiento habia Dios renovado por él los milagros de su omnipotencia. Cuando Jesucristo vino al mundo, ya de mucho tiempo la nacion judáica habia decaido de este fervor. La impiedad de los Saduceos, que negaban la otra vida, y la inmortalidad del alma; el orgullo y la hipocresía de los Fariseos, que corrompian la ley de Dios, y traian su sentido á su provecho propio; la corrupcion de las costumbres, que se extendia por todos los Estados; la falsa idea que se habian formado del reino del Mesías que se esperaba, todo esto hacia á esta generacion mas perversa de cuantas le habian precedido, y disponia la nacion á aquel deicidio de que se hizo

culpable... Cometido este pecado, muchos la detestaron, y se hicieron cristianos; pero el cuerpo de la nacion perseveró, y persiste aun sin reconocer la mano de Dios, que ya ha tantos siglos que se hizo pesada sobre ella... De esta manera se ha verificado sobre esta nacion ingrata cuanto dice aquí Jesucristo.

La historia de los Judíos en este punto es la de todos los pueblos, que despues de haber salido de la idolatría para entrar en la Iglesia, han abandodado esta por entrar en el cisma ó en la heregía. Los han precipitado en tanta desgracia las causas arriba dichas; esto es, la malicia y la actividad del demonio, el cual por entrar otra vez en su antigua habitacion, lo ha puesto todo por obra: el lujo de las riquezas, el fausto de las artes, el orgullo de las ciencias, el desprecio de la autoridad, el amor de la novedad, el odio y los celos contra la Iglesia, el comercio con pueblos ya caidos en error, y el contagio de su mal ejemplo, la debilidad de los Superiores, y la negligencia de los particulares, de donde proviene que no se hayan conocido los artificios del enemigo, y que ninguno se haya opuesto á ellos, ó que lo hayan hecho con mucha flojedad, ó demasiadamente tarde... Así como cada individuo puede contribuir á la decadencia de la fe en una nacion, puede tambien cualquier individuo y cada familia esforzarse á mantenerla, y á hacerla reflorecer; pero para este efecto debemos primero *estimar infinitamente este don precioso de la fe*, alegrar-

nos que nuestra nacion esté inviolablemente unida á la Iglesia Católica, Apóstolica, Romana : dar gracias á Dios de habernos hecho nacer en el seno de una tal nacion ; y llorar la suerte de aquellos que no han tenido este beneficio... ¡Ah! ¿Qué sirve que un estado esté florido en el comercio, en las ciencias, en las artes, si estas flores no producen, ni pueden producir otra cosa que frutos de una muerte eterna? Feliz sobre la tierra la patria que procura á sus ciudadanos el medio de llegar á la patria celestial... Todo lo demas es nada, y no puede servir mas que hasta la tumba.

Segundo. *Debemos hacer frecuentemente actos de fe*, y renovar en presencia de Jesucristo los sentimientos de nuestra inviolable union á la Iglesia que él ha adquirido con su sangre, y fundado sobre la piedra firme é inmoble : tambien debemos examinar si nosotros mismos abrimos la puerta al enemigo, frecuentando sin necesidad personas, cuya fe es sospechosa, ó leyendo, ó reteniendo libros condenados por la Iglesia, ó que tratan de disminuir el respeto y el amor que se le debe, escuchando novelas y discursos injuriosos á la religion. Debemos rogar por la conservacion de la fe en el Estado, y por su exaltacion en todo el universo, é implorar la intercesion de los Santos, y sobre todo la de los Santos Protectores de la nacion, y de aquellos que primero nos anunciaron el Evangelio.

Tercero. *Debemos resistir con fortaleza á todo aquello que perjudica la fe*, y condenar absoluta-

mente toda doctrina, todo libro que la Iglesia condena, sin dejarnos deslumbrar de la santidad aparente, de la ciencia, del espíritu, de los talentos de cualquiera que tuviese otro lenguage. Nuestra fe está apoyada sobre la palabra de Dios, y sobre la infalibilidad de su Iglesia, que nos anuncia, y nos explica esta palabra, y esta infalibilidad no se le ha concedido ni á la piedad, ni á la ciencia, ni al espíritu, ni á los talentos, sino al caracter de Apóstoles de Jesucristo y de sus sucesores legítimos, á quienes no faltará jamas la piedad, la santidad, y las luces para guiar al pueblo fiel en el camino de la verdad.

Lo segundo. *Mal de la recaida en la infidelidad.*— El mal de un pueblo que recae en la infidelidad despues de haber recibido la fe, es el mismo que el del pueblo de los Judíos.

Primero. *Él se ha entregado á una ceguedad voluntaria, que ninguna luz podrá disipar.* — El Judío se gloría de estar exento de la idolatría, de adorar á Dios, y de obedecer á su ley, y no quiere persuadirse que el desechar á Jesucristo es desechar á Dios y á su ley. El Herege se gloría de recibir á Jesucristo y el Evangelio, y no quiere entender que la fe de Jesucristo, siendo indivisible é inalterable, solamente se puede hallar en la Iglesia fundada por Jesucristo, y que la pretension de haber reformado la fe de esta Iglesia es una blasfemia contra Jesucristo y su Evangelio.

Segundo. *Él está animado de un odio implacable*

de la verdad. que no puede ser destruido por alguna defensa. — Las fábulas de los Judíos contra el cristianismo les perpetuan el odio contra los Cristianos... Los Doctores Hereges renuevan sin cesar contra la Iglesia y contra los Católicos calumnias mil veces rebatidas, y no tienen otro empeño mayor que el de mantener en el espíritu de los pueblos este odio contra la Iglesia Romana, que ha sido el fundamento de su separacion.

Tercero. *Este pueblo de los Judíos está abandonado á un endurecimiento incomprensible, que no se puede vencer por medio alguno.*—Se ven aun algunos que abandonan el judaismo ó la heregía para hacerse Católicos. Otros muchos harian lo mismo; pero no tienen valor para vencer los obstáculos que hallan... Se han visto tambien algunos Soberanos que han renunciado el error, han vuelto á la fe de sus Padres, y han entrado de nuevo en el seno de la Iglesia Católica. ¿Pero el pueblo, el estado, la nacion? No hay ejemplo de que algun pueblo, estado ó nacion entera se haya convertido y vuelto á los caminos de la verdad. Su obstinacion, como la de los Judíos, es una maldicion de Dios, es un castigo visible de la apostasía. Su estado presente, segun la palabra de Jesucristo, es peor que el primero, porque su mal es mas grande, y parece un mal sin remedio y sin esperanza. ¡O! Demos nosotros á Dios infinitas gracias: roguemos, temamos, y estemos siempre en vela.

Peitcion y coloquio.

Defendedme con vuestra gracia, o Jesus: salvadme, o Dios mio, y no permitais que me pierda con recaer, y que á todas las otras infidelidades añada la ingratitud de una voluntaria recaida. Preservadme de un mal tan funesto en sus consecuencias.—Haced, que no tenga menos atencion para salvarme que furor el demonio para perderme: haced que viva y muera en vuestra gracia y en vuestro santo amor. Amen.

MEDITACION CVIII.

MARIA SANTISIMA ES ALABADA POR UNA MUGER.
S. Luc., c. XI, v. XXVII, XXVIII

Consideremos á María Santísima Bienaventurada primero por los privilegios con que Dios la ha prevenido; segundo, por las virtudes que ella ha practicado; tercero, por la gloria de que Dios la ha colmado.

PUNTO PRIMERO.

María Bienaventurada por los privilegios con que Dios la ha prevenido.

Los privilegios de María la hacen la mas sublime de todas las criaturas, y por eso el objeto singular de nuestro culto...

Despues de haber explicado Jesucristo en qué manera el demonio se halla obligado por uno mas fuerte que él á dejar la casa usurpada, y con qué artificio este maligno espíritu encuentra algunas veces el medio de volver á entrar en ella; despues de haber tratado esta materia con una dignidad y franqueza, que no podian convenir á otro que á

aquel que nada ignora de cuanto sucede, tanto en el secreto del corazon, como en el imperio de los espíritus.. « Diciendo él estas cosas, alzó la voz una muger de en medio de las turbas, y le dijo : Bienaventurado el vientre que te ha llevado, y los pechos que mamaste..... » ¡ O muger, tú misma por cierto eres Bienaventurada por haber proferido esta palabra, que parará de boca en boca, de edad en edad, y será repetida por todas las naciones de la tierra hasta la fin de los siglos ! Sin saberlo tú, eres la primera que comienza á cumplir la profecía de aquella misma que tú preconizas, y cuya ventura es infinitamente superior á cuanto tú puedes pensar y decir.—Nosotros que estamos mejor instruidos consideremos la grandeza de la Madre, fundada sobre la del Hijo, la cual toda redunda en gloria suya, y consideremos á María Bienaventurada por los privilegios con que Dios ha prevenido.

Primero. *Privilegio de inocencia, el cual hace á María la mas pura de todas las Vírgenes.* — Privilegio, por el cual, aunque Hija de Adan, estuvo exenta del pecado original; aunque revestida de un cuerpo mortal, estuvo exenta de todo pecado actual, aun venial, aun indeliberado, de inadvertencia y de sorpresa : de manera que desde el primer instante de su concepcion, hasta el último momento de su larga vida, no tuvo jamas en sí mancha ni imperfeccion; y esto justamente pone su pureza, no solo superior á la de todos los hombres, sino tambien á la de los Angeles; pues la de los Angeles nada

tuvo de privilegiado, y que no fuese comun á todos ellos.

Segundo. *Privilegio de gracia que hace á María la mas santa de todas las criaturas.* — María desde el primer instante de su concepcion fue llena de gracia. María siempre fiel á toda la extension de la gracia, se mereció el aumento, y la gracia no cesó cada dia de aumentarse en ella y de multiplicarse. ¿Pero qué gracias no le comunicó el Verbo encarnado en los nueve meses que estuvo en su seno, en los años de su infancia, cuando fue alimentado con su leche, y llevado entre sus brazos? ¿Qué aumentos de gracias no recibió María en el espacio de mas de sesenta años de su vida, atenta á hacer valer y aumentar la gracia?

Tercero. *Privilegio de dignidad que hace á María la mas eminente entre todas las criaturas.* — Privilegio, por el que ella es Virgen, y sin dejar de ser Virgen, es Madre .. Prodigio por Isaías *, y que anuncia un prodigio aun mas grande, aquel, por el cual ella es ensalzada hasta aquel punto de grandeza de ser Madre de Dios. Dignidad superior á todos nuestros pensamientos, y á todo angélico entendimiento. Dignidad en alguna manera infinita por la relacion íntima que pone entre Dios y María, entre María y cada una de las tres personas de la Santísima Trinidad; porque siendo la Madre del Hijo, es Esposa del Espíritu Santo, y divide en algun

* Isai., c. VII, v. XIV.

modo con el Padre su divina fecundidad.. El Hijo de Dios es Hijo de María, el mismo que llama á Dios su Padre llama á María su Madre. El Hijo de María es Dios, y María es Madre de Dios..... Los Angeles son Ministros de Jesucristo : los Santos son sus siervos, sus amigos, y aun tambien sus hermanos ; pero sus hermanos por adopcion, y María es su Madre, no por adopcion en un sentido espiritual y místico, sino por la naturaleza, y en el sentido mas propio : el mismo á quien Dios dijo : « tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado... » el mismo es á quien María igualmente se lo dice : y así como Dios Padre engendró al Verbo en unidad de principio, María lo ha engendrado sin el comercio de los hombres por obra del Espíritu Santo, y sin comunicacion de su eminente dignidad.

PUNTO II.

María Bienaventurada por las virtudes que practicó.

Las virtudes de María la hacen la mas perfecta de todas las criaturas, y por esto digno objeto de nuestra imitacion.

A la exclamacion de esta muger, que llamaba Bienaventurada la Madre del Salvador, « dijo él : antes bien, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan. . » Con esto hace comprender Jesucristo, que si es un grande bien para María el ser su Madre, lo es tambien el haber me-

recido serlo por sus virtudes : que si el primero hace su ensalzamiento, el segundo hace su mérito, y es el origen del primero; y que si el primero exige nuestros respetos y nuestros obsequios, el segundo requiere toda nuestra atencion, porque no podemos participar del primero, y debemos participar del segundo con imitar sus virtudes.—Nuestro defecto ordinario es reflexionar de tal suerte sobre el bien de los otros, que no pensamos al nuestro : alabamos en otros lo que es superior á nosotros, y olvidamos en ellos lo que tienen comun ó adaptable á nosotros y en que podemos imitarlos. Si los privilegios singulares de María son sublimes y superiores á todos nuestros pensamientos, la vida de María es toda comun en lo exterior, y del todo adaptada á nuestra capacidad. Vida oscura, vida penosa, vida laboriosa, vida colmada muchas veces de aflicciones. ¿No es por ventura esta la vida ordinaria de los hombres? Pero María en una vida, en la apariencia tan comun, María atenta á todos los caminos de la providencia, aprovechándose de todas las ocasiones de agradar á Dios, fiel en cumplir todas las obligaciones de su estado, animando con los mas puros motivos aun sus mas menudas acciones, y por lo mismo practicando en cada momento las virtudes mas heróicas. He aquí lo que distingue la Madre del Salvador, lo que la hace mas perfecta que todas las criaturas, y en quien segun la medida de la gracia, debemos aplicarnos á imitarla. Recorramos para este efecto algunas de sus virtudes.

La virginidad. — Esta la conservó en el mismo matrimonio, y hasta el último aliento de su vida con una atencion que llegó á temer los elogios de un Angel: con una adhesion que suspendió el consentimiento á la divina maternidad.

La oracion. — Esta fue su mas dulce y continua ocupacion.

La humildad. — Esta fue la regla de todos los sentimientos que tuvo de sí misma: la alabe un Angel, ó la encomie Isabel, ella no es otra cosa en su concepto que la Esclava del Señor.

El reconocimiento el mas vivo para con Dios, la ocupó enteramente, y lo manifestó con aquel sublime cántico de *Magnificat*, que pronunció en casa de Isabel.

La obediencia fue mas perfecta, y le sirvió de regla en todas sus virtudes. Obedeció á los edictos de Cesar, como á la ley de Moises: obedeció á sus Padres y Superiores en orden á sus propias ocupaciones, y en la eleccion de un Esposo... Obedeció á este en las circunstancias de la vida, las mas críticas y las mas difíciles.

La caridad para con el prójimo; caridad que previno á Isabel y se compadeció de los esposos de Caná.

Atencion continua á todo aquello que podia manifestarle la voluntad de Dios y exigir de ella algun deber: á todo aquello, que tenia relacion con su hijo á cuanto se decia de él; y á cuanto él mismo decia ó hacia, y con toda solicitud conservaba en su corazon la preciosa memoria.

Fe sumisa é inmoble en creer los misterios incomprensibles que el Angel le anuncia. Despues de la muerte de su hijo no se deja ver inquieta á buscar con las otras mugeres entre los muertos al que habia dicho que habia de resucitar.

Resignacion perfecta en la voluntad de Dios y en las órdenes de su providencia, bien que respecto de ella pareciesen al sumo rigurosos; ó sea en la oscura condicion en que Dios la tenia, aunque ella y su esposo fuesen de familia real y tuviesen derecho á la corona; ó sea en los penosos viages que tuvo que hacer, ya por obedecer á las órdenes de un Príncipe, ó ya por evitar el furor de otro: ó sea en el destierro en que fue obligada á vivir lejos de su familia y de su patria; ó sea finalmente en la pérdida de su esposo que era su apoyo y su consolacion; y despues en la pérdida de su hijo la cosa mas amada que tenia en el mundo.

Firmeza de ánimo, fuerza de espíritu y valor que manifestó en todas las adversidades y trabajos que tuvo que padecer; y parece que Jesucristo haya querido ponerla á una continua prueba; porque jamas se vió que le hablase con una ternura visiblemente afectuosa, ni menos darle el nombre de Madre, porque su virtud no debia tener cosa alguna de debil, nada de humano, nada que no fuese sumamente perfecto.

Constancia heróica en la prueba mas sensible á que fue puesta jamas criatura alguna. María sobre el calvario ve su hijo el único objeto de su amor y

de su ternura destrozado con heridas, coronado de espinas, cubierto de su sangre; objeto del odio público y de la execracion del pueblo: siente los golpes de los martillos que le afligen el corazon; lo ve suspenso de sus mismas llagas y desfallecer entre agonías en este terrible estado... ¡O Madre de dolor! O la mas afligida, la mas probada; pero la mas fiel, la mas sumisa, y la mas constante de todas las criaturas! María estando al pie de la Cruz, ve inmolar su Hijo, lo ve espirar; y ella se sacrifica con él á la gloria de aquel Dios, delante del cual reconoce que todo se deba anonadar y desaparecer.

No es posible recorrer todas las virtudes de María: en todos los lugares del Evangelio en que ella tiene alguna parte, en todos sus discursos, en todas sus acciones se echa de ver que resplandece su humildad, su modestia, su candor, su prudencia consumada, y una sabiduría del todo divina. Despues de la Ascension de su divino Hijo al Cielo, se ve María en el Cenáculo; perseverando en la oracion con los Apóstoles; pero despues de la venida del Espíritu Santo y del principio de la predicacion Apostólica, los libros Santos ya no hablan mas de ella: este es el elogio de su circunspeccion. Todo el restante de su gloriosa vida lo pasa en el retiro, en la oracion, y en la práctica de las virtudes propias de su estado, hasta que el amor divino acabó de consumarla y la reunió á su amado.

¡Qué modelo no nos suministra la vida de María! Modelo perfecto para todos los estados; para la

juventud, y para la edad mas avanzada; para las vírgenes y para las personas casadas; para los que estan en grandeza y en humillacion; en la prosperidad y en la afliccion. ¡Afortunada Virgen por haber practicado tan sublimes virtudes! ¡Felices de nosotros si tomamos ejemplo de ella y la imitamos!

PUNTO III.

María Bienaventurada, por la gloria de que Dios la colmó.

La gloria de María la hace la mas poderosa de todas las criaturas, y por eso el objeto de nuestra mas tierna confianza...

Primero. *Gloria de María en las santas Escrituras, donde es anunciada*; ahora en términos formales, como cuando Dios despues de la caida del hombre amenaza al infernal dragon, con la venida de una muger que le quebrantará la cabeza; y cuando Isaías anuncia á los Judíos que una Virgen parirá; y su hijo será un Dios con nosotros: ahora con símbolos, como el arca de Noe; el arca de la alianza; el vellon de Gedeon; el templo de Salomon, y otros mil que se encuentran principalmente en el cántico de los cánticos; ahora con las acciones heróicas de aquellas mugeres ilustres que fueron la salvacion del pueblo, como una Débora, una Judith, una Ester.

Segundo. *Gloria de María en la Iglesia donde es honrada*, no con culto supremo solo debido á Dios;

pero con culto especial, superior al que damos á los Santos : culto que es bien conveniente tributar á la Madre de Dios y á la Reina de los Santos. La Iglesia no solo celebra con fiestas particulares el Nacimiento y la muerte de María; como la de los otros Santos; sino que tambien celebra todos sus pasos y todas sus acciones : el Nombre de María está despues del de Jesus en todas las liturgias y en todo el oficio divino : en todas las sagradas cátedras resuena este dulce nombre y esta augusta Madre : Los Santos Padres y los Doctores de la Iglesia la han ensalzado á porfía : tiremos la vista sobre la haz del mundo Cristiano. ¡Cuántos templos; cuántas capillas; cuántos oratorios en honor de María! ¡Cuántos ordenes religiosos del uno y del otro sexo; cuántas congregaciones dedicadas al culto de esta Señora; cuántas prácticas de devocion establecidas para honrarla! Todos los reinos católicos, y cada uno de los fieles en particular se esmera en ponerse bajo de su proteccion, y en darle testimonio de su respeto y de su amor.

Tercero. *Gloria de María en el Cielo, donde es coronada.*—Es María á ejemplo de su hijo resucitada : es elevada á la celestial mansion y descanso. Jesucristo está sentado á la diestra de Dios su Padre; y María á la diestra de Jesucristo su Hijo. Jesucristo es el Rey del Cielo, y María es la Reina : Jesucristo ha recibido toda la potestad de su Padre, y él la ha comunicado á su Madre. Si Jesucristo concede gracias por la intercesion de los Santos, nin-

guna niega á la intercesion de María. María es nuestra Madre, y es omnipotente para con su Hijo, que es nuestro Dios: ¿cómo no tendremos en ella una entera confianza? ¡Con cuántos prodigios no ha señalado esta Señora su bondad y su poder! Invoquémosla, pues, en todas nuestras necesidades; imitémosla, honrémosla, y experimentaremos, como otros muchos, los efectos de su poderosa intercesion.

Peticion y Coloquio.

¡O Madre de Dios! ¡O Madre de mi Salvador! Todas las cosas se postren delante de Vos, y os reconozcan por la mas pura, por la mas santa, y por la mas sublime de todas las criaturas: como tal, seais despues de vuestro hijo el primer objeto de mi culto, de mi amor, y de mis alabanzas. Bien lejos de temer el desagradar á Jesus con honraros, creeria ofenderlo si rehusara consagraros todos mis respetos, todos mis obsequios. ¿Quién pudo jamas conocer lo que sois sin exclamar con la muger del Evangelio y con toda la Iglesia. «Bienaventurada Madre que llevaste en vuestro vientre el hijo del eterno Padre?...» Rogad por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

MEDITACION CIX.

JONAS DADO EN SEÑAL DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

S. Mat., c. XII, v. xxxviii, xlii. — S. Luc., c. XI, v, xxix, xxxii.

El milagro de la Resurreccion de Jesucristo es : primero, el mas eficaz para probar nuestra Santa Religion : segundo, el mas facil de verificarse : tercero, el mas propio para edificar.

PUNTO PRIMERO.

Milagro el mas eficaz para la prueba de la Religion.

Lo primero. *Por la naturaleza misma del milagro.* — « Entonces le respondieron algunos de los Escribas y Fariseos, diciendo; Maestro queremos ver algun milagro de tí... »

La exclamacion de la muger, de quien hemos hablado, y la impresion que pudo hacer sobre los espíritus, fue acaso lo que empeñó á algunos de los Escribas y de los Fariseos á pedir á Jesucristo una señal en el Cielo, á algun nuevo fenómeno en el aire para probar la divinidad de su mision. Veian bien que no se les concederia; pero esperaban sacar de la repulsa alguna utilidad para su intento. Tal vez esta peticion despertó la curiosidad del pueblo; hizo que se multiplicara la turba de nueva gente, y que se acercasen á él para oir la respuesta; « y concurriendo las turbas, empezó á decir... La generacion malvada y adúltera busca un prodigio; y ningun prodigio le será concedido, fuera del de Jonás Profeta: porque así como Jonás estuvo por tres dias y por tres noches en el vientre de la Ballena, así estará el hijo del hombre por tres dias y por tres noches en el corazon de la tierra... Porque así como Jonás fue una señal para los Ninivitas, así el hijo del hombre será para esta generacion... » ¿El milagro de un hombre que despues de haberlo hecho morir y despues de haber estado sepultado, sale de su sepulcro por su propia virtud, lleno de vida y de gloria, no es un prodigio mas sorprendente y mas eficaz para probar la religion que el que pedian los Fariseos, ó que otro cualquiera que pueda imaginar? — Si en vez de fabricarnos sistemas de religion, meditásemos nosotros bien la que Dios nos ha dado, veriamos con facilidad que esta es tanto mas grande; y tanto mas santa, cuanto ella

es superior á nuestros pensamientos y á toda nuestra sabiduría.

Lo segundo. *Por la prediccion del milagro.* — Isaías lo habia celebrado *, David lo habia predicho **, Jonás lo habia experimentado en su propia persona; pero Jesucristo principalmente lo habia anunciado en muchas ocasiones y de muchas maneras; de suerte, que sus enemigos aun despues de haberlo visto espirar en los tormentos: temieron los efectos de esta prediccion... Ahora, pues, un hombre que me dice, seré entregado á la muerte, me darán sepultura, tú me verás muerto y sepultado; pero tres dias despues resucitaré, y me verás vivo y glorioso: sí, si este hombre verifica su palabra, tiene derecho á exigir de mí todo aquello que querrá: yo soy pronto á hacer y creer cuanto él me dirá... ¿Por qué, pues, espíritus fuertes, que os gloríais de método y de justo razonamiento; por qué repetís continuamente vuestras envejecidas declamaciones contra nuestros augustos misterios, objetos de nuestra fe? ¿Ignorais vosotros acaso que nosotros creemos así, y que el que nos ha enseñado estos dogmas tales cuales son, y no tales cuales los desfigurais vosotros, resucitó tres dias despues de su muerte, como habia prometido...? Empezad, pues, si discurrís juntamente destruyendo este milagro, que es el fundamento de nuestra fe y todo lo

* Isai., c. XI, v. x.
** Psal., XV, v. x.

demas caerá por sí mismo: pero entre tanto que subsista la fe de este milagro, y vosotros no me digais cosa que pueda destruirla; vuestras objeciones serán vanas; vuestros razonamientos excitarán la risa; y vuestras befas y motes probarán, no menos la malicia de vuestro corazon, que la poca rectitud de vuestro espíritu.

Lo tercero. *Por la singularidad del milagro.* — Que un hombre se haya resucitado á sí mismo; y por su propia virtud haya salido triunfante del sepúlcro; esto no puede convenir á otro que al hombre Dios, que al hijo de Dios; que á aquel que es Señor absoluto de la vida y de la muerte: que despues de haber estado muerto tres dias en el sepulcro, pase aun otros cuarenta sobre la tierra con sus Discípulos: que al dia cuadrágesimo se eleve hácia los Cielos á vista de sus ojos para enviarles el Espíritu Santo: que antes de este tiempo se haya manifestado á un Discípulo incrédulo para hacerlo fiel; y despues á un perseguidor para hacerlo un Apostol, es un prodigio inaudito sin ejemplo y sin imitacion. La fábula no se atrevió jamas á fingir una cosa semejante... Busque, pues, aun el impío y el incrédulo de nuestros dias con toda diligencia, cuanto de mas fabuloso y de mas absurdo han inventado las diferentes supersticiones del universo; y si se atreven, confróntenlo con nuestros misterios, con nuestros dogmas, con nuestros Sacramentos, con nuestras ceremonias, que yo siempre les preguntaré: ¿Ha resucitado por ventura el autor de

estas supersticiones? ¿Ha dado él por prueba de lo que enseña su resurreccion? ¡Ah! ¡Generacion perversa é infiel! Tú pides aun una señal, un milagro; tú dices que aun no estás convencida... ¡Ah! Se te concederán aun otros milagros; tú los condenarás los unos despues de los otros; los calumniarás todos, y ninguno creerás. El que no está convencido de la resurreccion de Jesucristo no quiere serlo: no le queda otro medio que continuar á endurecerse y á multiplicar sus pecados: no le queda otro medio que el de ser juzgado.—Pero nosotros demos gracias á Jesucristo y confirmémonos mas siempre en nuestra fe.

PUNTO II.

Milagro el mas facil de verificar.

Lo primero. *Por los testigos del milagro mismo.* — Testigos en quienes no podia caber engaño; porque por cuarenta dias tuvieron la comodidad y la proporcion de asegurarse de la verdad del hecho por las diferentes maneras con que vieron á Jesus resucitado; ya estando juntos, ya algunos en particular; ahora de dia, luego de noche, hablando, comiendo, pescando, dejándose tocar, dándoles reprensiones, instruyéndolos, renovándoles sus promesas, y subiendo á los Cielos; finalmente por

la mudanza que experimentaron en sí mismos, cuando el Espíritu Santo que les habia anunciado bajó sobre ellos debajo de símbolos visibles, los iluminó, los animó, y les comunicó los dones de las lenguas y de los milagros... Testigos entre los que no podia temer alguna conjura, por razon de su número infinito; porque fuera de los Apóstoles, los Discípulos y las santas mugeres que vieron á Jesus resucitado, se debe poner en el número de los primeros testigos de la resurreccion á aquellos que vieron los milagros de los mismos Apóstoles y de sus sucesores : milagros que eran una consecuencia del de la resurreccion, y que no se obraban para otra cosa que para confirmarlo ; milagros obrados en público en diferentes ciudades y delante de personas de diferentes naciones ... Por otra parte ¿qué interes no habrian tenido estos testigos en renunciar al maestro que los hubiese engañado, y de quien ya nada tenian que esperar ni que temer! ¿Qué interes no habrian tenido en desechar una religion que hubiese sido fundada sobre el fraude y la mentira, y mas cuando esta religion no les podia acarrear otra cosa, que persecuciones, tormentos y la muerte...? Testigos finalmente que han tenido todas las cualidades que se pueden desear, de bondad, de santidad, de desinteres, de unanimidad de testimonios, valor, fuerza, constancia, hasta morir todos con júbilo entre los mas desapiadados tormentos... Es un engaño el decir que todas las religiones han tenido sus Mártires : no, no : ninguna

otra que la religion cristiana ha tenido Mártires, muertos en testimonio de hechos milagrosos que ellos mismos vieron con sus ojos, tocaron, por decirlo así, con sus manos, ó que aprendieron por una constante y viva tradicion de aquellos que los habian visto.

Lo segundo. *Milagro el mas facil de verificar por los mismos que lo contradijeron.* — Aquellos que por orgullo, por odio ó por celos habian hecho morir al Mesías, estaban autorizados para contradecir su resurreccion, y esta fue la contradiccion de los Judíos: aquellos que estaban ofendidos de la doctrina de Jesucristo, porque atacaba sus prejuicios, abolia sus Dioses, y condenaba sus pasiones, se hallaban empeñados en los mismos intereses, y esta fue la contradiccion de los Gentiles; pero esta doble contradiccion es una nueva prueba de la verdad de la resurreccion, ó sea porque ni los Judíos, ni los Gentiles que la contradecian opusieron jamas alguna razon sólida, ó alguna mentira formal á los testigos que combatian, ó sea porque no opusieron otra cosa que la autoridad, la prepotencia, las amenazas, los destierros, la privacion de los bienes, los suplicios, la muerte, y sobre todo la mentira y la calumnia; ó sea finalmente porque cuanto mas obstinada y cruel fue la contradiccion, tanto mas vivo debia ser el interes, y mas serio el examen. — Ahora, pues, tratándose de hechos públicos, cuya verificacion era facil, ¿quién jamas los hubiera creido con peligro de la propia fortuna, del propio

honor, del reposo y de la vida, si hubieran sido falsos ó dudosos, y si no hubieran sido del todo evidentes?

Lo tercero. *Milagro el mas facil de verificar por sus consecuencias.* — Las consecuencias de la resurreccion de Jesucristo fueron la conversion del mundo... Se puede decir que la grande controversia sobre la resurreccion de Jesucristo fue juzgada contradictoriamente por todo el universo, y por el voto unánime de todas las naciones que han tenido conocimiento de ella. — Juicio dado, oidas todas las partes, vistos y examinados por largo tiempo todos los hechos: juicio, no de especulacion y de pensamiento, sino de práctica y de empeño. No solo las naciones han recibido la religion de Jesucristo, sino que por recibirla han renunciado la que ya tenian, y han puesto debajo de los pies los Dioses que adoraban, por adorar á Jesucristo, Dios hecho hombre por nosotros, crucificado y resucitado. Juicio perseverante, y aun subsistente á que nosotros mismos consentimos; juicio que confirmamos con nuestro voto, y por cuya defensa estamos prontos á dar nuestra vida. — Roma, el centro del error, ha venido á ser el centro de la verdad: y el trono de los Césares es actualmente el asiento de la Cabeza de los Cristianos. — Suponed ahora todo cuanto os agradare: el entusiasmo en los Apóstoles, el fanatismo en el pueblo, los prodigios en el paganismo: citad las Apoteosis de Rómulo, las maravillas de Apolonio, de Tiano, y otras ciento

de esta especie: el mundo ha visto estas cosas, y ha dado su juicio. ¿Qué es pues, lo que de ellas ha pensado? ¿Qué es lo que piensa? El mundo que ha hecho cristiano, lo es actualmente, ha creido la resurreccion de Jesucristo, y la cree aun... La ceguedad de los Judíos ha servido tambien á confirmar su juicio. Este pueblo errante y vagamundo, sin quererlo él, da testimonio, tanto de la autoridad y autenticidad de los Profetas, como de la verdad de cuanto nosotros creemos de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo. Si quereis, y os atreveis á negar, negad la autoridad de los libros sagrados del Evangelio, la verdad de la historia, y de los monumentos eclesiásticos de todas las naciones: este desesperado efugio no os bastará aun, ni en este atrincheramiento podrá sostenerse la incredulidad.—La Europa toda entera, para hablar de esta parte del mundo que habitamos, la Europa entera es cristiana. No lo ha sido siempre: ¿en qué manera lo ha venido á ser? Si todos los hechos que alega el cristianismo son falsos, ¿cómo puede darse que en todos los pueblos de Europa haya quedado solamente una historia falsa de esta grande revolucion, y no haya quedado vestigio alguno de la verdad? Pretender que los Cristianos hayan falsificado los hechos, y que á la verdadera historia hayan sustituido otras falsas, ¡ah! sin examinar aquí si una tal falsificacion sea posible, ¿no se puede decir que esto no es razonar, sino suponer lo mismo que está en cuestion...? Porque, se pregunta: ¿cómo

todos los pueblos han venido á ser cristianos, y cristianos en tanto número para fabricar estas historias falsas? ¿Habrá sido acaso para hacerlas creer á sus contemporáneos, y abolir toda la historia verdadera...? Luego la iniquidad se ve obligada á desmentirse, y á contradecirse á sí misma cuando se obstina en negar un hecho tan evidente y tan facil de verificar como el de la resurreccion... Añadamos que cuanto hemos dicho hasta aquí ha sido profetizado conforme ha sucedido: profetizado por los antiguos Profetas, y por Jesucristo mismo; esto es, no solo su resurreccion, sino tambien el testimonio que de ella habian de dar los Apóstoles, los milagros con que la habian de confirmar, las contradicciones que habian de experimentar, la victoria que habian de conseguir, la conversion de los Gentiles, la ruina de los Judíos: su endurecimiento y su dispersion, como la vemos con nuestros ojos. ¡O, Dios mio, cuán bellos son vuestros caminos, cuán fieles vuestros oráculos, cuán convincentes vuestros testimonios! ¡O, y cuán dignos son de nuestra fe! No solo la exigen de nosotros, sino que nos la arrebatan, y no hay corazon alguno que les pueda resistir.

PUNTO III.

Milagro el mas propio para edificar.

Los fenómenos extraordinarios del aire, como los pedian los Fariseos, y como tal vez los obran los demonios, no son otra cosa que prestigios de vanidad, sin conexion, sin consecuencia y sin designio alguno de sabiduría... No obra así el Todopoderoso, no: él no desperdicia sus maravillas para satisfacer la vana curiosidad de los hombres, ó para obtener solamente una esteril admiracion. La resurreccion de Jesucristo es no solo el milagro mas estrepitoso, la prueba mas sólida, la mas cumplida, y la mas facil á que podemos atenernos, sino que tambien tiene aun otras infinitas relaciones, y lleva consigo el sello de aquella santidad, de aquella bondad, y de aquella profunda sabiduría que caracteriza todas las obras de Dios.

Primero. *Caracter de santidad, porque Jesucristo resucitó como nuestro modelo*; esto es, como el modelo de la vida espiritual, por la que debemos vivir en él, despues de haber resucitado con él. Jesucristo muriendo, ha hecho morir en nosotros el pecado, ha destruido la vida del pecado, y resucitando, nos ha dado la vida de la justificacion, la vida de la gracia, vida nueva en que debemos ca-

minar *: nuestra resurreccion tiene una nueva vida, y por esto debe ser como la suya una resurreccion verdadera y real, y no fantástica y aparente; una resurreccion manifiesta, sensible y visible; no escondida, imperceptible y oscura, que nadie la note ni la observe: una resurreccion eterna y para siempre; no momentánea y de algunos dias... ¿Hemos resucitado nosotros con Jesucristo de este modo? ¿Vivimos nosotros de su nueva vida?

Segundo. *Caracter de bondad, porque Jesucristo resucitó como nuestra cabeza.* — Su gloriosa resurreccion es la recompensa de sus méritos y la prenda de sus promesas. Ha resucitado, he aquí el objeto de nuestra fe: como él resucitaremos, he aquí el objeto de nuestra esperanza: ha vuelto á tomar su cuerpo, pero en un estado bien diferente del primero: lo ha tomado glorioso, inmortal, impasible, incorruptible, dotado de los dones de agilidad, de sutileza, y por decirlo así, espiritual**: nosotros volveremos á tomar el nuestro con las mismas cualidades, y participaremos de la misma gloria.— ¡O dulce esperanza! ¡O pensamiento lleno de consuelo! ¡O motivo poderoso! ¡O cuerpo mio! ¡O carne mia! ¡O sentidos mios! No penseis ya que el odio que os tengo es eterno: si os tengo sujetos y como esclavos, si os aparto de los placeres, si me alegro con el sufrimiento que tolerais, si yo

* Ad Rom., c. IV, v. XXV; et c. VI, v. IV.
** 1. Ad Corinth., XV, v. XLIV.

mismo procuro mortificaros, si os veo con alegría padecer, y aun morir, el motivo es que deseo libraros de los suplicios eternos, y procuraros la gloria, la libertad, las delicias de una vida inmortal *. Animo, pues, que ya falta poco: la vida presente se va á acabar presto; no se pasará mucho tiempo sin que vayais á reposar en el seno de la esperanza, y sin que finalmente llegue el dia señalado, el dia feliz de la recompensa **.

Tercero. *Caracter de sabiduría, porque Jesucristo ha resucitado como nuestro Juez* ***. — El misterio de la resurreccion de Jesucristo no solamente es interesante para los verdaderos Cristianos, sino tambien para los impíos y para los malos Cristianos; porque si pueden rehusar el seguir á Jesucristo, como á su Cabeza, no podrán evitar tenerlo por su Juez. ¡Ah! Ya aquí no sirven las burlas, las befas, ni el motejar, no: la ceguedad de los pecadores y de los libertinos no excitan ya nuestra indignacion; excitan bien sí nuestra compasion, nuestro dolor y nuestras lágrimas.

« La Reina del Austro se levantará en el juicio con esta generacion, y la condenará, porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomon; y he aquí mas que Salomon... Los hombres Ninivitas se levantarán en el Juicio contra esta ge-

* Psalm. XV, v. IX.

** Job, c. XIV, v. VI.

*** Act. XVII, v. XXXI.

neracion, y la condenarán, porque hicieron penitencia á la predicacion de Jonás; y he aquí mas que Jonás... » La Reina del mediodía vino de paises muy distantes por oir la sabiduría de Salomon; y nosotros cerramos los oidos á las instrucciones de Jesucristo... Los Ninivitas á la predicacion de Jonás hicieron penitencia por evitar un mal temporal; y nosotros rehusamos hacerla, cuando Jesucristo nos convida, amenazándonos si no la hacemos con una desgracia eterna. La Reina del mediodía y los Ninivitas se levantarán contra nosotros en el dia del juicio; esto es, hombres menos favorecidos del cielo que nosotros, que con menores luces, con menor instruccion y conocimiento habrán creido con simplicidad, y vivido con inocencia; esto es, todos aquellos, cuyas instrucciones, avisos y ejemplos habremos despreciado; esto es, aquellos pueblos bárbaros y salvages que habrán recibido la fe con docilidad, y habrán conformado á ella con fidelidad sus costumbres: estos, estos serán los acusadores que nos condenarán en el dia del juicio.

Peticion y Coloquio.

¡Cuántas veces, o Dios mio, se levantarán contra mí, si con una pronta penitencia no reparo el abuso que he hecho de vuestras gracias! ¡Ah! Señor, yo no os pido nuevos prodigios, socorros mas abundantes, luces y gracias mas fuertes. ¡O! No es

la gracia la que me ha faltado ; lo que ha faltado es mi fidelidad. La gracia ha sido debil en mí, porque yo he sido flojo y perezoso. ¿Cómo podré yo attribuir á vos, lo que únicamente viene de la perversidad de mi corazon? No, Salvador mio, no deseo otra cosa que aprovecharme de cuanto habeis hecho por mí, en vez de pediros nuevos milagros. No: « señal no será concedida fuera de la de Jonás Profeta... » Haced que yo saque un santo aprovechamiento aprendiendo de vuestra muerte y de vuestra resurreccion á morir al pecado, para vivir á la justicia mediante una nueva vida. Amen.

MEDITACION CX.

DE LA MADRE Y DE LOS PARIENTES DE JESUCRISTO.

S. Mat., c. XII, v. XLVI, L.— S. Marc., c. III, v. XXXI, XXXIII. — S. Luc, c. VIII, v. XIX, XXI.

Primero. María y los parientes de Jesucristo buscan ocasion de hablarle. Segundo. Jesucristo no reconoce ni Madre, ni hermanos segun la carne. Tercero. Jesucristo contrae con sus Discípulos la mas íntima union.

PUNTO PRIMERO.

María y los parientes de Jesucristo buscan ocasion de hablarle.

Consideremos lo primero. *Su llegada.* —Mientras él estaba aun hablando á las turbas, he aquí que su Madre y hermanos estaban deseando hablarle... »

Estos Hermanos de Jesucristo eran sobrinos de San Josef, hijos de sus hermanas, y reputados primos hermanos del hombre Dios, porque Josef pasaba por su Padre, y los Judíos daban ordinaria-

mente el nombre de hermanos á los primeros hermanos. Si estos parientes eran los mismos que habian sospechado alguna ilusion en la conducta de Jesucristo, y que habian querido arrestarlo, es muy verosímil que llevando consigo á María para salir mejor con su intento, no le habrian comunicado sus sospechas, sino solamente los temores que tenian de que el odio de los Fariseos llegase contra él al exceso. Si esto es así, porque no se puede tener mas que conjeturas sobre los motivos de este viage, debemos admirar aquí la conducta de María. Acostumbrada siempre á obrar por inspiracion del Espíritu Santo, cuando esta voz no se dejaba sentir claramente, seguia las reglas ordinarias de su prudencia, y se acomodaba gustosa á los avisos de los prójimos, cuando le proponian cualquiera cosa que fuese racional. Sabia que su Hijo debia morir por la salvacion de los hombres; pero no el tiempo preciso, ni en qué circunstancias debia suceder esta muerte. Si este pensamiento llenaba de amargura todos los instantes de su vida, no estaba menos atenta para cumplir lo que Dios dispusiese de ella en este importante misterio, en que tanta parte debia tener.—Viene, pues, para cooperar á los designios de Dios, fuesen los que se fuesen. Viene llena de ternura y de solicitud; pero al mismo tiempo con una perfecta resignacion, y con la paz del corazon, que es su fruto.—Modelo admirable que debemos proponernos en los negocios delicados, en que de una parte debemos hacer segun la

prudencia cuanto penda de nosotros, y de la otra evitar la perturbacion y la demasiada solicitud, y estar perfectamente resignados á todo aquello que el Señor pida de nosotros.

Lo segundo. *El obstáculo que encuentran.* — « Y no podian acercarse á él por la multitud de la gente... »

Jesucristo estaba aun en el lugar donde habia dado la salud al endemoniado, ciego y mudo. La casa en que se hallaba estaba llena de gente, y una multitud innumerable que estaba fuera impedia absolutamente que la Madre y los parientes pudiesen acercarse á él... ¡Ah, qué espectáculo para el corazon de María! ¡Con qué júbilo ve esta Señora las diligencias de este pueblo inmenso, y los deseos que tiene de oir la doctrina celestial que le anunciaba su Hijo! ¡Qué gracias no dió internamente á Dios!—Alegrémonos tambien nosotros de cuanto bien se hace en la Iglesia para la edificacion comun. Demos gracias á Dios de que tantas almas fieles sigan con fervor á Jesucristo, y unámonos á esta multitud.

Lo tercero. *La embajada que envian á Jesucristo.* —« Estando fuera, enviaron á llamarlo : y él estaba cercado de gente que estaba sentada junto á él, y le dijeron : mira, tu Madre y tus hermanos estan fuera, y te buscan... Y te quieren ver... »

Fueron sin duda los parientes de Jesucristo los que diputaron esta embajada para llamarlo, y sacarlo fuera de en medio de aquella Asamblea, donde

todo lo temian para él... María mas tranquila, mejor instruida y segura de que nada le sucederia á su Hijo, fuera de aquello que él quisiese permitir: dispuesta por otra parte á todos los acontecimientos, y preparada á dividir con él, cuando fuese necesario el odio de los Fariseos y el furor del pueblo; probablemente no tuvo parte en esta embajada sino con su silencio: habria antes bien deseado oir á su hijo aun cuando hubiera sido desde lejos, que interrumpir su instruccion. Sea de esto lo que se fuese; el que estaba encargado de dar el aviso á Jesucristo, habiendo penetrado la multitud, llegó á anunciarle el arrivo de su Madre y de sus parientes. Si no hubiese sido por respeto al Maestro, habria sin duda el pueblo desechado la Asamblea para satisfacer su piadosa curiosidad, y ver una Madre tan dichosa, pero quiso esperar la respuesta del hijo, y esta fue bien diferente de lo que se habria creido.

PUNTO II.

Jesucristo no reconoce ni madre ni hermanos segun la carne.

« Pero él respondiendo al que le hablaba, le dijo: ¿quién es mi madre y quién son mis hermanos?.. Y mirando á los que estaban sentados al rededor de él, y extendiendo la mano hacia sus Discípulos, dijo: ved aquí mi Madre y mis hermanos... » Respuesta llena de misterio y de instruccion.

Lo primero. *Para los Judíos.*—Jesucristo les insinuaba con esto que no debian mirarlo únicamente, como hijo de María, y siempre como un puro hombre: sino que debian levantar mas alto su pensamiento y reconocer en él el verdadero hijo de Dios. Les queria enseñar que los derechos de la naturaleza y de la sangre nada tienen de comun en su persona con los de la gracia y de la fe que él predica y viene á establecer: que él es el heredero de la promesa y la cabeza del pueblo de Dios; no porque desciende de Abrahan, sino porque tiene la fe, el espíritu y la obediencia.

Lo segundo. *Respuesta llena de instruccion para los ministros de la Iglesia.*—Jesus, con su ejemplo y con sus palabras les enseña aquí que en el ejercicio de su ministerio no deben reconocer alguno de aquellos vínculos que estan fundados sobre la naturaleza y formados por la sangre; vínculos pasageros y muchas veces sujetos á alterarse, cuanto lo es la sangre sobre que estan fundados; sino solamente aquel vínculo espiritual formado por la enseñanza y por la conducta de las almas que es infinitamente superior á todo otro y que debe llevarse y embeber en sí todos los sentimientos. Les enseña que no deben regularse ni suspender ó interrumpir sus funciones por movimientos de una aficion del todo humana; que todas sus atenciones y toda su ternura se deben volver á aquellos, cuya salvacion les ha confiado Dios... Que el lustre del nombre de la nobleza de la sangre y el poder de su casa, nada

tienen ya que ver con ellos, fuera de la calidad que en sí llevan de Ministros de Jesucristo, que es superior á todos los títulos y les debe hacer olvidarlos. Y finalmente les enseña que si su despego viene tachado de indiferencia, de dureza ó de ingratitud, deben abiertamente declararse; descubrir los sentimientos de su corazon, y con la voz, y con el gesto responder mostrando su rebaño: *esta es mi madre; estos son mis hermanos*, mis parientes y mis amigos.

Lo tercero. *Respuesta llena de instruccion para los parientes y para el pueblo.* — Los parientes deben guardarse de hacerse un sugeto de tentacion y una ocasion de caida para los ministros de la Iglesia, pidiendo de ellos atenciones, miramientos, complacencias, servicios y liberalidades incompatibles con las obligaciones de su empleo. Deben no ya escandalizarse; sino al opuesto edificarse cuando en semejantes ocasiones encuentran resistencia y firmeza, y aun desvíos y repulsas. El pueblo de su parte, debe considerar en quien lo instruye el Ministro de Jesucristo. Sea el que se fuese, por otro lado, su nacimiento y su familia, los grandes deben respetarlo, los pequeños deben tener en él una entera confianza, y todos deben estar tierna y sinceramente unidos á él.

PUNTO III.

De los Discípulos de Jesucristo y de la union que establecen con él.

« Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi padre que está en los Cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre... Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ejecutan... »

Lo primero. *Meditamos el caracter de esta union.* —Primero ella es íntima. El nombre de Padre y de Madre, de hijo y de hija, de hermano y de hermana, de amigo y de amiga, de esposo y de esposa, representa solamente en figura la union íntima y estrecha que contrae con Jesucristo una alma que lo sirve con fervor: y al mismo tiempo exprime la dulzura, la ternura y la vivacidad del amor que resulta de esta union. — Segundo. Ella es noble: porque uniéndonos con Jesucristo, nos une con Dios, con los Angeles, con los Santos. ¿Quién no despreciará en comparacion de esta todas las uniones de la tierra? — Tercero. Ella es eterna. La muerte aniquilará todas las otras, pero á esta le pondrá el sello y le asegurará la perpetuidad.

Lo segundo. *El fundamento de esta union* es la bondad de Dios nuestro Criador. — Es su amor el que lo ha empeñado á darnos á su hijo único por Redentor: son los méritos de Jesucristo, su Pasion y su muerte, los que nos han adquirido un privi-

legio tan grande : es la gracia de este divino Salvador la que nos ensalza y da el precio á todas nuestras acciones. ¡Ah! ¡Cuál debe ser nuestro reconocimiento por tantos beneficios! ¡Cuál debe ser nuestro amor!

Lo tercero. *La condicion con que se nos ofrece esta union.* — Ella es la de escuchar la palabra de Dios subsistente en su Iglesia; de instruirnos con diligencia de las verdades y de los preceptos que contiene de no sepultarnos sobre este punto en una vergonzosa ignorancia ó en una delicada indiferencia; de cerrar las orejas á las palabras del hombre engañador, de obedecer á esta santa palabra, de creer firmemente las verdades que nos enseña, y de practicar fielmente las leyes que nos impone : finalmente de buscar y de amar siempre y en todas las cosas el cumplimiento de la voluntad de Dios, de un Dios todo amable que es nuestro Padre; de un Dios omnipotente que reina en el Cielo.

Peticion y Coloquio.

¡Ah! Señor, ¿una tan dulce condicion me habrá de atemorizar? ¡y qué dolor y sentimiento eterno, si yo faltase á cumplirla, porque ya no habria Cielo para mí, no habria ya Dios, no habria Salvador, no habria ya jamas esperanza para mí! Quiero, pues, animarme á la práctica fiel y fervorosa de vuestra voluntad, o Dios mio; á ella animaré á los otros; y las uniones que tendré con ellos, no ten-

drán otro fundamento ni otro fin. ¿Qué otro atractivo mas poderoso para unirme á vuestra ley, que el ver el puesto á que vos ensalzais aquellos que la observan? Ella será, pues, en adelante la regla de todos mis afectos y de todas mis acciones, para que forme mi corona y mi gloria. Amen.

MEDITACION CXI.

JESUS COMIENDO EN CASA DE UN FARISEO REPRENDE LOS VICIOS DE LOS FARISEOS Y DE LOS ESCRIBAS.

S. Luc., c. XI, v. XXXVII, LIV.

Primero. Los vicios que Jesucristo echa en cara á los Fariseos. Segundo. Los vicios con que da en rostro á los Escribas. Tercero. Los vicios de que internamente reprende á los pecadores.

PUNTO PRIMERO.

De los vicios que Jesucristo echa en cara á los Fariseos.

Examinemos si estos vicios se hallan en nosotros, y si merecemos la reprension que hace aquí nuestro Salvador. Parece que Jesucristo continuó aun por algun tiempo su instruccion despues que le avisaron que habia llegado allí su madre y sus parientes.... « Y cuando estaba hablando le suplicó un Fariseo que fuese á comer con él; habiendo entrado (en la casa) se puso á la mesa... » ¡O, y cuán diferentes eran las disposiciones de este Fariseo de las del Fariseo de Naim! Por esto el Salvador lo trata del

mismo modo que á otros muchos tanto Fariseos, como Escribas que asistieron al convite: empezó por los Fariseos y les echó en cara.

Lo primero. *La locura de purificar solamente lo externo, sin purificar lo interno.* — « Pero el Fariseo comenzó á pensar y decir dentro de sí; ¡por qué razon no se habia purificado antes de comer? Y el Señor les dijo: ahora vosotros los Fariseos lavais lo de fuera del vaso y del plato; pero vuestro interior está lleno de rapiñas y de iniquidad... » Como si hubiera dicho yo no ignoro lo que pensais de mí, pero oid lo que yo pienso de vosotros.... Con todo vuestro celo, y con toda vuestra regularidad, vosotros engañais al pueblo con vuestras afectaciones y con vuestras máximas. Todo para con vosotros consiste en ceremonias y en prácticas exteriores: vosotros sois escrupulosísimos en los lavatorios: teneis gran cuidado en lavar por defuera los vasos y los platos; pero debajo de esta apariencia que engaña vuestros corazones y vuestro espíritu, lejos de estar puros, estan llenos de iniquidad y de rapiñas..... « ¿Necios, el que ha hecho lo de fuera no ha hecho tambien lo que está dentro?.. » ¿El Dios soberano que ha criado lo que hace el exterior del hombre, sus miembros y su cuerpo, no ha criado tambien por ventura lo que es mucho mas íntimo y mas esencial al hombre; esto es, su alma con todas sus potencias? Sí, sin duda: aquel mismo Dios que me ha dado el cuerpo, me ha dado el alma: en vano, pues, me ocupo en purgar lo exterior de este

cuerpo, en lavarlo y en adornarlo, si dejo mi alma, mi conciencia y mi corazon llenos de inmundicia y de iniquidad. ¡Ah! Dios es celoso de la pureza interior, y de ella pedirá cuenta rigurosa.

Lo segundo. *Jesucristo los reprendió de sus hurtos y de sus injusticias.* — « Vuestro interior está lleno de rapiñas y de iniquidad... » Estos Fariseos las cometian en el ejercicio de sus oficios; en la administracion de la Justicia, y en el manejo de los negocios.... ¿Qué sirve lavar el plato y el vaso por de fuera, cuando uno se alimenta de la sustancia y se quita la sed con la sangre de los pueblos? ¿Qué sirve lavar con agua las manos llenas de rapiñas? ¿De qué sirven los lavatorios del cuerpo, cuando el corazon está manchado de deseos insaciables de enriquecerse á cualquiera precio? « Pero no obstante (añadió Jesucristo) dad de limosna lo que os sobra; y todas las cosas son limpias para vosotros...» Restituid los bienes mal adquiridos; cercenad vuestro lujo para hacer limosna á los pobres; y entonces independientemente de todas vuestras abluciones, todo estará puro en vuestro cuerpo y en vuestra alma; Dios se dará por contento y los fieles quedarán edificados. — ¡Ah! ¡Cuántos Cristianos no estan mejor fundados en sus juicios, ni mas iluminados en su conducta, ni menos supersticiosos en sus prácticas que los Fariseos!

Lo tercero. *Jesucristo les reprende su ceguedad con que gloriándose de las mas menudas observancias de la ley desprecian los puntos fundamentales y mas*

esenciales de ella. — « Pero ¡ Ay de vosotros Fariseos que diezmais la yerbabuena y la ruda y toda hortaliza, y traspasais la justicia y la caridad de Dios! Pues era necesario practicar estas cosas y no omitir aquellas... » Esto es, vosotros sois exacto, y aun escrupulosos en pagar el diezmo de las yerbas mas menudas que nacen en vuestros huertos; pero os dispensais despues de la justicia y de la equidad del amor de Dios y del prójimo, y de las obras de misericordia que Dios os manda preferir á las observancias legales... No digo ya que debeis eximiros de las décimas: esta es una obligacion que debeis cumplir sin duda alguna; pero sin forjaros á vuestro modo un privilegio para omitir todas las otras. — ¡O, cuántos en nuestros dias caen aun en una ceguedad semejante! ¿No somos por ventura nosotros tambien de este número? Nosotros cumplimos con diligencia ciertas obligaciones exteriores de religion; tenemos escrúpulo de faltar á ciertas prácticas de piedad, establecidas ya, ó prescriptas voluntariamente por nosotros mismos; mientras nos olvidamos de lo que debemos á los hijos, á los domésticos y á nuestro empleo, y de nuestras obligaciones mas sustanciales: y entre tanto fomentamos en nosotros mismos los hábitos viciosos que destruyen el amor de Dios en nuestro corazon. ¿Por ventura no son la justicia y la caridad las que propiamente forman al Cristiano? ¡Ah! No cesemos de imprimir esta máxima en nuestro espíritu y en el de aquellas personas que debemos instruir.

Lo cuarto. *Jesucristo les reprende el orgullo y la vanidad.* — « ¡Ay de vosotros, o Fariseos, que amais los primeros puestos en las Sinagogas, y ser saludados en las plazas!.. »

Querer los primeros puestos en las Asambleas; buscar con afectacion los respetos, los obsequios y las cortesías del pueblo es un orgullo vano y despreciable, y con todo eso es cosa muy comun..... ¡O, cuántos desórdenes y daños han ocasionado los celos de la esfera y de la autoridad tan contrarios al espíritu de Dios!..

Lo quinto. *Jesucristo les echa en cara su hipocresía funesta para ellos mismos y peligrosa para los otros.* — « ¡Ay de vosotros! porque sois como los sepulcros que no se descubren; y los hombres que pasan por encima de ellos no lo saben...»

Semejantes á los sepulcros escondidos á la flor de la tierra eran los Fariseos, llenos de corrupcion por dentro, y ninguno la advertia ni la sospechaba. — ¡Ah! y cuántos hipócritas semejantes á estos hay tambien entre nosotros, severos para con los otros, ardientes en las amonestaciones y reprensiones, compuestos en su conducta, edificativos en sus palabras, bien arreglados en su exterior, desinteresados en público, mortificados en todas sus acciones, que siempre hablan de reforma, de penitencia y de caridad; pero sus conciencias estan llenas de las pasiones mas vivas y desenfrenadas, de deseos desreglados que destrozan y roen su alma mucho mas que los gusanos los cuerpos! Si se abriesen estos se-

pulcros cubiertos por defuera, ¡o y qué olor tan fétido exhalarian!

PUNTO II.

De los vicios que Jesucristo reprende á los Escribas.

Examinemos aquí tambien si acaso estamos manchados de algunos de estos vicios, y si merecemos las mismas reprensiones. Jesucristo hablaba con tanta autoridad, verdad y fuerza, que los Fariseos, sorprendidos, confusos y desconcertados, no se atrevieron á replicar ni una palabra. Un solo Escriba ó doctor de la ley creyó que podia avanzar algunas razones en contra: « Mas respondiendo uno de los doctores de la ley, le dijo: Maestro, hablando así, nos ofenden tambien á nosotros... » Pero Jesucristo volviendo su discurso contra estos falsos doctores, y tratándolos de la misma manera que á los primeros, les dió en rostro.

Lo primero. *Con su desapiadada severidad para con los otros.*— « Él dijo: ¡Ay tambien de vosotros Doctores de la ley! porque cargais á los hombres de cargas que no pueden llevar... » Es muy natural al hombre el ser severo con los otros, é imponerles cargas muy pesadas. Algunos no quieren contenerse en los límites de la ley de Dios; llevan la moral hasta el exceso, van mucho mas allá de la verdad, y enseñan una perfeccion imaginaria, aun con perjuicio de las obligaciones del estado. Pretenden vir-

tudes angélicas, y piden un imposible. De esta conducta no solo nace el orgullo, el amor propio y la hipocresía de aquellos que la tienen, sino sobre todo, el escándalo de las almas que se asustan y vuelven atras, que caen en la pusilanimidad y en la vileza, y que muchas veces lo abandonan todo, y sin remordimiento se dan á todos los desórdenes.

Lo segundo. *Les da en rostro con la ciega condescendencia para consigo mismos.*—«Cargais á los hombres de pesos que no pueden llevar; pero vosotros no los tocais con uno de vuestros dedos.» ¡Cuántos ostentan una moral austera, y ellos de ninguna manera la quieren experimentar en sí! Hacen adiciones á la ley, volviendo así insoportable su yugo; y ellos no observan ni aun la misma ley; bajo del velo de una pobreza exterior, de una modestia afectada, de un semblante penitente, de una aparente santidad, pasan su vida en la delicadeza, en la sensualidad, en el ocio, en juegos, en convites, en placeres, en una continua disipacion y en un habitual comercio de vanidad y de codicia. —¡Ah! si nos confrontásemos diligentemente con las máximas que dictamos á los otros, tendriamos muchas veces vergüenza de nosotros mismos, y temeriamos el anatema que fulmina aquí Jesucristo.

Lo tercero. *Jesucristo les reprende su odio cruel contra los embajadores de Dios.*— «¡Ay de vosotros, que fabricais monumentos de los Profetas, y vuestros padres los mataron...»

Los Escribas y los Doctores de la ley buscaban

solo un pretexto y una ocasion para dar la muerte al Salvador. No obstante esto, fabricaban monumentos á los Profetas que sus Padres habian hecho morir. — Jesucristo sabia las tramas que tenian urdidas contra él; y justamente, para hacerles ver que las sabia, revolvió contra ellos mismos el cuidado que se tomaban de fabricar sepulcros á los Profetas. Este cuidado, que, acompañado de otros sentimientos, hubiera sido una obra de piedad, no es otra cosa, les añadió el Salvador (y en este sentido continuaremos á exponerlo mas menudamente), que la continuacion de la persecucion de vuestros padres. Vosotros vais de acuerdo con ellos: ellos han dado la muerte, y vosotros dais la sepultura. Bien presto los imitareis aun mas de cerca: no pasará mucho tiempo sin que vosotros mismos deis la muerte á las Profetas que la sabiduría de Dios ha resuelto enviaros. Pero no quedarán sin castigo vuestras crueldades y vuestros homicidios. — Es siempre sanguinario el odio que se tiene á los que anuncian la religion, la sostienen y la defienden... Pretenden estos impíos esconder hasta los mismos sentimientos de su corazon; hablan de dulzura, de paz, de caridad; levantan monumentos á los Profetas que ya han muerto, y entretanto estan dispuestos á bañar sus manos en la sangre de los que viven; y si no pueden hacer esto, se esfuerzan por lo menos á perseguirlos, á desacreditarlos, y á calumniarlos.

Lo cuarto. *Jesucristo los reprendió de su presun-*

tuosa ignorancia en orden á la Escritura. — « ¡Ay de vosotros, Doctores de la ley, que os habeis usurpado la llave de la ciencia, vosotros no habeis entrado... »

Los Escribas se habian hecho dueños de la llave de la ciencia, y no entraron en ella; esto es, se arrogaban solos el derecho de enseñar y de entender la Escritura, y no buscaban en ella los caracteres del Mesías, que habian visto reunidos en la persona de Jesucristo. — Usurpan la llave de la ciencia, y el derecho exclusivo de enseñar aquellos que tienen la temeridad de enseñar contra la Doctrina misma de la Iglesia; los que se atreven á interpretar la Escritura de una manera diversa de la Iglesia: los que pretenden que venga admitida su interpretacion, y desechada la condenacion de la Iglesia; los que creen que quedan privados de la Escritura aquellos que no la leen en sus versiones y con sus explicaciones, aunque estas esten condenadas por la Iglesia. Y ellos mismos no entran, esto es, rehusan la ciencia de Dios, cuando no quieren ver en esta misma Escritura los caracteres de la verdadera Iglesia, la sucesion de los Pastores, la perpetuidad de su potestad y la extension de la sumision que les debemos en todo aquello que mira y pertenece á la fe y á las costumbres.

Lo quinto. *Jesucristo reprendió su culpable malicia para con los pueblos.*—«Y habeis impedido á aquellos que entraban...» El pueblo judáico estaba bien dispuesto para reconocer á Jesucristo por el Mesías:

se iba fácilmente persuadiendo de las pruebas sensibles que daba él de su divina mision : por poco que los Doctores hubieran contribuido á tan felices disposiciones, toda la nacion hubiera reconocido su Libertador; pero al contrario, usaron todos los estratagemas para alejar al pueblo, para engañarlo, para cegarlo... Con su celo hipócrita, con sus gritos sediciosos, con sus calumnias, con el abuso de su autoridad, les salió bien el arrastrar al pueblo contra su natural inclinacion, y lo empeñaron á desechar al Mesías, y á pedir su muerte... ¿Cómo es posible que una nacion cristiana llegue una vez al exceso de no querer reconocer la Iglesia, y á separarse de ella por abrazar el cisma y la heregía?... La sumision á las decisiones de la Iglesia es ciertamente natural á todos los Cristianos. La obligacion de someterse está ciertamente establecida en la Escritura y en la tradicion : cada uno está embebido en esto desde la infancia : nuestra primera leccion nos enseña que el bautismo nos hace al mismo tiempo hijos de Dios y de la Iglesia; que el que no tiene á la Iglesia por Madre, no tiene á Dios por Padre... Los Heresiarcas y los Novatores mismos llenos de esta favorable prevencion han llevado á la Silla Apostólica los motivos de sus primeras disputas, y se han sometido anticipadamente á su juicio. ¿Cómo, pues, sucede despues, que cuando este juicio está ya pronunciado, y lo aplaude la Iglesia universal, una nacion muda reglas, máximas, lenguage, y se halla animada del odio, y del furor contra

aquella misma Madre, á quien hasta entonces habia tenido amor y respeto? ¡Ay de tí, pueblo insensato, que te dejas engañar así! ¡Pero mucho mas aun, ay de vosotros, Ministros del error, que os enseñoreais de la llave de la ciencia, de la llave de la Iglesia, depositaria de la ciencia, que no entrais en ella, que haceis salir de ella aquellos que habian entrado, que les cerrais la puerta, y deteneis á aquellos que querian entrar!

PUNTO III.

De las reprensiones internas que Jesucristo hace á los pecadores.

Las reprensiones que aquí hace Jesucristo á viva voz á los Escribas y Fariseos, las hace tambien aun á los pecadores impenitentes por medio de los remordimientos que turban su conciencia.—Primero. *Reprensiones divinas.* Estas reprensiones internas anuncian un Dios, y un Dios Señor absoluto, que cada uno está forzado á escuchar, cuya voz, mas fuerte que la del trueno, se hace sentir por mas que no queramos, nos llena de temor y de respeto, nos aterra, nos oprime, y nos hace sentir lo nada que somos, y nuestros desórdenes.

Segundo. *Reprensiones inevitables.*—Reprensiones que no se pueden calmar por otro, que por la sincera conversion del corazon. En vano se esfuerza el

pecador á dar, por decirlo así, el cambio de entrar en compostura, de hacer algunas buenas obras, de practicar algunas virtudes morales, de enviar algunos suspiros, de rezar algunas oraciones, de dar de comer tambien á Jesucristo haciendo algunas limosnas; si todo esto no lo hace un deseo ardiente de alcanzar la propia conversion, si con todo esto no quiere renunciar á sus pasiones y á sus delitos, no hará jamas callar esta voz, que siempre le amenaza, y que no es capaz de ser engañada. En vano querria sofocarla con la disipacion, ó con la distraccion en los festines, en los placeres, en las conversaciones, en las asambleas, en la soledad, á la luz del gran dia, ó en las tinieblas de la noche: ella siempre grita, siempre penetra, siempre truena.

Tercero. *Reprensiones llenas de amor.*—¡Pero por qué hablaba Jesucristo siempre con tanta fuerza á sus enemigos, sino para domar aquellos corazones indóciles? ¡Ah! Si en aquel mismo momento se hubieran arrojado á sus pies arrepentidos y convertidos, no hubieran recibido seguramente otra cosa que consolaciones. ¿Y por qué Dios nos solicita con remordimientos tan vivos y tan fuertes, sino para hacernos entrar en nosotros mismos, sacarnos de la culpa, y hacernos evitar las extremas miserias?

Cuarto. *Reprensiones cuyo abuso nos hace siempre mas culpables.*—«Y mientras les decia estas cosas, los Fariseos y los Doctores de la ley comenzaron á instar porfiadamente, y á importunarle con muchas preguntas, poniéndole asechanzas, y procurando

sacarle de la boca alguna cosa para poderle acusar...»

Los Escribas y Fariseos endurecidos siempre mas, é irritados con las reprensiones que les hizo Jesucristo, no pensaron ya en otra cosa que en ponerle desde entonces asechanzas y emboscadas en todas las ocasiones de lo restante de su vida: por todas partes, y en todos los lugares lo oprimian con cuestiones insidiosas, procuraban incesantemente sofocarlo con una multitud de preguntas, las unas mas cavilosas que las otras; y no pudiendo prometerse una sublevacion popular contra él, pusieron todos los medios para sorprenderlo en sus palabras, y sacar de su boca una respuesta susceptible de un sentido odioso, que pudiesen ellos presentar á los Sumos Sacerdotes y á los Magistrados, los cuales de su parte esperaban solo una delacion especiosa, ó un pretexto para condenarlo.—Imagen natural de los impíos, que irritados contra los remordimientos de que se hallan maltratados, ya no buscan mas que arrancar de su corazon á Dios y á la religion, de quien provienen sus remordimientos.

Quinto. *Reprensiones que se harán eternas, por el mismo desprecio que se hace de ellas.* — ¡Ah! ¿Si no podemos sufrir las inquietudes que nos ocasiona ahora esta voz secreta é interna, que nos habla en el fondo de la conciencia, que siempre nos está dando en cara con nuestros desórdenes, y al mismo tiempo nos está mostrando los medios de repararlos, cómo la sufriremos cuando finalmente se mani-

festará, cuando nos acusará en presencia del universo, cuando nos condenará á suplicios eternos, y en ellos nos mantendrá, sin que nos quede jamas esperanza alguna de remedio?

Peticion y Coloquio.

¡Dónde estaria yo, o Dios lleno de bondad, si por un exceso de vuestro amor no me hubiérais inquietado hasta hacerme insoportable á mí mismo; si aun sin quererlo, ni pretenderlo yo, y aun repugnándolo, no me hubiérais llenado de la idea terrible de vuestros juicios, y de vuestra eternidad! Pero, Señor, en vano me alumbran estas luces de la fe, si no me sirvo de ellas para arreglar los movimientos de mi corazon y de mis acciones.—Haced, o Salvador mio, que excitándome á la práctica de aquella humildad, de aquella caridad, de aquella piedad, de aquel amor de Dios que faltaba en los Escribas y en los Fariseos, pueda evitar las reprensiones que vos les hicísteis, y la ceguedad y la condenacion que fueron sus funestas consecuencias. Amen.

MEDITACION CXII.

PARABOLA DE LA SEMILLA.

S. Mat., c. XIII, v. 1, xxiii.—
S. Marc,, c. IV, v. 1, xxv.—
S. Luc., c. VIII, v. iv, xviii.

Examinemos primero la proposicion: despues la razon; y finalmente la explicacion de esta parábola.

PUNTO PRIMERO.

Proposicion de la parábola.

Lo primero. *¿A quién se propone esta parábola?* — A una multitud infinita de pueblo, y en su persona al mundo entero, y á mí en particular... « En aquel dia saliendo Jesus de la casa, estaba sentado á la ribera del mar. Y se juntó al rededor de él gran multitud de pueblo, de tal suerte, que entrando en una barca, se sentó en ella, y toda la turba estaba en pie en la playa... »

Habiendo dejado Jesus la ciudad, acaso cuando salió de la casa del Fariseo, y en el mismo dia que habia sanado al endemoniado ciego y mudo, se fué

á la ribera del mar para enseñar allí al pueblo. La multitud era tan grande, que se vió obligado á subir en una barca con sus Discípulos, y desde ella se puso á predicar, y propuso muchas parábolas al pueblo que se estaba en la ribera... Unámonos á este pueblo, y escuchemos con atencion.

Lo segundo. *¿Cuál es el sugeto de esta parábola?* « Y les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decia en su doctrina: estad atentos. He aquí salió el sembrador á sembrar... Y cuando sembraba algunas semillas, cayeron junto al camino... y la pisaron... y vinieron las aves del cielo y las comieron... Otras cayeron sobre pedregales, donde no tenian mucha tierra; y luego nacieron, porque no tenian profundidad de tierra: mas luego que salió el sol, se quemaron, porque no tenia humedad... y como no tenia raiz, se secó... y otras cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y la sufocaron... Y otras cayeron en tierra buena, y daban fruto: una da á ciento, otra á sesenta, y otra á treinta...»

Lo tercero. *Cuál es la importancia de esta parábola?* — Jesucristo para dar á conocer esta parábola y su importancia, la habia comenzado con pedir atencion... *estad atentos:* y la acabó con exclamar... *dicho esto*, exclamó, *el que tiene orejas para oir oiga...* De hecho, se puede decir, que de la inteligencia de esta parábola depende nuestra salvacion y nuestra perfeccion. No es dificil entender el sentido literal, y tener de ella un conocimiento especulativo; pero es igualmente importante y dificil entenderla con

las orejas del corazon, y tener de ella la práctica inteligencia.

Lo cuarto. *El medio de entender útilmente está parábola es la oracion.* — « Y cuando estuvo solo... los doce que estaban con él... acercándose... le dijeron: ¿por qué les hablas en parábolas...? Y le preguntaban, ¿qué parábola fuese esta...? » Dejemos, pues, la tierra y la multitud para unirnos á los Apóstoles y á los Discípulos: acerquémonos á Jesus en silencio, y en la oracion, y con una súplica humilde y fervorosa, preguntémosle: por qué motivo nos habla en parábolas, y que se digne de descubrirnos el sentido de esta.

PUNTO II.

Razon de la parábola.

Antes de explicar Jesucristo la parábola á sus Discípulos, respondió á su primera pregunta: ¿por qué motivo les hablas tú á estos en parábolas...? »

Lo primero. *Descubriéndoles las malas disposiciones de este pueblo.* — « Y les respondió, y dijo: porque á vosotros se ha concedido el entender los misterios del reino de los cielos, y á estos no se les ha concedido: por tanto les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, y oyendo, no oyen ni entienden: y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice, oireis con vuestras orejas, y no entendereis; y mirareis con vuestros ojos, y no vereis: porque

se ha engrosado el corazon de este pueblo, y oyeron pesadamente con las orejas, y cerraron sus ojos, para que no vean con los ojos, y oigan con las orejas, y entiendan con el corazon, y se çonviertan y yo los sane... »

Vosotros, dijo Jesus á sus Discípulos; vosotros estais destinados á entrar en los secretos del reino de Dios, y vuestro corazon no os pone impedimentos; pero no es así este pueblo. Estos tienen un corazon endurecido para no comprender; tapadas las orejas para no entender; y cerrados los ojos para no ver, por temor de convertirse y que yo los sane... Y yo de mi parte les hablo en parábolas, como á extraños para que no vean, no comprendan, no se conviertan, ni les sean perdonados sus pecados... Terrible mas justo juicio de Dios que regula la comunicacion de las luces sobre la disposicion de nuestro corazon: nos descubre la verdad, segun nosotros la amamos; y nos la esconde segun nosotros huimos de ella... Luego si es tampoco lo que yo comprendo de las cosas de Dios, si su divina palabra me parece un enigma en que muchas veces nada veo ni comprendo; el motivo es sin duda, que llamado á conocer los divinos misterios, no he querido penetrarlos, por no verme obligado á renunciar los objetos que alhaga mi corazon.

Lo segundo. *Jesus responde á su pregunta haciéndoles conocer su propia felicidad.*— « Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestras orejas porque oyen: porque os digo en verdad que mu-

chos Profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oir lo que oís y no lo oyeron... »

De hecho, los Apóstoles eran afortunados por haber sido llamados á seguir á Jesucristo, y escogidos para ser testigos de sus maravillas y confidentes de sus secretos. Muchos Profetas y justos habian deseado poseer esta dicha. Eran afortunados por haber obedecido á su vocacion; por haber seguido á Jesucristo, y por no poner algun obstáculo á los designios que su misericordia tenia sobre ellos. —¡Ah, feliz el alma cuando fiel á las luces de Dios goza del espectáculo que le ofrece la religion de Jesucristo sobre la tierra, cuando oye las palabras de vida que él nos ha dejado: cuando gusta sus misterios, se enriquece de sus bienes, se alimenta de su fe, se sostiene con su esperanza y no vive de otra cosa que de su amor...! ¿Por qué no aspiraré á esta felicidad ya que se me ofrece y ya que soy llamado con preferencia á tantos otros, que para llegar á ella no han tenido los mismos medios exteriores, ni las mismas gracias interiores que yo?

Lo tercero. *Jesucristo les responde á su pregunta instruyéndolos sobre sus obligaciones*, y les decia: « ¿acaso viene la antorcha para ser metida bajo del celemin ó debajo de la cama? ¿No viene ella para ser puesta sobre el candelero? No hay pues cosa alguna escondida que no se haya de manifestar; ni cosa hecha en oculto que no haya de salir al público. Si alguno tiene orejas para oir, oiga... »

Si Jesucristo explica á sus Apóstoles el sentido

de las parábolas; si les pone en la mano la antorcha, no lo hace para que la escondan; si les admite al conocimiento de sus misterios, no lo hace para que los sepulten en el silencio... Él ha sembrado el primero la palabra divina: estan, pues, ellos obligados á ejemplo suyo, á sembrarla sin perdonar fatigas: sin escoger el campo; sin reservarse alguna porcion; sin disgustarse del poco éxito; sin temer los peligros; sin trocar ó mezclar el grano que les ha confiado... Despues de esta instruccion les hace observar Jesucristo mismo su importancia; toca á nosotros el comprenderla cada uno segun nuestro estado.

Lo cuarto. *Jesucristo responde á su pregunta animándolos con las recompensas ó con los castigos que aun en esta vida distribuye Dios.* — « Y les decia: atended á lo que vais á oir... Ved pues como oís: con la medida que medireis os medirán, y se os añadirá; porque al que tiene se le dará... y estará en la abundancia; y al que no tiene se le quitará aun lo que tiene... y aun lo que piensa que tiene... »

Atendamos al modo con que escuchamos, leemos ó meditamos la palabra de Dios, y al uso que hacemos de ella... Esta es la recompensa: cuanto mas liberales seamos con Dios, tanto mas liberal será Dios con nosotros: cuanto mas atentos estemos á oir y á meditar la palabra, fieles en observarla, generosos en sacrificarlo todo por ella; y cuanto mas gustemos de ella y la amemos; tanto mas la

comprenderemos; y tanto mas descubriremos en ella los tesoros de gracias, de luces y de fortaleza. Nosotros estamos en una abundancia de bienes sobrenaturales, de que deliciosamente gozamos y que vemos aumentarse cada dia... Veis aquí por el contrario el castigo: el que olvida la palabra de Dios; el que no le hace fructificar; el que la desmiente con su conducta; el que quebranta los preceptos; este poco á poco se disgusta de ella; sus luces se van oscureciendo; de dia en dia se disminuye su fervor; comienza á no comprender ya las cosas en los caminos del Señor; y dentro de poco no entenderá ya nada. Se lisongea de tener aun la fe cuando se la han quitado ya muchas veces; y á veces llega hasta gloriarse de que ya no la tiene, y aun á perseguirla en aquellos que la tienen... ¡Castigo terrible de que con dolor vemos muchos ejemplos! ¡O Dios mio! ¿Si por vuestra misericordia no he llegado aun á este exceso de ceguedad, no estoy ya por lo menos en el camino que conduce á ella? ¿No ejercitais ya acaso sobre mí vuestra justicia? ¿No vengais ya el abuso que he hecho de vuestra divina palabra? ¡Ah miserable, no tengo ya aquellas luces, aquellas virtudes, aquel fervor que tenia otras veces! Todos estos bienes se me han quitado: ya, pues, es tiempo que piense en recuperarlos. Vos me dais aun esta esperanza, o Dios de mi corazon; vos me animais á trabajar, y para que pueda cumplirlo os pido el socorro de vuestra gracia.

PUNTO III.

Explicacion de la parábola.

Y les dijo: « ¿no entendeis esta parábola? ¿Pues cómo entendereis todas las (demas) parábolas? Escuchad pues la parábola del sembrador... » Jesucristo se digna de explicar por sí mismo su parábola, ¿y sin su socorro cómo podriamos nosotros entender esta ni las otras? Nos exhorta á estar atentos; escuchémosle con respeto, y roguémosle que nos dé un corazon docil para aprovecharnos de sus lecciones.

« La parábola, pues, es esta; la simiente es la palabra de Dios... » Lo demas de la parábola nos representa el caracter de cuatro suertes de personas que oyen esta divina palabra.

Primero. *Los primeros estan muy disipados*, y estos estan significados en el camino donde cae la simiente... « Los que reciben la simiente cerca del camino son aquellos en quienes viene sembrada la palabra de Dios, pero luego que la han oido... no la entienden... viene presto Satanas... viene el malo y quita... la palabra que fue sembrada en sus corazones para que no se salven creyendo... »

No poner atencion á la palabra divina, quiere decir; escucharla, leerla, meditarla con distraccion, con negligencia, sin internarse en ella, y sin aplicárnosla á nosotros mismos... Quiere decir; descui-

darse de ponerla en práctica despues de haberla oido, perder su memoria y no pensar mas en ella... abrir el corazon á todos los objetos que se presentan, dar entrada y consentimiento á una tropa de pensamientos, de deseos y de proyectos que continuamente se suceden los unos á los otros: quiere decir; abandonarse á entretenimientos frívolos, á la curiosidad, á novelas inútiles, á alegrías del siglo, al tumulto del mundo... ¿Cuál es el mal de esta disipacion? El mal es, que ella viene del demonio: que ella es uno de los artificios mas peligrosos de este maligno espíritu; porque mientras nosotros estamos disipados, el demonio mas pronto que las aves del aire, mas atento á nuestra perdicion de lo que somos nosotros para nuestra salud, se lleva de nuestro corazon sin que nosotros lo advirtamos la divina simiente, los pensamientos saludables; las santas inspiraciones, los buenos deseos, los buenos propósitos y las buenas resoluciones... ¿Cuál es la consecuencia de este mal?... De esto se sigue que nosotros perdemos bien presto el fervor, la piedad y la misma fe, y al fin nuestra salvacion. A esto nos conduce nuestro enemigo. — Aprendamos, pues, ahora á conocer su malicia y sus artificios, y entendamos cuán importante cosa es guardar nuestro corazon, y empezar una vida arreglada, atenta y recogida.

Segundo. *Los segundos son superficiales.*— Y esto, justamente significa el suelo pedregoso, donde hay poca tierra... « Mas el que fue sembrado sobre las

piedras es este que oye la palabra, y por el pronto la recibe con alegría; pero no tiene en sí raiz... Creen, y en el tiempo de la tentacion vuelven atras... »

¿Cuáles son las señales de un caracter superficial? El exceso de fervor en los principios, principalmente cuando viene acompañado de un cierto apego al propio juicio, por el cual no queremos dejarnos guiar: el exceso de vanidad, por la cual prentendemos sobrepujar á los otros; y de presuncion, por la que confiamos demasiado en nuestras propias fuerzas, y no desconfiamos como debiéramos de nosotros mismos. Los principiantes y los doctores deben estar bien atentos en estas ocasiones... ¿Qué cosa es la que forma este caracter superficial?.. Un fondo de aspereza secreta y escondida que no se ha pensado destruir, y que impide que la divina palabra eche bien profundas las raices: un corazon culpable no quebrantado del dolor, no ablandado con las lágrimas de la penitencia, no enternecido con las llamas del amor divino: un corazon no ejercitado bastante en meditaciones; no penetrado profundamente de la verdad de la salvacion... ¿Cuál es el término á que conduce este caracter?... A la inconstancia, á la infidelidad, á la apostasía: cualquiera objeto, la mínima tentacion, la primera ocasion, el mas pequeño interes, una palabra de crítica ó de burla seca en un momento toda esta apariencia que no tenia raices... Fervor de un dia, fe de un momento, variaciones conti-

nuas, perpetua inconstancia. ¿No es este por ventura mi caracter?

Tercero. *Los terceros estan muy ocupados en los embarazos y negocios del siglo*; y estos quieren significar las espinas, en medio de las cuales cae el grano... «Y hay otros que reciben la simiente entre espinas, y estos son los que oyen la palabra, mas los afanes del siglo y la ilusion de las riquezas... y los placeres de la vida,.. y las demas pasiones á que dan entrada, sofocan la palabra y se queda sin fruto...»

¿Cuáles son estos embarazos del siglo? Las riquezas, los placeres, los honores, bienes falaces, objetos engañosos que inflaman la codicia, y por los que se forman tantos proyectos, se emprenden tantos medios, y sin cesar está el hombre en una continua agitacion... ¿Por qué se comparan estos embarazos á las espinas? Porque como las espinas punzan y destrozan el corazon en mil maneras, con temores, con inquietudes, con penas, con trabajos, con competencias y con celos; porque si se dejan crecer, se producen y se multiplican sin fin; porque se cruzan entre sí; se enredan y se fortifican de manera que ya no se encuentra modo ni medio de desenredarse de ellos, y recuperar la primera antigua libertad. —¿Cuál es el efecto de estos embarazos del siglo? Sofocan todos los buenos sentimientos y los deseos de trabajar por la propia salvacion: se comprende, sí, la importancia de este grande negocio, se siente la vanidad y la falsedad de los bienes de la tierra,

muchas veces nos lamentamos, suspiramos, querriamos... pero no tenemos tiempo... ¡Ah, y qué infeliz que soy! No es ya el tiempo el que me falta; si quisiese arrancar estas espinas de mi corazon y ceñir mis ocupaciones á las obligaciones de mi estado, y renunciar á todo aquello que es solicitud y cuidados del siglo, me sobraria tiempo para orar, para meditar y para trabajar en el negocio de mi salvacion y de mi perfeccion.

Cuarto. *Los cuartos estan bien dispuestos y vienen señalados en la tierra buena en que cae la semilla.* — «Mas la que (cayó) en buena tierra; estos son los que oyendo la palabra con corazon bueno y muy sano la retienen, la entienden, y la reciben, y llevan fruto mediante la paciencia: uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento...»

¿En qué consisten estas disposiciones? Consisten en un corazon bueno, recto, sincero, amigo de la verdad; en un corazon sabio, juicioso, atento, reflexivo; en un corazon puro, dulce, y no manchado con el pecado, ni dominado de las pasiones... ¿Cuál es el efecto de estas disposiciones? Con estas disposiciones se ama la palabra de Dios, se lee, se escucha con atencion, se medita, se penetra, se concibe, se sacan consecuencias prácticas, se retiene, se conserva, y no se pierde jamas la memoria de ella... ¿Qué cosa obra la palabra de Dios cuando se recibe con estas disposiciones? Ella fructifica y no está ociosa: lleva frutos de virtud, de celo, de edificacion; fructifica mediante la pa-

ciencia, sin inquietud, sin cuidado, sin ostentacion... Sus frutos regularmente nacen, se mantienen y se muestran solamente en las ocasiones que Dios dispone, y donde es necesario que se dejen ver... Fructifica diversamente, segun los talentos, las gracias y la fidelidad, pero siempre abundantemente, produciendo en unos ciento por uno, en otros sesenta, y en otros treinta. — ¿Podemos acaso nosotros conocernos aquí á nosotros mismos? ¿Despues de tantas gracias, de tantas instrucciones, de tantos Sacramentos, dónde estan los frutos?

Peticion y Coloquio.

¡O Dios mio, en qué confusion me hallo! Tened piedad de mí, o Señor, mudad mi corazon: dadme uno nuevo en que more vuestra divina palabra, eche raices, brote libremente, y produzca los frutos de salud que vos esperais de él. Amen.

MEDITACION CXIII.

PARABOLA DEL CAMPO SEMBRADO.

S. Marc., c. IV. v. XXVI, XXIX.

Este campo sembrado se puede considerar : primero, como campo material ; segundo, como campo de la Iglesia ; tercero, como campo de nuestro corazon.

PUNTO PRIMERO.

Del campo material.

« Decia tambien : el reino de Dios es como si un hombre echa la simiente sobre la tierra. Y que duerme y se alza de noche y de dia ; y la simiente brota y crece mientras él no lo sabe, porque la tierra por sí misma fructifica primeramente yerba, despues la espiga, y por último el grano lleno en la espiga, y cuando ha producido los frutos, luego echa la hoz porque la siega es llegada... »

Es un espectáculo bien digno de admiracion, si se reflexiona lo que sucede debajo de nuestros ojos

en las producciones de la tierra... Un hombre cultiva un campo y no tiene necesidad de comparecer en él, sino en dos estaciones del año; al tiempo de la simienza, y al tiempo de la siega. En todo lo restante del año en nada se ocupa ya: duerme por la noche, se levanta por el dia, y se ocupa en otros varios negocios, fuera de este. La tierra entre tanto trabaja por él. Primero dentro de su seno y oculta á la vista de los hombres; aquí calienta la simiente, la humedece, la ablanda, la despliega, recibe sus raices y las alimenta... Algun tiempo despues trabaja ya hácia fuera, alegra el espíritu y anima la esperanza del dueño... Al principio echa solo yerba, despues muestra la espiga, y finalmente en la espiga se forma el grano, se llena, se pone amarillo, y entonces está ya maduro, es el tiempo de segar... De nuevo aparece el dueño, siega y llena sus graneros... ¡O gran Dios! ¡Quién no admirará vuestras obras! ¡Qué bondad! ¡Qué sabiduría! ¡Qué poder en este orden natural de vuestra providencia! ¡Pero al mismo tiempo qué incomprensibilidad! No, ciertamente, el labrador no sabe de qué manera se haga todo esto. ¿Y qué le importa á él el saberlo? No saben mas los mas grandes ingenios, ni los mas sutiles Filósofos. No conocen la relacion de este grano con toda la naturaleza, con la tierra que lo recibe, con las nubes que lo riegan, con el sol que lo calienta y lo madura, con el cuerpo del hombre que se sustenta de él, y lo convierte en su propia sustancia... No

conocen el interior mecanismo de tantas operaciones diferentes; ¿ y despues de esto querremos penetrar los caminos de Dios en el orden sobrenatural, comprender los secretos de su reino, los misterios de la fe, y examinar á fondo el abismo mismo de su ser? ¡Ah! Renunciemos á inútiles y peligrosas inquisiciones, no busquemos curiosamente lo que no nos conviene saber, y contentémonos, como el labrador, con sembrar durante esta vida la semilla de las buenas obras, como nos lo manda Dios para coger el fruto que nos promete al tiempo de la mies.

PUNTO II.

Del campo de la Iglesia.

Apliquemos esta parábola á la Iglesia de Jesucristo, que es el campo del Señor, y el reino de Dios sobre la tierra... Jesucristo no se debia manifestar visiblemente y en público sobre la tierra, sino en dos tiempos. En el uno para derramar la simiente del Evangelio, y en el otro para recoger la mies. El primero ya ha pasado... Jesucristo echó la simiente sobre la tierra. Y ¡o, con qué diligencias, con qué trabajos, con qué abundancia, con qué riqueza! Ahora sentado á la diestra de su Padre, goza de su gloria, y sin mostrar ocuparse en lo que ocurre sobre la tierra, espera el fruto de su palabra, de su gracia, de su espíritu, de sus sacramentos,

de sus méritos y de su muerte, que ha dejado á su Iglesia... Esta Iglesia obra, produce virtudes, forma Santos, y Jesucristo no comparece... Esta Iglesia está expuesta á la persecucion, deshonrada por los pecadores, destrozada por cismas, despreciada por la heregía, blasfemada por la impiedad, y Jesucristo no comparece... Levantaos, o Señor : ¿por qué mostrais que dormís *? ¿ Ignorais acaso cuanto sucede en el campo de vuestra Iglesia ? ¿ O sois por ventura insensible ? Vuestros enemigos se prevalen de vuestra ausencia, y hacen presa de todo : compareced, Señor, y ellos quedarán confusos, y todo volverá á su antiguo orden. No, no comparecerá : así está predicho, y así está arreglado. Guardémonos de quejarnos y de escandalizarnos. A pesar de esta especie de ausencia, y en medio de todos estos desórdenes el campo fructifica, y se cubre de una rica mies, que se madura y se perfecciona. Cuando llegue el tiempo de recoger el fruto, cuando esté ya lleno y completo el número de los escogidos, entonces los comparecerá otra vez el Señor, recogerá su mies, verificará sus oráculos, y recompensará los que le han sido fieles. — Trabajemos y hagamos de manera de hallarnos en este número.

* Psal. XLIII, v. XXIII.

PUNTO III.

Del campo de nuestro corazon.

Apliquemos está parábola á nosotros mismos, que somos el reino de Dios. — Nosotros hemos recibido la divina simiente en nuestros corazones : estamos instruidos de las leyes, de las máximas, de los misterios de Jesucristo : hemos estado prevenidos de su gracia, y tenemos siempre abiertas sus fuentes en los sacramentos. — ¿Hubo jamas tierra mejor cultivada, y mas ricamente sembrada? En tiempo de la mies para nosotros en particular será el de nuestra muerte. Entonces comparecerá el Señor : ¿y qué es lo que encontrará en nosotros? Una yerba engañosa, deseos y proyectos sin ejecucion, una espiga esteril, principios sin perseverancia, un grano vacío echado á perder, mezclado, corrompido, actos de virtud sin perfeccion, sin espíritu interior, y sin mas motivo que el respeto humano, el capricho, el interes y la vanidad. — Démonos priesa, pues, á hacer fructificar con mas provecho la divina simiente. — Ya viene el tiempo de la mies, ya está cercano, y cuando llegue ni podremos evitar la hoz del Segador, ni cambiar la naturaleza de la mies.

Peticion y coloquio.

Haced, o Dios mio, brotar, crecer y madurar en mí el buen grano que vos mismo habeis sembrado : haced que mi corazon, como una tierra fertil, regado con las bendiciones de vuestra diestra, y fomentado con el calor de vuestro santo espíritu, resista á los vientos impetuosos, y á las tempestades que va suscitando el demonio ; esto es, á las pasiones violentas que lo tiranizan, para que á la sombra de vuestra gracia produzca una mies llena y abundante. Amen.

MEDITACION CXIV.

PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA.

S. Mat., c. XIII, v. xxxi, xxxii,
— S. Marc., c. IV, v. xxx.
xxxii.

El grano de mostaza es primero la figura de Jesucristo; segundo, la figura de la Iglesia; tercero, la figura de la gracia.

PUNTO PRIMERO.

El grano de mostaza figura de Jesucristo.

« Les propuso otra parábola, diciendo... ¿á qué cosa asemejaremos el reino de Dios...? ¿O con qué parábola lo compararemos..? Es semejante el reino de los cielos á un grano de mostaza, que un hombre cogió, y lo sembró en su campo... el cual cuando se siembra en la tierra es el menor de todas las semillas que hay en la tierra: mas cuando fuere sembrado, crece, y se hace mayor que todas las legumbres... y se hace arbol... y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden morar bajo de su sombra... »

Jesucristo pregunta á qué cosa comparará el reino de Dios para despertar nuestra atencion, y para hacernos ver el celo que tiene de nuestra salvacion, y el cuidado que se toma de escoger imágenes las mas inteligibles para nosotros, y las mas propias para instruirnos... «Es semejante el reino de los cielos á un grano de mostaza...» Cuando se siembra, es el grano mas pequeño de todos; pero cuando ya ha echado raices, y ha crecido, viene á ser la mas grande de todas las plantas, y se puede llamar un arbol que echa ramas tan fuertes y robustas, que las aves del aire van allí á hacer su nido, y á descansar á su sombra. — Apliquemos primero esta parábola al mismo Jesucristo. La oscuridad de su nacimiento, los trabajos de su vida, y la ignominia de su muerte han hecho que lo miren como una cosa que es menos que un hombre, como un gusano de la tierra, como el oprobio de los hombres: pero de este campo en que fue sembrado el grano de mostaza, de este huerto, de este sepulcro en que fue sepultado Jesucristo, salió triunfante y glorioso, y siendo la esperanza de los hombres, la felicidad de los Santos, y la gloria de los Angeles. Procuremos hacernos pequeños con él sobre la tierra, y seremos ensalzados con él en el cielo sobre cuanto hay allí de mas grande. Afortunadas son las almas puras y fervorosas, que semejantes á las aves del cielo, se elevan sobre la tierra, van á reposar sobre las ramas de este arbol divino, y á esconderse en las llagas de Jesus, y hasta en su sagrado corazon. Allí inaccesibles á

las pasiones que perturban la tierra, á los deseos insaciables que abrasan y secan el corazon de los mortales, gustan en el amor de su Salvador, y á la sombra de su omnipotente brazo un reposo inalterable, un pasto delicioso, y la certidumbre de una eterna felicidad.

PUNTO II.

El grano de mostaza figura de la Iglesia.

Apliquemos ahora la parábola á la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra... ¿Qué cosa hubo jamas mas debil en sus principios por el número y por la calidad de las personas que la componian, por la humildad de su fe, por la dulzura de sus máximas, por la severidad de su moral, por el desprecio que de ella han hecho los hombres, y por las persecuciones que le levantaron los tiranos, y bajo los cuales se mantuvo largo tiempo como sepultada? No obstante esto, este grano de mostaza brotó, creció de siglo en siglo, se hizo un arbol magestuoso, que extendió sus ramas hasta los últimos términos de la tierra, y ha cubierto el mundo entero con su sombra: bajo de esta sombra los mas poderosos Monarcas han depuesto sus cetros y sus coronas, y han encontrado en la humildad del Evangelio una gloria mas sólida que la que rodea sus tronos. Bajo de esta sombra los mas sublimes ingenios han abatido su espíritu y sus luces, y en la sumision de la fe han

hallado verdades de mayor consuelo que las que formaban el objeto de sus vanas especulaciones: bajo de esta sombra los mas insignes pecadores han sacrificado su corazon y sus pasiones, y en los rigores de la penitencia han hallado delicias mas puras que las que buscaban en los caminos de la iniquidad. Retirémonos, pues, tambien nosotros á la sombra de este arbol divino, coloquemos nuestra gloria en la práctica del Evangelio, nuestra ciencia en la sumision á la Iglesia, y nuestra felicidad en la mortificacion del corazon.

PUNTO III.

El grano de mostaza figura de la gracia.

Se puede tambien aplicar esta parábola á la gracia de Jesucristo en nuestros corazones... La primera gracia que comienza nuestra conversion, y la obra de nuestra salud es á las veces como imperceptible. Un pensamiento bueno, una santa inspiracion, un impulso secreto, una palabra que tenga relacion á Dios, ó leida, ó oida, un accidente, un buen ejemplo, una resistencia á la tentacion, una huida del mal, un paso hácia el bien en el camino bueno, y muchas veces no es necesario mas. ¿Qué aumentos no recibe esta primera gracia cuando le somos fieles? Ella crece, se fortifica, se extiende, produce virtudes sin número, virtudes sublimes, virtu-

des sólidas que forman el ornamento y la edificacion de la Iglesia. ¡Cuántas almas van á reposar y á sustentarse debajo de los ramos de este arbol fertil! Allí encuentran consolacion, consejo, vigor, fuerza, espíritu. Ah! Si supiésemos donde nos puede conducir aquel buen movimiento que nos solicita, aquella vocacion de Dios que nos llama, si supiésemos los designios de Dios sobre nosotros, todo el bien que quiere hacer por nuestro medio, y el alto punto de santidad á que llegariamos si quisiéramos escuchar su voz, nos guardariamos muy bien de resistirle... Pero, ¡ay de mí! ¡cuántas veces nos ha ofrecido Dios esta su gracia, y la hemos desechado! ¡Ah! Seamos mas sabios en adelante, cojamos este precioso grano que nos ofrece aun su misericordia, sembrémoslo en el campo de nuestro corazon, cultivémoslo con diligencia por pequeño que sea; y por pequeño que nos parezca, él es el origen de cuanto puede tener de grande todo el mundo.

Peticion y Coloquio.

Vuestros caminos, o Señor, y vuestros designios estan muchas veces escondidos. ¡Ah! Haced, pues, que yo jamas desprecie ni las instrucciones de que os servís para mi salvacion, ni los medios que empleais para mi conversion. Sí, o Dios mio, respetaré todo aquello que vendrá de vos, y de todos aquellos que me hablarán en vuestro nombre. Seré fiel para hacer producir en mi corazon la primera se-

milla de vuestra gracia : emplead, o Divino Jesus mio, para establecer sólidamente en mí vuestro reino el mismo poder que implorásteis para extender vuestra Iglesia por toda la tierra. Haced que como este grano de mostaza, esto es, humilde como vuestros primeros Discípulos, pequeño á mis propios ojos, y contento de serlo á los de los hombres, profundamente humillado y aniquilado de un sumo desprecio de mí mismo, llegue á ser un arbol radicado por la caridad y por la humildad en el campo de vuestra Iglesia, y digno de ser un dia trasplantado á la habitacion de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CXV.

PARABOLA DE LA LEVADURA.

S. Mat., c. XIII, v. XXXIII, XXXV.—S. Marc., c. IV, v. XXXIII, XXXIV.

Esta parábola admite dos sentidos : considerémoslos sucesivamente, y observemos en último lugar la profecía de todas estas parábolas.

PUNTO PRIMERO.

Primer sentido de esta parábola.

« Les dijo otra parábola : Es semejante el reino de los cielos á la levadura que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se fermenta...»

Esta parábola indica la predicacion evangélica, acompañada de los dones del Espíritu Santo. —La sabiduría de Dios ha colocado el Evangelio en la Palestina, en aquella tierra de promision y de bendicion : allí empezó á fermentar esta preciosa levadura ; de allí se esparció la fermentacion por las

tres partes del mundo, que entonces eran conocidas, las que Jesucristo quiso acaso indicar con las tres medidas de que especificó el número. Este mundo llevado de su peso hácia la tierra, que no conocia otros bienes que los de la tierra, y no adoraba otros dioses que ídolos de metal y de piedra, se desconcertó y se levantó sobre sí mismo; ha renunciado á sus pasiones; ha hecho pedazos sus dioses; ha adorado á su Criador; ha reconocido su Salvador; ha revuelto sus miras hácia el Cielo, y ha trabajado para merecerlo con sus virtudes. ¡Qué milagro, qué prodigio de la omnipotencia de Dios! Dura aun la fermentacion, se ha esparcido por el nuevo mundo, y durará hasta tanto que el mundo entero sienta sus saludables efectos, y se complete el número de los escogidos. —Promoved, o Señor, esta grande obra, sostened vuestra Iglesia, que ha recibido de vos esta preciosa levadura, y se emplea toda en esparcirla por todas partes. Dadle operarios fieles, capaces de promover sus caritativos deseos; y á nosotros corazones dóciles, que reciban esta levadura con solicitud, que teman se les quite, y que la dejen obrar segun toda su fuerza y su eficacia.

PUNTO II.

De otro sentido de esta parábola.

Se puede aplicar esta parábola al Pan Eucarístico que la Iglesia nos da é introduce en nosotros como una levadura que debe santificar las tres potencias de nuestra alma, todos los sentidos de nuestro cuerpo, y todas las acciones de nuestra vida; que debe penetrarnos, cambiarnos, unirse con nosotros, y trasformarnos en él, hacernos con él una misma carne y un mismo espíritu, haciéndonos un pan místico, digno de la mesa de Dios. ¡Ah! ¿y cuán lejos estoy de sentir en mí estos divinos efectos? Estoy siempre encorvado hácia las cosas de la tierra, siempre tibio, siempre lánguido para las cosas de Dios. ¿Sí habrá acaso en mí alguna mala levadura contraria á esta, alguna pasion que jamas he mortificado, algun mal hábito de que no me he despojado, algun pecado de que jamas me he arrepentido ni he detestado? Quitad vos, Salvador mio, toda levadura mala de mi corazon, para que enteramente se abandone y la operacion divina de vuestra gracia y de vuestro sacramento.

PUNTO III.

De la profecía de todas estas parábolas.

« Todas estas cosas habló Jesus á las turbas por parábolas, y no les hablaba sin parábolas.... Segun que podian oir : para que se cumpliese lo que fue dicho por el Profeta * : abriré mi boca en parábolas : manifestaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo... Pero cuando estaba á parte con sus Discípulos se lo declaraba todo...

Las parábolas de Jesucristo eran profecías, y por una disposicion admirable de la sabiduría divina estaban estas tambien profetizadas, para que por una maravillosa union de los dos Testamentos, cada uno viese que la religion era una obra de Dios, que abrazaba todos los tiempos, y que se extendia desde el principio hasta la fin de los siglos : Jesucristo en el establecimiento de su Iglesia, y en el progreso de su Evangelio anunciaba sucesos increibles, y que parecian inverísimiles : hablaba á un pueblo, que ciertamente no se hallaba en estado de comprender estas parábolas, ni dispuesto á creer los sucesos que anunciaban : por otra parte se necesitaba que estos acontecimientos hubiesen estado profetizados para que no pareciesen efectos del caso.... El Salvador, pues, estaba obligado para no exponer estas verda-

* Psalm. LXXVII, v. II.

des al desprecio y al escándalo de sus oyentes, á proponerlas debajo de figuras y de emblemas que ellos no podian penetrar, y se reservaba el declarar su sentido á sus Discípulos, mejor dispuestos, y mas dóciles. Lo mas admirable es, que esta misma disposicion del pueblo, este temperamento que usa el Salvador para con él, su bondad en el instruir sus Discípulos, y por ellos á su Iglesia para todos los siglos: todo esto se halla predicho... Pero nosotros nos hallamos ya en circunstancias mucho mas favorables: nosotros vemos el cumplimiento de las profecías de Jesucristo, su conexion con las profecías antiguas, el encadenamiento de los sucesos acaecidos sobre la tierra, que han señalado la potencia y la sabiduría de Dios, y nos descubren la profundidad de sus eternos consejos. ¿Puede haber para el espíritu del hombre un espectáculo mas maravilloso y mas divino? ¡Ah! ¿Dónde está nuestra fe, nuestra gratitud y nuestro amor?

Jesus hablaba segun la capacidad del pueblo; y esto no quiere decir que les hablase segun la capacidad de su espíritu, sino segun la disposicion de su corazon. Aun nos habla tambien á nosotros así: si no comprendemos los misterios de Dios y las verdades del Evangelio, el defecto no viene del espíritu sino del corazon. Atendamos á purgar y á purificar este corazon, y nosotros comprenderemos, y Jesucristo mismo nos explicará íntimamente cuanto es necesario que comprendamos.

Peticion y Coloquio.

¡ Ah ! Señor, no se verifique jamas el que yo mezcle una levadura mala y extraña con la levadura del Evangelio. Preservadme de la hipocresía, del amor del mundo, de sus funestas máximas, de sus corrompidas inclinaciones, de sus contagiosas juntas, que son una levadura que corrompe el corazon, é impide el efecto de la levadura sagrada. Mezclad vos, o Dios mio, esta preciosa levadura en el fondo de mi corazon; ella me cambie y me santifique. Experimente en mí, y dé á entender á todos la santidad de la religion que profeso, para que aquella gracia de predileccion que he recibido de vos redunde no en mi condenacion, sino en gloria vuestra y en mi salud eterna. Amen.

MEDITACION CXVI.

PARABOLA DE LA ZIZAÑA.
S. Mat., c. XIII, v. XXIV, XXX y v. XXXVI, XLII.

DE LA MEZCLA DE LOS MALOS CON LOS BUENOS.

Primero. De dónde viene esta mezcla. Segundo. Por qué la sufre Dios. Tercero. Cómo acabará.

PUNTO PRIMERO.

De dónde viene esta mezcla.

Primero. *No viene de Dios.* — « Les propuso otra parábola diciendo : el reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró en su campo simiente buena; pero en el tiempo que los hombres dormian vino su enemigo, y sembró la zizaña en medio del trigo, y se fué; y habiendo crecido la yerba, y dado el fruto, apareció tambien entonces la zizaña. Y llegando los siervos del Padre de familias: le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste simiente buena en tu campo? ¿Pues de dónde tiene zizaña? Y les

dijo : hombre enemigo ha hecho esto..... Entonces despedidas las turbas se vino á casa : y acercándose á él sus Discípulos, le dijeron : explícanos la parábola de la zizaña del campo. Él les respondió, y dijo : el que siembra la simiente buena es el hijo del hombre, y el campo es el mundo. Y la simiente buena son los hijos del reino. Y la zizaña son los hijos del maligno. Y el enemigo que la sembró es el diablo... »

Unamos nuestras súplicas á las de los Apóstoles, y roguemos á Jesucristo que nos explique esta parábola, en la que se nos anuncian las verdades mas importantes.

Consideremos en primer lugar cuanto ha hecho Jesucristo para formar hombres justos sobre la tierra, y para que nosotros en particular seamos de este número.—¿Cuántos sacramentos, cuántas instrucciones, cuántas gracias? ¿Si hasta ahora hay entre nosotros almas relajadas, pecadores impíos, podremos echar la culpa á este Divino Salvador, á este Dios de las misericordias?

Consideremos en segundo lugar qué cosa es un justo sobre la tierra.—Es un hijo del reino, un hijo de Dios, un miembro vivo de Jesucristo, destinado para el cielo... ¡Estado feliz! Esto es lo que hemos venido á ser nosotros por el bautismo : nosotros hemos vuelto á ponernos en este estado por la penitencia, y en él hemos sido fortificados por la Eucaristía : conservémonos, pues, en él hasta la muerte.

Consideremos en tercer lugar qué cosa es un pecador sobre la tierra.—Es un hijo del demonio, excluido mientras vive en este estado de todo derecho al reino de los cielos, esclavo, instrumento y juego del demonio, cómplice de su rebelion, y destinado al mismo suplicio. ¡Ah! Salgamos luego de un estado tan deplorable, y volvámonos á Jesus, que nos ofrece aun los medios seguros para restablecernos en nuestros primeros derechos de hijos de Dios.

Segundo. *Esta mezcla viene del demonio como enemigo engañador.* —Él es enemigo de Dios y de los hombres. Este falso impostor nos engaña con lisonjas, nos solicita al pecado con proponernos placeres, riquezas, honras y una perfecta felicidad.—Y nosotros damos fe á este enemigo engañador, que siempre procura despojarnos del reino, arrebatarnos el cetro y la corona para precipitarnos en las prisiones y en las penas eternas.

En segundo lugar, esta mezcla viene del demonio, como enemigo que siempre está despierto. —Mientras duermen los hombres, el demonio vela.. Explora los momentos, y sabe lograr su tiempo. ¡Ay de los Pastores adormecidos, y de todos aquellos que estan encargados de la conduccion de otros, si duermen en vez de velar! ¡Y ay de nosotros mismos, si nos dejamos ganar del demonio por nuestra negligencia en el orar, en meditar, y en huir las ocasiones del pecado!

En tercer lugar, esta mezcla viene del demonio como enemigo escondido. El enemigo vino de noche,

y despues de haber sembrado la zizaña, se retiró, y no volvió á dejarse ver. ¿Quién no tendria horror al demonio si lo viese? ¿Quién de nosotros no lo despediria con indignacion si supiese que él es el que nos sugiere aquellos pensamientos de venganza, que de él nos vienen representadas aquellas imágenes deshonestas, que de él provienen aquellos discursos lisongeros, que á influjo suyo se han escrito aquellos libros envenenados, se han diseñado aquellas pinturas lascivas, se han compuesto aquellas canciones escandalosas? Pero él se esconde, y hace que comparezcan solamente sus ministros: aquellos que él ha engañado, y de quienes se sirve para engañar á otros. ¡Ah! No nos fiemos de las artes de este enemigo escondido.

PUNTO II.

¿Por qué sufre Dios esta mezcla?

Lo primero. *Por la perfeccion de los buenos.* — Volvamos á la parábola: Luego que el Señor del campo dió noticia á sus siervos de haber sido su enemigo el que habia sembrado la zizaña... « los siervos le dijeron: quereis que vayamos y la cojamos...? » Veis aquí los hombres: tal es su celo precipitado é indiscreto que querria perderlo todo, y exterminarlo todo; pero no juzga Dios así... « Y él respondió: no, no sea que cogiendo la zizaña arranqueis tambien con ella el trigo, dejad que crezca lo uno y lo otro hasta la cosecha... »

Observemos aquí que las raices de la zizaña se cruzan, y se enredan de tal suerte con las del trigo, que casi no se puede arrancar la una sin el otro. Así, por un profundo consejo de la sabiduría divina, que sabe sacar el bien del mal, la malicia de los malos está de tal manera entretejida con la virtud de los buenos, que quitada aquella, perderia mucho esta de su lustre y de su mérito.

De hecho, y en primer lugar, la corrupcion del mundo da á la virtud una solidez y un esplendor, que sin ella ciertamente no tendria.— El mundo es infiel á Dios: presenta en todos los lugares almas rebeldes á su Criador, que han sacudido el yugo de su obediencia, y puesto debajo de sus pies todas sus santas leyes; pero qué gloria no consigue el que se mantiene fiel en medio de un abandono tan general, el que se atreve á declararse de su partido, el que hace profesion abierta de obedecerle, y camina á un paso firme é igual por el camino estrecho de sus mandamientos? Este es el espectáculo que nos presenta la religion.— Nosotros vemos los ejemplos de una piedad sólida en medio de un mundo corrompido, y aun en medio de la licencia militar, y de la gente de armas.

En segundo lugar, el escándalo del mundo hace despuntar virtudes sublimes y desconocidas, que sin esto no se dejarian ver.— El mundo está lleno de escándalos: no nos representa otra cosa que objetos engañosos, ejemplos contagiosos: todo en él es lazo á la inocencia y á la virtud. ¿Pero qué cosa

ha producido este escándalo? Ha poblado los desiertos, ha hecho habitar los despoblados y las cuevas mas oscuras y mas remotas, ha hecho erigir, antes fuera de los poblados, y bien presto despues en medio de las ciudades mismas asilos á la virtud. ¿Y aquí, en una feliz libertad, qué sublimes virtudes no se han practicado? De aquí han salido innumerables Santos, que han ilustrado, iluminado y gobernado la Iglesia... Sin los escándalos y los peligros del mundo la Iglesia no habria estado decorada por tantos y tan diversos institutos que forman su gloria y su ornamento, y que no cesan de poblar el cielo, conduciendo á él cada dia tantas almas puras, que han vivido sobre la tierra una vida del todo celestial.

En tercer lugar, el odio y la persecucion del mundo ha llevado la virtud á un grado de heroismo, al que sin esto no hubiera llegado jamas. — Este mundo es un tirano, que aborrece y persigue la virtud. En él no se puede vivir en la piedad sin ser el blanco de sus desprecios, de sus burlas, y aun de su furor. ¿Qué paciencia heróica no se requiere para conservar la caridad y la dulzura en medio de esta viva y obstinada persecucion? Los mas bellos siglos de la Iglesia no son aquellos de los Mártires? ¿Tendria el cielo Mártires si no hubiera habido tiranos?

Adoremos esta sabiduría infinita de Dios, que de un tan grande mal, sabe sacar tan grande bien. Hagamos tambien nosotros el mismo juicio, y apro-

vechémonos segun nuestro estado de las utilidades que nos suministra esta mezcla... En ella hay ciertos estados mixtos, en que parece se hallan unidas todas estas ventajas: si vivimos en medio del mundo, tenemos ocasion de dar á Dios un testimonio luminoso, y una prueba de una virtud incorruptible: si estamos retirados del mundo, podemos practicar las virtudes sublimes y escondidas de la vida monástica: finalmente, si somos aborrecidos del mundo, debemos esperar participar algun dia de la corona de Mártires.

Lo segundo. *Dios sufre esta mezcla por la conversion de los pecadores.*— « Y él respondió: no, no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo... » La zizaña es muy semejante al trigo, y antes de madurar es facil de equivocarse y de engañarse; pero en el sentido moral es aun mas facil el yerro, porque la zizaña no puede jamas llegar á ser trigo; pero el pecador puede convertirse, y llegar á ser un santo y un escogido. Por esto Dios lo deja sobre la tierra: y lo que debe empeñar al mismo pecador para mudarse y convertirse, es

En primer lugar: *la bondad de Dios que lo sufre.*— « ¿Quereis que vayamos y la cojamos? Y él respondió: no... » ¡Ah! Palabra llena de dulzura y de ternura! ¿Y dónde estaria yo, Señor, si no hubiera salido de vuestra boca esta palabra de clemencia para contener todas las criaturas sublevadas contra mí? Ella me ha salvado del peligro en que debia haber perdido la vida: me sacó de aque-

lla enfermedad que podia haber sido mortal: me ha preservado de mil accidentes, que yo no he podido prever, y me ha conservado hasta el presente momento. Vos me dais el tiempo para que me vuelva á vos; y por dármelo habeis sufrido en silencio mi relajacion, mi tibieza en serviros; habeis sufrido mis pecados, mis escándalos, mi infidelidad, mis recaidas y mis excesos en todas líneas. ¡Ah! Bastantes he cometido, demasiado os he ofendido, y he abusado de vuestra bondad. A vos me vuelvo, o Dios mio, penetrado del mas vivo dolor, y estoy resuelto á emplear lo restante de mis dias en serviros fielmente, y en reparar los desórdenes de mi vida pasada.

En segundo lugar: *el ejemplo de los buenos que lo solicita.*— ¿Qué cosa es un pecador? Es la zizaña del campo del Señor, el oprobio de la naturaleza, el deshonor de la religion, el hijo del demonio, el enemigo de Dios y del Salvador, y un objeto de horror para los Angeles. ¡Ah! Si Dios no hubiera contenido mil veces la cólera y la indignacion de estos bienaventurados espíritus, ¿cuánto tiempo ha que lo hubieran arrancado de la tierra que está deshonrando? Los justos al contrario, son el grano precioso, la gloria y las delicias del Señor del campo, son los hijos de Dios, destinados á reinar eternamente en el cielo con Dios su Padre. El mundo mismo no puede negarles su aprobacion y su estima, y muchas veces se ve obligado á envidiar su suerte. ¿Y por qué envidiarla? Nosotros

podemos ser lo que ellos son. Aprovechémonos de su ejemplo : para esto nos deja aun Dios sobre la tierra.

En tercer lugar : *la justicia de Dios que lo amenaza.* — « Dejad que el uno y la otra crezca hasta la cosecha... » Alma relajada y disipada, pecador impenitente y obstinado ¡ah! no te engañes... La paciencia de Dios tiene sus límites : tus placeres, tus injusticias, tus blasfemias, tus escándalos tambien los tendrán; y no podrás pasar mas adelante, ni continuar tus desórdenes, fuera de aquello que te sea permitido. Crece, pues, ya que lo quieres; multiplica tus pecados entre tanto que podrás : estás en libertad de hacer lo que quieras; pero hasta la cosecha, y no mas allá, hasta la muerte, despues de la cual para tí todo se habrá acabado; pero entonces ya no habrá mas penitencia, ya no habrá conversion, ya no habrá gracia, ya no habrá misericordia. ¡Ah! Ten piedad de tí; no quieras llevar adelante, ni continuar hasta aquel punto tu furor : preven aquel momento terrible, á que seguirá despues una desesperacion eterna.

PUNTO III.

Cómo acabará esta mezcla.

Con el castigo de los malos, y con la recompensa de los buenos... « Y en el tiempo de la cosecha diré á los segadores : coged primero la zizaña, y atadla

en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero...

Primero. *El castigo de los malos.* — Los términos de la parábola bastarian para hacernos comprender el rigor de este castigo; pero observemos cómo la explica Jesucristo... « Y la cosecha es la fin del mundo. Y los segadores son los Angeles. Así, pues, como se recoge la zizaña, y se quema al fuego, así sucederá á la fin del mundo: el Hijo del hombre enviará sus Angeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y á los que ejecutan la iniquidad. Y los echarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crugir de dientes.

Así explica Jesucristo mismo la parábola. Luego en esta explicacion no puede haber error ni exageracion: por esto examinemos en el castigo de los malos

Primeramente: *el lugar del suplicio:* un horno. ¡Ah! ¿Ha habido jamas retiro, soledad, sujecion que pueda parecer dura, para preservarme de ser encerrado eternamente en una prision tan horrible y tan penosa como un horno?

En segundo lugar: *el instrumento del suplicio:* el fuego. ¡Ah! ¿Hay, ó puede haber placeres, sensualidad, delicias, á que yo no deba renunciar? ¿Hay acaso algun género de penitencia, de mortificacion, de confusion que yo no deba abrazar de buena gana por evitar aquel fuego devorante?

En tercer lugar: *el efecto del suplicio:* la rabia y la desesperacion: gritar, llorar, crugir de dientes,

desesperarse, maldecir á Dios, maldecirse á sí mismos, salir fuera de sí de rabia y de furor eterno: este, este será el estado y la ocupacion de los réprobos. ¡Qué caos, qué horror, qué vida! ¿Hay alguna cosa en esta presente que yo no deba sufrir por evitar aquella? Contradicciones, quejas injustas, envidia fastidiosa, aspereza altanera, severidad excesiva, malos tratamientos, nada de esto me puede parecer insoportable en comparacion de estos llantos y de este rechinar de dientes, que serán la porcion de los réprobos.

Ahora, pues, ¿quién será arrojado de este modo en este horno de fuego?.. Todos los pecadores, sin que uno solo pueda escaparse ó resistirse: todos, sin distincion de estado ó de clase. Reyes, Monarcas, Grandes, Nobles, Poderosos, Ricos, Sabios, vosotros ya nada sois. ¿Sois justos, ó pecadores? Este es un punto que sobre la tierra os parecia de poca, ó de ninguna consecuencia; pero aquí este es el punto que decide de todo... Si sois pecadores, no sois otra cosa que zizaña condenada al fuego: Sacerdotes, religiosos, solitarios, pobres, débiles, afligidos: ¿sois vosotros justos ó pecadores? Este es un punto en que acaso no habeis puesto toda la atencion que se debia sobre la tierra; pero si vosotros no habeis cumplido las obligaciones de vuestro estado, y no os habeis aprovechado de vuestros sufrimientos; en una palabra, si vosotros sois pecadores, vosotros sois la zizaña condenada al fuego.

Segundo. *De la recompensa de los buenos.* — « Entonces resplandecerán los justos como el sol en el reino de su Padre... » Consideremos la recompensa, y en primer lugar *en sus personas.* ¡Cuán diferentes serán de lo que eran sobre la tierra! No se encontrará en ellos ni aun la mas mínima imperfeccion, ni de cuerpo, ni de espíritu: todo en ellos será amable, todo maravilloso. El resplandor del sol es una figura debil para exprimir la luz con que resplandecerán, y la gloria de que cada uno de ellos será rodeado.

En segundo lugar: *en su morada.* Será esta el reino de Dios su Padre; esto es, el cielo... ¿Si la tierra, aunque maldita, presenta aun á los felices del siglo tantos y tan diversos atractivos, qué cosa será el cielo, formado de intento por Dios, y por su infinita sabiduría para ser la morada eterna de sus amados hijos, donde nada faltará, y todo abunda?

En tercer lugar: *el objeto de su bienaventuranza, que será el mismo Dios.* Ser infinito, y origen infinito de toda felicidad y de todos los bienes: gozarán de él, lo verán, lo amarán, y participarán de él en las delicias inefables de un eterno amor.

¿Pero para quién será una suerte tan digna de envidia? Para los justos. Solo se puede obtener por este título. De cualquiera clase, de cualquiera condicion que seamos, vivamos en la justicia, cumplamos las obligaciones de nuestro estado, observemos las leyes de Dios, practiquemos las virtudes

cristianas, perseveremos en la piedad, y muramos en el amor de Dios, y el cielo es seguro para nosotros... ¿Y qué otro negocio de mayor importancia tengo yo en este mundo? ¿Y qué me importa á mí todo lo restante, con tal que viva y muera en la gracia de mi Dios!

Este, pues, es el paradero de la sorprendente escena que se representa sobre la tierra, la separacion de la mezcla de los buenos con los malos: escena que ha ocasionado tanto escándalo á los espíritus débiles, que ha hecho proferir tantas blasfemias á los espíritus fuertes, y que ha santificado los espíritus racionales y dóciles. Esta es la separacion digna por cierto de la magestad, de la grandeza, de la sabiduría, de la justicia, y de la magnificencia de Dios.

Peticion y Coloquio.

Vos añadís, o Señor, al fin: « el que tiene orejas para entender, entienda... ¡Ah! ¡Quién no despertará de su sueño á la explicacion que vos mismo nos dais de la parábola que nos habeis propues o! Cierre el impío las orejas para no entenderla: distráigase y disípese el libertino para no reflexionar sobre ella: pero yo, o Dios mio, os pido un corazon docil para aprovecharme de una leccion tan importante, de una verdad tan terrible por una parte, y de tanto consuelo por otra: desprended mi co-

razon de todo lo que pasa con el tiempo, para que comprenda y guste lo que es eterno. ¡Ah! Señor, espánteme y atemoríceme vuestra justicia; mas vuestra bondad me dé ánimo, y vuestra ley me sirva de regla, para que caminando en la luz, llegue á vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CXVII.

DE LA PARABOLA DEL TESORO ESCONDIDO, Y DE LA PERLA PRECIOSA.

S. Mat., c. XIII, v. XLIV. XLVI.

Despues de haber explicado Jesucristo á sus Apóstoles la parábola de la zizaña, continuó á instruirlos con otras que formarán el sugeto de esta y de la siguiente Meditacion. Apliquémonos á declarar en esta lo primero la parábola del tesoro escondido; lo segundo, la parábola de la perla preciosa.

PUNTO PRIMERO.

Parábola del tesoro escondido.

Jesucristo dijo á sus Apóstoles: « el reino de los cielos es semejante á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre, lo esconde; y por el gozo va y vende cuanto tiene, y compra aquel campo... »

Lo primero. *Se puede aplicar esta parábola al tesoro de la salvacion escondido en la Iglesia de Jesucristo.* ¡O, cuánto ha costado á los primeros fieles

el adquirir este campo, el mantener la posesion, el hacerse miembros de esta Iglesia, y conservar la fe! Les fue necesario renunciar no solo á sus bienes, á su reposo, y á su reputacion, sino tambien muchas veces á su propia vida; y no temieron sacrificarlo todo por mantenerse en esta fe, sin la cual no se puede agradar á Dios, y en esta Iglesia, fuera de la cual no hay salvacion. Los que no estan en ella deben imitar su generosidad para entrar, y tomar posesion de este riquísimo campo. ¿Mas respecto de nosotros que hemos nacido en esta Iglesia, cuál es nuestra ingratitud si no estamos penetrados de reconocimiento, si no damos infinitas gracias á Dios todos los dias de nuestra vida? ¿Cuál es, pues, nuestra insensatez si no cuidamos de este tesoro que está en nuestra posesion, y que nos toca, si no queremos buscarlo, cabar, descubrirlo, y apropiárnoslo? Pero ¿qué es lo que sucede? Semejantes al primer Señor del campo de la parábola, y menos excusables que él ni tenemos siquiera idea de este tesoro, ni pensamos en él: tenemos poco apego al campo donde está escondido, á la Iglesia y á la fe, dispuestos á abandonar la una y la otra, y la salvacion que de ellas depende, luego que el placer, el respeto humano, la fortuna, ó la ambicion se pongan de por medio, y lo pidan... ¿Y aun cuántas veces hemos vendido este precioso tesoro por vilísimo precio?

Lo segundo. *Se puede aplicar esta parábola á la perfeccion escondida en el estado religioso, y en el*

retiro del mundo. — El que llamado por Dios á la perfeccion, ó sea por una vocacion particular á cualquier orden religioso, ó al estado eclesiástico, ó sea por un impulso poderoso á la vida interior, y á los ejercicios de piedad y de penitencia en medio del mundo mismo, este comprende bien que ha encontrado el tesoro. ¿Y cuál es su alegría por tan feliz descubrimiento? Se guarda de manifestarla y de hacerla pública, la esconde en su seno, ó la comunica solamente á personas discretas é iluminadas que puedan ayudarle con su crédito y con sus consejos á conseguir aquel campo en que de ahora en adelante se halla su tesoro. ¡Qué ardor, qué diligencia, qué viva y santa impaciencia de concluir todos los negocios temporales por ver que se acerca el feliz momento en que podrá darse á Dios, y servirlo con plena libertad! ¡Ah! Llamemos á nuestra memoria aquel tiempo dichoso si hemos tenido tan bella suerte... ¿Encontramos acaso nosotros entonces alguna dificultad en separarnos de cuanto mas apreciábamos para hacer el sacrificio que pedia nuestra vocacion! No por cierto: hubiéramos sacrificado mil mundos por obtener el tesoro por tanto tiempo deseado. Teniamos razon: el tesoro que adquirimos valia mas que mil mundos, y mas que todas las otras criaturas... ¿Pero hemos conservado estos sentimientos, aquella estima de nuestro estado, aquella alegría de haberlo conseguido, aquella generosidad de sacrificarlo todo para cumplir dignamente sus obligaciones? El tesoro no

se ha mudado : él es el mismo , y siempre capaz de enriquecernos , y de saciar todos los deseos de nuestro corazon. ¡Qué desventura si este tesoro fuese aun para nosotros un tesoro escondido! ¡Ah! Si fuese así , volvamos á entrar dentro de nosotros mismos, no abandonemos el campo que poseemos : el tesoro está en él : nosotros lo sabemos bien. ¡Ah! Busquémoslo , cabemos , roguemos , meditemos , trabajemos : lo encontraremos sin duda , y en vez de sentir fastidio y disgusto se hallará nuestro corazon inundado de una santa alegría.

Lo tercero. *Podemos aplicar esta parábola á nosotros mismos , considerando en este hombre del Evangelio primero su fortuna.*—Halla un tesoro, y un tesoro que no buscaba , y aun en que no pensaba , y esta es nuestra propia suerte : sin haberlo buscado, y aun sin haberlo pensado , nos hallamos cristianos y católicos : tenemos la fe , y conocemos todos los bienes que ella incluye ; ¿con cuántas gracias no nos previene Dios , y cuántos santos deseos no nos inspira? Consideremos bien nuestra fortuna, y procuremos serle reconocidos. — Segundo. *La prudencia de este hombre.* — Habiendo descubierto este tesoro en un campo , que no era suyo , lo deja en su lugar , lo esconde de nuevo , y lo cubre con la tierra. Lo mismo debe hacer en nosotros la humildad : esta debe esconder las gracias , los dones de Dios , y las buenas obras. El que es imprudente, y no esconde su tesoro , se expone á que se lo roben. — Tercero. *Su alegría.* — Desahoguemos nosotros

los sentimientos de júbilo que se merecen los bienes de que nos hace gozar la fe, y de otros mayores que nos da derecho á esperar.—Cuarto. *Sucsfuerzo.* — Vende cuanto tiene, y compra el campo... La noticia del tesoro no se compra: la fe, la gracia se nos da gratuitamente; pero se debe comprar la posesion del tesoro, del campo en que se halla, del reino de los cielos, de la vida eterna, de la corona de justicia. No nos lisongeemos: esto nos debe costar. Nos engañariamos grandemente, si nos persuadiésemos que el cielo se nos dará de balde: es necesario comprarlo á costa de todo cuanto tenemos, á costa de todas nuestras pasiones, de todas nuestras inclinaciones viciosas, de que debemos deshacernos, á costa de todos los sentimientos de nuestro corazon, y de todas las acciones de nuestra vida, que debemos consagrar á Dios y á su amor. A este precio el cielo es nuestro. ¡O afortunado comercio! ¡O trueque ventajoso! ¡O feliz ganancia!

PUNTO II.

De la perla preciosa.

« Es tambien semejante el Reino de los cielos á un hombre negociante que busca buenas perlas... Y habiendo encontrado una de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró...»

Lo primero. *Apliquemos esta parábola á la Iglesia de Jesucristo, á la religion, y á la fe cristiana y católica.*

Consideremos en primer lugar cómo se debe buscar la verdadera religion... El que no ha nacido en la verdadera religion, no puede dejar de sentir fuertes inquietudes por poco que reflexione sobre un punto de tanta importancia para la eternidad. Al principio del cristianismo muchos grandes Filósofos, y bellos espíritus habiendo probado muchas sectas, y no encontrando cosa que les satisfaciese, se encantaron con la doctrina cristiana, y católica, la abrazaron, se establecieron en ella, y fueron por sus obras la gloria y el ornamento de la Iglesia... Lo mismo seria de los Cismáticos y Hereges, y de nuestros impíos Filósofos, si buscasen la verdad con un corazon tan recto, y con miras tan puras como aquellos primeros Filósofos; pero no buscan la verdad, porque la aborrecen; y no temen las justas consecuencias, porque acarician el error, y aman la ilusion.

Consideremos en segundo lugar la verdad de la religion cristiana, y de la fe católica... Desde que se conoce la religion cristiana y la Iglesia Católica cesan todas las dudas. La verdad se deja ver en ella con una luz que disipa todas las tinieblas, y calma perfectamente el corazon y el espíritu. Todo está probado en ella, todo es consiguiente, todo es racional, todo proporcionado de una parte á las necesidades, y á la debilidad del hombre; y de otra á la nobleza de sus sentimientos, y á la extension de sus deseos. Tratándose de perlas preciosas, el que no es práctico, ni las conoce, se puede engañar

sobre su respectiva belleza, mientras solo ve de las comunes; pero si entre ellas hay una de una perfecta belleza, cualquiera que la considere atentamente, luego la distinguirá entre todas las demas. La miseria del hombre consiste en no poner su atencion y actividad en otra cosa que en los bienes de la tierra, en no temer engañarse en otra cosa que en aquello que pertenece á sus intereses temporales, y en estar tibio é indiferente para todo aquello que mira á Dios, y á su propia salvacion. Indiferencia que llega hasta hacer decir á tantos impíos, que todas las religiones son buenas, y que en todas ellas se puede uno salvar. ¡Ah! El que así habla no se conoce á sí mismo; el que habla así no tiene la verdadera religion. Cuando se profesa esta, se conoce que se tiene la verdad, y la verdad es una sola. Hay solamente un Dios, un solo bautismo, una sola fe.—Nosotros que hemos nacido en ella, amémosla, estudiémosla, y no nos separemos jamas de ella.

Consideremos en tercer lugar cuál es el precio de la verdadera religion, y de la verdadera fe. — Si muchos no conocen la verdad por falta de buscarla, y por falta de atencion, hay por otro lado otros muchos que no la abrazan por falta de generosidad y de valor. La verdad de la religion y de la fe es una verdad de práctica, que exige los mas grandes sacrificios. Se necesita someter los prejuicios del propio espíritu á las decisiones de la Iglesia: las inclinaciones del propio corazon á los preceptos de

la moral: el propio orgullo á la humilde confesion de las propias culpas, y la carne á la penitencia, á los ayunos, á las abstinencias: se necesita vencer los respetos humanos que nos detienen, romper las ataduras que nos tienen presos: tal vez es necesario tambien renunciar á los propios bienes, y á la propia fortuna... ¡Ah! Desdichado de aquel que deja de adquirir á este precio esta perla preciosa, que lo enriqueceria para toda la eternidad.—Pero nosotros que hemos nacido en la verdadera fe, amémosla, conservémosla, y sobre todo unámosle las obras buenas que nos pide, sin lo cual seria una fe muerta, una perla perdida para nosotros, y su pérdida nos haria aun mucho mas culpables.

Lo segundo. *Apliquemos esta parábola á la verdadera felicidad del hombre, que consiste en el amor de Dios y en el estado de gracia.*

Consideremos en primer lugar cómo debemos buscar la verdadera felicidad. — Todo el mundo quiere ser feliz: el Evangelio mismo nos exhorta á lo mismo, pero nos advierte que busquemos la verdadera felicidad, donde se halla... Un hombre que busca perlas y que hace un tráfico de ellas, las busca buenas y finas.., ¿Por qué, pues, nosotros buscamos solamente una felicidad que ya tantas veces hemos experimentado, que es falsa, contaminada, impura, incapaz de satisfacer nuestro corazon, y que solo nos puede causar verguenza, inquietud y remordimientos? ¡Ah! Desechémosla, no queramos ser engañados, desechemos estas perlas

fingidas, estos falsos diamantes que solo merecen el desprecio, y cuya adquisicion lejos de enriquecernos servirá antes para nuestra ruina.

Consideremos en segundo lugar en qué cosa se halla la verdadera felicidad.—La verdadera felicidad se halla solamente en el amor y en la gracia de Dios... ¡Ah mil veces feliz, quien descubre esta perla preciosa y conoce su belleza y su riqueza! Nuestros corazones estan hechos únicamente para Dios: en Dios solamente, en su gracia, en su amor hallan el reposo que en vano buscan en el amor de las criaturas. Dije poco en decir que hallan el reposo; encuentran en él su contento, sus dulzuras y sus delicias, y en una palabra una felicidad superior á toda expresion con la dulce esperanza que no se les quitará con la muerte; antes al contrario, con la muerte se perfeccionará y durará por toda la eternidad.

Consideremos en tercer lugar el precio de la verdadera felicidad. — El amor de Dios en que solo consiste la verdadera felicidad, se adquiere solamente con el precio de todo aquello que se posee, y de todo aquello que podemos esperar poseer, con el precio de todos los afectos del corazon por las cosas criadas. — En vano queremos ó pretendemos nosotros retener alguna cosa; el precio ya está tasado y fijo: jamas conseguiremos ni tendremos esta perla inestimable, sin que primero hayamos dado todas las cosas. Entre tanto que nosotros disputamos y nos atormentamos á nosotros mismos, per-

demos momentos preciosos, disminuimos siempre mas la duracion de la posesion, y acaso el tiempo está ya para expirar y acabarse, y perderemos todos los otros bienes que queremos obtener sin haber adquirido aquel solo que puede quedarnos y satisfacernos. —¡Ah! No temamos; cuando se nos pide todo no es ya para empobrecernos, antes es para enriquecernos; no ya para privarnos de alguna felicidad, sino para quitarnos lo que nos impide gozar la felicidad perfecta, suma é infinita.

Peticion y Coloquio.

Dadme, o Dios mio, aquella verdadera sabiduría que sabe estimar y buscar las cosas, segun su precio, aquella verdadera prudencia que prefiere la salud á toda otra cosa; aquella verdadera generosidad que sacrifica todas las cosas á vuestro amor. Sé que vos dais la perla preciosa y el tesoro escondido; esto es, vuestro reino á la fe, á la confianza, á la oracion y á la fidelidad; haced, pues, que yo no omita alguno de estos medios para conseguirlo. Amen.

MEDITACION CXVIII.

PARABOLA DE LA RED.

S. Mat., c. XIII, v. XLVII, LII.

Esta parábola nos representa: primero, el estado de la Iglesia en el siglo presente; segundo, el estado de la Iglesia en la consumacion del siglo: tercero, el estado de la Iglesia en el siglo futuro.

PUNTO PRIMERO.

Del estado de la Iglesia en el siglo presente.

« Es tambien semejante el reino de los Cielos á una red arrojada al mar que recoge toda suerte de peces; la cual luego que estuvo llena, tirándola fuera, y sentados en la playa, escogieron los buenos en los vasos, y arrojaron fuera los malos...»

Esta red es la Iglesia que con la predicacion del Evangelio reune en su seno hombres de todas las suertes, buenos y malos. Aquí en la tierra todo está mezclado, todo está escondido: no se puede distinguir con seguridad quién son los buenos, y cuál

es su grado de bondad ; ni quién son los malos , y cuál es su grado de maldad ; y mucho menos quiénes serán los que perseverarán en su bondad ó en su maldad. Lo que se dice de la Iglesia en general, se debe decir tambien de cada orden , de cada profesion en particular. Saquemos aquí tres consecuencias.

Primera. *Una verdad necesaria de saberse, y es, que un Cristiano aunque pecador no está fuera de la Iglesia.* —La Iglesia sobre la tierra no se compone de solos los justos ó de solos los pecadores : aunque grande pecador estoy aun en la Iglesia : me puedo convertir y salvarme. Fuera de la Iglesia ninguno se puede salvar ; pero aunque estemos en la Iglesia, y aunque en la Iglesia hayamos abrazado un estado santo, un estado de perfeccion, no se puede decir que por esto estamos salvos. Todos los estados tienen su mezcla, y en todos los estados se puede perder un Cristiano.

Segunda. *Un defecto necesario de evitarse.* — El mal que aparece en la Iglesia, no debe sorprenderme ni escandalizarme , porque ya está predicho... La Iglesia por esto no deja de ser Santa en sí misma : los órdenes diferentes de la Iglesia no son menos Santos en sí mismos , por cualquier desorden y escándalo que en ellos se encuentre. Esta es la miserable herencia de la triste humanidad : es una miseria inevitable entre las criaturas que estan aun en esta peregrinacion, y gozan de libertad. Me debo pues guardar de juzgar á alguno, ó hacer un discernimiento que solo toca á Dios y no al estado pre-

sente de la Iglesia, mientras está aun en este mundo y sobre la tierra.

Tercera. *Un solo punto importante á que es necesario atenerse.*— Aquello que únicamente me importa es, ver que estoy en la Iglesia y en mi estado, ponerme en el número de los buenos, ser bueno ó mejor, mientras hay aun tiempo ; porque lo que ahora está mezclado y escondido, no lo estará siempre, y bien presto se tirará la red , esto es, se hará irreparablemente la separacion de los justos y pecadores.

PUNTO II.

Del estado de la Iglesia en la consumacion del siglo.

« Así sucederá en la consumacion del siglo : saldrán los Angeles y separarán los malos de en medio de los justos, y los meterán en el horno de fuego : allí será el llanto y el crugir de dientes... » Cuando estará llena la red , la tirarán fuera. Cuando Dios haya puesto en ejecucion todos sus designios sobre la tierra en favor de sus escogidos , el mundo , que solo por ellos subsistia, se acabará. Jesucristo, sentado con sus discípulos que habian echado la red, juzgará, pronunciará y comenzará un nuevo orden de cosas.

Lo primero. *Será manifestado lo que estaba escondido.*—La hipocresía, la misma caridad no podrán ya encubrir ó enmascarar casa alguna ; aparecerá

todo, y se dejará ver la verdad toda entera ; y con ella ¡cuántos monstruos no se verán por una parte, cuántas abominaciones, cuántos horrores! ¡y por otra, cuántas bellezas, cuántas maravillas, cuántos objetos deliciosos ! ¿ Cómo compareceré yo entonces ? Lo que soy al presente, y lo que con tanto cuidado procuro no comparecer ahora.

Lo segundo. *Será separado lo que ahora está mezclado.* — Vendrán los Angeles y separarán los pecadores de en medio de los justos, de en medio de los Sacerdotes santos, los Sacerdotes sacrílegos, de en medio de los religiosos mortificados y penitentes, los religiosos sensuales ; de en medio de los magistrados de integridad, los magistrados injustos ; de en medio de los Cristianos fervorosos, los Cristianos corrompidos ; de en medio de las Vírgenes sabias, las Vírgenes necias ; de en medio de las esposas fieles, las esposas adúlteras ; de en medio de las mugeres cristianas, las mugeres mundanas ; finalmente, de en medio de los escogidos, los réprobos. ¡Ah! ¿quién podrá sufrir la confusion de una tal separacion ? Separémonos ahora de los pecadores, para no ser entonces separados de los justos.

Lo tercero. *Se dividirá y se pondrá en dos contrarias extremidades lo que estaba reunido en un centro comun.* — Estaban reunidos sobre la tierra los buenos y los malos, los bienes y los males. Entonces se hará la division, y cada cosa será puesta en su lugar, con una oposicion infinita y eterna. Los pecadores en el horno ardiente, en el infierno ; los jus-

tos en el Cielo, en las delicias del Paraíso; á una parte la union de todos los males para los pecadores, y á la otra la union de todos los bienes para los justos.

PUNTO III.

Del estado de la Iglesia en el siglo futuro.

Lo primero. *Consideremos cuál será entonces la miseria de los pecadores.*—Los pecadores que no habrán querido conocer la Iglesia, ó que la habrán deshonrado, serán para siempre excluidos de ella, y condenados para siempre á los tormentos, á los llantos, al arrepentimiento, á la rabia y á la desesperacion. Esta será su eterna ocupacion.

Lo segundo. *Examinemos cuál será la felicidad de los justos.* — Los justos que solos compondrán entonces la Iglesia triunfante de Jesucristo, vivirán en las delicias del amor divino, y de una vida bienaventurada y gloriosa que no tendrá jamas fin; esta será su suerte eterna.

Lo tercero. *Concluyamos de estas dos verdades cuál es el interes de aquellos que viven aun sobre la tierra.* — Consiste este en comprender bien estas verdades para sí mismos y para los otros... Añade Jesucristo hablando á sus Apóstoles... «¿Habeis vosotros entendido estas cosas? Sí Señor, respondieron ellos...» Jesucristo nos hace tambien á nosotros esta pregunta. ¡Ah! no queramos engañarnos....

¿Hemos comprendido bien estas verdades? ¿Las hemos comprendido bastantemente para ver que aquí se trata de nosotros, que nosotros estamos en el primer estado de la Iglesia; que compareceremos en el segundo, y que estaremos eternamente en el tercero? ¿Las hemos comprendido bastantemente para quedar persuadidos, que para prepararnos para aquella terrible separacion, tenemos solamente un tiempo incierto y el breve espacio de nuestra vida? ¿Las hemos comprendido tanto que no nos olvidaremos jamas de ellas, y que sacaremos consecuencias prácticas que sirvan de regla á todos nuestros pensamientos, y á todas nuestras acciones; tanto para estar nosotros penetrados, cuanto para instruir á los otros, y á todos aquellos que tenemos á nuestro cargo; y tanto cuanto baste para dirigir á este fin todos nuestros cuidados, todo nuestro saber, y toda nuestra industria?

«Y les dijo; por eso todo Escriba instruido en el reino de los Cielos, es semejante á un padre de familias que saca fuera de su tesoro cosas nuevas y viejas...» Esto es: aprended de mi ejemplo cuál es el doctor propio para enseñar en mi Iglesia; para ser una guia util á sus hermanos: debe ser semejante á un sabio padre de familias, que saca fuera de su despensa las cosas viejas, las usadas y las nuevas. Encargado del cuidado de sustentar su casa, este hombre tiene siempre sus provisiones: las unas estan ya hechas de mucho tiempo antes de ser necesarias; y de otras tiene que proveer cada dia.

Este es un modelo de un ministro de la Iglesia, habil y celoso. No debe jamas dejarse coger al improviso: debe tener una despensa y un fondo, de donde saque las verdades necesarias para la subsistencia de su pueblo: debe poseer las verdades antiguas, y llenarse cada dia de las nuevas: ahora debe servirse de cuanto ha recogido del antiguo testamento; ahora de lo que cada dia medita y aprende del nuevo. Este tierno padre despues de haber sacado de estas divinas fuentes, debe con bondad y sin interes presentará sus hijos la leche y el vino de la sabiduría, segun la capacidad de los oyentes, segun su necesidad, y segun la disposicion de sus corazones. Debe emplear en instruirlos todas sus luces, todos sus estudios, todo aquello que ha leido en los libros antiguos y modernos, en los autores sagrados y profanos, todo su talento y toda su industria: debe servirse de todos los estilos, de cuanto hay de mas fuerte y de mas dulce, de mas sublime y de mas familiar, de mas terrible y de mas insinuante para inculcar las verdades tan importantes de la religion y de la salud.

Peticion y Coloquio.

O Dios mio, ¿y por qué no puedo yo responderos como los Apóstoles; *sí Señor*? Sí, he comprendido estas verdades que me habeis enseñado para mi salvacion; ¿pero si las he comprendido, por qué no las he practicado? ¡O alma mia! ¿Estás tú conven-

cida de estas grandes verdades? ¿y cómo podrás dudar de ellas? Es Jesucristo mismo el que te las enseña de una manera la mas clara y la mas preciosa. ¿Pero si no dudas, cuál es tu insensibilidad, conformando con ellas tu conducta? O divino Jesus, iluminad mi espíritu, ó por mejor decir, abrasad mi corazon; imprimid en él profundamente vuestra santa palabra; dignaos de comunicarle un amor tal y tal gusto á ella que la llame frecuentemente á la memoria y la practique en todas las ocasiones, para que viviendo como verdadero Cristiano no sea desechado en el dia de vuestro juicio. Amen.

MEDITACION CXIX.

JESUS HACE UN SEGUNDO VIAGE A NAZARETH.

S. Mat., c. XIII, v. LIII, LVIII.
— S. Marc., c. VI, v. I, VI.

Consideremos aquí: primero, la admiracion de los Nazarenos; segundo, su escándalo; tercero, la dulzura de Jesus en medio de ellos.

PUNTO PRIMERO.

Admiracion de los Nazarenos.

Lo primero. *Admiracion forzosa que no destruye el odio.* — «Luego que acabó Jesus estas parábolas se fué de allí y vino á su patria, y le seguian sus Discípulos; y habiendo llegado el Sábado empezó á enseñar en la Sinagoga; y muchos al oirlo quedaban admirados de su sabiduría, y decian; ¿de dónde á este esta sabiduría y estos milagros? ¿de dónde á este todas estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que se le ha concedido, y tales maravillas que se obran por sus manos...?»

Jesus acompañado de sus Discípulos, se partió de Cafarnaun á Nazareth su patria; no para descansar de sus trabajos sino para continuarlos. En los dias que se juntaba el pueblo, se hallaba en la Sinagoga, y lo enseñaba con una sabiduría, con una autoridad, y con una magestad llena de dulzura, que por todas partes le ganaba los corazones... Los Nazarenos sabian las maravillas que de él se publicaban; lo habian visto tambien obrar algunos milagros entre ellos, y no podian negarle su admiracion; pero sus corazones estaban enagenados y no podian ver sin una secreta envidia uno de sus conciudadanos tan distinguido y tan ensalzado sobre ellos... El impío aun hoy dia se ve obligado á admirar la doctrina y la moral de Jesucristo, pero la aborrece... El estado en que se hallan ha ya mas de diez y ocho siglos, de una parte el Cristianismo, y de otra el Judaismo; las victorias que la religion Cristiana ha conseguido sobre la idolatría, hasta aniquilarla en toda la tierra, son para el impío mismo un objeto de admiracion; mas él aborrece esta misma religion que se halla forzado á admirar... Pero nosotros admiremos y amemos la sabiduría de Dios y sus obras; su ley y su religion solas dignas de nuestra admiracion y de nuestro amor; fuera de esto todo es locura, todo es vanidad.

Lo segundo. *Admiracion esteril que no muda las costumbres.* — Los Nazarenos admiraban y no se convertian, y se contentaban con discurrir... Nos-

otros los imitamos demasiado. Todo el mundo discurre de un predicador célebre, de su talento, de su erudicion, de su elocuencia, y ninguno piensa en aprovecharse de las verdades que anuncia. Algunos alaban un libro bien escrito, admiran los pensamientos, el estilo; pero no mudan ni reforman en nada su conducta, y no se hacen mejores. Admiracion vana que solo sirve para hacernos mas culpables y mas inexcusables. ¿Escucharíamos por ventura con una admiracion igualmente esteril á un hombre, ó leeriamos un Autor que nos enseñara los medios de engrandecernos ó de enriquecernos?

Lo tercero. *Admiracion maligna que degenera en desprecio.* — Los Nazarenos exclamaban con una especie de desprecio, ¿de dónde ha sacado este hombre una ciencia tan profunda, una sabiduría tan extraordinaria que acompaña sus palabras y regula sus movimientos? Todo en él es grande, su aire, su aspecto, sus discursos y sus acciones. Por otra parte hace en todos los lugares una infinidad de milagros: *¿de dónde le ha venido á este*: de quién ha recibido él tal doctrina, tal sabiduría, tal potestad de obrar á su arbitrio tantos y tan estupendos prodigios...? Sabian ellos sin duda lo que pensaban los Escribas y los Fariseos; habian oido decir á estos muchas veces que todo esto venia del demonio, y si no se atrevian aun á explicarse tan abiertamente, acaso no estaban muy lejos de pensar lo mismo; por lo menos aquel aire de espanto que mostraban, aquellas aclamaciones que

reiteraban, provenian de un fondo de envidia y de malignidad; y no tenian otra mira que de hacer despreciar á aquel cuyas maravillas admiraba todo un pueblo y aun ellos mismos... ¿No ensalzan aun por ventura con un artificio semejante los impíos la grandeza de nuestros milagros, ó lo sublime de nuestros misterios únicamente para hacerlos increibles ó dignos de desprecio? ¿No se alaban por ventura con un tal artificio y aun con exageracion aquellos, cuya estimacion se quiere destruir en la opinion de los otros? ¿No se celebra muchas veces y aun con admiracion de la elocuencia que un ministro de la Iglesia muestra en sus discursos ó en sus escritos, únicamente para quitarle el mérito, y para insinuar que aquella gloria pertenece á otro? ¡Ah! Admiremos nosotros y adoremos la doctrina de Jesucristo, y hagamos de ella la regla de nuestra fe y de nuestra conducta.

PUNTO II.

Escándalo de los Nazarenos.

Lo primero. *Escándalo de orgullo.* — « ¿Por ventura no es este (dijeron) el Artesano? ?No es este el hijo del Artesano? ¿No se llama su madre María? ¿y sus hermanos Jacobo; y Josef y Simon, y Judas? ¿Y no estan aquí entre nosotros todas sus hermanas? De dónde, pues, á este todas estas cosas...? Y quedaban escandalizados de él..»

¿Cómo habria podido el orgullo del mundo hacer aprecio y estima de aquel, cuya familia era tan poco distinguida segun el mundo? Pero, ¡o sabiduría eterna! Justamente para confundir este mismo orgullo del mundo habeis escogido una tal familia y no habeis tenido á menos el comparecer tal con vuestros Discípulos... Este orgullo reina aun en mí, si yo regulo mi estima sobre el esplendor del nacimiento ó sobre los bienes de fortuna, si me glorío de un nacimiento ilustre, ó si me avergüenzo de un nacimiento oscuro, si no quiero reconocer mis parientes porque son pobres, ó si llevo con impaciencia el que se me hable de ellos; si procuro investigar el origen de los otros para igualarlos conmigo ó para ensalzarme sobre ellos, si busco honrarme con correspondencias y amistades de grandes, ó si temo deshonrarme con el comercio de los pequeños... ¡O, y cuán afortunada es la familia de Jesus en su medianía! Sí, o María, vos sois su Madre: vuestra humildad os ha traido este honor, y esta dignidad os ha ensalzado sobre los Angeles... Afortunado Josef, que en medio de vuestros penosos é inocentes trabajos habeis merecido con vuestras virtudes ser el Esposo de María y ser reputado Padre de Jesus. ¡O afortunada toda aquella familia Cristiana en que el trabajo conserva la inocencia, y que sin distincion en el mundo se distingue delante de Dios por su fe y por su piedad!

Lo segundo. *Escándalo de los Nazarenos, escándalo de indocilidad.* — La doctrina de Jesucristo era

sublime; pura su moral; su sabiduría admirable; su mision autorizada; pero cuán poco basta para escandalizar corazones indóciles! El pretexto mas frívolo basta para sacudir el yugo de la obediencia y para resistir á la autoridad aun la mas legítima. Si en aquel superior que nos gobierna, si en aquel predicador que nos habla, consideráramos nosotros la persona de Jesucristo y la autoridad de Dios, de que está revestido, ¡o, y de cuántas preguntas y demandas nos ahorrariamos, que son mas efecto de una indocilidad culpable, que de una vana curiosidad! Obedezcamos, seamos dóciles, y nuestra obediencia se refiere al mismo Dios.

Lo tercero. *Escándalo de los Nazarenos, escándalo de incredulidad.* — Este escándalo es el mas pecaminoso, porque es el mas irracional... Los Nazarenos admiraban la doctrina de Jesucristo; convienen sobre la grandeza de sus milagros y rehusan creer en él, porque conocen su familia y ven sus parientes entre ellos en una mediana fortuna... ¿Pero esto no prueba evidentemente que su sabiduría y la virtud de los milagros que en él reconocian, no podian venir de otro que de Dios, y que era necesario creer en él... ? ¿Qué cosa, pues, escandaliza aun hoy á los incrédulos? La pobreza de Jesus, la humildad de su vida, la verguenza de su muerte, la severidad de su moral que ellos creen impracticable, lo sublime de los misterios que ha enseñado que son incomprensibles, la grandeza y el número de los milagros que ha obrado que á

ellos les parecia increible... ¿Pero si todo esto ha sido creido del mundo entero, si á pesar de todo esto el mundo reconoce á Jesucristo por su Dios, si con todo esto su religion sin otras armas que su fe y su confianza ha triunfado de todas las potencias de la tierra, aquello que se toma por un motivo de escándalo no es precisamente lo que establece la verdad de la fe y nos ofrece unos inconcusos fundamentos? Pero el incrédulo no raciocina; toma el objeto que lo escandaliza y en él fija su mira; no lo abandona, incesantemente lo abraza sin querer escuchar ni confrontar ó pesar cosa alguna; y de esta manera, o sabiduría adorable, vuestras maravillas ciegan los orgullosos y llenan de luz y de consolacion á los humildes.

PUNTO III.

Dulzura de Jesus en medio de los Nazarenos.

Lo primero. *En sus palabras.* — « Pero Jesus les dijo : no está el Profeta sin honor sino en su patria y en casa... y entre sus parientes...» Jesucristo solo les responde con este proverbio... La reprension era bien dulce para una incredulidad tan culpable y para desprecios de tanto ultrage. ¿Pero no obstante esto, no parece que Jesucristo busque aun la manera de endulzarla mas, haciéndola general y como huyendo de aplicarla á ellos? ¡Qué ejemplo para nosotros de paciencia y de dul-

zura! ¡Qué leccion tan importante para los operarios Evangélicos! Si tienen solo en mira la gloria de Dios y la salvacion de las almas, no deben desear ejercitar su celo en su patria: aquí el éxito es del todo incierto; pero si la providencia los destinase á ella, y si en el ejercicio de su ministerio experimentan persecuciones é injusticias, consuélense á vista de cuanto experimentó el hijo de Dios por parte de los hombres.

Lo segundo. *En sus acciones.* — « Y no hizo allí muchos milagros por motivo de su incredulidad... Y no podia hacer allí algun milagro; solamente sanó pocos enfermos imponiéndoles las manos...»

Si la incredulidad de los Nazarenos paró el curso de la potencia de Jesucristo, cerró su misericordia, ató por decirlo así sus manos, y le impidió el obrar entre ellos muchos milagros y sanidades, no le impidió el sanar el pequeño número de aquellos que con fe y docilidad se le presentaron... Si entre los Cristianos hay tantos pecadores que se corrompen en sus desórdenes; que viven en ellos y en ellos mueren, sin obtener del Salvador la sanidad de sus almas; es su poca fe, es su incredulidad la que para el curso de sus beneficios y las operaciones de su gracia omnipotente.—¡Ah, no disminuya nuestra fe el grande número de los que á ella faltan, antes la acreciente! Procuremos ser de este pequeño número que sabe aprovecharse de la bondad y de la potencia del Salvador. Compadezcá-

monos de la miserable suerte de estos malvados voluntarios : y enderecémonos al médico celestial de nuestras almas para obtener la salud. ¡ Cuántas maravillas no obraria á favor nuestro, si en nosotros no conservásemos este fondo de incredulidad, el cual suspende la efusion de su espíritu y la abundancia de sus gracias!

Lo tercero. *En sus sentimientos.* — « Y se maravillaba de su incredulidad; y andaba enseñando por aquellas aldeas del contorno...!»

¿Cuáles fueron los sentimientos de Jesucristo al dejar la infiel Ciudad de Nazareth? ¿Sentimientos de indignacion, de desprecio ó de venganza? No : sino de admiracion, de compasion y de dolor, al verse obligado á dejarla en su incredulidad para ir á llevar á otra parte el Evangelio. Y bien mostró la disposicion de su corazon con no abandonar del todo el pais... « andaba por las aldeas de la circunferencia enseñando... » como para dar á entender á los Nazarenos que siempre y cuando estuviesen ellos dispuestos á recibirlo, á escucharlo y á creer en él, no estaba muy lejos, y bien presto volveria á su ciudad, los iluminaria con la doctrina, y los convertiria con su gracia.

Peticion y Coloquio.

¡Ay de mí! Señor, ¿no soy yo por ventura para Vos un objeto de admiracion? ¿No debo yo serlo á mí mismo? ¿No lo seré tambien acaso el dia de vuestro juicio para el mundo entero? ¿Cómo? ¡Yo con tantos socorros, con tantas instrucciones, con tantas gracias, con tantos Sacramentos, con tantos medios, estoy aun tan debil, tan imperfecto y tan lejos de la santidad! ¡En mí aun tantos defectos! ¡En mí aun tan pocas virtudes! ¡Ah, bien lo veo; me falta la fe: es mi poca fe la que hace inútiles en mí todos los remedios, é ineficaces todos los medios de la salud! Sanadme, pues, Vos, o Dios mio, iluminadme, romped mis lazos, llenadme de aquella fe que consigue de Vos las mas milagrosas sanidades; hacedme docil haciéndome humilde: no permitais que abuse ya mas de vuestros dones que me servirian para hacerme mas culpable: haced Señor que únicamente aplicado á hacer de ellos un santo uso, recoja despues el fruto que es mi salvacion y vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CXX.

DEGOLLACION DE SAN JUAN BAUTISTA. DE LA IMPUREZA.

S. Mat., c. XIV, v. 1, XI.
S. Marc., c. VI, v. XIV, XXVIII.—S. Luc., c. IX, v. VII, IX.

Consideremos primeramente los primeros efectos de la impureza en Herodes; segundo, despues los últimos excesos á que lo lleva este vicio; tercero, y finalmente la perturbacion y los remordimientos que excita esta pasion.

PUNTO PRIMERO.

Primeros efectos de la impureza de Herodes.

Lo primero. *Una incontinencia tan desenfrenada que nada puede detenerla.*—«Herodes habia mandado prender á Juan y atado ponerle en la carcel, á causa de Herodias, muger de Felipe su hermano, porque la habia tomado por muger...»

Herodes Tetrarca de Galilea ama la muger de Felipe su hermano Tetrarca de Iturea, y es de ella correspondido: se abandona á este vergonzoso amor,

y luego arrebata la muger á su propio hermano : públicamente se desposa con ella y se deja ver todo de un golpe, raptor, adúltero é incestuoso, sin que el pudor, la voz de la sangre, ni el público clamor pueda poner un freno á la pasion de este monstruo de impureza, cuyo nombre aun al presente sirve de horror y de abominacion. ¡Ah! Temamos las primeras y aun las mas ligeras chispas de un fuego tan pernicioso, cuya violencia sobrepuja todas las cosas y no encuentra obstáculo que sea capaz de contenerlo.

Lo segundo. *Un endurecimiento tan obstinado que nada puede vencerlo.*—«Porque decia Juan á Herodes no es á ti licito tener la muger de tu hermano. Y queriéndolo (Herodes) matar, tuvo miedo al pueblo porque lo tenian como Profeta...»

Un profeta; un hombre superior á los Profetas, el mas grande y el mas santo de los hombres, Juan Bautista en una palabra reprende á Herodes de su impureza, le hace oir esta decisiva palabra. «Príncipe, no te es lícito tener la muger de tu hermano.» La reprension del Profeta no lo mueve, y su valor lo irrita. Herodes forma el designio de hacerlo morir por librarse de su importunidad, pero conoce que un atentado contra la vida de este santo hombre es capaz de excitar una sedicion popular... No hay pasion mas intratable que la de la impureza : se enfurece, persigue, aborrece y sigue hasta la muerte al médico caritativo y celoso que quiere sanarla... Si aun hoy dia los pecadores abandona-

dos á esta pasion no fuesen contenidos por el temor, mancharian sus manos con la sangre de aquellos que se oponen á sus desórdenes. Pero ni el odio, ni las amenazas de los pecadores deben detener jamas á aquellos que por su oficio ó por su estado estan obligados á reprenderlos... El grado, la dignidad, el caracter no pueden dispensarlos : su silencio seria una vileza. Herodes en el hervor de su pasion habria querido verse libre de un incómodo censor; pero advirtiendo su exceso, no podia por menos de estimar á Juan Bautista : respetaba su virtud, admiraba la intrepidez de su ánimo, lo oia con gusto, y en muchas cosas seguia sus advertencias, pero sobre el punto esencial no lo escuchaba : la pasion destruia la estima, y suspendia su accion y su fuerza : la impureza sofocaba la voz de la conciencia, y el Príncipe continuaba los desórdenes, sin los que creia no poder vivir feliz. Tal es el endurecimiento que produce este vergonzoso vicio, y que muy bien experimentan aquellos que tienen la desgracia de abandonarse á él.

Lo tercero. — *Una ceguedad tan profunda que nada puede disiparla.* — « Y Herodías le ponia asechanzas, y lo queria hacer morir; pero no podia. Porque Herodes temia á Juan, sabiendo que era varon justo y santo... y lo guardaba, y por su consejo hacia muchas cosas, y lo oia con gusto... »

Si eran pasageros los furores de Herodes contra el Bautista, no lo eran los de Herodías. Cuanto es mas natural la dulzura en una muger que ha sabido

conservarse en la inocencia, tanto es mas encendido el furor, y mas cruel la venganza en aquella que ha pasado una vez los límites de la verguenza. Los siervos de Dios no tienen enemigo mas peligroso que una muger lasciva, poderosa y ofendida... No habiendo podido Herodías conseguir del Rey que hiciese morir á Juan Bautista, determinó esta muger audaz ejecutar, por decirlo así, por sí misma, independientemente de la autoridad real y aun contra su voluntad, el plan de venganza que habia proyectado. Ponia asechanzas al Santo Precursor, no lo ignoraba Herodes, y este Príncipe tímido, aunque emprendedor, vicioso, bien que equitativo; este Príncipe afeminado en vez de echar lejos de sí esta muger, que por una parte lo cubria de oprobio, y por otra le faltaba al respeto, se contentaba con romper sus medidas, con contener los efectos de su violencia, y con velar sobre la seguridad del Profeta... ¿Pero al fin, en qué vinieron á parar estos vergonzosos respetos? En añadir el sacrilegio á los otros delitos, en atentar contra la libertad del hombre de Dios, en hacerlo arrestar, en cargarlo de cadenas, y encarcelarlo en una estrecha prision. Acaso se gloriaba aun de obrar así á beneficio del Prisionero, y para librarlo del furor de Herodías... Mira como ciega la pasion: mira como sin advertirlo se corre á largos pasos hácia el precipicio, del que cree el deshonesto que se aleja. Preservadme, o Señor, de una ceguedad tan deplorable, y de la infame pasion que la produce.

PUNTO II.

Ultimos excesos de la impureza de Herodes.

El último exceso á que llegó Herodes fue la muerte de Juan Bautista, acompañada de circunstancias que no pueden llamarse á la memoria sin horror.

Lo primero. ¿*Cuál fue la ocasion*? — « Mas habiendo llegado un dia favorable (para los designios de Herodías), Herodes hizo una cena el dia de su nacimiento á los Grandes de la corte y á los Tribunos, y á los principales de la Galilea; y habiendo entrado la hija de Herodías, y bailado, y dado gusto á Herodes y á los convidados, dijo el Rey á la muchacha: Pídeme lo que quieras, y te lo daré, y le juro: cualquiera cosa que pidas te daré, aunque sea la mitad de mi reino...»

¿Quién hubiera pensado jamas que este dia de fiesta pudiese ser una ocasion favorable al furor y á la venganza? Una ocasion que arrastraria á Herodes al mayor de los delitos, y lo empeñaria á derramar la sangre inocente que hasta entonces habia respetado? ¿Pero quién podrá comprometerse de sí mismo? ¿Y de qué no se hace uno reo cuando á la vana alegría de una fiesta mundana, á la abundancia de los manjares, á la magnificencia de espectáculo, se unen las asechanzas de un sexo sin vergüenza, que sabe hacer resaltar su belleza y su

gentileza con mudanzas tan inmodestas como brillantes, y aun servirse tambien para engañar de cuanto tiene de encanto una sinfonía, y de deleitoso una danza? — La hija de Herodías entró en la sala del convite, y allí bailó con tanta gracia, que recibió los aplausos de todos los convidados. Sobre todos quedó encantado Herodes: á su juicio el mérito de tal danza es superior á todas las cosas, y piensa no poder corresponder suficientemente á la que bailó. En el primer momento de una loca alegría, deja á la eleccion de la misma que ha de ser premiada su recompensa, y le promete con juramento que obtendrá cuanto pida, aunque sea la mitad de su reino.—¡Herodes! ¿dónde está la razon? ¿piensas tú en la figura que haces, y á lo que te empeñas? Pero en la embriaguez del placer y de la pasion, á nada se piensa, y no se oye ni se siente la razon. — Madres cristianas, ¡ah! temed aquellas juntas profanas, donde las promesas y los juramentos han sido muchas veces la ruina de la inocencia, el origen de amargas lágrimas, y el oprobio de toda una familia.

Lo segundo. *¿Cuál fue la proposicion?* — Observemos primero cómo fue sugerida la peticion por la madre, y propuesta por la hija: «Y ella luego que salió dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan Bautista; y volviendo al punto con priesa al rey, pidió diciendo: Quiero que tú me des luego al punto en un plato la cabeza de Juan Bautista...»

La hija de Herodías, asegurada por el juramen del rey de que obtendria cuanto pidiese, toma solo algunos momentos para deliberar lo que habia de elegir, y de la sala del baile pasa á la de su madre para consultarle y saber de ella lo que debia pedir. Esta responde en dos palabras: *La cabeza de Juan Bautista...* ¡Herodías! ¿te atreves á hacer á tu hija semejante proposicion? ¿Tendrá tu hija atrevimiento para repetirla? ¿Podrá esta ejecutarse en un dia destinado á públicas alegrías? ¿Qué? ¿Tú prefieres la muerte de un hombre justo á la mitad de un reino? ¿Este es el cuidado que te tomas por los intereses de tu hija? ¿Qué tienes tú de temer de este hombre? Él está entre cadenas; pero el rey lo respeta.—Y ¿no debes tú por la mismo temer desagradar á este príncipe? ¡Ah! mientras Herodes quiere colmarte de sus beneficios, ¿tú te sirves de sus promesas contra él mismo para afligirlo? ¿No temes su indignacion? ¿No temes que el amor que te tiene se convierta en odio, y su complacencia en furor? ¿Y tú, hija de la mas cruel entre las madres, no tiemblas á una tan bárbara demanda? ¿Te atreverás por ventura á hacer al rey proposicion tan cruel? ¿No temes deshonrarte á los ojos de una corte tan numerosa? ¿Dejarás pasar una ocasion tan bella de ensalzarte y de enriquecerte? ¿Y qué bien te vendrá de la muerte injusta de un inocente oprimido? ¿Y á lo menos no pondrás á tu madre alguna dificultad, algun reparo? No: la hija ya muy semejante á la madre, abandonada á los mismos excesos, agita-

da del mismo furor, vuelve luego á la sala, se presenta con descaro á la asamblea, y dice al rey con audacia: *Quiero que tú me des al punto en un plato la cabeza de Juan Bautista.*— ¡Qué expresiones! ¡Qué horror! ¡Qué familia! ¡Qué monstruos!

Pero sigamos esta serie de iniquidad, y observemos como recibe Herodes esta proposicion: «Se entristeció el rey; pero por el juramento, y por los convidados... no quiso disgustarla... Deberia haber bramado Herodes de cólera y de indignacion, y se entristeció solamente. ¿Era acaso el sentimiento que debia excitar en su corazon una peticion tan bárbara, tan injusta, tan indecente y tan poco conveniente á las circunstancias del dia y de lugar?... Habria él querido por razones de política, y por una aparente equidad, salvar á Juan Bautista; pero la pasion le quitó la fuerza para contristar á la madre y á la hija; por otra parte, la vergüenza de desdecirse, despues de un juramento público, y el temor de que el negarla se atribuyese á timidez, se unieron su complacencia para triunfar de su debilidad. — ¿Qué idea se formaba Herodes de la religion, para creer que un juramento pudiese obligarlo á un delito? ¡Qué escrúpulo temer el quebrantar un juramento indiscreto é injusto, y no temer hacer morir un inocente tan santo! Temia los discursos de los presentes; ¿pero los cortesanos que todo lo aprueban en los príncipes, y aun hasta los desórdenes, no se hubieran hecho un deber de alabar su sabiduría y su equidad, si lo hubieran visto firm

en negarla? ¿No le hubieran dicho que un juramento no puede obligar á lo que es injusto en sí mismo, y á lo que está prohibido por la razon, por la naturaleza y por la ley? que su promesa era general, y que solamente habia jurado lo que podia segun la ley de la política y de la conciencia? Pero no: la razon decisiva y la verdadera causa de la vana supersticion de Herodes, de su ridículo temor, de tanta franqueza y de tanta vileza, es el amor impuro que reina en su corazon. Trasportado de la pasion, teme disgustar aquella que es el objeto, y en tal manera, este vergonzoso vicio, que degrada todo corazon que á él se abandona, hace á este príncipe imprudente, ciego, vil, despreciable, injusto, tímido, inhumano y bárbaro, y de este modo lo conduce á excesos de que se creia incapaz, y que acaso poco antes le hubieran causado horror á sí mismo.

Lo tercero. *¿Cuál fue la ejecucion?* — « Y enviado un soldado de la guardia, le mandó traer la cabeza de Juan en un plato... Y lo degolló en la carcel, y trajo en un plato su cabeza, y la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre... »

He aquí, pues, triunfante la impudicicia en la persona de Herodías, si se puede llamar triunfo de la impudiencia lo que antes es propio para causar el mayor horror, y lo causara al mismo Herodes. Estan puntualmente ejecutados todos los deseos de esta muger impúdica. La cabeza ensangrentada del Profeta está puesta en un plato: en ella se ve de un

golpe la crueldad de Herodes, la rabia de Herodías, y la insolencia de la hija. Herodes y sus cortesanos no pueden tolerar el espectáculo. La cabeza de Juan fue llevada inmediatamente á las manos de la hija, que lleva este don bárbaro á su madre, y esta apacienta en ella sus ojos con intrepidez y contento. ¡Qué objeto de complacencia para una muger! ¡Cuántos horrores en pocos instantes!... Así muere el Profeta, así muere el Precursor del Mesías, víctima de la impureza: así muere el hombre de Dios, el enviado del cielo para preparar los caminos del Señor, y restablecer la piedad y la religion de Israel. ¡O profundidad! ¡O abismo! ¡O conducta impenetrable de la providencia! Calle nuestra boca, sométase nuestra razon, adore nuestro corazon. En esta muerte se han violado todas las leyes. El Predicador de la penitencia es sacrificado á la impureza. Un Príncipe ebrio de los placeres, y abandonado á la pasion mas vergonzosa hace perecer en una manera la mas indigna al enemigo declarado de los placeres y del vicio. Lo hace morir en una prision; cosa contraria á la ley de Moises, que ordenaba que los culpados fuesen ajusticiados en presencia del pueblo: lo hace morir sin haberle hecho proceso, sin haberlo juzgado. En este orden del Príncipe todo es bárbaro; todo es bárbaro lo que hace la pasion. En el mismo dia en que Herodes ha recibido la vida, la quita á Juan Bautista: celebra el aniversario de su nacimiento con la muerte del mas inocente entre los hombres... Dia para siem-

pre memorable, que celebrará el universo hasta la fin de los siglos en execracion del cruel Herodes y de sus cómplices, y en honor del glorioso y santo Precursor.

PUNTO III.

Perturbacion y remordimientos de la impureza de Herodes.

Lo primero. *Su temor que Juan haya resucitado.* — « Y llegó á noticia del Rey Herodes, porque se habia hecho notorio su nombre, y decia: Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso obra estos milagros. Otros decian: Elías es. Y otros decian: Profeta es, como uno de los Profetas. Y habiéndolo oido Herodes, dijo: este es aquel Juan que yo degollé, que ha resucitado de entre los muertos... ».

Herodes quiere sofocar una voz que le reprende su incesto, y ahora se levantan en el fondo de su corazon mil voces, y le dan en rostro con su parricidio... San Juan está dia y noche presente á sus ojos, y cree verlo en todos los lugares. Habiendo llegado á su noticia el estrépito de los milagros que obraba Jesucristo, grita sobrecogido de espanto: *este es aquel Juan que yo degollé...* es el mismo, dice á sus cortesanos, que ha resucitado de la muerte, y por eso obra todos estos milagros. Esa es una segunda vida que Dios le ha dado, con una potestad que no habia tenido en la primera... Mira como los

Santos aun despues de su muerte hacen temblar á los malos... Dios venga la inocencia de sus siervos injustamente oprimidos... Si Dios recompensa de este modo la virtud de Juan Bautista, repetia Herodes, qué castigo reservará á mis delitos? Y sus cortesanos buscaban la manera de consolarlo y animarlo... Los unos le decian que era Elías, que era un Profeta que obraba maravillas, como las habian obrado algunos de los antiguos, y que en esto nada lo debia sorprender ni asustar... Pero nada calma los temores de Herodes. No, dice él: « este es aquel Juan que yo degollé: él ha resucitado de la muerte... » Un corazon culpado no puede estar tranquilo y sin remordimientos: siempre toma contra sí el partido de la justicia divina... Puede engañarse en el objeto de sus temores; pero no puede calmarse ni sosegarse... En vano el deshonesto se ma de la impiedad: en vano el impío desaprueba su impudicicia: los milagros de Jesucristo serán siempre el tormento de su corazon... No solamente la reputacion de Jesucristo, sino tambien su religion, su culto, su divinidad reconocida en todo el mundo, lo oprime con su peso, y turba la tranquilidad que afecta... En la corte de Herodes ninguno piensa en el Mesías: la idea hubiera sido aun mas espantosa que la de Juan resucitado... ¡Ah! No imitemos estos ciegos endurecidos: reconozcamos á nuestro Salvador por las obras de su potencia: si acaso estamos en el pecado, cedamos á nuestros remordimientos: recurramos á su misericordia, si su

gracia nos ha preservado ó librado, démosle infinitas gracias, y supliquémosle que continue á sostenernos en los caminos de la inocencia ó de la penitencia.

Lo segundo. *Su embarazo en saber quién es Jesus.* — San Lucas refiere el paso precedente de un modo diferente. Nos dice, que solo dudando, Herodes Tetrarca dijo á sus cortesanos, que Juan Bautista habia resucitado... Pero esta version de San Lucas no es menos instructiva para nosotros... « Y llegó á noticia de Herodes Tetrarca (dice este Evangelista) todo aquello que Jesus hacia; y él estaba con el ánimo suspenso, porque decian que Juan habia resucitado de los muertos: y otros que habia aparecido Elías: y otros que uno de los antiguos Profetas habia resucitado: y Herodes decia: yo degollé á Juan; ¿pero quién es este de quien oigo decir tales cosas?... »

Herodes era alternativamente el juego de sus mismos pensamientos, y de las diferentes opiniones de sus cortesanos. Algunos pensaban como él que habia resucitado Juan Bautista: otros decian que se esperaba á Elías, y que al parecer empezaba á dejarse ver: otros finalmente pensaban que en general podia ser alguno de los antiguos Profetas. Herodes venciendo algunas veces el temor que tenia de Juan Bautista recurria al sistema impío de los Saduceos, de que los muertos no pueden resucitar, que el alma es material y que todo muere con el cuerpo... He hecho yo cortar la cabeza á Juan

Bautista, iba diciendo entre sí mismo: yo he visto su cabeza separada de su cuerpo: él ha muerto: no puede, pues, ser él... Pero despues de haberse asegurado de este modo contra la resurreccion de Juan y de los otros Profetas muertos ya de mucho tiempo no estaba mas tranquilo. Los milagros se obraban, subsistian, se publicaban... ¿Quién, pues, es este, añadia este Príncipe, de quien oigo decir cosas tan estupendas, tan maravillosas? Esto es lo que deseaba saber, esto es lo que lo tenia embarazado, y esto es lo que servirá de embarazo á todos los impíos hasta la fin de los siglos, y los atormentará hasta la muerte... Sí, impíos, negad todo lo que querais, sofocad los sentimientos internos de vuestra conciencia, renunciad á las luces mas puras de vuestra razon, siempre quedará que saber quién es aquel de quien se cuentan tantas maravillas, quién es aquel que ha fundado la religion cristiana, que ha desterrado la idolatría de la tierra, que ha hecho gustar á los hombres una moral tan pura, y les ha persuadido verdades tan sublimes... ¡Ah! Señor, ¿quién sois vos..? Vos sois mi Dios y mi Salvador, en quien solo se halla la santidad y la paz, la verdad y la vida, fuera de vos todo es pecado, corrupcion, agitacion, y desesperacion.

Lo tercero. *Su deseo de ver á Jesucristo.* — « Y buscaba ocasion de verlo... » ¿Qué cosa era este deseo en Herodes? Este no era un deseo de conocer la verdad, de instruirse de sus obligaciones, de corregirse de sus excesos; sino de satisfacer á su curio-

sidad, de calmar las agitaciones de su conciencia, y de consolidarse mas en sus desórdenes... Vino el tiempo en que vió á Jesus, no como él lo deseaba, sorprendiendo los hombres con prodigios de su potencia; sino como él lo merecia, cegando á los Judíos orgullosos con el misterio escondido de sus humillaciones. Lo vió, y por un juicio digno de él, y por un castigo digno de Dios, no conoció otra cosa que locura en la sabiduría encarnada... ¡Ah! ¿Qué cosa es aun ahora este deseo en los impíos? Nos dicen estos que querrian ver á Jesus y sus milagros: ¡deseo hipócrita y lleno de impiedad! Si quisieran lo verian con nosotros en su Evangelio, en su moral, en sus promesas, en sus amenazas, en su religion, en su Iglesia, en el sacramento de su Cuerpo, en la fe, en la oracion, en el recogimiento y en la pureza del corazon... Aquí el hombre fiel, el alma pura busca ver á Jesus, y lo ve en efecto cual Jesus quiere que lo veamos. Aquí nosotros lo vemos con una vista proporcionada á nuestro estado; pero llena de luz, de paz y de consolacion. Nosotros lo vemos de una manera que lo honra, que atrae sus gracias, y merece sus recompensas. Vendrá un dia en que todos lo veremos, no ya haciendo milagros para probar su Evangelio, sino ejercitando su justicia para recompensar aquellos que le habrán sido fieles, y castigar aquellos que no habrán creido en él.

No os vengueis de tal modo, o Señor; de mis resistencias y de mi poca fe, antes bien triunfad con

vuestra gracia: hacedme gustar las verdades santas que no puede gustar el hombre carnal, para que no me escandalice jamas del sufrimiento de vuestros siervos, ni me atemorice si aun me debo exponer á sufrir por vuestro nombre.

Y vos, o Juan Bautista, el mas grande y el mas Santo entre los hombres, el Amigo del esposo, el Martir de la pureza, sed mi Protector contra las pasiones que os han ocasionado la muerte: alcanzadme la gracia de acordarme en el tiempo de mis tentaciones de aquella palabra saludable, que tantas veces, y tan inútilmente salió de vuestra boca, repitiendo á Herodes: *No te es lícito á ti: no te es lícito á tí...* Para que representándome á mí mismo mis obligaciones, pueda triunfar del enemigo de mi salud, y participar de la gloria que os corona en el cielo. Amen.

FIN DEL TOMO CUARTO.

INDICE

DEL TEXTO EMPLEADO EN LAS MEDITACIONES DE ESTE TOMO CUARTO.

(El asterisco * indica el fin del capítulo.)

SAN MATEO.

Capitulos.	Versiculos.	Meditaciones.	Páginas.
XI.	II, VI.	XCI.	1
	VII, XIX.	XCII.	13
	XX, XXX *.	XCIII.	26
XII.	I, VIII.	CI.	117
	IX, XV.	CII.	131
	XV, XXI.	CIII.	145
	XXII, XXIV.	CV.	168
	XXV, XXXVII.	CVI.	175
	XXXVIII, XLII.	CIX.	210
	XLIII, XLV.	CVII.	187
	XLVI, L *.	CX.	225
XIII.	I, XXIII.	CXII.	248
	XXIV, XXX.	CXVI.	279
	XXXI, XXXII.	CXIV.	267
	XXXIII, XXXV.	CXV.	273
	XXXVI, XLIII.	CXVI.	279
	XLIV, XLVI.	CXVII.	293
	XLVII, LII.	CXVIII.	303
	LIII, LVIII.	CXIX.	311
XIV.	I, XI.	CXX.	321

SAN MARCOS.

II.	XXIII, XXVIII.	CI.	117
III.	I, VII.	CII.	131

Capitulos.	Versiculos.	Meditaciones.	Páginas.
	— VII, XII.	— CIII.	— 145
	— XXXI, XXXV*.	— CX.	— 225
IV.	— I, XXV.	— CXII.	— 248
	— XXVI, XXIX.	— CXIII.	— 261
	— XXX, XXXII.	— CXIV.	— 267
	— XXXIII, XXXIV.	— CXV.	— 275
VI.	— I, VI.	— CXIX.	— 311
	— XIV, XXVIII.	— CXX.	— 321

SAN LUCAS.

VI.	— I, V.	— CI.	— 118
	— VI, XII.	— CII.	— 131
VII.	— XVIII, XXIII.	— XCI.	— 1
	— XXIV, XXXV.	— XCII.	— 13
	— XXXVI, L*.	— XCIV.	— 39
VIII.	— I, III.	— XCV.	— 54
	— IV, XVIII.	— CXII.	— 248
	— XVIII, XXI.	— CX.	— 225
IX.	— VII, IX.	— CXX.	— 321
XI.	— I, XIII.	— CIV.	— 157
	— XIV, XVI.	— CV.	— 168
	— XVII, XXIII.	— CVI.	— 175
	— XXIV, XXVI.	— CVII.	— 187
	— XXVII, XXVIII.	— CVIII.	— 199
	— XXIX, XXXII.	— CIX.	— 210
	— XXXV, LIV*.	— CXI.	— 254

SAN JUAN.

V.	— I, XVI.	— XCVI.	— 63
	— XVI, XXVI.	— XCVII.	— 77
	— XXVII, XXX.	— XCVIII.	— 91
	— XXXI, XLI.	— XCIX.	— 98
	— XLII, XLVII*.	— C.	— 109

INDICE

DE LAS MEDITACIONES DE ESTE CUARTO TOMO.

Páginas

MEDITACION XCI. Juan Bautista diputa dos de sus Discípulos á Jesus. 1

— XCII. Discurso de Jesucristo sobre S. Juan despues que se partieron los Diputados. 13

— XCIII. Continuacion del discurso de Jesucristo despues de la partida de los Diputados de San Juan. 26

— XCIV. La pecadora penitente en casa de Simon el Fariseo. Amor penitente. 39

— XCV. Santas mugeres sirven á Jesucristo en sus misiones. 54

— XCVI. Sana Jesucristo un enfermo de treinta y ocho años en la piscina de Jerusalen. 63

— XCVII. Discurso de Jesucristo á los Judíos despues de haber sanado el enfermo de treinta y ocho años : declara Jesucristo su divinidad. 77

— XCVIII. Continuacion del discurso de Jesucristo á los Judíos. Del último juicio de Jesucristo. 91

— XCIX. Continuacion del discurso de Jesucristo : prueba su mision con dos testimonios. 98

— C. Fin del discurso de Jesucristo. Cuatro suertes de infidelidad. 109

Páginas.

Meditacion CI. Espigas cogidas en dia de Sábado. De la injusta censura de las acciones del prójimo. 117
— CII. Mano seca sanada en dia de Sábado. Cómo nos debemos portar en las disputas que turban la Iglesia. 131
— CIII. Retiro de Jesucristo á la ribera del mar. Dulzura de Jesucristo. 145
— CIV. De la oracion. 157
— CV. Sana Jesus un endemoniade ciego y mudo. 168
— CVI. Respuesta de Jesucristo á la blasfemia de los Fariseos 175
— CVII. Explica Jesus cómo vuelve á entrar el demonio despues de haber sido echado. 187
— CVIII. Exclamacion de una muger en gloria de María. 199
— CIX. Respuesta de Jesucristo á lá peticion que le hacen de un prodigio. Del milagro de la resurreccion de Jesucristo. 210
— CX. La Madre y los parientes de Jesus no le pueden hablar. 225
— CXI. Comiendo Jesus en casa de un Fariseo reprende los vicios de los Fariseos y de los Escribas. 234
— CXII. Parábola de la simienza. 248
— CXIII. Parábola del campo sembrado. 261
— CCIV. Parábola del grano de mostaza. 267
— CXV. Parábola de la levadura. 273
— CXVI. Parábola de la zizaña. De la mezcla de los malos con los buenos. 279
— CXVII. Parábola del tesoro escondido y de la perla preciosa. 293
— CXVIII. Parábola de la red. 303
— CXIX. Jesus hace un segundo viage á Nazareth. 311
— CXX. Juan Bautista es degollado por Herodes. De la impureza. 321

FIN DE LOS INDICES.

248.3
D76
Duchesne
AUTHOR
Evangelio Meditado, El
TITLE
vol. 4